



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesis de Belgrano

**Facultad de Estudios para Graduados
Doctorado en Ciencia Política**

**Migrantes, pobres y excluidos. El rol de la prensa
en la construcción de un otro criminalizado.**

N° 49

Lila Luchessi

**Departamento de Investigaciones
Marzo 2009**

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

A To, mi madre.
A mi padre (*in memoriam*), quien
se hubiese reído a carcajadas
de la realidad como construcción,
porque estaba convencido de que es
"la única verdad".
L.L.

Índice

Introducción	7
Estado actual del conocimiento sobre el tema	16
Capítulo 1. La construcción de La Nación	
1.1 De las tribunas de doctrina a las doctrinas de la tribuna	29
1.2 Historia, ley y progreso	33
1.3 La estrategia de prescripción	38
1.4 El sonido de las voces disonantes	41
1.5 Los pactos de lectura y de los otros	43
Capítulo 2. Otredad, verosímil y hegemonía	
2.1 Alter – Ego	50
2.2 Las redes del poder	56
2.3 Lo público, el público, los públicos	58
2.4 Opinión, influencia y poder	61
Capítulo 3. Globalización, exclusión y visualización del conflicto	
3.1 Pinta tu aldea	71
3.2 La mediatización de los otros	74
3.3 Diversidad, corrección y borramiento	77
3.4 Dentro de la ley, todo...o casi	81
Capítulo 4. Estigma, delictualidad y exotismo: tres variables para el análisis de lo excluido	
4.1 Agendas globales, opiniones locales	88
4.2 Indocumentación, pobreza y extranjería	91
4.2 Paradojas, homogeneidades y hegemonización	93
4.3 El cuerpo del delito	96
4.4 La marginalidad y sus prácticas	98
4.5 La otredad frente al espejo	100
Conclusiones	102
Bibliografía	106
Anexos	
1. Matriz de Análisis sobre el corpus	118
2. Editoriales del diario La Nación que se analizaron para esta tesis	153

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de varios años de trabajo: en ella y por fuera, en la academia y la profesión. Muchos, con sus aportes, colaboraron para que se concretara. Otros, con el ejercicio de sus prácticas profesionales, me hicieron pensar en cómo establecer una rutina responsable en relación con los efectos políticos que se generan desde los medios de comunicación, sin dejar de lado el contexto en el que se inscriben.

En primera instancia agradezco a mi familia, sin cuyo apoyo jamás hubiese encontrado el tiempo y la tranquilidad para escribir. También a todos mis amigos, aunque especialmente a Andrea Cajaraville, con quien nunca dejo de contar; Gabriel Cetkovich Bakmas, socio en la rutina de “*armar rompecabezas*” y Stella Martini, quien no permite que la queja le arruine el trabajo. También a los que comparten los distintos caminos de la profesión y hacen que la práctica cotidiana sea un verdadero gusto.

Mis colegas, alumnos y tesistas de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, de la Universidad de Buenos Aires, resultaron fundamentales para discutir y repensar algunos temas. Los dos Pablos -Castagnari y Gordo Díaz- me tendieron una mano importantísima para ordenar el desorden. Miguel Wiñazki, se ocupó de formularme “*preguntas incómodas*”, mientras Orlando D’adamo y Virginia García Beaudoux me ofrecieron sus generosas discusiones sobre algunos lineamientos de esta tesis. Osvaldo Baigorria y Mónica Swarinsky, me ayudaron –café por medio- a sistematizar las ideas. Mis compañeros de la Facultad de Estudios para Graduados transformaron la cursada en un espacio amigable. Carlos Lac Prugent, Mercedes Kerz, María Pastore, Dina Picotti, Silvia Williams, Cristina Menéndez y Carlos Moneta contribuyeron, con sus conocimientos, a elaborar nuevas matrices para pensar. Oscar, Elena Cavanagh y Daniel García de Weert, fueron excelentes interlocutores para disipar las dudas más formales. Pude contar, además, con el estímulo del Doctor Mario Serrafiero en mis investigaciones incipientes en este tema.

También quiero reconocer especialmente la disposición para escucharme del Doctor Andrés Fontana, quien llegó a mi investigación cuando ya estaba iniciada.

Un párrafo especial para el Doctor Silvio Waisbord. A través de su experiencia y responsabilidad aportó discusiones, preguntas y miradas novedosas sobre mi análisis. Lector paciente, profesional riguroso y excelente persona, respondió en todo momento con celeridad para optimizar mi trabajo y encausar mis angustias, que no fueron pocas.

Toda mi gratitud para Guido Katz y su equipo, por devolverme la salud para trabajar y vivir mejor. Y a Dios, por acompañarme en todas las situaciones de la vida.

Buenos Aires, Junio 2004

“Un antropólogo ve a unos indios que hacen la danza de la lluvia, y les pregunta si realmente creen que bailando van a hacer llover. Para el antropólogo era una estupidez total: ¿cómo creer que bailando se va a hacer llover? Pero le contestaron: «No, bailando nos estamos organizando, estamos festejando, y estamos produciendo lazos entre nosotros. Cuando venga la lluvia nos va a encontrar de otra manera».”
Colectivo de Situaciones. 2004

Introducción

Los procesos globalizadores se sustentan en la proliferación de avances científicos y tecnológicos, las posibilidades comunicacionales para la interacción -económica y cultural- y los movimientos poblacionales.

Con la caída del muro de Berlín, en 1989, la economía y la política comienzan una nueva fase. Las relaciones económicas internacionales sufren un cambio que permite un movimiento acelerado en los procesos de acumulación. Todo eso, bajo el nombre de lo que entrados los años 90 dio en llamarse *Sociedad de la Información*. Al mismo tiempo, queda en evidencia que para que ella se concrete, grandes masas de personas deben verse excluidas del nuevo proceso.

Si bien la teoría crítica acerca de la forma en que el capitalismo produce su acumulación (Marx: 1847; Engels: 1891)¹, hace referencia a que *“la producción es social, pero la apropiación continúa siendo privada”* (Lenin: 1916)²; resulta de utilidad retomar la perspectiva teórica gramsciana relacionada con la *“cualidad culturalmente específica de las formaciones de clase en cualquier sociedad históricamente específica”* (Hall; 1997: 54). Esta mirada es operacional a los objetivos de este trabajo ya que, en términos de construcción hegemónica, se tiende a cristalizar la idea de ahistoricidad e innecesidad fronteriza, al tiempo que entran en crisis los conceptos de *nacionalidad, territorialidad e ideología*.

Sobre este punto, las discusiones centrales tienden a buscar los rasgos opacos que sostienen dichas posiciones. En algunos casos, ellas no dan cuenta de los procedimientos que originan las crisis que enumeran. También pueden relevarse invariantes procedimentales en relación con los modos de construir consensos adecuados para la nueva fase de acumulación. Sin embargo, estos ya no se apoyen en los intereses estatales, concebidos como los de quienes habitan un mismo territorio, con pautas identitarias similares y una determinada normativa legal.

Las formas de control en la sociedad (Foucault: 1984), si bien importantes, tienen también su correlato con el período en el que se definen. Así, el soporte en técnicas infocomunicacionales permite un cambio en la concepción de ellas, debido a que ya no se necesita recabar toda la información acerca de los ciudadanos, sino otorgarles la mayor cantidad de información para poder aislarlos (Baudrillard: 1990). La contextualización de los bloques que integran el nuevo proceso genera la discusión sobre los accesos y participaciones de los excluidos respecto del flujo informacional. Con su análisis, se perciben algunas fallas que dan lugar a los cuestionamientos a esta nueva forma de control social.

Al tiempo que resurgen tradiciones represivas para quienes no se insertan en el universo que establecen las comunicaciones; la acumulación de datos, consumos y rutinas sobre quienes se integran en los nuevos modos de producción, constituyen un bien muypreciado.

Los trabajos acerca de las brechas económicas que se generan en relación con el acceso y la participación de los ciudadanos —en tanto consumidores (García Canclini; 1995)- a las nuevas tecnologías infocomunicacionales (Ford; 1999: 117 y ss; Muraro: 1987) ponen de manifiesto que, en la nueva etapa, la inequidad es indispensable para sostener la acumulación. A su vez, esta inequidad podría plantear un proceso de descuidadización (Borón; 1999: 15; Cardelli; 2003: 148) que conlleve riesgo democrático (O’Donnell; 1999: 83). Discretamente, en algunas regiones de la periferia, comienza a ligarse la idea de ciudadanía con la de movimiento social (Alfaro, 1999:8). Ellas desligan al Estado de sus responsabilidades para situarlo en un rol legitimador de las necesidades de los grupos de poder (Becerra; 2004). En los peores casos, lo presentan como organismo que sustenta, solamente, el *“monopolio legítimo de la violencia”* (Weber; 1964)

También existen informes de los organismos internacionales que manifiestan cómo, a medida en que los recursos se van sofisticando, grandes masas poblacionales quedan fuera de ellos por falta de acceso a los bienes más básicos. De este modo, la brecha no se produce simplemente en relación con los bienes culturales y las tecnologías en las que pueden sustentarse. Sobre todo, es a partir de esta fisura que se generan inequidades distributivas afianzadas en la idea de globalización³.

1. Ambos folletos están compilados en la obra de Carlos Marx (1975) Trabajo asalariado y capital / Salario, precio y ganancia. Editorial Polémica. Buenos Aires.

2. La edición utilizada corresponde a Lenin, V (1974) El imperialismo, etapa superior del capitalismo. Editorial Anteo. Buenos Aires. Pág. 31

3. Según la ONU, 1200 millones de personas viven en la miseria. En tanto, las 475 personas más ricas del mundo poseen la misma cantidad de dinero que la mitad de la población mundial y el 51% de las entidades más poderosas del planeta son corporaciones

En esta nueva etapa, las relaciones económicas y las migraciones componen nuevos mapas cuya frontera fundamental es la de la exclusión. Sin embargo, como los límites son la “*simultaneidad*” entre lo que separan y lo que articulan (Gruner; 2000: 17), las manifestaciones sociales en las que se expresan pueden dar cuenta de dicha simultaneidad.

Sus representaciones en las agendas periodísticas globales suponen nuevas construcciones identitarias hegemónicas. En ellas pueden percibirse las tensiones que se generan a partir de “*la lucha por los «corazones y mentes» del pueblo y no solo su obediencia transitoria o apoyo electoral*” (Barret; 2003: 267). Al mismo tiempo, los debates acerca de la construcción metafórica del uso de la cartografía manifiestan el modo en que lo simbólico fuerza lo real para construir sentidos, consensos, hegemonía.

Con la globalización, las migraciones⁴ reavivan la ambivalencia en relación con los movimientos de personas cuyos objetivos son, mayoritariamente, económicos. La crisis del capitalismo⁵ y la ausencia de proyectos alternativos para la construcción de nuevos consensos alientan las invariantes excluyentes acerca de los movimientos poblacionales. Las hibridaciones culturales erosionan la uniformidad de la hegemonía global. Pero los intentos de integración regional y la necesidad de fortalecer los rasgos civilizatorios relacionados con la adscripción al mercado y a la democracia⁶ instalan una tensión que revela la elaboración de un otro estigmatizado. Sin embargo, estos excluidos no pujan por la ruptura con los procesos vigentes sino por una potencial participación en ellos. Es que:

“El multiculturalismo no es solamente la ideología que evita (o lo intenta) enfrentar la expansión global del capital(ismo). Puede ser considerado también, positivamente, como una pieza clave para lograr dicha expansión. Constituye un componente de esa suerte de estrategia de reproducción y extensión del capital, en tanto contribuye de manera primordial a la generación de nichos de mercado que puedan favorecer la producción, circulación y consumo de bienes y servicios diversos. De este modo, el multiculturalismo con su particularización (etnificación, “sexualización”, estetización, etc.) del consumo permite la configuración de targets identitarios que no sólo no cuestionan la expansión global del capital sino que, al contrario, colaboran con ella.” (Caggiano; 2002: 11).

Más adelante veremos cuáles son las estrategias de construcción consensual que aseguran la permanencia de estas prácticas desde la hegemonía.

El concepto de *estigma* es de utilidad para pensar en la actual problemática de esta corriente. El multiculturalismo concede observar los temas de la diferencia, la diversidad y la otredad que llevan a los conflictos étnicos o raciales. (Martini; 1994: 8). También, los efectos políticos que surgen de ello y no se verbalizan en las superficies redaccionales ni en las prácticas cotidianas.

Además, la fragmentación con la que aparecen los disensos opera como refuerzo de los consensos que se instalan de manera unívoca. Esta univocidad se alimenta de estrategias políticas sustentadas en sofisticadas acciones de comunicación. El entramado político – legal – comunicacional dispone una complejidad simbólica y representacional que se apoya en una economía que parece plantear dos caminos. Por un lado, el de la inserción: a través de la concentración en muy pocas manos y el mínimo “derrame”, necesario para sostener el proceso. Esta concepción se liga a políticas asistencialistas en manos de los Estados como garantes del procedimiento. Por otro, el de la exclusión que no contempla la posibilidad de acceso a las distribuciones mínimas de lo que se produce a escala global.

Además, la subordinación que el campo económico ejerce sobre la política lleva a apuntalar el panorama en datos estadísticos que dejan fuera de él a las regiones, sectores, industrias y personas que no reporten el *mayor beneficio* con el *menor costo*.

La constitución de bloques regionales integrados esboza tensiones entre los Estados que los constituyen. También, asimetrías en las estrategias nacionales de desarrollo (Ferrer, A; 1997: 131 – 132). Los marcos regulatorios -que rigen la vida de los ciudadanos- establecen contrariedades en las relaciones internas de cada uno de dichos bloques. Dentro de los estados parte de los tratados de integración se reproducen los métodos excluyentes para alcanzar los máximos beneficios. Al mismo tiempo, cada Estado Nacional establece prácticas internas con mecanismos similares. Los grupos de excluidos constituyen espacios fragmentarios y exhiben invariantes metodológicas que dan cuenta de la influencia de las formas hegemónicas de construcción de poder. En este punto, puede pensarse en la concepción lacaniana a partir de la cual las construcciones simbólicas se establecen a partir del reflejo, en este caso, de las prácticas hegemónicas globalizadas (1981)

económicas mientras el 49% son estados. El 31% de la población norteamericana es millonaria, al tiempo que, en 1999, 30 millones de personas murieron de inanición. Fuente: FAOSTAT.

4. Eco establece una diferencia entre migración e inmigración en la medida en que cree que la primera es “*como fenómenos naturales*” que no pueden “*controlarse*” (1994: 121 – 122)

5. Nos referimos a los cambios en los procesos de acumulación ya mencionados (Cf. Soros, 1999) y su consecuente transformación en la construcción hegemónica.

6. En este sentido, es interesante el planteo de Huntington en relación con el choque civilizatorio, pensado en términos que manifiestan gradaciones en relación con las prácticas, las culturas y las creencias. (1997) Esta mirada permite construir, a partir de los hábitos de aquellos a quienes intenta estigmatizar, otro que puede criminalizarse o exotizarse de acuerdo con las necesidades de la estrategia política.

De igual forma, la fragmentación permite que las relaciones de fuerza se manifiesten tanto a través de la violencia como de la búsqueda de consensos. Las acciones no solo resultan funcionales a la construcción de la hegemonía sino, además, tienden a naturalizarla.

Los conceptos de *mercado*, *democracia*, y la noción metafórica a la que se vincula el uso cartográfico se encuentran en crisis. La construcción de un *enemigo* focalizado en un solo espacio, relacionado con las variables que sostenían al Estado Nación, hace que las características que definen al nuevo escenario ya no resulten operacionales (Zizek; 2003: 8 y ss). El debate generado respecto de la utilidad de las fronteras políticas, en un mundo que no las posee para las operaciones comerciales y financieras, pone en escena la necesidad de revisión de los conceptos de *soberanía*, *identidad*, *justicia* y *frontera*.

El desarrollo tecnológico de los medios de comunicación permitió el borrado de dos conceptos esenciales para la consolidación de la nueva hegemonía transnacional: el del *tiempo* —en la medida en que es posible acceder instantáneamente a cualquier información generada en cualquier sitio del mundo— y el del *espacio*, que ya no coincide con las representaciones cartográficas ligadas a las soberanías políticas de los estados nacionales. Con él, la tensión entre lo global y lo local se expresa en las manifestaciones culturales, políticas y de acceso y participación en un mundo en el que las relaciones están signadas por la exclusión (Picotti, 1999: 146). Esta reformulación metafórica de las cuestiones fronterizas establece nuevos límites entre quienes quedan dentro o fuera del proceso de acumulación. En este sentido, los movimientos poblacionales no solamente tienen que ver con las migraciones de un estado a otro. Aquellas corrientes que se dan dentro de los cuestionados territorios nacionales suponen que la movilidad social —a través de la educación y los procesos productivos—, ya no garantiza movimientos ascendentes dentro de la pirámide jerárquica en la sociedad sino. Más bien, sus acciones se producen en el sentido contrario. Por esta razón, el proceso se sustenta en la reiteración de las prácticas excluyentes que se naturalizan: tanto desde el poder como desde los grupos marginados.

Resulta importante aquí hacer un pequeño punto sobre la marginalidad. Es que, como plantea Nun, “*solo se es marginal en relación con algo*” (2001: 19). Ese algo, al que se hará referencia en esta tesis, no es la situación habitacional, como se proponía en los estudios de la segunda posguerra a los que señala Nun en su obra, ni las distinciones étnicas (Barth, 1976: 19), ni la “*división axial del trabajo*” (Wallerstein; 1991: 124). Aquí se analizará la nueva situación de alteridad en relación con la marginación de aquellos que no quedan insertos dentro de los beneficios de la nueva etapa de acumulación. Ella implica que grandes masas de personas sean expulsadas a los bordes de lo que se construye como nuevo modelo. En este sentido, el límite al que aludimos más arriba es resbaladizo. No se organiza en tiempo y espacio sino, de un modo más complejo, en parámetros distributivos que afectan el campo de lo económico, lo social, lo cultural y todas las expresiones simbólicas que intenta *separar y articular*.

Si se analizan las prácticas que se producen dentro de las cuestionadas fronteras estatales y las pujas entre quienes se insertan en la nueva fase del capitalismo y quienes se ven forzados a no acceder jamás a dicha inserción; se observan diferencias, básicamente económicas. Contrariamente, en términos culturales, pueden establecerse similitudes cercanas a la homogeneidad.

Resulta relevante considerar las apreciaciones que, para este período, bosqueja Guillermo O’Donnell. El autor establece una diferenciación que admite pares antagónicos respecto de la inclusión y la exclusión vinculados con dos categorías complementarias: la económica y la legal. De este modo, O’Donnell diferencia entre *incluidos / incluidos*; *excluidos / excluidos e incluidos / excluidos*⁷.

Para el primer par, la inclusión es completa. Los sectores involucrados mantienen sus derechos al trabajo, la seguridad social, la educación, la salud y la justicia; regulados en el articulado fundamental de la Constitución Nacional. Al mismo tiempo, ellos asumen sus obligaciones tributarias, contractuales y legales, estipuladas en los códigos, leyes y reglamentos. El segundo grupo es aquel que no tendrá inserción alguna en el nuevo proceso. No gozarán del acceso a ninguno de los derechos que establece la ley pero se mantendrán en el marco de la informalidad tributaria, ocupacional, territorial y legal en el sentido más amplio. Lo novedoso del planteo se sitúa en el último par: aquel que establece un grupo social (minúsculo) que tiene acceso a todas las prerrogativas que establece la legislación, al tiempo que no se responsabiliza de dar cuentas al Estado, en la medida en que considera innecesaria su existencia. Con todo, este grupo es el que concentra la mayor porción de la riqueza.

Para el caso argentino, la distancia entre los que más y los que menos tienen creció de 28 veces en el año 2000 a 46 veces en el año 2002⁸. Esta ampliación de la brecha se sustentó en la transferencia de las deudas privadas al Estado, el incumplimiento impositivo, la evasión⁹ y las prácticas similares a las de

7. Cf. Veiras, Nora. “*Hay síntomas de muerte de nuestra democracia*”. Entrevista a Guillermo O’Donnell. En Página / 12. Buenos Aires. 11/06/01

8. Fuente: INDEC / CCR – Cuore. Empresa de Investigación de Mercado, sobre 4500 casos relevados a marzo de 2002.

9. El gobierno de la Provincia de Buenos Aires pidió autorización al Banco Central para investigar a un centenar de contribuyentes por presunta evasión en los impuestos inmobiliarios y patentes. En la lista figuran gerentes de grandes empresas. Fuente. Clarín:

los excluidos / excluidos. Estos grupos usufructúan los servicios públicos (como el agua, la electricidad o el gas natural) sin pagarlos¹⁰.

Las herramientas comunicacionales permiten construir consensos en torno del nuevo proceso. Además, adquieren una importancia trascendental en la nueva fase del capitalismo. La instalación de los temas globales en las agendas y las prácticas locales, fomentan la construcción de un otro estigmatizado. Sus características –provenientes de las condiciones materiales que las políticas de la concentración económica y la hegemonía política generan- son utilizadas para excluirlo.

Las variables que sustentan la construcción de un universo de incluidos y otro de excluidos ya no se relacionan con rasgos de nacionalidad, territorialidad, credos religiosos o posturas políticas. En la nueva etapa, la construcción del otro estigmatizado se apoya en rasgos propios de cada grupo, a los que se identifica con las expresiones manifiestas de la exclusión. Es a partir de estos rasgos que se construye la idea de criminalidad. Para ello, se asocian las prácticas de estos sectores con las que se consideran delictuales. De este modo, si se supone que *la criminalidad es una realidad construida* (Baratta; 1998: 109), se advierte que los atributos que designan dicha criminalidad son aquellos que dan cuenta de la condición de excluido. En cambio, los que se relacionan con las normas punitivas preexistentes, no son tenidos en cuenta.

Como veremos más adelante, las modificaciones a las leyes –realizadas acorde con las necesidades de cada período modernizador- se establecen en la tipificación legal de los rasgos identitarios de los grupos a los que se marginan, colocándolos en situación de ilegalidad.

La característica ambivalente de los términos que se utilizan para estigmatizar (Goffman; 1993) a los sectores no insertos en los beneficios de la economía global, alcanza a todas las manifestaciones que se trata de excluir. De este modo, se los relaciona con el crimen, la delincuencia y la marginalidad respecto de la ley. Migrantes, pobres y excluidos, de características y pertenencias diversas, constituyen un universo necesario para el sostenimiento de una economía global concentrada. Al mismo tiempo, su visibilidad erosiona –en la medida en que evidencia la exclusión- la imagen exitosa de la aplicación del modelo. Sus presencias se equiparan valorativamente. Todas las manifestaciones disidentes y las operaciones de conexión con la criminalidad son similares. Alcanzan tanto a los movimientos terroristas como a otras formas a las que se quiere expulsar: *indocumentados, pobres o extranjeros*. De todos modos, dadas las características de fragmentariedad que identifican a quienes quedan fuera del nuevo proceso, la posibilidad de dar una puja por el poder de los sectores marginados es –cuanto menos- débil. Por esto:

“si la irrupción es la forma que asume el conflicto social en las sociedades contemporáneas, la disrupción es la manera de desplegar controles sociales. Controles que no buscarán la integración social, la «socialización», sino evitar que la gente se junte...hasta que la política y la sociedad, términos escindidos, se subsuman en nuevas formas de sociabilidad, de experiencias que participen directamente a los hombres en la resolución de sus problemas” (Rodríguez; 2003: 40)

La visibilidad que se permite a través de las mediaciones que conforman la *“hegemonía comunicacional del mercado en la sociedad”* (Barbero; 2002: 15) refuerza la idea que el *consenso dialógico* que plantea Habermas como *razón comunicativa* (1999) opere en contra del *potencial emancipatorio* que esboza el mismo autor (ib).

El neoliberalismo y su lógica economicista fomenta discursos discriminatorios en pos de la racionalización de las cuentas. Los argumentos se articulan a partir de las estadísticas. La estrategia discursiva, orientada a la consolidación del consenso, tiene un alto grado de efectividad aunque -en la mayoría de los casos- no compruebe las tesis argumentales que intenta sostener. Este procedimiento funciona exitosamente entre los incluidos / incluidos. El fantasma de la exclusión acecha y la adscripción a los discursos excluyentes tranquiliza en relación con la sensación de no perder posiciones dentro de la escala social, ni puestos en el mercado laboral.

Dentro de los excluidos / excluidos, la categoría de naturalización permite aceptar la precarización de las condiciones de vida. Claro que se hace a cambio de una permanencia inestable en las condiciones que se adquieren. En este sentido, puede percibirse lo siguiente: *“Para funcionar, la ideología dominante tiene que incorporar una serie de rasgos en los cuales la mayoría explotada pueda reconocer sus auténticos anhelos”* (Zizek; 1998: 139 – 140) Los planes asistenciales, que sostienen la marginalidad de forma ordenada, permiten que el modelo se retroalimente más allá de las fronteras políticas.

El rol de los organismos internacionales de asistencia (UNICEF, PNUD, UNESCO, OMS) subsana –en dosis muy pequeñas- las fallas que producen otros organismos dependientes de las mismas organizaciones

02/01/04

10. Como ejemplo vale el impedimento sufrido por el inspector de Edenor al country Boca Ratón, que se encontraba en situación de robo de electricidad, como en algunas de las villas de emergencia. Fuente: Página / 12, 28/08/02. También existen antecedentes de barrios cerrados que pagan impuestos como baldíos, aunque sobre sus tierras haya construcciones valuadas en cifras millonarias.

que regulan el *concierto de las naciones*. Son ellos quienes, a través de planes asistenciales vinculados con la solidaridad de los que permanecen incluidos, quienes cubren las brechas que se originan en las políticas del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio.

Los nuevos movimientos migratorios caracterizan lo que circula socialmente como “la muerte del estado nación” (Ohmae; 1997). Sus presencias vuelven a hacer confluír la doxa¹¹ con algunas variables vinculadas con la ciencia, en este caso, económica. Claro que frente a la crisis del capitalismo, no es fácil sostener la conveniencia de la retracción absoluta del Estado. Aunque paradójica, la tendencia instala la idea de la innecesidad estatal mientras pide que las instituciones resuelvan las fallas que se producen por las políticas excluyentes del modelo que permiten la concentración económica de las corporaciones.

El debate acerca de la ventaja de las desregulaciones, básicamente para la realización de negocios que profundizan los índices de pobreza y marginalidad, se sostiene desde los editoriales de la prensa. Autodefinidos independientes, los periódicos intervienen políticamente en la sociedad. Héctor Borrat define al periodismo independiente como aquel capaz de “*lucrar e influir*”. (1989: 150). Es que en la nueva etapa, el periodismo “*no es un periodismo sobre el saber, sino sobre el poder, no se abocará solamente a la búsqueda de la «verdad» sino que tratará de «presionar», imponer sanciones, aunque solo sean puntos de vista morales que reclaman la indignación de la gente*” (Rodríguez; 2003: 37).

En otros momentos de la historia de la hegemonía en la Argentina la construcción argumental del periodismo hizo confluír la doxa con el discurso científico, histórico o religioso (Luchessi - Cetkovich; 2000). En la actualidad, esas construcciones entrecruzan datos relativos a la posibilidad de aumentar las ganancias, atraer capitales extranjeros o equilibrar la balanza comercial. Si en otros tiempos se trató de construir una ciencia histórica, o fundar un mito nacional; en la actualidad, la confluencia de la opinión con las herramientas fundamentales de la ciencia económica impulsa una estigmatización de aquellos sectores a los que se descarta de la nueva distribución de la riqueza y los puestos de trabajo.

La presencia de estos grupos en el discurso de los medios aparece bajo los números que dan cuenta del uso de los servicios públicos por parte de una población que no aporta ingresos fiscales. Para insertarlos, se utiliza la figura estigmatizada del delincuente: indocumentado, estafador, criminal. Y, también, la mirada exotizante que lo plantea como *pintoresco*. La valoración que se hace de las transgresiones pone en plano de igualdad tanto a las infracciones administrativas cuanto a los actos de violencia. Sin embargo, esta valoración se asocia con las faltas de los excluidos y nunca con quienes cometen “*delitos de cuello blanco*” (Sutherland: 1969). Justamente, la ley “*no es un estado natural de paz... sino la batalla perpetua (...) todo el mundo sabe que las leyes están hechas por unos, y que se imponen a los demás*” (Foucault; 2001)

En este contexto, se advierte que los proyectos de acumulación difieren en relación con sus objetivos históricos, políticos y económicos. De todos modos, la metodología constructiva dentro del campo simbólico puede analizarse como similar¹². *Las invariantes del discurso hegemónico parecen ser las mismas, independientemente de los procesos de acumulación que quieren sustentar*. En este sentido, la perspectiva gramsciana permite contextualizar de modo histórico los procesos de acumulación. Al mismo tiempo, concede invariantes procedimentales en relación con las prácticas constitutivas de la hegemonía dentro del espacio de confrontación por la construcción y apropiación del sentido en una sociedad, tal como Gramsci define a la cultura (1976).

En cuanto a la estrategia discursiva, no aparecen indicios –en el campo de lo decible- del fenómeno que genera la exclusión. Sin embargo, el sistema de transformaciones del mundo de lo factual en relato verosímil sustenta el “*contrato de credibilidad*”, que los medios establecen con sus audiencias. De este modo, construyen una “*artefactualidad*” que –a través de estrategias enunciativas- dan cuenta de lo comúnmente llamado actualidad (Escudero Chauvel, 2001). En ella, pueden percibirse los relatos sobre los sucesos que se desprenden de las estrategias de la exclusión pero, casi nunca, los que aludan a los procedimientos que la generan. Es que “*el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse*” (Foucault; 1970)

En este contexto, los ajustes entre los sucesos y su puesta en público componen lo que se conoce como agenda. La organización temática y clasificatoria, las retóricas que se exigen desde la producción y los valores con los que se establece el pasaje de un suceso (histórico) al relato (noticioso) llevan a definir el *newsmaking*: Esto es, los criterios por los cuales los medios transforman dichos acontecimientos en temas de interés para la sociedad (Wolf: 1987; Martini: 2000).

11. En tanto los planteos argumentales no requieren ni soportan la comprobación fáctica, “el poder es totalmente naturalizado e incuestionable, de modo que ninguna disposición social distinta de la vigente puede ser ni siquiera imaginada” (Eagleton; 2003: 250)

12. Cf. Bourdieu (1983) Allí el autor plantea que un campo es un sistema de relaciones sociales, con reglas internas y en el que se producen competencias de acuerdo con sus propias lógicas.

Es a través de esta operación que se generan dos mediaciones: una cognitiva y otra simbólica. Ellas permiten producir un ajuste entre el acontecimiento (dimensión histórica) y las creencias que establecen la creación de mitos (dimensión axiológica) (Van Dijk, 1990). La última dimensión permite la conformación de representaciones globales y unificadoras que tienen lugar en la circulación discursiva (Baczko; 2000). Además, la articulación entre las necesidades de los medios —a través de las agencias informativas- y las instituciones públicas establecen los constructos noticiosos que circulan en la sociedad (Surette; 1999). Sin embargo, es conveniente agregar al planteo de Surette a los grupos de poder que instalan en las agendas temas acordes con sus necesidades e intereses para la construcción, acumulación y conservación del poder. En la medida en que las empresas mediáticas son integrantes de estos grupos de influencia, resulta poco probable que las prescripciones del *public journalism* (Rosen, 1996; Álvarez Teijeiro: 1999; Hernández, G, Ortiz Cherny, Prada Penagos, García Posada: 2000) puedan cumplirse en los hechos.

En este punto, resulta fundamental analizar las reformulaciones de los conceptos de ley y delito que se establecen en los medios. Como plantea Martini, ellas son el contexto más adecuado para “*la construcción de un marco de inclusión / exclusión de la categoría social y política de ciudadano y la más amplia de individuo*”.(2002: 87 –111)

A estos efectos, y para acotar las invariantes consensuales en el caso de la prensa argentina, analizaremos cómo se construyen dichos consensos sobre la asociación entre excluidos, criminalización y exotización en las editoriales del diario La Nación.

Elección del tema

Los medios construyen sus posicionamientos a partir de la opacidad en la construcción de sus identidades, sus agendas y sus posiciones políticas. En el caso de La Nación, su transparencia respecto de la intencionalidad de influencia política lo constituye en un medio interesante para analizar las tradiciones, invariantes y rupturas respecto de ellas en un período caracterizado por la nueva forma de acumulación, construcción identitaria y representación política.

La elección del medio y su sección específica de editoriales se funda en su tradición. Como se sabe, el líder del mercado es el diario Clarín¹³, que ya tiene cuatro décadas de historia. Sin embargo, La Nación, que es el más antiguo y aún compite por el liderazgo de las audiencias, es el único que transparenta su intención de influencia política¹⁴. Si a esto se le suma que la competencia en el mercado mediático está sesgada por un borramiento constante de las intencionalidades que se manifiestan públicamente desde el diario de los Mitre, La Nación, entonces, constituye un material de análisis fundamental para comprender de qué modo se intenta ejercer esa influencia, tanto desde el diario como desde el sistema mediático todo.

Objeto de estudio

Son objeto de estudio de esta tesis las construcciones comunicacionales de las editoriales del Diario La Nación en relación con la formación de consenso acerca de la exclusión. Para ello, se toman en cuenta los modos de estigmatización, criminalización y exotización de los grupos que se excluyen.

Las *variables* en relación con las que se las analiza son la pobreza, la indocumentación y la extranjería: elementos constitutivos de lo que puede categorizarse como marginalidad.

Análisis del Corpus

El *corte temporal* elegido es el inicio del MERCOSUR, el 31 de diciembre de 1994, ya que se instaure como momento fundacional para la libre circulación comercial, económica y financiera y —también- para la discusión sobre el libre flujo de ciudadanos de los Estados Parte del Tratado firmado en Asunción en 1991.

Como fecha de cierre para el análisis del corpus elegimos el 31 de diciembre del año 2003. Se toman estos nueve años porque permiten analizar el auge, la crisis y los reacomodamientos dentro del modelo, a la luz de la instalación y los conflictos del paradigma neoliberal en la Argentina. Entonces, para recortar el corpus se analizaron 3302 días de publicación de editoriales, de los cuales se seleccionaron los 605 que se listan en el anexo documental¹⁵. Esta elección se sitúa en la intencionalidad de influencia manifiesta por el diario y la coincidencia de ellos con nuestras categorías de análisis.

Objetivos

El *objetivo central* de este trabajo es relevar y sistematizar las prácticas estigmatizantes en las condiciones de producción y formular una compilación acerca del discurso excluyente de los medios masivos

13. Ver Capítulo 3

14. Cf. Hornos Paz, Octavio y Nacinovich, Nevio (1997: 26)

15. Ver Anexo 2

de comunicación respecto de migrantes, pobres y excluidos. También, se espera establecer las bases para la formulación de un campo periodístico político en la Argentina y sus efectos en los discursos y prácticas sociales cotidianas.

Igualmente, son propósitos de este trabajo:

- Analizar las invariantes estratégicas para la construcción del consenso acerca de la exclusión.
- Investigar la construcción estigmatizante en las agendas públicas.
- Analizar la función homogeneizadora de los medios en relación con la consolidación de discursos, prácticas y políticas excluyentes en el caso argentino.

Hipótesis

A propósito de las *hipótesis*, la conjetura principal es la siguiente:

La producción de un otro estigmatizado a partir de diferencias identitarias provoca el surgimiento de rasgos excluyentes en los discursos que circulan en la sociedad. En la actualidad, pueden rastrearse estas características dentro de las producciones discursivas hegemónicas y cotidianas. La ligazón de la extranjería y la pobreza con la criminalidad es una de las herramientas fundamentales para la construcción del consenso acerca de uno de los factores primordiales de la transnacionalización de la economía y del poder: la exclusión.

También se conjetura, de modo secundario, que:

- Los medios de prensa, en tanto integrantes de los grupos de poder, constituyen un núcleo fundamental para la construcción y el sostenimiento de la hegemonía.
- Los consumidores de periódicos avalan con sus prácticas los discursos que se construyen desde dichos centros y generan procesos discriminatorios en la vida cotidiana.
- Los procesos de crecimiento y desarrollo necesitan de la inclusión de nuevos grupos sociales para llevarse a cabo. Pero esta inclusión genera la construcción de un otro estigmatizado para dar cuenta de las fallas proyectuales del proceso en el que se sustentan.
- La ambivalencia acerca de lo excluido es constitutiva de los proyectos globalizadores que lo generan.
- Los sectores marginales convalidan, a través de la naturalización de las prácticas hegemónicas, la univocidad que se intenta establecer.

La metodología y los propósitos

Este trabajo se inscribe en el marco de los estudios cualitativos. Las prácticas, la discursividad y las tensiones que se dan en el seno de ellas invitan a pensar acerca de la adecuación metodológica para investigarlas. Como plantean Hammersley y Atkinson, *“los métodos deben ser elegidos de acuerdo con los propósitos”* (1994: 14). Los míos, se asientan en el análisis del cruce entre política, economía y medios de comunicación con sus consecuentes efectos en la sociedad. Para ello, se requiere tener en cuenta los estudios de los campos citados. Hasta el momento, no se encuentran trabajos sustanciales que permitan comprender la complejidad del proceso a través de la intervención de las variables relacionadas en el entramado que consiente el desarrollo del sistema que genera la exclusión. La fragmentariedad de los estudios no da cuenta de la composición del proceso. En este sentido, resulta adecuado trabajar en las intersecciones de dichos campos, en sus superposiciones y sus transposiciones. La articulación de los discursos sociales, la observación y el análisis de las prácticas cotidianas -que cierran en el sentido de la construcción de la hegemonía- y el contexto económico, político y social en el que se desarrollan son fundamentales para reformular las lecturas y los diagnósticos. La comprensión de las relaciones, entramados, construcciones y prácticas -adversas al consenso imperante- aconseja vislumbrar en qué grados puede, o no, mitigarse la exclusión.

La pretensión de navegar por la superposición de esos campos de conocimientos; entrecruzarlos, reformularlos y aprehender de ellos las variables y categorías convenientes para el estudio de uno de los problemas más complejos de la sociedad actual, me llevó a pensar en cuáles son los escenarios en los que, a través del discurso, se desarrolla la puja por la dominación del campo simbólico. Instalada en una centralidad que otrora encarnaba la política, la comunicación irrumpe como la nueva arena en la que se producen las pujas por el liderazgo y la inclusión en la sociedad. En las viejas discusiones, se creía conveniente establecer relaciones conceptuales entre campos diversos para dar cuenta de la comunicación. Actualmente, esas miradas fronterizas sobre un fenómeno central no permiten comprender las modificaciones y ni las nuevas producciones de la sociedad.

El intento por acceder a una mirada que profundice en los nudos relacionales que componen las nuevas producciones del sentido social conlleva un alto grado de complejidad metodológica. Aquella que admite una percepción global pero a la vez exhaustiva del problema. Es en las relaciones que se

establecen en el seno del poder en donde se evidencian las prácticas que comportan la conformación del consenso acerca de la falla. También, en el análisis de lo no dicho se encuentran las respuestas para el sostenimiento de la exclusión. La comparación entre las posiciones que se sientan públicamente y las acciones no públicas (Borrat; 1989: 11 – 12) del diario de mayor tradición en el país, y que en el período estudiado tiene una circulación promedio de 150.000 ejemplares durante la semana y de 230.000 para su edición dominical¹⁶, permite ver el derrotero de los grupos de poder en relación con las tensiones inclusión / exclusión; acumulación / distribución.

El estudio de caso es esencial para comprender las nuevas formas de construcción de consenso en la sociedad global. El análisis sobre las constantes y rupturas deja evidentes las prácticas tradicionales que sustentan las rutinas de producción en periodismo. Además, se pone de manifiesto que la reiteración de prácticas, estrategias y mecanismos excluyentes se reproducen dentro de los distintos conglomerados de poder y, notoriamente, en los grupos marginados. Por ello, uno de los pilares metodológicos fundamentales de este trabajo se cimienta en el análisis de la discursividad del medio elegido y las entrevistas en profundidad con sus productores.

Otro, lo constituyen las observaciones, entrevistas y producciones discursivas de los sujetos de editorialización. No obstante, para la realización de entrevistas se tuvo en cuenta en todos los casos que:

“Los relatos no solo se intercambian entre los propios actores, también pueden ser producidos para el etnógrafo... los actores se suelen esforzar para que el investigador entienda la situación «correctamente»” (Hammersley y Atkinson, lb)

En este punto, resulta esencial aclarar que las entrevistas con actores de relevancia pública fueron citadas con nombre, apellido y fecha de elaboración. En cambio, para los sujetos que constituyen las bases del estudio etnográfico como informantes ignotos se preservó ese anonimato. Si bien los hechos y los testimonios son reales, sus nombres fueron cambiados para garantizar la intimidad de quienes respondieron a las entrevistas o fueron observados en sus lugares de vida cotidiana.

Para comprender las distintas posiciones del diario respecto de las reglas de contacto con sus audiencias, el contrato de lectura (Verón, 1985) y las nociones de satisfacción al lector, en tanto cliente, son de utilidad las proposiciones del Readership Institute (2003), en tanto permiten la comparación entre ellas y los procesos constructivos del diario. Si bien no pueden atribuírseles a las técnicas del marketing carácter científico, se las considera en la medida en que constituyen una parte fundamental en las que los medios rigen su producción.

La comparación diacrónica aporta la posibilidad de establecer invariantes discursivas en los modos en los que el diario construye consensos, audiencias y espacios de autoridad dentro del espectro del poder.

Con este marco, el trabajo constó de las siguientes fases:

1. Diseño de la investigación, establecimiento de objetivos (probables y posibles), recorte de la búsqueda de documentación vinculada con el marco del análisis y el trazado de lineamientos del trabajo de campo.
2. En una segunda fase se realizó la investigación hemerográfica, se compilaron las editoriales que constituyen el corpus y se diseñaron los cuatro temas centrales¹⁷. Luego, se realizó una selección que diera acabada cuenta de los temas que se querían analizar y se estableció una matriz de análisis.
3. En un tercer momento se realizó la observación (participante y no participante) dentro de los grupos que aparecen representados en las editoriales de La Nación. El recorrido por ferias que aglutinan a vendedores informales (Retiro, Mataderos, Villa 31.11.14 del Bajo Flores, todas en la Capital Federal), barrios de inmigrantes (Charrúa y Abasto) y manifestaciones de excluidos en el espacio público (vendedores callejeros y piqueteros) permitió contrastar las prácticas de estos grupos con los relatos contruidos para su representación.
4. La lectura, desgrabación de entrevistas y sistematización de informes permitió ajustar las contradicciones, exageraciones y elusiones por parte de los informantes. También dejó mensurar el cumplimiento de los objetivos, las dificultades y los contrastes entre la teoría y las explicaciones que se podían hacer de ella a partir de nuestros relevamientos.
5. En la quinta fase se interpretaron los materiales en conjunto para la construcción de la narración final de los resultados de la investigación. Aquí, el valor de quién es el que habla resultó central. La construcción de autoridad que surge de la tradición del diario y la fragmentación que se observa en los sectores excluidos ponen de manifiesto –también– el modo que eligieron para relacionarse con las indagaciones propuestas por esta tesis.

16. Fuente. INDEC. Cobertura neta de diarios y periódicos. Mayo 2004

17. Ver matriz de análisis en los anexos

Como toda investigación tuvo sus dificultades. La presencia de la investigadora, en tanto intrusa que con su presencia genera un quiebre en las regularidades de la vida cotidiana de los informantes, evidenció ciertas afirmaciones previsible. También, explicitó los modos de construcción de otredad dentro de los grupos fragmentarios y respecto de ella. Para ejemplificar esto, una anécdota da cuenta de esta situación. En octubre de 2003, durante los festejos del día de la Virgen de Copacabana, miles de personas llegaron desde barrios de la Capital y el conurbano bonaerense a la fiesta que en el Barrio Charrúa ese año era especial. A sólo veintidos días de la matanza de campesinos en Warisata (Bolivia) y en el marco de la crisis política más fuerte del gobierno del Presidente Lozada por la venta de gas, el palco –emplazado en la puerta de la Parroquia– estaba encabezado con una bandera que rezaba lo siguiente: “*Las Malvinas son argentinas, el Departamento Litoral es boliviano*”. Desde el escenario, los caporales hacían llegar sus adhesiones al pueblo de Bolivia mientras jóvenes, mujeres y niños, todos con ropas típicas, bailaban por las calles. En los puestos de venta callejera la chicha y las comidas típicas (de La Paz y Santa Cruz) ayudaban a pasar las horas. Los vecinos de la zona, que no pertenecen a la comunidad, intentaban comprar ropa de marcas falsificadas a bajos precios mientras miraban –con asombro y exotismo– la fiesta de los otros. Sobre la Avenida Francisco Fernández de la Cruz, una señora me tomó el pelo con ambas manos.

-Le escupieron, me dijo

Mientras un hombre que la acompañaba asentía parado delante de mí, logré dar un paso a mi izquierda y Rosa, con sus cascabeles y su sombrero característicos de las comunidades Aymara me miró muy seria:

-Guarde esa cadena, hay peruanos robando.

El interés por cómo se construye la otredad no sólo puede analizarse en relación con los grupos que detentan la hegemonía. Dentro de los excluidos, cuya particularidad en esta fase no es romper con el sistema sino integrarlo, pueden advertirse procedimientos similares. Así, Renacerbol y Comunidadboliviana, los dos sitios de Internet de mayor audiencia dentro de la colectividad en el país compiten, construyen lectorías y establecen miradas respecto de su país de origen, el país receptor, sus públicos, las miradas de los otros y acerca de los otros.

Sin embargo, en ambos portales aparece una preocupación que no es menor: las representaciones discriminatorias que circulan en la sociedad argentina acerca de la mayor comunidad de inmigrantes latinoamericanos en el país¹⁸. Claro es que en la aplicación de técnicas de marketing periodístico pueden registrarse invariantes conocidas para el caso que aquí se cita, pero ellas constituyen material para otra investigación. No obstante, es en la regularidad y en la rutinización de los procedimientos donde pueden localizarse las invariantes que dan cuenta de las prácticas periodísticas y los efectos políticos que ellas conllevan.

Es el fin de este trabajo analizar los efectos políticos de las construcciones mediáticas a través del estudio del caso La Nación. Para ello, se contemplan las transposiciones procedimentales respecto de la estigmatización, la criminalización y la exotización dentro del entramado de los discursos sociales.

18. Según datos de la Cancillería boliviana, 1.366.511 ciudadanos de ese país conforman la masa de emigrantes. Del total, 947.503 ciudadanos viven en la Argentina.

Estado actual del conocimiento sobre el tema

Para investigar el modo en que los medios de comunicación –en tanto integrantes de la hegemonía– construyen los consensos políticos acerca de la exclusión se analizan los siguientes ejes:

- a. **La situación poblacional**, a partir de las condiciones (económicas, políticas y legales) que se generan con el proceso de globalización y sus representaciones en los discursos sociales que dan cuenta de las relaciones de alteridad.
- b. **Las discusiones acerca de las fronteras**, los límites y la cartografía como metáfora de las restricciones para el ingreso, la permanencia o la exclusión en relación con los parámetros simbólicos de lo incluido / excluido y los debates acerca de la importancia de los Estados Nacionales en el nuevo proceso de acumulación capitalista.
- c. **La tradición argentina en cuanto a la ambivalencia sobre los sectores excluidos** y las estadísticas de la exclusión. Las estrategias de estigmatización y criminalización desde el punto de vista de las acciones político – discursivas de los poderes estatales, regionales y globales en relación con los objetivos de control social y su concreción a través de los medios masivos de comunicación.
- d. **El rol del periodismo como constructor de hegemonía**. La construcción de las agendas globales y locales y la presencia – ausencia – funcionalidad de los excluidos en ellas. El valor de la información “*socialmente necesaria*” (Schiller: 1996; Ford: 2002) para que la opinión pública pueda constituirse en ciudadanía y tomar decisiones de orden político.
- e. **El caso La Nación**: sus variantes, invariantes y estilos.

a. Los trabajos sobre movimientos poblacionales se inscriben –básicamente– en las siguientes categorías:

a.1: *La demografía*. Estos estudios se sostienen fundamentalmente en el análisis de las condiciones económicas y de la movilidad de ciertos grupos de personas o su restricción, acorde con la potencial incidencia en el modelo económico imperante. También tienen en cuenta los efectos políticos de dichos movimientos poblacionales y los reacomodamientos que sufre la sociedad a partir de ellos. (Germani; 1955, 1963, 1973; Torrado, 1991, 1986, Novick, 1991; Beccaria, L: 1978, Beccaria, L y Riquelme: 1985; Oteiza, Abuj y Novick: 1997; Magno de Carvalho: 1999). Igualmente, reparan en la situación del mercado de trabajo (Beccaria, L: 1985; Tokman: 1999; Pugliese: 2000) y el modo en que los cambios que se operan en él producen transformaciones en la vida cotidiana (Rifkin: 1996; Altimir: 1996; Giddens; 1985). En este sentido, “*ser trabajador aparece en el sentido común como una cualidad, más que como un dato económico; trabajar es primordial, es «lo digno»*” (Battistini y Dinerstein; 1995: 35). A su vez, enfocan las causas que llevan a vastos sectores de la sociedad a la condición de “*masa marginal*” (Nun, 2003) y, además, presentan nuevas configuraciones a partir del surgimiento de “*nuevos pobres*” (Feijoó; 2001). De este modo, se plantea el análisis acerca de las relaciones entre los espacios habitacionales, la posibilidad de inserción laboral y la constitución social a través de las prácticas que conforman los diferentes universos poblacionales a partir de las variables inclusión / exclusión. En las tensiones acerca de la competencia por los puestos dentro del mercado laboral se generan nuevas prácticas y representaciones, así como confrontaciones con las formas tradicionales de organización gremial y ocupación formal: “*en la experiencia de autogestión, varias organizaciones encontraron un sustituto del trabajo genuino. Ese sustituto les abrió la posibilidad de volver a pensarse como trabajadores y, por ende, de reencontrar la dignidad*” (Svampa y Pereyra; 2003: 189)

a.2: *La legislación*. Se analizan los pactos de Asunción (MERCOSUR¹⁹) y Managua (Convención Interamericana para el Cumplimiento de Condenas Penales en el Extranjero) que data del 9 de junio de 1993. Allí se establece la posibilidad que delincuentes con sentencias firmes puedan ser enviados a sus países de origen para el cumplimiento de las penas.

En relación con las leyes migratorias argentinas es conveniente señalar que el 6 de octubre de 1876 –bajo la presidencia de Nicolás Avellaneda– se crea un Departamento de Migraciones dependiente del Ministerio del Interior²⁰. Para ese período, el plan modernizador daba cuenta de la necesidad de incorporar extranjeros para trabajar en el país y de la racionalidad con la que debían producirse los movimientos poblacionales. En el inciso 2º del artículo 2 de la mencionada ley se establece *proteger* a los extranjeros *honorables y laboriosos* y *contener la corriente de lo que fuese viciosa o inútil*. Además de proveer los medios para llegar, asentarse y trabajar en el país, el Estado debía, a través de este departamento, “*Di-*

19. El tratado fue firmado en Asunción del Paraguay el 23 de marzo de 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y establece un mercado común -cuya vigencia data del 31 de diciembre de 1994- pero no establece políticas concretas en relación con la libre circulación de ciudadanos de los estados parte.

20. Ley de Inmigración y Colonización (817), Art. 1º.

rigir la inmigración a los puntos que el Poder Ejecutivo, de acuerdo con la Oficina de Tierra y Colonias, designen para colonizar". (Art. 2, Inc. 15)

Con posterioridad, se sancionaron las leyes 17294, 17357, 17489, 17894 y 18653 que fueron derogadas, junto con los decretos - leyes 4805/63 y 5967/63 por la Ley 22439 del 23 de marzo de 1981. Con ella se regula la "admisión, ingreso, permanencia y egreso de los *extranjeros*"²¹. Se pone aquí de manifiesto la variable extranjería como punto central, en tanto no se hace hincapié en el resto de la movilidad poblacional, que incluye la salida de argentinos y la emigración. De este modo, el espíritu de la ley parece acordar con la apreciación de Eco (op.cit) en la que plantea que la inmigración es *controlable*. Así, se intenta asimilar dicho concepto con el de migración para sostener el control político sobre los movimientos poblacionales. De todos modos, en ella pueden advertirse intencionalidades políticas similares a la primera ley, pero en un sentido contrario: fueron esos años en los que se registró la primera emigración masiva por causas políticas. Más tarde, a través del decreto 1434/87, modificado por los decretos 669/90 y 1013/92 se establecen reformas a la ley aunque no cambien su espíritu. Sin embargo, el Reglamento de Migraciones (Decreto 1023/94) vuelve a modificar la situación de los extranjeros –básicamente- acerca de su situación de legalidad vinculada con la documentación. De este modo, se plantea la posibilidad de asociar la variable extranjería con la de potencial delictual, ligado a transgresiones administrativas.

Todos ellos son derogados por la Ley 25871, promulgada el 20 de enero de 2004. En ella se expresan las garantías de "*derechos humanos, integración y movilidad*". También establece "*el goce de criterios y procedimientos de admisión no discriminatorios en términos de los derechos y garantías establecidos por la Constitución Nacional, los Tratados Internacionales, los convenios bilaterales vigentes y las leyes*" (art. 3º. F)

Asimismo, resulta de interés para esta tesis analizar dos antecedentes legales que ponen en juego extranjería con delictualidad: la *Ley de Residencia* (1902), sancionada bajo la segunda presidencia de Julio Argentino Roca, y la *Ley de Defensa Social* (1910), que data de la presidencia de José Figueroa Alcorta -luego del asesinato del Jefe de Policía, Ramón Falcón- y trata de evitar convulsiones sociales a efectos de mantener la imagen del país en vistas de la exposición que se prevé con los festejos del centenario. Ellas permiten la estigmatización y criminalización de los extranjeros y quienes representan *desvíos* para el proyecto nacional, altamente ligado a la construcción de una imagen que mostrase "*una sociedad activa, joven, cosmopolita y culta*". (Salas; 1999: 51).

Por otra parte, también se analizan las leyes de trabajo que condicionan y precarizan la situación de aquellos que se excluyen del modelo²² y que permiten la creación de mercados informales en los que la subsistencia se estima por parámetros como la pobreza y la indigencia, medidas por la posibilidad o imposibilidad de accesos a bienes y servicios elementales para el sustento diario (INDEC, encuestas permanentes de hogares). Se tienen en cuenta las Leyes 24013/91 (protección del trabajo), 23546/88 (convenciones colectivas de trabajo); 20744/76 (Ley de contrato de trabajo); 14786/58 (Conciliación obligatoria), La Ley de Flexibilización Laboral (1991), que sistematizó legalmente las prácticas irregulares que se realizaban en el mercado de trabajo, la controvertida Reforma Laboral (1994) que otorgó beneficios a los empleadores, bajándoles el costo laboral, mientras los trabajadores comenzaron a ver recortados sus aportes previsionales con su nociva consecuencia hacia el futuro y -también- las que regulan los planes asistenciales para la masa de desocupados en el país. En este punto resulta de vital importancia asumir que en mayo de 2003, 1.987.875 personas percibían el subsidio denominado Plan Jefes y Jefas de Hogar que otorga una ayuda de \$ 150 a quienes estén desocupados y tengan hijos (CELS, 2003).

a.3: *La mirada política*. Coincidimos con Touraine en que "*La sociedad es una creación de la voluntad política*" (1998: 9) y con Hobsbawm en que los rasgos identitarios que configuran los colectivos que cohesionan una nación se basan sobre "*...ejercicios de ingeniería social que son a menudo deliberados y siempre innovadores, siquiera porque la novedad histórica implica innovación*" (1983). Como veremos más adelante, suscribimos a las teorías de los constructos semióticos (Verón; 1987. a y b), noticiosos (Alsina; 1996), históricos (Kosellek: 1993; Gutman y Reese: 1999) y políticos (Touraine: 1998; Edelman: 1991; Balandier: 1994; Muraro: 1997). En tal sentido, las construcciones acerca de la inclusión y la exclusión se sostienen por la adscripción a los modelos hegemónicos que se quieren *crear*. Los trabajos para el análisis de la nueva fase de acumulación se sintetizan en dos vertientes contrapuestas:

1. Por un lado, aquellas que describen el proceso de globalización y el beneficio que conlleva la nueva etapa de crecimiento capitalista. (Gilpin: 2001, Fukuyama: 1992; Ohmae: 1997). Centradas en la premisa de que la economía regula el resto de las relaciones sociales, estas ideas tienen correlato no

21. NA: Las bastardillas son mías.

22. El 14.4% de la población mundial es desocupada (185.9 millones de desocupados). En tanto, en la Argentina –a comienzos de 2004 a pesar que se registra una pequeña baja en estos parámetros- el índice se mantiene en los niveles en los que cerca de un quinto de la población permanece sin empleo (18%) Fuentes: OIT e INDEC enero 2004

solamente en el campo de las políticas de los organismos internacionales sino, además, en los países centrales y, también, en los de la periferia. La importancia que se les otorga a las industrias culturales –fundamentalmente a aquellas vinculadas con la información– en la concreción de estos objetivos es central para el análisis. Un ejemplo de esto, es la postura que desarrolla Carlos Escudé: *“CNN e Internet informan a los pueblos del mundo, los unen, los separan, les imponen subliminalmente su visión de las cosas, y lentamente los penetran con una cultura globalizada que, guste o no, es preferible a la segmentación conflictiva, en un mundo donde las armas de destrucción masiva pueden destruir la vida misma”* (1999: 23). Sin embargo, el autor no cuestiona qué pasa con *“la vida misma”* de quienes quedan por fuera del sistema sin ninguna posibilidad de acceso a los bienes mínimos para subsistir ni, tampoco, si la proliferación de armas de destrucción masiva es tal²³. En relación con las posiciones de los intelectuales orgánicos del proceso (Gramsci; 1975), y aquellos que asumen perspectivas similares –aunque sus pertenencias radiquen en los países periféricos a los centros de poder–, se cree conveniente tomar el concepto de *“expresión autoetnográfica”* en Pratt. Según la autora, existen sujetos cuyas miradas proponen *“representarse a sí mismos de manera que se comprometen con los términos propios del colonizador”* (1997: 27). Para discutir las posturas acrílicas respecto de la globalización y sus efectos excluyentes en la sociedad se tomarán los Informes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En ellos, se especifican los índices de excluidos de los beneficios de la nueva fase económica y se establece, vistos en forma cronológica, la agudización de la pobreza en la población mundial. Estos indicadores, que surgen de los organismos que sostienen la hegemonía, evidencian la refutación de la que son susceptibles las construcciones dóxicas que se quieren sostener. Los trabajos sobre las brechas económicas y culturales son de utilidad para analizar estos procesos (Ford: 2001; Abella Vázquez: 2003). También se tienen en cuenta Informes de la UNESCO, la OIT y los resultados de las investigaciones acerca de las industrias culturales que ponen de manifiesto la labilidad de las políticas en este sentido (García Canclini y Moneta: 1999; Ford: 1999; Gettino: 1996 - 2002; Mastrini y Becerra: 2003) y la necesidad de desarrollar políticas de inclusión en el plano de la cultura para evitar una sociedad global de *“estamentos”* (Kramer; 2001) o *“castas”* (Forrester; 1997). De la misma manera, se estima que las nuevas concepciones de urbanización (Sassen, 1999.a) tienden a extender la brecha. Por lo tanto, la penetración *“global”* a la que refiere Escudé como *“preferible”* no se da por los accesos a la red de redes y sus tecnologías secundarias sino, tal vez, por la imposibilidad que las condiciones tecnológicas de la periferia presentan para sus ciudadanías (Ford; 1999). Así, el uso de la televisión gratuita define las agendas públicas a través de lo que Ramonet define como *“la información del pobre”* (1998:107). En estos soportes, son vastas las posiciones que se asimilan al concepto de *“expresión autoetnográfica”*. También se perciben procedimientos de elusión y negación que permiten rutinizar el trabajo de quienes ponen en circulación los datos que posibilitan la conformación de la opinión pública (Martini – Luchessi; 2004). Sin embargo, coincidimos con Landi en que los medios son *“un solo ingrediente co – constitutivo de la política y de la experiencia vivida de la gente”* (1991: 104), aunque no dejamos de lado que la centralidad del sistema desplaza la arena de las pujas hacia sus superficies (Barbero; 2002). Además, creemos que los estudios que intentan subsanar las brechas (Mac Bride et al; 1980) suelen hacer foco solamente en las cuestiones comunicacionales, dejando librado al voluntarismo el resto de las categorías que intervienen en procesos más complejos. Las condiciones materiales, culturales y sociales establecen también las prácticas que, más tarde, darán como resultado la complejidad del entramado social que constituyen y dejan a grandes masas de personas libradas a la exclusión. En este sentido, coincidimos en lo siguiente: *“En una formación social en la que aproximadamente la mitad de la población tiene que contentarse con reservas mínimas para sobrevivir, la pobreza no plantea verdaderamente un problema. Más aún; es aceptable e incluso requerida. Está inscrita en los planes de la Providencia y es necesaria para el funcionamiento de la máquina social”* (Castell; 1997: 110)

2. Por otro, se encuentran los que creen que en realidad la nueva situación político económica global permite los intercambios económico - financieros de forma ilimitada, al tiempo que restringe cada vez más el libre flujo de personas y genera una nueva polarización: la de ricos globalizados y pobres localizados (Bauman,Z: 1998) En este sentido, los análisis sobre migraciones ayudan a dar cuenta de la inserción o exclusión de las mayorías en el nuevo proceso social (Sassen:1999. b; Eco, 1994; Ortiz: 2002). También se tienen en cuenta los trabajos que analizan las causas que no permiten la inclusión de los grupos que quedan fuera de los intereses de los líderes del nuevo escenario social (Chomsky: 1999; Dieterich: 1999; Stiglitz; 2003: a y b) y los que creen que –a pesar de la nocividad– estas tendencias son *“inexorables”* (Beck: 1998; Mattelart: 1998; Klein: 2001). También se registran investigaciones acerca de la necesidad de

23. Los informes realizados tanto por Gran Bretaña como por los Estados Unidos acerca de la existencia de dichas armas en Irak, ponen de manifiesto que la Invasión consumada en 2003 no tiene sustento fáctico sino en la construcción de un otro peligroso, relacionado con la posibilidad total de destrucción apoyada en los aspectos fundamentalistas que se le otorgan a la religión oficial.

permitir la inmigración para poder sostener el desarrollo global (Kramer; 2001; Eco: 1995; Mármora; 2003). Más adelante dedicaremos espacio a las investigaciones de los estudios culturales y los consecuentes intercambios entre lo local y lo global (García Canclini; 1997). En este punto, tendremos en cuenta el concepto de “glocalización” en Robertson (1992 – 1998) a partir del cual pueden establecerse procesos “contingentes y dialécticos” que conllevan momentos paradójales en las culturas locales.

Simultáneamente, existen lecturas favorables y desfavorables a la nueva forma de concentración de la economía.

- Para el primer caso, se prevé que la política debe subordinarse a las prácticas económicas y financieras para permitir la ampliación de los mercados y el consecuente *derrame* hacia el resto de los actores sociales. El Fondo Monetario Internacional describe el proceso de globalización en los siguientes términos: “Los mercados promueven la eficiencia por medio de la competencia y la división del trabajo, es decir, la especialización que permite a las personas y a las economías centrarse en lo que mejor saben hacer. Gracias a la globalización, es posible beneficiarse de mercados cada vez más vastos en todo el mundo y tener mayor acceso a los flujos de capital y a la tecnología, y beneficiarse de importaciones más baratas y mercados de exportación más amplios. Pero los mercados no garantizan necesariamente que la mayor eficiencia beneficiará a todos. Los países deben estar dispuestos a adoptar las políticas necesarias y, en el caso de los países más pobres, posiblemente necesiten el respaldo de la comunidad internacional a tal efecto” (FMI; 2000) El Banco Mundial va más allá y prescribe los beneficios de la globalización, al tiempo que hace foco en las fallas institucionales de los países pobres en relación con quienes quedan excluidos del nuevo proceso de acumulación: “La inversión y la innovación tecnológica son los principales motores del crecimiento del empleo y de los ingresos derivados del trabajo. Para fomentar la inversión privada hay que reducir el riesgo para los inversionistas privados, con una política fiscal y monetaria firme, regímenes estables de inversión, sistemas financieros sólidos y un entorno económico claro y transparente. Pero supone también garantizar el imperio de la ley y adoptar medidas para acabar con la corrupción: combatir aquellas situaciones en que la vida de las empresas está basada en comisiones clandestinas, subvenciones para los grandes inversionistas, acuerdos especiales y monopolios favorecidos”. (Banco Mundial; 2000/2001). De este modo, ambos organismos ven al proceso como una *oportunidad* mientras descargan las fallas en las instituciones del Estado.
- Otras, las desfavorables a las nuevas condiciones, discuten acerca de las conveniencias o inconveniencias de fortalecer los Estados Nacionales y creen que los grupos de resistencia y la organización de ella también deben ser *globales*. (Klein: 2001; Ramonet; 1997). En estos casos, los planteos respecto de las economías globalizadas hacen foco en que el mercado no solo no garantiza el crecimiento equitativo sino, además, que su profundización acentúa la inequidad.

a.4: *La mirada cultural*: Los estudios culturales surgen en Inglaterra en 1956. Los trabajos de Williams (1983), Hoggart (1958) y Thompson (1989)²⁴ nacen para tomar distancia, a través de una visión compleja y crítica, del marxismo culturalista. Es con ellos que se contemplan los procesos de hibridación que se producen a partir de los nuevos escenarios sociales, También, las prácticas de distintos segmentos que –según estas investigaciones- plantean tensiones y conflictos con las construcciones simbólicas que se esbozan desde la hegemonía. En la mirada sobre estas tensiones pueden encontrarse posibilidades eficaces en relación con el pensamiento crítico acerca del escenario que plantea la globalización (Gruner; 1998: 24).

En los primeros estudios que problematizan la cultura surge el concepto de convergencia. Es que en ellos, la cultura se sitúa como una forma total de vida en la que coexisten reacciones y cambios que definen “un tipo especial de mapa a través del cual puede explorarse la naturaleza de los cambios” (Williams; 1983). Al mismo tiempo, se establecen rupturas y continuidades con las tradiciones del pensamiento y una “lectura” acerca de las experiencias²⁵, las prácticas y los cambios en la vida social (Hall; 1980).

Más allá de estos aportes, que constituyen “un piso para desarrollar una nueva disciplina” (Jameson; 1998: 69) existen –en los últimos años- trabajos que “*militan*” en torno de lo *políticamente correcto* y se expresan como “una alianza proyectada entre diversos grupos sociales” (Op. Cit. 70). La discusión acerca de la diversidad –que fomenta la construcción de esas asociaciones- ronda en torno de categorías identitarias. Según Grossberg: “Se advierte una tendencia a equiparar los estudios culturales con la teoría y la política de la identidad y la diferencia, especialmente como resultado de las llamadas teoría poscolonial y

24. Los trabajos de Williams y E.P. Thompson también datan de fines de la década de los 50. Las referencias que aquí se hacen son de las versiones utilizadas para esta tesis.

25. Respecto de este concepto existen diferenciaciones entre la conciencia y las condiciones, que aparecen expresadas en la tensión “cultura” – “no cultura”: lo dado y lo vivido. Así, surge el aporte que se sitúa en la “tensión experiencial” y que da lugar al humanismo que se establece desde estos estudios.

teoría crítica de la raza" (2003; 148). Si bien importantes, los aportes que se realizan en este sentido suelen dejar fuera las relaciones de dichos grupos dentro del entramado del poder y a eliminar las potenciales divergencias que resultan de las diferencias que se describen en sus conclusiones (Luchessi y Cetkovich; 2002). Así, *"La diferencia es, en igual medida que la identidad, un efecto de poder"* (Grossberg; 2003:158) y, además: *"Si la identidad es en cierto modo constituida por la modernidad y a la vez es constitutiva de esta, los discursos identitarios actuales omiten cuestionar su propia ubicación dentro de las formaciones del poder moderno y su implicación con ellas"* (151)

Resulta interesante en este punto retomar algunas de las preguntas que se plantea Zizek en relación con la construcción de la dominación. Frente a la cuestión de cómo las tendencias fragmentarias y minoritarias se vuelven dominantes, el autor plantea que es con la rearticulación de *"los motivos y aspiraciones fundamentales de los oprimidos"* (1998; 140) que estos se vuelven compatibles con las *"relaciones existentes de dominación"* (Ib).

De este modo, si bien importantes en relación con el estudio de las tensiones entre los que se incluyen y los que no a las tendencias ideológicas dominantes, las críticas sobre estos estudios radican en la posibilidad de consolidación disciplinaria. También, en el estancamiento en las categorías de diferencia, fragmentación, hibridez, frontera y diáspora (Grossberg; 2003:153) que hacen que algunos de estos trabajos permitan la rearticulación que menciona Zizek y su consecuente borrado de las divergencias que se plantean a partir de la coexistencia de grupos diversos con intereses en conflicto.

a.5: *La construcción de alteridad*: Los grupos sociales se identifican por oposiciones (MacCannell; 1988: 215). Son ellas las que permiten la construcción del otro en relación con un nosotros y *"... una organización conciente de sí, lo que no es otra cosa que una clasificación"* (Durkheim; 1968: 411) Los procedimientos para lograrlo son vastos pero, habitualmente, las culturas se organizan en torno de una mirada diferencial sobre las otras construidas que, a su vez, les permite afianzar sus propios mitos sustentados en dicha alteridad. Las categorías en las que, a lo largo de la historia, se respalda esa construcción se asocian con la raza, la nacionalidad, la clase, los credos religiosos y las ideologías políticas. Para el caso argentino, Halperín Donghi plantea que el antecedente de una mirada discriminatoria sobre el extranjero se sitúa hacia fines del siglo XIX, a partir de un argumento que se cristalizaría en el futuro: *"son los extranjeros los responsables de importar la noción de lucha de clases a un país que la ignora porque no la necesita, ya que para él carece de toda relevancia: la igualdad de oportunidades que ofrece esta sociedad abierta excluye la formación de alineamientos sociales estables e irreconciliablemente enemigos."* (1987:211) En este punto, resulta interesante el planteo de Zizek respecto de la ideología. El autor expresa que *"Cuando se denuncia un procedimiento como «ideológico por excelencia», podemos estar seguros de que su inversión no es menos ideológica"* (2003: 10). Y, además: *"La noción de un sujeto moral y criminalmente «responsable» de sus actos obedece a la necesidad ideológica de ocultar la intrincada y siempre lista textura operativa de las presuposiciones histórico – discursivas que no solo proporcionan el contexto para la acción del sujeto, sino que también definen de antemano las coordenadas de su significado: el sistema solo puede funcionar si la causa de su mal funcionamiento se ubica en la «culpa» del sujeto responsable"* (Ib. 11)

En otro sentido, Wallerstein establece que *"la correlación entre etnicidad y ocupación es siempre muy estrecha"* (1991: 131) y los procedimientos de construcción de alteridad se sustentan en ella. Sin embargo, en tiempos de globalización: *"Hombres cada vez menos formados y globalmente intercambiables pueden producir cada vez más prestaciones y servicios"* (Beck, 1998: 97). A pesar de esto, la inclusión de nuevas tecnologías hace que muchos puestos de trabajo puedan ser suprimidos. En este contexto, la construcción de alteridad en relación con la ocupación genera un *límite* entre quienes producen y quienes no; quienes se incluyen y los que no lo hacen en el mercado de trabajo, independientemente del resto de sus rasgos identitarios.

Grossberg señala que *"...el propio subalterno es constitutivo del término dominante y necesario para este. La inestabilidad de cualquier identidad dominante –puesto que siempre y desde el inicio debe incorporar su negación- es el resultado de la naturaleza misma del lenguaje y la significación"* (2003; 154). Dentro del marco de clasificaciones que presupone esta clase de constructos, pueden producirse miradas positivas o negativas hacia el "otro". Así, encontramos procedimientos de exotización, criminalización y estigmatización dentro de las descripciones y las construcciones concretas de otredad.

Todorov se refiere a la mirada exotizada como el modo de mantener la exclusión, en la medida en que la *"paradoja constitutiva del exotismo"* se basa en la imposibilidad del *"elogio hacia los otros"* aunque él *"quisiera ser un elogio del desconocimiento"* (1991: 306). En este sentido, la estigmatización (Goffman; 1993), la criminalización (Baratta; 1998) y la exotización son tres de las categorías para sostener la formación de diversidad. Geertz (1996) cuestiona dicha idea en la medida en que cree que la aceptación –pro-

ducida por las nuevas formas de reconocimiento que borran la indiferencia constitutiva de la construcción del otro- atentan contra la *integridad* que permitía modos más claros de construcción identitaria. En línea con esto, Said establece la importancia del estudio de las relaciones de fuerza y las “*configuraciones de poder*” para entender “*las ideas, las culturas y las historias*” (1990: 24).

De igual modo, es importante la conceptualización de Pratt acerca de las miradas etnocéntricas y las que las refuerzan desde las periferias: tanto geográficas cuanto del poder (1997). Es que “*las grandes luchas reivindicativas contra un aparato de dominación (...) ya no se llevan a cabo en nombre del ciudadano o del trabajador, sino de las colectividades definidas por su ser más que por su actividad*” (Touraine; 1987_ 161). También pueden encontrarse trabajos de Coutinho, 2000; Picotti; 1999 – 1995; Briones: 1996; Grimson; 1998 –que se alinean con estas miradas- y, además, los que afirman que las categorías que establecen distinciones de otro orden “*implican procesos de exclusión*” (Barth; 1976: 19). Igualmente, esa construcción de alteridad, que remite a la cristalización de rituales vinculados con un nosotros, permite confirmar la “*cohesión como comunidad*” (Bauman, G. 1992), al tiempo que aseguran “*un cambio de estado*” que “*comporta acciones y reacciones entre lo profano y lo sagrado, acciones y reacciones que deben ser reglamentadas y vigiladas a fin de que la sociedad general no experimente molestia ni perjuicio*” (Van Gennep, 1986: 13).

a.6: La *casuística*: En relación con la inclusión / exclusión de grupos poblacionales segmentados por las clasificaciones a las que alude Durkheim (op.cit) se utilizan los estudios de caso que remiten a las experiencias puntuales dentro de cada uno de esos colectivos de identificación (Verón; 1987. c). Existen trabajos sobre comunidades de inmigrantes latinoamericanos en la Argentina (Grimson: 1999; Caggiano: 2002; Halpern: 2002, Archenti y Caggiano: 2000), en regiones fronterizas (Chindemi: 2000; García Canclini: 2000; Hisch: 2000; Sprandel: 2000; Grimson: 2002); sobre migraciones relacionadas con el reagrupamiento de clase y su adaptación geográfica (Germani, 1964 – 1973; Mármora: 2003; Van Dijk: 2003), sobre la emigración argentina por causas económicas (Melamed; 2002; Aruj: 2004); sobre las representaciones de las construcciones identitarias en las industrias culturales (Avila Barei: 2002; Courtis y Santillán: 1999; Santamaría: 1993); sobre los sectores marginales respecto de sus prácticas políticas (Auyero; 2001), sociales (Oszlak; 1991) y culturales (Sarlo; 1996) y, además, sobre las posiciones de la prensa en relación con diversos actores sociales (Fernández Pedemonte: 1998) y respecto de ella misma como comentarista (Borrat: 1989) de sus propias acciones (Fernández Pedemonte: 2001; Camps y Pazos; 1999)

b. La discusión acerca de las fronteras y su validación como límite en la constitución de identidades es uno de los temas centrales en relación con la globalización. Por un lado, porque las investigaciones demuestran que las construcciones identitarias pueden establecerse de modos más laxos que las fronteras políticas y, por otro, porque los estados refuerzan sus presencias en las fronteras a partir de controles aduaneros y migratorios (Grimson; 2000b), lo que supone una tensión entre la laxitud identitaria y la restricción estatal – legal (Labale; 1996).

Beck plantea que “*Surgen «comunidades» ... transnacionales y transcontinentales que separan lo que hasta ahora pasaba, y sigue pasando, a menudo como unidad indisoluble: la vida y el trabajo en común, en un mismo marco geográfico y social, fundan al mismo tiempo una nueva relación social*” (1998: 81). Según el autor, esta nueva relación se sustenta en los intercambios y adscripciones a valores culturales similares (concedidos por la cercanía o la posibilidad de acceso a las comunicaciones globales). Sin embargo, la problemática de las comunidades fronterizas es objeto de estudio aún antes del auge de la globalización. En ellos, se estima que en esas regiones se generan similitudes culturales, económicas y geográficas, por lo que se establecen solidaridades, más allá de los límites políticos impuestos por los Estados (Sahlins, 2000: 44). En este sentido, resulta útil la idea de Calabrese en relación con el concepto de “*confín*”. De él, el autor plantea lo siguiente: “*...hay que entenderlo en sentido abstracto: como un conjunto de puntos que pertenecen al mismo tiempo al espacio interno de una configuración y al espacio externo. Desde el punto de vista interno el confín no forma parte del sistema, pero lo delimita. Desde el punto de vista externo, el confín forma parte de lo externo, sea o no sea, a su vez, un sistema. Por lo tanto lo externo está separado de él o por oposición (si es otro sistema) o por privación (no es un sistema)*” (1994: 64). La complejidad, entonces, está puesta en las zonas grises en las que quedan sectores confinados –al mismo tiempo- que separan, articulan e integran aquello que se intenta limitar. El concepto de “*glocalización*” supone un intento por dar cuenta de estas interrelaciones y cruces sobre un terreno sinuoso. A partir de él se comparten ciertas prácticas, consumos y valores, dentro de un espacio que tiende a la delimitación (Robertson; op.cit); al tiempo que los procesos económicos intentan producir la borrado o corrimiento de estos límites.

b.1: La idea de muerte del Estado –Nación (Ohmae; 1997) no comprueba en relación con los límites regulados que se disponen en las distintas áreas geográficas. Sin embargo, la conjetura de límite –en tanto elemento que “*separa y articula*” (Gruner, op.cit)- es operacional para pensar en las fronteras más allá de la territorialidad. Inclusión y exclusión suponen un trazado entre accesos y participaciones dentro del mercado, del mundo del trabajo, de los ingresos elementales a la salud, la educación, la supervivencia y las instituciones de la democracia (O’Donnel; 1999). También implican una separación entre legalidad e ilegalidad, en tanto constructos políticos de cohesión social que permiten instituir la hegemonía y, además, consienten constituir “*actos de poder*” Laclau (1993) en la medida en que ella puede establecerse mientras reprime lo que la amenaza.

b.2: La cartografía como metáfora y forzamiento: La metáfora es un procedimiento retórico por el cual se sustituyen elementos constitutivos de una cosa por otros que designan algún grado de similitud con ellos. La cartografía, entendida en términos metafóricos, designa los límites que, de modo arbitrario, se establecen para separar los espacios –territoriales y políticos- de un Estado. En relación con la territorialidad, estos límites coinciden –en general- con accidentes geográficos de diversa índole: ríos, montañas o simplemente trazados de calles o rutas pueden oficial de frontera en el sentido de separación. Sin embargo, en el alcance de demarcación simbólica, los límites no son susceptibles de operaciones de sustitución sino de contigüidad. Puede pensarse, entonces, que ellas permiten la creación de un habitus (Bourdieu; 1988) que, más que sustituir los elementos asignados a la configuración identitaria de lo que se quiere interiorizar dentro del límite, se lo fuerza. De este modo, es a partir de la configuración dóxica –en el sentido de Bourdieu- que los sobreentendidos sobre los que se asienta el forzamiento se naturalizan (Eagleton; 2003: 250) Así, coincidimos con Vila en que “*la fragmentación de la experiencia cotidiana que caracteriza a la posmodernidad pueda llevar al reforzamiento de las fronteras en lugar de invitar a cruzarlas*” (2000). El forzamiento relacionado con las pertenencias o inclusiones a grupos determinados dentro de una sociedad, un colectivo, una nacionalidad o, sencillamente, un territorio, no se asocian con operaciones metafóricas sino metonímicas dentro de la producción de sentidos de la discursividad y la cristalización de los mitos. De este modo, la barrera de la exclusión, reforzada por los aparatos estatales de coerción, se construye desde la hegemonía como metáfora para criminalizar a quienes quieren cruzarla. Sin embargo, la coerción y el refuerzo sobre los espacios limítrofes ponen de manifiesto que dicha operación retórica no resulta operacional en la medida en que el límite, que separa a un sistema de otro (Calabrese; 1994) tiene mucho más de metonímico por la presencia de una parte del estado, a través de sus fuerzas de seguridad y sus símbolos míticos. De este modo, coincidimos con Jameson en que “*no puede haber verdaderos mapas (al mismo tiempo que se reconoce que puede haber un progreso científico o, mejor dicho, un progreso dialéctico en los diferentes momentos históricos de la confección de mapas)*” (1995: 117) También es importante el señalamiento del autor en relación con la brecha entre la experiencia vivida y el conocimiento científico. A partir de ella, concibe que “*la misión de la ideología es...la de inventar una forma de articular entre sí estas dos dimensiones diferentes*”. (Ib:119) y que esta invención supone “*el diseño de mapas cognitivos globales, tanto a escala social como espacial*” (Ib: 121). El planteo se establece en el marco de una reconfiguración entre lo «viejo» y lo «nuevo» que supone la regulación entre “*lo visible y lo no visible; entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación*” (Zizek, 2003: 7)

c., 1: En la Argentina, existe tradición sobre la mirada ambivalente que se establece desde la hegemonía sobre los sectores que migran y también sobre los que difieren del proyecto que se sustenta desde el poder. Ya con las primeras oleadas de inmigrantes, hacia 1870, pueden encontrarse elementos de diferenciación en los cuales el credo, la raza o la posición política pueden resultar invariantes de discriminación. Un ejemplo interesante es la publicación de El Juicio del Siglo (González, 1979)²⁶. Allí, el autor evalúa los primeros cien años de historia en el país e intenta una mirada prospectiva en relación con la cristalización de la idea de progreso, que incluye una inmigración racionalizada. Previamente, las miradas sobre los grupos estigmatizados como el indio (Mansilla; 1994); el gaucho (Sarmiento, 1999) o el enemigo político (Mármol: 1997; Echeverría: 1999), dan cuenta –además- de un procedimiento que más tarde sería recuperado por el periodismo norteamericano (Baigorria y Swarinsky; 2002) y que permite ficcionar los sucesos reales en pos de la estrategia de narrativización (Wolfe: 1992; Wiñazki: 1995; González Requena: 1989; Alsina:1996; Gomis: 1991; de Fontcuberta: 1995), al tiempo que consienten instalar las bases para las invariantes discursivas que constituyen “*la historia de un proyecto nacional*”

26. El juicio del siglo, tal el título elegido por Joaquín V. González para evocar el centenario de los acontecimientos de mayo de 1810, fue publicado originalmente por el Diario La Nación con motivo del cumplimiento del centenario de la Revolución de Mayo, en 1910.

(Viñas; 1995: 13)²⁷. Por otra parte, la tematización facilita la construcción de la opinión pública (Saperas, 1987: 92) y, de este modo, la organización del consenso se vuelve más factible.

c.2: Se distinguen análisis acerca de la marginalidad y la exclusión social a partir de variables económicas y políticas (Nun, 2003; Ferrer, A: 1998; Basualdo, 2001; Basualdo y Aspiazú: 2002; Tokman y O'Donnell: 1999; Feijó: 2003). Otros estudios, centrados en las relaciones políticas y culturales en torno de los conceptos de estado y nación, hacen hincapié en las tensiones entre lo global y lo nacional (Ford: 1994; García Canclini: 1997), el resurgimiento de los mitos fundadores (Macedo; 2001) y las contraposiciones respecto de la economía como determinante de los procesos globalizadores en torno de las construcciones identitarias (Anderson: 1993; Wallerstein y Balibar: 1991). Son importantes las investigaciones acerca de los nacionalismos como artefacto cultural para la cohesión de las naciones (Smith y Máiz; 2003; Waisbord: 2003; Guber: 1995) en contraposición con la configuración de identidades globales, que permiten un borramiento del sujeto en pos de la profundización de la brecha entre lo universal y lo particular (Zizek; 2001: 198) o un desplazamiento –que necesita de la inversión y el surgimiento- de los conceptos conocidos y que nunca podrían reinsertarse bajo la forma tradicional en la que eran utilizados (Derrida, 1977). Como esbozamos más arriba, la idea del “fantasma” se reaviva ya que “*Ni activos ni pasivos, ni internos ni externos, ni imaginarios ni reales, los fantasmas tienen sin duda la impasibilidad y la idealidad del acontecimiento. Frente a esta impasibilidad, nos inspiran una espera insoportable, la espera de lo que va a resultar, de lo que está ocurriendo y no acaba de ocurrir.*” (Deleuze, 1989: 215). Sobre este concepto puede recostarse la construcción de “peligro inminente” que se les asigna a los otros. Al tiempo que conviven en los bordes de lo que se construye como hegemónico, representan una amenaza para el nosotros de incluidos (Rodríguez; 2003). En este contexto, la idea de ciudadanía se reformula y se percibe potencialmente universal en relación con valores que circulan a través de las empresas globales de comunicación. Sin embargo, esta posibilidad tiene sus problemas: “*el costo de la ciudadanía universal es siempre e inevitablemente la asimilación cultural*” (Donald, 1996: 286).

c.3: En relación con las categorías de estigma y criminalización es fundamental el trabajo de Goffman (1993). La idea de tomar las características de los grupos a los que se quiere estigmatizar para luego usarlas como elemento de estigmatización es central para comprender las operaciones que se realizan como estrategias de construcción consensual. Si bien el autor toma como objeto de estudio a pacientes psiquiátricos (1970), resulta interesante el recorte conceptual en relación con otros grupos que salen del estándar social. En la misma línea, Baratta se refiere a las estrategias de criminalización en uso del mismo procedimiento (1998): asociar las características del grupo a lo que desde la hegemonía se considera desviado. Son de utilidad los aportes de Sutherland en relación con las tipificaciones del delito que plantean una mirada descendiente acerca de las transgresiones de “ *cuello blanco*” (1969). También las contribuciones de Wacquant, en relación con la punición sobre los sectores excluidos (1999 a y b) y las estrategias que se establecen desde el sistema carcelario en relación con los “*parias urbanos*” (2001). En relación con esto, también puede tenerse en cuenta el trabajo de Battistini a partir del cual se estudian los mecanismos de coerción silenciosos que se aplican sobre aquellos a los que se quiere excluir. La naturalización por la cual “*la salida «por el margen» de la legalidad, también sea cada vez más normal*” (2002: 18) puede estudiarse como invariante procedimental.

c.4: En relación con las estrategias de control social –a partir del uso de tecnologías de comunicación- se estudian los trabajos de Baudrillard (op. cit), Schiller (1974) y Bourdieu (1997). Ellos se centran en la nocividad de los medios masivos en relación con la constitución de ciudadanos críticos. También se toman aquellos que analizan las hibridaciones culturales a escala global y estudian la naturalización de los procedimientos de exclusión y elusión discursiva que ella permite. Los trabajos de Servaes (2002); Cabello (2002); Flores Bedregal (2002); Kiss y Castro (2002); Tréspidi (2002); intentan pensar las posibilidades de la periferia en relación con las brechas infocomunicacionales. Respecto de los diagnósticos acerca de las relaciones centro / periferia –en concordancia con el acceso a las nuevas tecnologías- se tienen en cuenta los trabajos de Narváez Montoya (2002); Mattelart y Schmucler (1983) y Orozco Gómez (2002) así como las reflexiones de Schiller (1996) y Ford (2002) acerca de la “*información socialmente necesaria*” que permite la constitución de la opinión pública en ciudadanía. En este punto, parece central tomar en cuenta las categorías de “*aprobación / desaprobación*” en Noelle – Neumann (1995: 90) en la medida en que dichas operaciones consienten elaboraciones dóxicas que, en la mayoría de los casos, no requieren de acciones vinculadas a la constitución de derechos y obligaciones en tanto ciudadanía ni

27. Viñas se refiere de este modo a la “literatura argentina” ya que –según él- el proceso puede rastrearse “a lo largo de un circuito” pero – a su vez- solo verifica “en los momentos culminantes caracterizados por la densificación de un dato fundamental”. (1995: 14).

de comprobación en los hechos, sino –más bien- la posibilidad de pertenencia a los grupos mayoritarios –o a los núcleos duros- en relación con los climas de opinión.

d. El periodismo tiene, a lo largo de su historia, un rol fundamental como constructor de hegemonía. Tomamos el concepto gramsciano y, además, creemos con Laclau que dicha construcción es siempre ideológica (1993).

Los poderes europeos comienzan a usar los favores de la prensa como “*aparato ideológico del estado*”²⁸ ya a partir del siglo XVI (Vázquez Montalbán; 1997: 75 – 76). En la Argentina, esta posibilidad está clara desde la Revolución de Mayo. El 7 de junio de 1810 surge el diario La Gazeta de Buenos Ayres y, con él, la posibilidad de “...una continuada comunicación pública de las medidas que acuerde {la junta} para consolidar la grande obra que se ha principiado”.(Moreno, 1810) Sin embargo, es con la posibilidad tecnológica -que permite la concreción de la “*aldea global*” (Mc Luhan; Op. Cit)- que las perspectivas se ensanchan en relación con la conformación de una “*hegemonía global*”. De este modo, el desarrollo de medios y productos que establecen agendas transnacionales permiten hibridaciones culturales (García Canclini; 1990) y trazan nuevos límites en relación con las presencias y ausencias de los excluidos en ellos (Martini y Gobbi; 1998), a medida en que las lógicas que las sustentan son “*simplemente comerciales*” (Rey; 1999: 326). Aún así, los efectos políticos que estas lógicas conllevan se sitúan en un lugar ideológico hegemónico que intenta presentarse como “sin ideología” (Zizek; 2003). Por otra parte, también aparecen tensiones en relación con los tratamientos que se hacen de los temas locales (Ford; 1999) y las posibilidades que se presentan en relación con los medios como potenciales emancipadores para los sectores de excluidos (Habermas; op. cit). Existen, además, estudios que hacen foco en la espectacularización como característica constitutiva de los medios masivos de comunicación (Gonzalez Requena: 1989; Balandier; 1994; Landi: 1991; Rinesi: 1992; Munari: 1990; Bourdieu: 1997; Muraro: 1997) y sus usos en relación con la construcción de consensos acerca de lo que se quiere excluir.

Por otra parte, la necesidad de constante retroalimentación de los medios masivos de comunicación hace que ellos recurran a lo que Jakobson denomina *función fática* (1984). A partir de ella, los contenidos son secundarios al hecho comunicacional en sí mismo. Si se piensa que los medios constituyen una centralidad sobre la que el sistema político esgrime sus pujas, los efectos derivados de ellos tienen grandes repercusiones en la sociedad.

De todos modos, las agendas se construyen a partir de criterios de noticiabilidad, selección o *gate-keeping* (de Fontcuberta: 1995; Gomis: 1991; Alsina: 1996; Gans: 1980; Martini: 2000) y tematización (Saaperas:1987) o *agenda setting* (McCombs, Shaw y Weaver: 1997; Wolf: 1987). Los efectos políticos de estas construcciones ponen en tensión los intereses de los grupos con acceso al poder (Mouchon; 1999); los medios de comunicación (Muraro; 1997) y las audiencias (Bourdieu: 1997; Ang: 1992). En este sentido, las prácticas de los públicos para acceder a un espacio de representación mediático (Bourdieu; 1997) no garantizan que el potencial de protesta que los medios conllevan devenga en potencial emancipatorio o de cambio (Luchessi y Cetkovich; 2001). De ese modo, la ciudadanía no cuenta, en la mayoría de los casos, con la información *socialmente necesaria* para tomar decisiones políticas.

e.- Respecto del análisis del diario La Nación, sus editoriales e influencia en la opinión pública, creemos central mencionar el trabajo de Ricardo Sidicaro (1993). Allí, el autor estudia ochenta años de historia del matutino –desde 1909 hasta 1989- a través de las editoriales vinculadas con “*el papel del Estado y su relación con la sociedad*” (Pág. 7). Su análisis acerca de la construcción que el diario hace de su lugar hegemónico, en tanto autopresentado como tribuna de doctrina, es fundamental para comprender la relación de los medios periodísticos con el poder y la opinión pública, mientras ocupa un lugar de enunciador pedagógico (Verón; 1987.c) que le permite situarse como constructor de consensos acerca de las ideas que intenta naturalizar. De todos modos, si bien útil como antecedente para este trabajo, el contexto que Sidicaro analiza no contempla las transformaciones que comienzan con la globalización y dan lugar a un reposicionamiento editorial y político del medio. A pesar de ello, las prácticas que analiza a través del corpus que selecciona permiten pensar en la categoría de invariante, que hace posible la cristalización de una “*tradición*” del diario. En este sentido, la definición de los públicos a los que el matutino apunta y la retroalimentación que se genera con ellos –a través de testimonios, cartas de lectores y llamados que los miembros de la audiencia les hacen- permite una preeminencia de esta tradición que se define desde la primera publicación del medio, el 4 de enero de 1870, y que plantea lo siguiente: “*La Nación será una tribuna de doctrina. El combate ha terminado y estamos triunfantes y los principios en torno a los cuales se trabó son ya comunes a todos los hombres, de suerte que la discusión por la prensa cambia de teatro y de medios*”²⁹. Acerca de la apuesta de Mitre sobre los objetivos de su diario se encuentran análisis

28. Cf. Althusser; 1970

29. Mitre, Bartolomé. “*Nuevos horizontes*”. En La Nación. Buenos Aires, 4 de enero de 1870.

en obras sobre su biografía (Luna; 1999), sus escritos (Alberdi; 1967), sus ideas (Viñas; 1995) y su inserción en el contexto de fines del siglo XIX (D'Amico; 1967). También existen publicaciones del mismo diario en las que se sintetizan los objetivos y la relación con el contexto actual a través de las normas de estilo (Hornos Paz y Nacinovich; 1997), que le permiten sostener el contrato de lectura (Verón; 1985) o las preocupaciones sobre la ética periodística (La Nación; 1997). Además, existen análisis sobre los discursos periodísticos que allí se publican (Ulanovsky; 1997; Blaustein y Zubieta; 1998; Díaz, Giménez y Passano; 2002). No obstante, a pesar de que el único trabajo exhaustivo sobre el diario es el de Sidicaro, la relación entre las tradiciones constructivas del medio y el escenario político de la globalización no está contemplada en ninguno de los trabajos que se citan. A pesar de esto, los lineamientos esbozados hace más de trece décadas por el general Mitre aparecen en los relatos de quienes conducen actualmente el diario. *“Si tiene más de un siglo es porque los que vinieron antes que nosotros lo pensaron a largo plazo. No lo pensaron como una operación de gran venta para el mes que viene. Yo creo que si mucha gente sigue comprando el diario y sigue el hábito de los diarios, que ya lleva por lo menos dos siglos, es porque se les reconoce que hacen tal vez mayor esfuerzo que otros medios por documental la información y por evitar la tentación de sorprender al lector con información que a veces es una información menor (...) Este es el diario donde Jorge Luis Borges publicó por primera vez su cuento Sur, que es uno de sus mejores cuentos. Este es el diario donde se publicó por decisión de Alejandra Pizarnik su último poema. Ella envía su poema para ser publicado y se suicida. Es un ejemplo muy trágico el que estoy usando. Este es el diario donde escribía Alberto Gerchunoff, que era miembro de la redacción. Este es el diario de Mallea, este es el diario de Bioy Casares, este es el diario que le ha publicado muchos textos inéditos a Ernesto Sábato. Este diario lo tuvo a José Martí como corresponsal. El héroe de Cuba era corresponsal del diario La Nación. Quiero decir, cuando uno entra en La Nación y va al archivo, algunos de los personajes que han estado han sido de un lustre y de un estilo impresionante. Por otro lado este un diario que tiene 130 años, pero ha tenido algunos corresponsales extranjeros que han cubierto... La cobertura de la Guerra Civil española, hecha por La Nación es extraordinaria leerla hoy. De hecho, el fundador del Diario. El general Mitre ha escrito la Historia de San Martín, que es un libro de absoluta vigencia hoy. Es un diario de literatos, es un diario que estuvo conducido por estadistas. Es un diario de la diplomacia. Es un diario que tiene un gran cuidado por cómo cuenta las cosas, yo creo que tiene un gran cuidado por tratar de no herir la susceptibilidad de los lectores”* (D'Amico; 2003)³⁰

30. Entrevista de la autora con el Secretario General de Redacción del Diario La Nación, Héctor D'Amico, Buenos Aires, 13 de mayo de 2003.

Capítulo 1. La construcción de La Nación.

El diario La Nación transparentó históricamente las pujas que da por el acceso a un sitio de influencia en el seno del poder. Es que tener los medios permite la imposición de algunas miradas. La idea de tradición, que de modo invariante sostiene sus argumentos, se da de bruce con las nuevas lógicas que rigen el mercado. No obstante, la recurrencia procedimental del uso de ella como imagen de marca establece la posibilidad de posicionarse como interlocutor de la política, la competencia y los consumidores. Esta interlocución se establece desde una plataforma de poder que se sostiene desde una intervención ambivalente respecto de lo que se quiere excluir. Sin embargo, las ambivalencias se fundan en aquellas que portan los proyectos que quiere sostener y encuentran –actualmente- un fuerte anclaje en miradas supuestamente desideologizadas que, en ellas mismas, constituyen la nueva ideología hegemónica.

Sostenida en el márketing y en el supuesto positivista de la objetividad, la estrategia del diario es operacional a las nuevas lógicas de infoentretenimiento que erosionan la construcción de la política.

Además, si el discurso dominante tiñe la comprensión de los discursos que se esbozan como contradictorios, las tácticas como el cierre y la exclusión –alternados con una mirada ahistórica en la que no hay lugar para la clausura-, las transposiciones genéricas, la regulación polifónica de las voces sociales y el borramiento de su presencia como participante del conflicto; le permiten formalizar contratos de lectura que operan a favor de las ventas, las relaciones con sus lectorías, la exclusión de sus oponentes, el liderazgo del mercado y la construcción de su autoridad frente al poder político.

“A la inversa de todas las potencias materiales, el poder del pensamiento aumenta a menudo por el pequeño número de quienes lo expresan. La palabra de un hombre poderoso, que penetra sola en medio de las pasiones de una asamblea muda, tiene mayor poder que los gritos confusos de mil oradores: y por poco que se pueda hablar libremente en un solo lugar público, es como si se hablara públicamente en cada aldea”.

Alexis de Tocqueville.

El diario La Nación se publicó por primera vez el 4 de enero de 1870. Su fundador, el General Bartolomé Mitre, trazó en su editorial inaugural la línea que marcaría un camino de continuidad a lo largo de la historia del periódico. Sin embargo, resulta más claro comprender estas posturas si se tiene en cuenta el artículo “Despedida”, publicado por *Nación Argentina* –medio antecesor del matutino creado por Mitre- el 31 de diciembre de 1869. Allí, el director del diario, José María Gutiérrez, aprovechó la oportunidad para dar la bienvenida al nuevo medio de comunicación fundado por el General, mientras puso blanco sobre negro los objetivos proyectuales de su facción política y, también, del periodismo. *Nación Argentina* nació como un “puesto de combate” para alcanzar el “triumfo final”, tanto “en la prensa, como en los comicios, como en el tumulto, como en el campo de batalla”³¹. Paralelamente, *La Nación*, llegaba luego de la consecución de algunos propósitos políticos y militares y se situaba como *tribuna de doctrina*. Este concepto, que ya Mitre había señalado en 1852 -cuando fundó el diario Los Debates-, se impondría como marca de diferenciación y también de transparencia respecto de las acciones de los medios en relación con su influencia en la opinión pública³². El contexto político nacional e internacional en el que lo hace es aquel en que las publicaciones estaban integradas claramente a proyectos de progreso y resultaban de sumo interés como herramienta para consumarlos. Además, la alianza estratégica para la construcción hegemónica deja en claro la construcción del escenario político: la inclusión de los amigos y la derrota de los enemigos para fundar un proyecto con el que se identifiquen “todos los hombres”.

Entonces, el ideario se sostiene en el campo de batalla y en las superficies redaccionales de los textos periodísticos. El proyecto, vinculado a los principios de las ciencias positivas, sesgaría hacia el futuro las posturas y las prácticas del diario.

La posterior tendencia del periodismo a la información separada de la opinión³³, queda descartada tanto en el texto de Gutiérrez como en la primera editorial de Mitre. En ellos se asimilan las metas políticas con las periodísticas. También se piensa a las últimas como herramientas para la consecución de fines del primer orden. Esta asimilación manifiesta la integración de la prensa en los sectores de poder. La capacidad de influencia que éstos ejercen –a través de los medios- sobre la opinión pública, los sitúa en un espacio privilegiado dentro del establishment. En términos más amplios, en la posibilidad de encausar las acciones de la ciudadanía.

31. Citado en Hornos Paz y Nacinovich (1997) Pág. 89

32. La tribuna “ensangrentada del periodismo” (1852), a la que Mitre aludió en Los Debates, se volvería –en 1870- una tribuna de “doctrina”. Es que: “El combate ha terminado, y estamos triunfantes y los principios en torno de los cuales se trabó son ya comunes a todos los hombres, de suerte que la discusión por la prensa cambia de teatro y de medios” (04/01/1870). En Hornos Paz y Nacinovich, Op.Cit.

33. “Para que el lector no pueda ser inducido al error de confundir noticias con opinión, y viceversa, los textos que expresan pensamientos, comentarios, juicios de valor, creencias o interpretaciones de los redactores deben ser presentados gráficamente de un modo diferente de las crónicas, gacetillas y referencias a hechos y datos registrados por el periodista”. Hornos Paz y Nacinovich; 1997: 45

Alejados de estas prácticas, los medios contemporáneos velan estas intenciones en un ejercicio de opacidad al que denominan objetividad, neutralidad o independencia. Como ya vimos, la independencia para *lucrar e influir* se adecua a los tiempos en los que se pide que el estado abandone su espacio regulador. Sin embargo, cabe preguntarse para qué se quiere influir si el fin último es lucrar. En este sentido, los trabajos que asimilan a la prensa con el entretenimiento, en tanto fuente de ingresos empresariales dentro de la industria cultural, no dan cuenta de los efectos políticos que los productos periodísticos tienen sobre la sociedad. De todos modos, la intención proyectual –aunque solapada– resulta una invariante procedimental de los medios como integrantes de los sectores hegemónicos. En la actualidad, se manifiesta que los efectos sobre la opinión pública no se obtienen solamente con discursos argumentativos ni a través del arribo a las instituciones del Estado. La disociación que se produce entre el poder económico y el poder político plantea nuevas luchas pero en otra arena.

Los estudios acerca de los efectos de agenda revelan la influencia mediática en la formación de la agenda pública y los atributos, que se sitúan en un segundo nivel de influencia, permiten analizar que la separación entre información y argumentación no garantiza la neutralidad de los discursos informativos. Tanto los objetos como los atributos que integran los dos niveles de la agenda, tienen la capacidad de *impactar e influir* en la opinión pública. (Ghanem; 1997: 8).

La idea de *comparecimiento* ante la ciudadanía (Tocqueville; 1998: 203) establece un doble juego dentro de la circulación discursiva en la sociedad. Por un lado, manifiesta a través de los medios los puntos oscuros que pudieren existir en los organismos o funcionarios públicos. Pero, por el otro, opaca las acciones no públicas de las empresas y los periodistas que ponen en circulación dicha información (Borrot: 1989). Además, las acusaciones de tratamiento *ideológico* que suelen hacerse respecto de aquellos que no efectúan dicha separación tiene, según ya vimos en las expresiones de Zizek, una carga que tiende al borramiento de las divergencias para el sostenimiento de otra forma de ideología (2003: 10). En la mayoría de los casos, coincide con la de aquellos sectores que detentan la hegemonía. De este modo, se actualiza la idea que concluye lo siguiente: “*La libertad de prensa no deja solamente sentir su poder sobre la opinión política, sino también sobre todas las opiniones de los hombres. No modifica solo las leyes sino las costumbres*” (Tocqueville; 1998: 198).

En este sentido, se analiza si las formas constructivas de los proyectos hegemónicos generan la posibilidad conductual –en recepción– que garantice la retroalimentación que los sostiene. Al mismo tiempo, si esta generación de “costumbres” y prácticas expresan la adscripción a una nueva ideología designada como *no ideológica*. De igual modo, la afirmación de Sidicaro, que puede considerarse como invariante en la estrategia discursiva de La Nación, manifiesta un entramado que se agudiza en el período posterior al que el autor estudia.

“El componente normativo propio de los discursos políticos pone de manifiesto de manera inmediata el sentido ideológico de su propuesta. Pero cuando esos discursos están combinados muy sólidamente con una estrategia pedagógica orientada a explicar lo que sucede en la sociedad, con la pretensión de hacerlo desde una perspectiva objetiva, lo tendencioso se liga de tal modo con lo supuestamente neutro que son mayores sus posibilidades de retener a los sujetos en la ideología allí desplegada” (1993: 8).

Como veremos más adelante, las tácticas para la ampliación de lectorías se sitúan en el contexto de la adscripción a un nuevo proyecto. Sus procedimientos para lograrlo tienen antecedentes en la historia del matutino. En los últimos años, como a lo largo de toda su historia: “*Las reflexiones de La Nación ejercitaron permanentemente esa combinación entre la explicación y lo normativo*” (Ib). Por esto, puede hablarse de invariantes procedimentales aunque la adscripción a las normas pueda cambiar acorde con las nuevas conformaciones de la hegemonía. Más allá de las estrategias del diario, puede establecerse otro doble juego en el que coexisten los intereses empresariales (como fin último) y la discursividad normativa acerca de la política y la sociedad. En su análisis, Sidicaro señala que el diario se instala en un sitio de autoridad por el cual el resto de los actores se ven interpelados en diferentes sentidos. Claro que lo hace independientemente de los contextos históricos de cada uno de los períodos. Más allá de las alianzas que establece en cada momento, se observa una continuidad procedimental en cuanto a la prescripción, vinculada con el propósito estratégico de intervenir en la política a partir de su tradición. (1993: 520 y ss)

Para pensar este punto, es importante estudiar las tendencias en relación con las articulaciones entre los discursos mediáticos y políticos que establecen las agendas de circulación pública. Vastos son los análisis acerca de las posibilidades democratizadoras de los medios respecto de la visibilidad de los diversos sectores que componen el entramado social. De este modo, a lo largo de la historia del periodismo argentino se registran intentos de puesta en público de ideas, sectores y organizaciones políticas. La coexistencia de medios periodísticos asimilados a la información, con aquellos que manifiestan pertenencias sectoriales procura un efecto neutralizador de esa visibilidad. En el mosaico discursivo que ellos establecen se

aprecian las transposiciones que permiten la construcción de una discursividad heterogénea al servicio de una homogeneidad política proyectual. Es que, contrariamente a la idea habermasiana de “*potencial emancipatorio*”, parece cumplirse en los hechos la fórmula de Tocqueville. Ella establece que “*el único medio de neutralizar los efectos de los periódicos es el de multiplicar su número*” (1998: 202). Entonces, puede analizarse que la neutralización de la prensa como poder consolida el poder de la hegemonía como grupo más complejo. La estrategia de la diversidad conlleva univocidad en el pensamiento y permite la concreción de proyectos unificadores sostenidos en un metadiscurso homogéneo. Al mismo tiempo, se sustenta en microdiscursos diferenciales.

En un primer diagnóstico, Habermas expone lo siguiente: “*Estos espacios públicos creados por los medios jerarquizan el horizonte de comunicaciones posibles a la vez que le quitan sus barreras; el primer aspecto no puede separarse del segundo, y en ello radica la ambivalencia de su potencial*” (1999: II: 552) Esta lectura, si bien optimista en cuanto a los posibles efectos políticos que pueden canalizarse a través de la visibilidad en los medios, tampoco da cuenta de los efectos “ambivalentes” que pueden registrarse en la opinión pública. La crítica que el autor hace a la Escuela de Frankfurt radica en la adjudicación de la falla argumental que asimila las diferencias estructurales de los mass media y el medio de valor de cambio. Este análisis se sustenta en el énfasis puesto, fundamentalmente por Horkheimer (1974), en el tratamiento de los medios de comunicación como mercancía. Sin embargo, las conclusiones a las que Habermas arriba tampoco son operacionales para comprender la *fogocitación de las audiencias*³⁴ que puede generarse cuanto mayor multiplicidad de voces se plantee. De este modo, queda claro que “*Al canalizar unilateralmente los flujos de comunicación en una red centralizada, (...) los medios de comunicación de masas pueden reforzar considerablemente la eficacia de los controles sociales*” (Ib). Sin embargo, no resulta tan fácil de comprobar que “*...la utilización de este potencial autoritario resulta siempre precaria, ya que las propias estructuras de la comunicación llevan inserto el contrapeso de un potencial emancipatorio*” (Ib.)³⁵.

Si, como veremos más adelante, la multiplicidad mediática a la que Habermas alude permite una ambivalencia respecto de los efectos que ella produce, también puede pensarse que la multiplicidad de actores en los medios, igualmente conduce a la neutralización que analiza Tocqueville.

En esta clave, resulta interesante estudiar los intersticios en los que se devela que La Nación “*por ocupar posiciones dominantes en el campo periodístico*³⁶ *complejizó su relación con los sectores sociales a los que se hallaba más próximo*” (Sidicaro; 1993: 12). Es que la ampliación de la lectoría puede atentar contra su contrato de lectura originario. Sin embargo, es mucho más operacional en relación con los fines de marketing y management que –en el contexto que se estudia– están imbricados con los hegemónicos.

Efectivamente, la presencia de sectores no ligados a la ancestral alianza establecida por el diario con los grupos pertenecientes al establishment tradicional del país genera malestar entre quienes reciben el consumo de este medio como legado familiar³⁷. La estrategia resulta significativa para la captación de otros consumidores al tiempo que, desde el punto de vista político, desestima las miradas discriminatorias sobre ellos y acerca al medio a las prestigiosas posiciones “políticamente correctas” que constituyen el signo de los tiempos.

Con este posicionamiento, el diario se *aggiorna* permitiendo la entrada de nuevos públicos a su lectoría. Con los que integran su clientela fidelizada manitnen un contrato basado en el sostenimiento de los valores míticos que lo caracterizan desde su fundación: la defensa de la Constitución Nacional, el apego a la ley y su “*mirada desde arriba*”³⁸. Ella lo sitúa como voz calificada en la sociedad. Desde este lugar, el diario inicia el doble juego de emisión para llegar a su audiencia tradicional al tiempo que se instala como competidor en la lucha por la conquista del público, en tanto consumidor o audiencia.

En este sentido, el secretario general de redacción aporta un dato interesante: de los trescientos cincuenta mil ejemplares que La Nación tira los domingos, el 80% de la venta se hace bajo puerta, mientras que solo el 20% se vende en los kioscos³⁹. De este modo, la fidelidad de la lectoría es clara y se ejemplifica de la siguiente manera:

34. En otro trabajo, elaboramos esta categoría para analizar la funcionalidad de los efectos políticos que se registran por la presencia de los excluidos en los medios. De este modo, creemos conveniente señalar que en recepción, una mayor visibilidad de los actores excluidos no garantiza un potencial emancipatorio también mayor. Cf. Luchessi y Cetkovich Bakmas; 2002.

35. Las bastardillas son mías

36. N de la A: El autor hace referencia al concepto de Bourdieu

37. Tanto en las entrevistas realizadas para esta tesis, como en documentos internos del diario y el libro de Ricardo Sidicaro se hace referencia a la importancia de la construcción de lectorías relacionadas con el consumo inculcado de “generación en generación” y a la tradición como invariante constructiva de la imagen del medio.

38. Cf. Sidicaro; 1993: Conclusiones

39. Los números son los que aporta el entrevistado y difieren de las cifras oficiales que publica el INDEC.

"Este es un diario que tiene más de ciento treinta años. 134 años. Entonces, a menudo, hay un lector que llama a la redacción, que quiere hablar con alguien y empieza con esta frase: «Yo aprendí a leer con La Nación». Esto te da la sensación de que es un señor que conoce el diario muy bien. Tan bien como uno"⁴⁰.

Sin embargo, La Nación es el primer diario de circulación nacional en acceder a Internet. La apuesta, que data de 1996, permite llegar a públicos no tradicionales junto con otras estrategias como la renovación de la revista dominical y la inclusión de los suplementos Enfoques, La Nación Deportiva y La Nación de los chicos. En el Manual de Estilo y Ética periodística puede leerse lo que sucede:

"Siguiendo la tendencia predominante a la segmentación, el diario cuenta con suplementos de Informática, Moda, Cocina, Turismo, Salud, etcétera.

Esta segmentación no se ha limitado al contenido periodístico del diario, abarca también un reordenamiento de los avisos clasificados y la creación de algunos rubros demandados por la sociedad como las secciones dedicadas a los jóvenes y al tema de los empleos" (Hornos Paz y Nacinovich; 1997: 103 – 105)

En este punto, resulta central analizar el cambio de estrategia proyectual. En ella, el marketing parece suplir a la historiografía y la ciencia. Además, el intento por la llegada a otros segmentos sostiene la apelación a quienes se ven afectados por la falta de empleo o recién se inician en sus respectivas profesiones. El recorte de los públicos está claro para los redactores: "*La Nación es un diario muy segmentado*". De este modo: "*Esto implica un lector especializado*"⁴¹. Esta estrategia empresarial es funcional con los nuevos objetivos hegemónicos y se inscribe en una nueva racionalidad: la que batalla por el liderazgo del mercado.

1.1 De las tribunas de doctrina a las doctrinas de la tribuna

El nacimiento del diario La Nación coincide con la imposición de un modelo político centrado en los siguientes valores: la unificación nacional, la vigencia de la Constitución y la construcción de la historia⁴². Por esos tiempos, la idea de comunicación política estaba ligada al concepto de *propaganda*. Las estrategias argumentativas servían como sostén de lineamientos ideológicos pensados como sistemas universales. En tanto, los periódicos oficiaban más como organismos de difusión que como sistemas informativos. De este modo, en los comienzos de la publicidad burguesa, *lo público* se asimilaba a lo estatal y *el público* se constituía con personas carentes de autoridad y "*subsumidas*" al aparato que concentraba el monopolio de la violencia (Habermas; 1990: 56)

La idea de tribuna materializaba el escenario de la difusión. También, simbolizaba el estrado político desde el cual se planteaban los discursos programáticos que se intentaban defender. El discurso argumentativo a través de la prensa periódica forma parte de un dispositivo complejo en el que pueden analizarse las corrientes hegemónicas y contra hegemónicas. En ambas, si bien se permite la acción de neutralidad sobre los efectos de opinión pública, el anclaje está situado en el marco proyectual sostenido por acciones de orden político como la sanción de leyes, la implementación de programas y -en casos extremos- la aplicación de la fuerza.

Entonces, la tribuna como soporte de doctrinas constituye un lugar de mediación mucho más elemental entre quienes lideran los proyectos y la opinión pública. El sustento en la lógica de amigo / enemigo permite la aplicación de una estrategia sentada en lo emocional. No obstante, en la prensa escrita se espera un grado de atribución racional mayor. La ambivalencia discursiva acerca de la construcción de alteridad bajo las categorías amigo / enemigo se alimenta en la propia ambivalencia de los proyectos que se quieren sostener. Un buen ejemplo de esto se encuentra en las editoriales de La Nación en sus primeras épocas. Si seguimos esta línea de razonamiento, la ambivalencia acerca de la construcción negativa de los oponentes es constitutiva de los diseños proyectuales que se defienden desde la argumentación. Sin embargo, los elementos que se eligen para sostenerla se adecuan, en cada período, a las necesidades y tendencias predominantes en el escenario político, económico, institucional y comunicacional.

A partir de su intervención en los procesos de globalización e integración, es necesario analizar cuáles son las variables más comunes en las que el diario apoya su argumentación. Es que si bien: "*Una línea editorial es el fruto de las ideas de una comunidad de intereses en la que están los lectores, los anunciantes, los periodistas y la plana mayor de la empresa*"⁴³; la tensión entre la tradición y las tendencias vigentes permite conservar las lectorías y, en algunos casos, ampliarlas.

"Mas allá de la tradición que un diario tenga, esto no quiere decir que vaya cambiando, así como su línea editorial tampoco cambie, en muchos temas puede haber una evolución de la empresa. Si te tomas el trabajo de analizar los Editoriales de

40. D'Amico, Héctor. Entrevista con la autora. 13 de mayo de 2003

41. Uría, Leandro. Redactor del suplemento de Comercio Exterior. Entrevista con la autora. 16/06/03

42. En el párrafo siguiente profundizaremos este aspecto

43. Laborda, Fernando. Segundo jefe de editoriales del Diario La Nación. Entrevista con la autora. 20/04/03

hace 30 años y los comparas con un tema de hoy, no sería exactamente lo mismo porque todo fue cambiando, igual que las personas vamos cambiando, evolucionando, y las circunstancias son distintas⁴⁴.

En este sentido, Sidicaro concluye que, a pesar de los cambios que pueden observarse en relación con las posiciones que asume La Nación a lo largo de ochenta años de historia, su interlocutor, en todos los casos, es el poder, en tanto el diario se constituye como un “*actor político - intelectual*” (1993; 520 y ss).

En este punto, resulta interesante tomar las categorías de Borrat para pensar en cómo se relaciona La Nación con los actores a los que interpela en el período que estudiamos. Indagar cómo el diario va fluctuando entre los tres niveles que diseña el autor permite dar cuenta de sus construcciones invariantes y de aquellas que lo sitúan en un posicionamiento más acorde con las nuevas tendencias de la hegemonía. De este modo, y a lo largo de su historia, el diario dio cuenta de los conflictos “...*en los niveles intra, inter, extra*” (1989: 36) situándose como *intérprete, narrador y comentarista* de los sucesos que afectan al sistema político. El concepto doctrinario se mantiene aunque la tribuna se desplaza en relación con los valores que se intentan propugnar. En el siguiente testimonio, queda claro el corrimiento y la cristalización de estos valores, así como la preeminencia de los roles de interpretación y comentario:

“Hay principios permanentes en una línea editorial que son la defensa de los valores: la defensa de la búsqueda de la verdad, la condena a la corrupción, la defensa de los principios de la libertad, la esencia republicana de nuestro sistema constitucional. Tradicionalmente, La Nación defendió siempre la ortodoxia Constitucional de 1853/60 y se opuso con bastante fuerza a la reforma de 1994, pero es la Constitución que está y hay que respetarla y defenderla, y eso es una evolución⁴⁵.”

En primer lugar, el periodista esboza en términos evolutivos que el medio no inste al uso de la fuerza para la defensa de aquellos valores que considera centrales. Es que el proceso de democratización del país fue lo suficientemente complejo como para plantear posiciones duras. Si tomamos en cuenta que las estrategias políticas se sustentan en planes orientados a la satisfacción mayoritaria de la opinión pública, resulta evidente que una política contraria al sentimiento de adscripción al ejercicio de la vida democrática conllevaría la pérdida o enfrentamiento con las lectorías. Además, el tópico *corrupción*, que no se rastrea a lo largo de la historia del periódico, aparece dentro de los valores que se defienden. Así se organiza una de las mayores preocupaciones de la opinión pública. Precisamente, el diario mantiene en las editoriales una postura pedagógica para el sostenimiento de sus argumentos en relación con el rumbo de la política. En la interpelación al poder estatal se nota que toma de las nuevas formas de marketing periodístico aquellas consideraciones que le permiten mantener un lugar de liderazgo dentro del mercado de la prensa escrita. Muy a pesar de las nuevas estrategias, queda claro que la variable *evolución* relacionada con las ideas y las prácticas que se plasman en la superficie redaccional, subyace también a la hora de la construcción de una otredad sostenida en un darwinismo velado por discursos vinculados a las posturas políticamente correctas.

En este punto, nos detendremos en las recomendaciones que el Readership Institute hace en relación con las políticas para aumentar las lectorías (Ver cuadro 1):

44. Ib.

45. Laborda, Fernando. Op. Cit

Cuadro 1: Estrategias para el aumento de la lectoría

1. El servicio sobresaliente al cliente produce mayor lectoría
2. El contenido aumenta la lectoría
3. Un tipo específico de noticias locales aumenta la lectoría
4. Un periódico fácil de leer y navegar aumenta la lectoría
5. Mientras más satisfactoria es la publicidad, mayor es la lectoría general del periódico
6. La percepción de la marca aumenta la lectoría tanto como lo hace el contenido
7. La promoción del contenido dentro del periódico tiene un gran impacto sobre la satisfacción del lector
8. Los periódicos con culturas “constructivas” tienen mayor lectoría

Fuente: Newspaper Association of America (NAA), American Society of Newspaper Editors (ASNE) – Readership Institute. El poder para aumentar la lectoría. En www.readership.org

De los ocho elementos expuestos, puede decirse que –si bien el contenido es considerado importante para mantener el contrato con las audiencias- la variable de infoentretenimiento produce un desplazamiento de los medios hacia sitios menos ligados con la información y de los públicos hacia consumos menos ligados con su participación ciudadana. Los efectos políticos de esta estrategia no son menores. Coincidimos con Ford en que el infoentretenimiento tiene un “*enorme peso distorsionador en la democracia, en la cultura, en la organización social*” (1999: 97). Además, si se tienen en cuenta los valores de ponderación cualitativa respecto de las acciones de los medios, puede percibirse que la actividad periodística es situada en un lugar de subalternidad respecto de las otras áreas de la industria informativa. En sus recomendaciones, el Readership Institute agrega que la fidelización de los lectores está ligada con los siguientes puntos (ver Cuadro 2):

Cuadro 2: Fidelización de los consumidores a partir de la calidad del soporte

- La condición e integridad del periódico entregado
- La calidad del papel, la tinta, el tamaño de la letra
- Cuándo y cómo se entrega el periódico
- Exactitud de la factura
- Costo de la entrega a domicilio
- Servicio general al cliente

Fuente: NAA, ASNE – Readership Institute. El poder para aumentar la lectoría. En www.readership.org

Como se puede observar, las referencias respecto de los contenidos no solamente son muy elementales. Además, están subordinadas al resto de un proceso industrial que hace hincapié en el marketing, el management, la logística y la imagen, olvidando ciertos puntos nodales de la actividad periodística como la calidad de la información, las fuentes, la redacción, la exactitud, el chequeo y los abordajes temáticos.

La adscripción a estos principios permite una doble lectura. Por un lado, el fortalecimiento de las audiencias y su consecuente éxito comercial. Y, por otro, la consolidación de la idea de la innecesidad de la política y su sustitución por parte de los adalides del mercado, que tienen en los medios un rol primordial. Entonces, en la nueva fase, las empresas mediáticas integran este nuevo conglomerado de poder y dan puja por liderarlo. Las discusiones acerca de la *sociedad de la información* velan, de algún modo, la disputa de los holdings mediáticos en el seno del mercado global.

En este contexto, la industria periodística constituye solo uno de los mercados en los que las empresas mediáticas hacen pie. El entretenimiento, la divulgación, la circulación de datos y la venta de soportes informacionales de todo tipo hacen que quienes elaboran productos periodísticos trabajen subordinados con objetivos corporativos mucho más abarcativos. Por consiguiente, aquí nos preguntamos acerca de la influencia de los periódicos en relación con la política. También interrogamos acerca del desplazamiento en las relaciones funcionales con la hegemonía, en tanto soportes directos de la desinformación.

Para responder, debemos tener en cuenta los corrimientos que se realizaron dentro de la esfera del poder y su ruptura con la esfera pública, entendida como aquella que se relaciona esencialmente con las acciones del Estado (Habermas, Op.Cit). Los acomodamientos que se realizan desde el discurso hegemónico respecto de las posiciones espasmódicas de la opinión pública generan un cambio en la

estrategia editorial. La interpelación que históricamente el diario realizaba al poder, entendido como aquel capaz de monopolizar la violencia, se ve menguada. En la nueva fase, comienza a apelar a la lectoría, en tanto integrante de la ciudadanía, respecto de sus propias acciones como el voto, el respeto por la ley y la organización política.

Dentro del ideario imperante, la política se presenta desvalorizada y ligada a la corrupción. El Estado se plantea ineficiente, clientelista y enlazado a formas de poder perimidas. Es que,

“En la actualidad, vemos emerger un orden institucional que, en lo esencial, es privado, pero no completamente, en el cual los agentes estratégicos no son ya los gobernantes de los países desarrollados. Uno de los rasgos característicos de este sistema es su capacidad de privatizar lo que antes era público, y de desnacionalizar lo que eran recursos y programas políticos públicos.”⁴⁶

De este modo, con la aplicación a rajatabla de las leyes de incremento en las lectorías, el diario, como muchos otros medios, parece establecer una alianza con su audiencia en la que se sustenta la relación “*medios - ciudadanía en contra de la clase política*” (Muraro; 1997: 96). Además, también lo hace en contra de los sectores excluidos a los que categoriza de modo negativo, en la medida en la que los piensa en un estadio inferior de la evolución.

La ciudadanía también está construida a partir de ciertas restricciones. En ella, no se conciben incluidos aquellos que no integran el sistema de competencia regulado por el éxito y el fracaso. Desde la nueva tribuna, la doctrina imperante tiñe de fantasmagórico aquello que rechaza. Lo pone en una situación de acecho mientras agita su peligrosidad para esa ciudadanía a la que construye como incluida dentro de un marco legal que permite la exclusión y de un mercado en el que lo fundamental es el consumo. En función de esta categoría, la peligrosidad de los excluidos aparece como fantasma para quienes no lo son de dos maneras:

- a) como víctimas de una criminalidad que se ejecuta desde los márgenes
- b) como potencial resultado que “*no acaba de ocurrir*” (Delleuze; 1989: 215) para quienes se sostienen de forma precaria dentro de la inclusión en el mercado que inviste de ciudadanía a los consumidores.

En este sentido, La Nación construye su imagen a partir de dos factores que, en principio, parecen contradictorios: la tradición cristalizada y los valores del presente, ligados a la competitividad empresaria y a la hegemonía global. Para esto, las invariantes del ideario aparecen sacralizadas en las editoriales en las que el diario se plantea como voz de autoridad: postura que –según se valida en el trabajo de Sidicaro– caracterizó las acciones del matutino.

Sin embargo, la estrategia para la ampliación de la lectoría parece refugiarse en una comunicación más horizontal con su público. Esa horizontalidad sólo constituye una apariencia. En la medida en que la audiencia es sondeada respecto del producto y encuestada en relación con los temas que se presentan en su superficie redaccional, el acomodamiento de la agenda y la calidad del soporte refuerza el distanciamiento que permite que el diario, a través de sus posturas ideológicas, establezca una mirada autorizada sobre los sucesos de la política argentina. Además, la tendencia a separar la opinión de la información permite que se presente como un medio en el que la polifonía de las voces, la pluralidad de las ideas y el tratamiento de los hechos –como meros datos informativos– sustentan un *servicio al lector*, aunque no pueda dar cuenta de una valoración igualitaria de la ciudadanía⁴⁷.

El Manual de Estilo y Ética Periodística, en su apartado “*Un estilo al alcance de todos*”, establece una afirmación acerca de la “*valoración igualitaria de la dignidad personal*” y que “*se refleja «en primer lugar» en el uso del castellano, que en sus textos es llano, directo y correcto, inteligible para todos*”. Es allí donde pone el corte que distancia su autoridad respecto de la asignación de una escasa comprensión de una lectoría situada en el lugar del lego.

46. Sassen, Saskia. “Nueva geografía política. Un nuevo campo transfronterizo para actores públicos y privados”. Publicado en el número 3 de *Multitudes*. Traducción de Beñat Baltza Texto de la conferencia del Millenium, en la London School of Economics, el 25 de enero de 2000, retomado de la conferencia inaugural de la cátedra de ciencias sociales en la Universidad de Chicago, el 28 de abril de 1999: «Programas desnacionalizados de los Estados y fabricación de normas privatizadas».

47. En su Manual de Estilo, el diario establece que “el recibir información es uno de los derechos fundamentales del ser humano”. Para satisfacerlo, La Nación sustenta sus normas en la Libertad de Prensa que, según dispone “es un derecho del ciudadano, que le asegura la posibilidad de estar bien informado, a fin de poder tomar decisiones fundadas sobre la realidad”. Para esto, estima que el lector merece una “cobertura completa del asunto” y que las opiniones propias de La Nación se expresarán “en la columna de editoriales”. No obstante, el corte entre información y opinión plantea una desigualdad entre el medio y sus lectores. Si bien reglamenta que “recogerá en sus páginas todas las disidencias, a fin de ofrecer al lector una cobertura completa del asunto” y que esta tendencia se aplicará también en las crónicas “para que el lector pueda tener un conocimiento completo de lo que arguyen las partes enfrentadas en relación a un suceso”, también plantea que “Tanto las informaciones como las opiniones de La Nación son sometidas, antes de su publicación a un análisis severo por parte de editores y redactores”. De este modo, funda su credibilidad en la tradición –basada en el rigor con el que “revisa” sus contenidos al tiempo que fija la distancia entre el conocer y el no hacerlo: “El resultado de esta conducta tradicional es que en la sociedad argentina puede confiarse en que «si lo dijo La Nación», así ocurrió”. (Hornos Paz y Nacinovich; 1997: 45 y ss)

Igualmente, si bien *la doctrina de la tribuna* habla de horizontalidad, democratización, pluralidad –informativa y de voces- *la tribuna de doctrina* se sigue ubicando en una construcción pedagógica de la emisión. Es a partir de ella que los efectos políticos repercuten en los consumidores, en tanto ciudadanos, y en el poder –por cuyo liderazgo el diario compete-, en tanto interlocutor al que La Nación interpela desde una plataforma de autoridad.

En este punto, nos preguntamos acerca de cómo se construye esa calificación. Fundada en la tradición, esta influencia remite a las firmas cristalizadas en la historia a través de su relación institucional con el Estado. Desde este enfoque, el diario de *literatos, estadistas y diplomáticos*⁴⁸, es el que le asigna una tradición en la que el poder se expresa o interpela a sus oponentes. En la afirmación más amplia de la construcción de la hegemonía, el diario hunde sus raíces para presentarse como un exponente de la tradición. Sin embargo, acorde con los tiempos, se muestra con la capacidad de interpelar a otros sectores que, aunque no constituyan un plus de poder sí lo hacen respecto de la conformación de la lectoría. Además, estas interpelaciones a distintos sectores de la sociedad, en tanto consumidores de medios periodísticos, se da en el espacio de la cultura; concebido como el lugar de la confrontación por la construcción y apropiación del sentido de esa sociedad (Gramsci; 1976).

En un contexto en el que los conglomerados de medios dan puja por el poder político, la autoridad del diario en el campo cultural se apoya en la tradición constituida en los valores de su fundador. En cambio, la estrategia de la cristalización se hace necesaria en un momento en que los valores que dominan dicho campo no tienen que ver con la planificación, las políticas de largo plazo o la unificación. El auge de la diversidad, el recorte del mercado en nichos y de la ciudadanía en electorados hace que las tendencias editorialistas sufran modificaciones. Ellas permiten una permanencia en el liderazgo del mercado y –además- de la opinión pública. Las tensiones en el campo de la cultura permiten asimilar lo popular con lo masivo (Alabarces; 2002). En este sentido, la visibilidad de los marginados en las páginas de La Nación ya no se liga solamente con su construcción negativa. La decisión de incluirlos resulta funcional a modo de ejemplo para otros: el fantasma de la caída sin retorno hacia los márgenes permite asegurar los consensos al tiempo en que los conflictos se profundizan. De este modo, las doctrinas de la tribuna atraviesan las prácticas sociales estableciendo un quiebre respecto del enfrentamiento con la elite. Es en esas prácticas excluyentes en las que el discurso de la doctrina cobra fuerza. Entonces, la exclusión se retroalimenta entre aquellos que le temen. Si en los inicios la argumentación miraba los “Nuevos Horizontes”, en el nuevo contexto, el consenso sobre un presente constante parece mantener las condiciones que desde la hegemonía se quieren establecer a través de una identificación con el consumo de bienes y valores que se ofrecen desde el mercado.

1.2 Historia, ley y progreso

Quienes tienen el poder de la imprenta en particular o los medios masivos en general tienen mayor acceso a los ámbitos de discusión. Eso les otorga la posibilidad de imponer una lectura. Complejos dispositivos discursivos y estrategias de mercado aseguran señales de liderazgo. También, la oportunidad de signar los climas, percepciones y posiciones de la opinión pública. Mucho se ha escrito sobre los efectos políticos de los mensajes que circulan a través de los medios en la sociedad. No obstante, la prensa escrita mantiene su lugar de referencia e influencia en la medida en la que se le atribuye una racionalidad diferenciada respecto de la radio, la televisión y la Internet. Es que: *“La imprenta permite difundir ideas en masas mucho más apreciables que las convocadas por el mensaje oral”* (Vázquez Montalbán; 1997: 70). La posibilidad de contar con la prensa habilita la llegada a grupos masivos. Al mismo tiempo, se instaura una forma de ver los procesos que se desarrollan en el presente y sus relaciones con el pasado y el futuro. Como parte sustancial del sistema de medios, los diarios constituyen la primera fuente para el resto de las producciones informativas. De este modo, se produce una validación de aquello que se instala y una confrontación respecto de las tematizaciones que se intentan estipular desde otros sectores. La publicación –a través de la prensa- de un ideario que se propone hegemónico, establece la posibilidad de utilizar métodos para la persuasión de quienes reciben esos mensajes.

Entonces, el estudio de cualquier producto simbólico requiere tener en cuenta sus relaciones en la red discursiva que se teje en torno del paradigma hegemónico imperante.

Siguiendo a Fairclough (1993), entendemos el discurso *“como una forma de práctica social, más que una actividad puramente individual o un reflejo de variables situacionales”*.

En cada período, son los intelectuales orgánicos de los grupos hegemónicos quienes construyen las lecturas. En la *sociedad de la información*, el periodismo constituye el instrumento más poderoso aunque no puede dejarse de lado que, desde que la prensa se impone como herramienta fundamental para la concreción de la publicidad burguesa, el rol de la empresa periodística resulta imprescindible para la construcción de dicha hegemonía.

48. Cf. Introducción

Por esta razón, el análisis diacrónico en torno del diario La Nación no puede omitir las relaciones con la red discursiva que se enlaza alrededor del paradigma del *progreso*. Tampoco, acerca de la difusión para persuadir a quienes constituían su audiencia, en tanto ciudadanos de un país recientemente unificado. Como vimos antes, ya en 1870 la puesta en público de las ideas, constitutivas del proyecto hegemónico relacionado con el progreso que se intenta sustentar, se solventan en la cristalización de un pasado al que se considera “cerrado”. Sobre este punto, el secretario general del diario afirma:

“Pensemos que este era un país que estaba en formación, que había habido muy pocos presidentes. Que había gente de una gran fuerza ideológica: pensemos en Sarmiento, pensemos en Alberdi, el mismo Mitre. Venían de Rosas, venían de Urquiza, venían de la guerra con el Brasil. No creo que haya sido muy sencillo expresar opiniones donde no existía la tradición de proteger a los periodistas”⁴⁹.

A partir de eso, puede considerarse una innovación y un aporte a la visión de progreso que la protección a los profesionales de la prensa sea ya tradicional y, además, que la opinión pueda valorarse como herramienta para la influencia.

Para analizar la categoría de progreso, aclaramos que la idea que aquí se maneja, siguiendo a Ange-not⁵⁰, no implica una visión lineal y armónica del desarrollo. Por el contrario, operan en ella tensiones y contradicciones. El mismo Ange-not señala, dos “*cuasi-conceptos*” opuestos en el seno de este paradigma. Por una parte, existe la idea de evolución, de acuerdo con la cual el presente lleva en su seno el germen del progreso. Por otra, sin embargo, la decadencia y el dislocamiento del orden social amenazan el desarrollo y ponen en alerta cualquier confianza ingenua en la evolución. De allí que en los textos de fines del siglo XIX y principios del XX –entre los que se cuentan los publicados en los primeros años de historia del periódico- pueda rastrearse otra dicotomía en torno de la noción misma que se trata de instalar. En consecuencia, el progreso puede ser entendido desde la perspectiva de un voluntarismo idealista, como la meta deseable hacia la cual tiende, tendió y debe tender la humanidad. Y, también, bajo el halo de un determinismo conservador, de acuerdo con el cual la evolución esta sujeta a leyes inevitables y en las que el orden está garantizado por la ciencia⁵¹.

Con distintas estrategias, el diario sostuvo una relación dialéctica entre estas dos miradas acorde con el proyecto que intentaba construir en las diferentes fases de su historia.

En los primeros tiempos, la preocupación por la instalación de la ciencia histórica llevó al medio y a sus responsables a dar puja por la cristalización de la mirada hacia los sucesos acaecidos en tiempos pretéritos. Es que –en los comienzos- una de las tareas de los intelectuales que intervinieron desde sus páginas fue construir un pasado que, al tiempo que define su propio lugar y sus relaciones en el tejido social, permite objetivar y legitimar el proyecto dominante. Es en estas circunstancias en las que aparece un objeto que puede ser estudiado y es puesto en público desde las páginas de La Nación: la historia argentina⁵². Sobre sus bases, el diario construye su propia historia y la asocia en forma directa con los destinos del país. Como vimos, La Nación se instaure como un actor político que desde sus páginas interpela al poder y, desde ese lugar, plantea lo que constituye su *tradición*. En relación con esto, el Héctor D’Amico plantea lo siguiente:

“{La Nación} Es una empresa que ha estado 134 años en manos prácticamente de la misma familia. Eso también es una gran ayuda, con respecto a otras compañías, o diarios que se compran, se venden, se transfieren, entra un nuevo socio, cambia el paquete mayoritario. Entonces empieza a haber líneas distintas. Acá ha habido una continuidad”⁵³.

Es en esa continuidad en la que aparecen las ideas sacralizadas de progreso y de historia, al tiempo que se construyen las invariantes de la línea editorial:

“La ventaja de La Nación es que tiene una línea editorial muy clara. Casi todo el mundo que ha vivido más de un mes en la Argentina la conoce. De modo que no hay muchos secretos respecto de cuales son los valores⁵⁴ que defiende el diario y cuáles son los horizontes que busca el diario. Simplemente trata de mantenerlos”⁵⁵.

49. D’Amico, Héctor, Op. Cit

50. Marc Ange-not. *Batailles de mots autour de 1900*. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, N° 19, Juin 1989.

51. Cfr. Botana. Op. Cit. Pág. 17. Allí, el autor plantea que es en el terreno económico en el que se ponía la expectativa del cambio, en tanto lo político y su práctica, eran llevadas a cabo por intelectuales ilustrados.

52. El ciclo pasado es significado no sólo a través de la palabra sino a través de una multiplicidad semiótica: libros, artículos, ensayos, discursos públicos, pero también monumentos, placas recordatorias, arquitectura, calles, etc. Para una referencia más completa de este fenómeno puede consultarse Gutman, Margarita – Reese, Thomas (editores) (1999) *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*. Eudeba. Buenos Aires

53. Op. Cit

54. El subrayado es mío

55. Ib.

De todos modos, para que el concepto de *valor* opere como signo, significado y significante a la vez, es necesario que tenga cierta completud y que, además, pueda reconocerse en él un final. Es la única forma que, al tiempo que puede ser estudiado, puede ser convertido en un significante que maniobra sobre el presente y hacia el futuro. O mejor dicho: un significante en el que el presente hunde sus raíces como forma de legitimación y con el que se proyecta hacia adelante. Para esto, es necesario que se lo vea como característico de un período histórico suficientemente cerrado.

En este sentido, D'Amico establece que estos valores, fundados en la tradición, allanan el camino de lo cotidiano aunque no resuelven los problemas de lo que está por llegar:

"Nosotros hemos heredado un diario hecho, de gran circulación nacional, con muchos problemas resueltos, con muchos por resolver." (Ib)

Las estrategias que se utilizan se entrelazan con dos procedimientos que pueden analizarse a manera de invariantes: la *exclusión* y el *cierre*. La exclusión no tiene que ver con lo indecible sino con una borradura intencional de cualquier perturbación a la lógica discursiva. Es como si al no mencionar el conflicto pudiera lograrse su inexistencia. Se trata de una omisión, no por tabú ni por censura dictatorial, sino porque las condiciones de producción permiten un discurso fundador hegemónico que regula qué entra y qué no entra en la circulación discursiva. La exclusión opera de diferentes formas: omisión, negación, refutación y, en muchos casos, de homenaje. Esta última de las estrategias es tal vez la más compleja. El homenaje permite poner en el campo de lo decible aquello que se quiere omitir, negar o refutar. A través de una mirada cristalizada se envía al oponente al lugar del bronce, de la quietud y del pasado. Lexemas devenidos en ideologemas permiten la inscripción de estos dos procedimientos como rasgos semánticos constitutivos de la orientación social de su significado. En este último sentido pueden pensarse cierre y exclusión como procedimientos, si no característicos, al menos funcionales al discurso social y al proyecto político hegemónico. El rol de comentarista o narrador le otorga al periódico la posibilidad de establecer otra borradura en relación con los efectos políticos de sus posiciones públicas y de exclusión de la agenda de sus acciones no públicas.

A la par, la historia que se narra desde las páginas del diario constituye una historia funcional al proyecto hegemónico en la que el cierre y la exclusión operan en varios niveles simultáneamente. Si se toman las expresiones de Joaquín V. González⁵⁶, se ve que estas estrategias, que aparecen en relación con la construcción de los oponentes, serán tomadas más tarde como parte de la tradición para el sostenimiento de paradigmas político económicos que, si bien hegemónicos, no son tan tradicionales como las técnicas que se sustentan desde la comunicación⁵⁷.

En su obra, González propone –por una parte- un corte con el método 'bio-histórico' cuyos máximos exponentes son el General Mitre y Vicente Fidel López. A ellos, mediante el homenaje, los quita de circulación. Por otra, construye un objeto de estudio, los cien años que van desde el 25 de mayo de 1810 hasta la conmemoración del centenario, en el que todo conflicto es visto como perturbación a las leyes inexorables de la historia. Esto le permite sentar las bases axiomáticas para la legitimación política de las elites gobernantes. Pero al mismo tiempo, y esto es lo más importante para los objetivos de este trabajo, hace ingresar la noción de raza como elemento esencial en esa legitimación. La categoría opera hacia el pasado, hacia el presente y hacia el futuro. Hacia el pasado, en relación con la depuración lograda. Hacia el presente, da un marco teórico para la justificación de la xenofobia reinante, hacia el futuro, como instauración procedimental en relación con la construcción de una otredad negativa y a la que se pretende combatir. Más adelante, veremos cómo otras categorías que dan cuenta de lo excluido son trabajadas de modo procedimental invariante por el medio.

Aún así, en este punto, resulta fundamental pensar en la propuesta acerca de la historia que se plantea en el texto de González. Y –más tarde- analizar su operación como invariante constructiva de la identidad del diario y de los procedimientos excluyentes en relación con el sostenimiento de la hegemonía. Si la historia es un antagonismo entre avances y retardamientos en relación con una mirada que piensa en leyes naturales y científicas de evolución, esto justifica también la destrucción real o simbólica del otro en pos del beneficio común. Lo *común* está representado por aquellos que van a quedar, pues son los protagonistas naturales del fin de la historia, los ejemplares superiores hacia los cuales tienden las leyes naturales de la evolución adaptativa.⁵⁸

El otro asume distintos rostros en la historia de Joaquín González: Rosas, los indígenas, los negros, los inmigrantes. Pero más que en el plano de la enunciación estas figuras son ubicadas en el plano de lo

56. Referimos a los textos publicados con motivo del centenario de la Revolución de Mayo de 1810 que más tarde, fue editado como libro bajo el título "El juicio del siglo" (1979)

57. Para ampliar acerca de las posiciones de cada uno de los períodos históricos del país, cf. Sidicaro; 1993

58. Como afirma Angenot: "*Le Progrès sert dans ce discours social-darwiniste d'argument pour confirmer l'infériorité naturelle des primitifs, des classes inférieures et des femmes*". Marc Angenot, op. cit. pág. 17.

enunciado, como un fondo común despreciado. Configuran un no lugar para el contradiscurso. No existe posibilidad de que alguien tome la voz por ellos en el plano de la enunciación para desdecir o contradecir la historia.

En este sentido, el indio es el obstáculo que mayor resistencia opone a las fuerzas del desarrollo, tanto en lo que hace a la dominación de la naturaleza, donde

"Contribuía a mantener la absoluta clausura del territorio patagónico la bravura indomable de las tribus indígenas diseminadas por montañas, llanuras, valles, costas e islas, que defendieron por dos siglos su dominio natural (...)" (González; 1979: 138)

como en lo relacionado con la constitución del Estado Nación:

"Las tentativas de legislar y entregar al aprovechamiento del brazo nacional y extranjero las tierras del dominio nacional, escollaron siempre en la fundada desconfianza que inspiraba el indio de la frontera (...)" (González; lb)

Por otra parte, el darwinismo social no sólo aplica a las transformaciones sociopolíticas los principios del método positivista de las ciencias naturales. En realidad, este es apenas el primer paso. El segundo -y más importante- es volver sobre lo natural con los principios metodológicos de esta nueva sociología. La etnia y la raza, pierden su atribución biológica y adquieren atributos socio-biológicos. Es decir, se aplican sobre los fenómenos de la naturaleza los principios de validación, selección y jerarquización que habían sido construidos mediante la extrapolación de los métodos positivistas para analizar el campo de lo social. La raza no es objeto neutro para el científico sino un objeto valorable. Hay razas mejores que otras, y son aquellas que se adaptan a la vida civilizada:

"Extinguido el indio por la guerra, la servidumbre y la inadaptabilidad a la vida civilizada, desaparece para la República el peligro regresivo de la mezcla de su sangre inferior con la sangre seleccionada y pura de la raza europea, base de nuestra étnica social y nacional; y, al mismo tiempo, el extranjero europeo que la constitución llama con marcado propósito, dotándolo de privilegios excepcionales, quedaba libre del temor al indio y podía avanzar junto con el nativo en el plan de ocupación y cultivo de las tierras recuperadas a su rapacidad y ferocidad." (lb.)

Una vez realizado este doble movimiento –de lo natural a lo social y de lo social a lo natural transformado– la evolución también puede ser leída en términos de exclusión y selección natural de componentes étnicos:

"Eliminados por diversas causas del tipo común nacional, los componentes degenerativos o inadaptables, como el indio y el negro, quedaban sólo los que llamamos mestizos por la mezcla de indio y el blanco. Pero a su vez la evolución de un siglo, obrando sobre una proporción mínima de estos elementos, los elimina sin dificultad, y deja como ley de composición del tipo étnico nacional la de la raza europea, pura por su origen y pura por la selección operada en nuestro suelo sobre la sangre criolla, que es también sangre europea" (González; Op. Cit: 146)

En la idea de raza confluyen el mito de la pureza del origen y el del perfeccionamiento por la acción del tiempo y la supervivencia del más apto:

"Por todo esto es justo esperar para el porvenir, cuando el tiempo de la selección transcurra en mayor espacio (...) la elaboración de un tipo nuevo y definitivo que acumule sobre las cualidades originarias de la raza, en sus fuentes ancestrales más puras, las mejores de otras que han conservado incontaminadas y en constante cultivo sus más selectos caracteres." (lb.)

Observemos que si no tenemos en cuenta este doble movimiento, la invocación a la raza pura implicaría una contradicción insalvable en el paradigma del progreso y el positivismo. Efectivamente, ¿cómo invocar la pureza –ideologema de lo intocado– en el contexto de un paradigma que pone el progreso –por lo tanto el cambio– como término vinculante de todo su sistema? Si la raza es un elemento reivindicable, ¿qué principio discriminatorio es el que permite decidir qué raza es mejor que otra? Sucede que la raza ya no es un componente puramente natural, sino bio-social. Los componentes étnicos no son considerados en su dimensión puramente biológica, sino en su relación con un modo de producción determinado: la civilización, es decir, el sistema de producción imperante.

En el presente del enunciador, el otro también tiene su lugar. El conflicto aparece nuevamente como un problema para las ciencias sociales. El otro es aquí el inmigrante y su credo socialista. Ese germen de corrupción que amenaza el orden y que, por tanto, debe ser combatido con las armas del progreso: la ley y la fuerza. O mejor dicho, la ley como legitimación de la fuerza.

"En el estudio de esta cuestión de la proporcionalidad en que entran en el conjunto de la población del país los elementos nativo y extranjero, se encuentra el observador con el fenómeno nuevo en nuestra sociabilidad y no poco sorprendente bajo ciertos aspectos, del movimiento socialista con su derivación más directa en la vida y condición de la masa operaria..." (González; Op. Cit: 149)

González advierte que:

"no es de producción nativa sino de importación reciente este credo social" y, además, no es más que la confirmación de que Buenos Aires es "una prolongación lejana de la Europa misma, que ve reproducirse como semilla conducida por los vientos (...) las mismas causas de descontento que minaron los cimientos de la sociedad en el viejo mundo." (Op. Cit: 150)

Según González no es tan solo por la fuerza como se logrará combatir al otro, y que el control debe tender hacia el uso de la ley:

“... más tarde, un criterio más científico y sereno juzgó que tales actos son manifestaciones orgánicas de un estado permanente, de una etapa de evolución social de la humanidad, y prefirió buscar en las fuentes de toda legislación las causas propias y los remedios, en su caso, para contener y dirigir esas ideas y anhelos de una clase tan numerosa y tan influyente en la vida de la sociedad, y para curarlas si adoptasen formas morbosas o anormales.” (lb)

Estas ideas, que tienen su origen en los discursos fundacionales de la historia de la Argentina, parecen reproducirse en un *continuum* que llega hasta nuestros días. De este modo, la categoría de *estigma* que Goffman (1993) acuña en relación con la idea de la configuración de características correspondientes a los grupos que se perjudican, y son previas a la clasificación de la estigmatización, operan en la superficie redaccional de La Nación tanto en sus inicios como en la actualidad.

Si en un comienzo el otro era el indio, luego el negro y más tarde el europeo con ideas contradictorias con el proyecto de progreso sostenido por los intelectuales hegemónicos del país, en la actualidad, el mapa se ha modificado y lo que sus límites “separan y articulan” adquiere otras dimensiones. El otro está fuera del orden que la hegemonía y La Nación defienden. Así, se lo construye de ese modo cuanto más organización tenga la expresión de la disidencia.

“La gravedad de la hora que como república vivimos y la huelga anunciada para hoy por las dos CGT y por la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) nos obligan a recordar una disposición central de nuestra Constitución Nacional. Aquella que dispone, con toda claridad, que el pueblo argentino no delibera, ni gobierna, sino por medio de sus representantes y de las autoridades que ella misma establece, agregando que toda reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de éste comete delito de sedición”⁵⁹.

Nada dice la editorial acerca de otros pasajes del articulado de la Carta Magna. En ella, también se establecen los derechos de agremiación y de manifestar públicamente. Desconocer la representación de las organizaciones de trabajadores y cuestionar el derecho legítimo a la huelga, situándola en el marco de la tipificación del delito, evidencia que la estrategia de criminalización subyace en el texto de la editorial. Sin embargo, y solo seis días antes de la crisis institucional más grande por la que atravesó la Argentina desde su retorno al sistema democrático, el diario apela a la legalidad constitucional sin tener en cuenta los otros aspectos que ella garantiza. De este modo, las organizaciones sindicales se presentan *sediciosas* al tiempo que los piqueteros se construyen *violentos y peligrosos*. En una nota del columnista Rosendo Fraga, publicada el 30 de noviembre de 2003, aparece el riesgo de la violencia de las agrupaciones *“más radicalizadas”*:

“Dejar que la calle se transforme en un campo de batalla entre fracciones piqueteras es un riesgo que hay que evitar ya que ello puede parecer un costo menor antes que intentar imponer el orden; pero mirando hacia el futuro, es el tipo de situación en la cual la violencia se puede tornar incontrolable”⁶⁰.

En este sentido, sin usar la palabra represión, empleada muy asiduamente por el diario respecto de los sectores excluidos⁶¹, Fraga prescribe que *“el Gobierno no puede perder la función de preservar el orden público, porque es la esencia del rol específico del Estado”*, aunque aclara: *“No se trata de «criminalizar» la protesta social, sino de evitar que ella se desarrolle en perjuicio de los derechos del resto de la comunidad”* (lb).

Es en términos de derechos y obligaciones que el diario cuestiona el rol del Estado. Sin embargo, cuando se refiere a los primeros no lo hace con una mirada universal sino, más bien, con la que garantiza la brecha que se ha profundizado en los últimos años. Así, la propiedad, el trabajo, las ocupaciones, la educación, merecen una valoración que no se condice con la construcción que se hace de los excluidos. Precisamente, respecto del recorte que hace de ellos puede verse el modo en que caracteriza la actividad productiva:

“Tal vez sea difícil entenderlo, pero lo cierto es que el cartonero conserva la ética del trabajo. En cambio, quien rechaza un empleo y prefiere un plan, pierde ese fondo de estima que proviene del premio al esfuerzo”⁶².

Hasta aquí, es difícil no acordar con la idea de dignificación y de premio al esfuerzo en un sistema en el que la justicia sea un valor compartido. No obstante, no resulta tan claro que,

59. La Nación, *“Peligros de la provocación disociadora”*. Buenos Aires. 13 de diciembre de 2001.

60. Fraga, Rosendo, *“La calle como campo de batalla”*. En La Nación, Opinión, Buenos Aires. 30 de noviembre de 2003.

61. En el siguiente párrafo analizamos las estrategias prescriptivas del diario y su construcción como actor político.

62. La Nación, La cultura del trabajo. Buenos Aires, 23 de noviembre de 2003

"No importa cuánto valga, en definitiva, el esfuerzo de una persona. Lo que importa es que la sociedad rescate, para él, la dignidad que genera todo trabajo bien realizado"⁶³.

La buena factura requiere, en casi todos los casos, de algún grado de aprendizaje. Sin embargo, puede cuestionarse en qué ética se sustenta la *buena factura* de la recolección de desechos sin ningún grado de planificación y a pura *tracción a sangre*. Otra de las preguntas posibles es en qué legislación laboral se tiene en cuenta este tipo de ocupación, sin registro oficial, ni aportes previsionales, ni cobertura médica y, en ese caso, a qué tipo de garantía constitucional responde. Si resulta claro que el negocio que ronda la *dignidad* de quienes empujan esos carros es suculento⁶⁴. Además, que el altísimo índice de desocupación permite bajar el costo laboral para el resto de la actividad económica.

Si en otras etapas el orden político conservador proponía el cambio categorial del concepto de historia -a través de la consolidación de nuevas tendencias en la política y la economía-, en la actualidad también se reformula ese concepto y se plantea un cambio constante que, contrariamente con la estrategia de cierre y exclusión, lo que establece es una ahistoricidad en la que no se produce clausura. En este contexto, los intelectuales ya no deben sostener un discurso homogéneo con la práctica de la política. Más bien, deben generar una práctica que se subordine al discurso cuyo anclaje más claro es la eficacia.

Si aplicamos a la lógica del funcionamiento discursivo los criterios del largo plazo, el cierre y la exclusión de los discursos fundadores del Centenario persisten hoy no solo como memorial cristalizado. Ellos mantienen su efectividad y siguen operando sobre otros discursos que van más allá del que sustenta a la hegemonía y que aparece plasmado en las editoriales del diario.

1.3 La estrategia de prescripción

Eliseo Verón (1987.c) plantea que el componente prescriptivo del discurso político es aquel del orden del deber. A partir de él—de modo impersonal— se establece un imperativo universal o, al menos, factible de ser universalizado. A lo largo de su historia, La Nación lo utilizó para situarse, ante la lectoría y sus interlocutores del poder, en el rol de actor político autorizado. Sus diagnósticos se apoyan en la defensa del orden institucional cuya normativa más elemental es la Constitución de la Nación Argentina. Como vimos antes, tanto en el discurso fundacional, como en uno de los textos más importantes de la reflexión acerca del Centenario y en los testimonios de los periodistas que sostienen la tradición en la actualidad, el discurso prescriptivo es una invariante constructiva de la imagen de la marca y del lugar del medio en el escenario del poder.

En este punto, resulta fundamental advertir que esas construcciones no se dan en un marco consensual armónico. Si seguimos a Dahrendorf: "*El conflicto es un factor necesario en todos los procesos de cambio*" (1971: 190), a partir de esto, en él se establece "*el núcleo generador de toda sociedad y la oportunidad de la libertad, pero al mismo tiempo el reto para resolver racionalmente y controlar los problemas sociales*" (1971: 208). En el planteo también se problematiza cuáles son los modos de control y la forma en que la ley debe cristalizarse para poder concretarlos. En este sentido, la posición del diario en tanto actor político subyace en todas sus producciones. Con ella, se manifiesta la idea institucional de sus productores y de la instancia histórica en la que se sitúa la sociedad.

Entonces, la sujeción legal a la que se referencia a lo largo de la vida del matutino no se restringe a los responsables individuales de lo que allí se publica. Como expresa Sidicaro, tiene "*un carácter institucional*" cuyos "*autores son intercambiables*" (1993:520). A pesar de esto, y como advertiremos más adelante, la presencia de una heterogeneidad en torno de las opiniones es la que genera esa institucionalidad en la que se sustenta la idea de universalidad y permite la construcción de consensos. Desde ella se cimientan esos valores más amplios y que establecen al diario como un internuncio directo del poder. Además, el juego que implica un complejo entramado en el que un saber -que da cuenta de lo que hay que hacer- no requiere de una práctica, en relación con lo que efectivamente se gestiona. Por esto, el diario ocupa un lugar mucho más cómodo que el que ejercen el resto de los actores políticos.

63. Ib.

64. En primer lugar, no es cierto que quienes cartonean no acceden a planes asistenciales. En muchas familias, por lo menos el jefe del hogar recibe uno y se mantiene dentro del mercado negro para no perderlo. La suma del plan con las utilidades del cirujeo suele ser más rentable que los beneficios que permite el trabajo en blanco. Además, los sistemas de transporte ven incrementadas sus ganancias en relación con la presencia de los cartoneros. La empresa Trenes de Buenos Aires (TBA) tiene un abono que les permite trasladarse con sus carros desde el conurbano. El tren Blanco, tal el nombre del servicio, consta de dos vagones sin asientos y en el que los carros y sus dueños viajan apiñados. El precio es de treinta y seis pesos mensuales, sin contar que gran parte de ellos se traslada con algún acompañante, en su mayoría niños. Para ellos, el abono es de dieciocho pesos. Obviamente que la inversión no se termina allí. Una vez llegados a las estaciones, servicios de fletes llevan a estas personas con sus "productos" hacia paradas en las que comienza la faena. En un lapso de tres horas volverán a buscarlos para llevarlos nuevamente a la estación. El costo de este servicio es de cinco pesos por carro. Así, bolsas con basura, improvisados carromatos y cartoneros viajan por la ciudad a riesgo de caer al asfalto.

Obviamente, no en todos los períodos históricos La Nación logró que sus prescripciones se verificaran en programas y acciones concretas⁶⁵. Sin embargo, el procedimiento discursivo al que éstas dan lugar asiente la consolidación de una imagen de marca relacionada con la tradición sustentada en la férrea convicción de que los presupuestos constitucionales pueden ser leídos como la indiscutible sanción de derechos de algunos sectores y la punición de los incumplimientos de los deberes de otros. Esos otros, no son siempre situados en relación con las mismas problemáticas. Acorde con los conflictos en boga, quienes detentan posiciones de poder pueden construir –con métodos e invariantes discursivas- a los grupos estigmatizados dentro de una sociedad que tiende a profundizar sus diferencias a partir de lógicas excluyentes relacionadas con categorías funcionales a esa exclusión.

En este sentido, si analizamos el modo en que el medio se presenta ante la lectoría podemos comprobar lo siguiente: *“Las imágenes son representaciones en la medida en que retratan cosas ubicadas a un nivel de abstracción más bajo que ellas mismas”* (Arnheim; 1976:135). Por ende, las representaciones acerca de la tradición tienen una complejidad mayor a lo que ella en sí misma define. Del mismo modo, la imagen de la legalidad también es mucho más compleja que las normativas vigentes. En numerosas ocasiones, el diario prescribió en nombre de la tradición y de la ley, sin dar cuenta de su modelización. Es decir, en tanto sistema de representaciones, el modelo al que La Nación acude para sostener su propia imagen es de tipo simbólico. De la misma manera, la modelización que el diario hace de la realidad *“deja por cuenta del usuario el esfuerzo de llevar a cabo la abstracción”* (Ib) ya que, en términos de comunicación: *“Los significados reales de las palabras no se encuentran en otras palabras, sino en lo que la gente hace con ellas”* (Costa; 1993: 61).

Por todo esto, es de suma utilidad la validación de estas prácticas; que se realiza a partir de la conformación de *focus group*, encuestas de opinión y recepción de cartas de lectores y llamados al medio. *“El mensaje de la gente hacia el diario es explícito. Nos piden que investiguemos, que logremos satisfacer con hallazgos el estado de sospecha generalizada que es palpable en nuestra sociedad”* (Saguiet; En Gabetta; 1997: 15) Sin embargo, como en el juego del huevo o la gallina, la pregunta acerca del *estado de sospecha* se relaciona –de modo directo- con las interdependencias que se generan entre los medios, el poder y la sociedad. O, mejor: de dónde surgen los discursos que generan esas sospechas.

La complejidad del fenómeno se sintetiza en la siguiente afirmación: *“Cuanto más se estudia la cuestión, más difícil parece evaluar los efectos de los medios de comunicación”* (Noelle – Neuman; 1995; 221) Es que, siguiendo a la misma autora: *“La gente no puede informar sobre lo que ha sucedido. Más bien mezcla sus propias percepciones directas y las percepciones filtradas por los ojos de los medios y actúa en consecuencia”* (Ib.)

Las prescripciones del diario tienen influencia en dos sentidos: respecto del poder, a quien interpela en términos de integrante de un campo en pugna y sobre el que se sitúa como voz de autoridad, y –además- respecto de la opinión pública; ya que los medios encarnan la exposición a través de *“una publicidad informe, anónima, inalcanzable e inflexible”* (Op. Cit: 203)

Un ejemplo de esto, es el párrafo de cierre de la editorial del 31 de julio de 1996, en relación con la ola de asaltos a pubs y restaurantes en la Ciudad de Buenos Aires:

“La incertidumbre suele ser mala consejera. Si la población comienza a perder la confianza en la solidez de las estructuras destinadas a sustentar su seguridad, podría reincidir en la tentación de afianzarlas por mano propia, tal como ha ocurrido en lamentables situaciones recientes. Es apremiante, entonces, que toda la comunidad despojada de preconceitos optimistas e intereses circunstanciales, se aboque al análisis de esta preocupante realidad, animada de la sincera convicción de proporcionarle soluciones concretas, eficientes y, en especial, realistas”⁶⁶

Ese qué hacer, vinculado con la concreción y el realismo, admite más de una lectura. En primera instancia, que las fuerzas de seguridad cumplan con su rol represivo y, además, que la comunidad se aboque a analizar si las garantías que se expresan a partir de la sanción de leyes más laxas respecto de la punición de los delitos permiten que *“las tropelías de los malhechores”* se tiñan de una violencia que *“estaba circunscripta, hasta no hace mucho tiempo, a las variantes más pesadas de la delincuencia, tales como las bandas que roban en bancos y empresas comerciales”* (Ib.)

En ese momento, la crisis del modelo todavía no se había concretado. La recesión –que comenzó dos años más tarde- puso en evidencia las causas de la situación. Ella tiene ribetes económicos (gran cantidad de la población económicamente activa sin posibilidades de trabajar) y culturales (en la medida en que el aparato productivo es denostado desde la hegemonía y se hace hincapié en el consumo). De este modo, si bien la ecuación pobreza / exclusión como elementos del aumento del delito no se comprueba en las cifras de criminalidad, ya para 1996 la estrategia de sostenimiento de esa exclusión -criminalizando a los excluidos- comenzaba a aparecer en las editoriales del diario. A partir de los sondeos de opinión,

65. Cf. Sidicaro; Op. Cit

66. *“La sociedad está atemorizada”*, en La Nación, Buenos Aires, 31 de julio de 1996

los temas vinculados con las preocupaciones de la ciudadanía empiezan a tener un espacio cada vez más importante.

Una vez desatada la crisis, las encuestas daban cuenta de las preocupaciones de los argentinos. En un estudio realizado por el Centro de Estudios de la Opinión Pública en la segunda quincena de mayo de 1999, los ciudadanos expresaron, en un 81%, que el tema que más les preocupa es el desempleo. En segundo lugar hablaron de inseguridad (58.1%), luego de corrupción (57%), educación (39.1%), bajos salarios (36.9%), salud (32%) y jubilados (29%). Con respecto a la educación, no es casual que no se asocie directamente con la preocupación por el empleo. Según un estudio del Ministerio de Economía (julio de 1999), dentro del 15,2% de crecimiento del desempleo con respecto a 1998, un 19,6% de los nuevos desempleados tienen estudios secundarios completos o universitarios incompletos. Con estos datos, la agenda aparece como un reflejo de las preocupaciones de la opinión pública y se refracta sobre ella con tópicos que vienen de los temarios de los medios periodísticos, tanto locales como globales. No sólo aparece la inquietud de la lectoría por el incremento de la violencia en los hechos delictivos. También emerge una mayor publicación de ellos. El creciente discurso de la tolerancia cero, que conlleva *un nuevo sentido común penal* se articula, según Loïc Wacquant, *“con el sentido común neoliberal en materia económica y social, (...) el imperativo de la responsabilidad individual –cuyo reverso es la irresponsabilidad colectiva- y el dogma de la eficacia del mercado al terreno del crimen y el castigo”* (1999).

En otros momentos del país, pueden observarse prescripciones similares respecto de lo que desde la hegemonía se categoriza como otro, como estigma y como sujeto de criminalización. Obviamente, para la fase que aquí se estudia, el qué hacer estuvo en casi todos los casos ligado con la represión y no con la prevención del delito ni con la solución de las inequidades distributivas que establecieron las condiciones necesarias para el estallido de la crisis social que se consumó a fines de 2001. Esta postura, que tiende a analizar las consecuencias y nunca las causas, pone de manifiesto una invariante del diario: la de prescribir qué es lo que hay que hacer desde las instituciones del Estado, mientras se les otorga un rol subsidiario del escenario desregulado para la concentración y las ganancias financieras. Además, expresa cuáles son las reales posiciones que no aparecen en la superficie redaccional: la implementación de una política represiva que permita profundizar la exclusión. Al mismo tiempo, evidencia que no cuestiona la delictualidad de los hechos de corrupción que fomentan una exclusión cada vez mayor. Para esta instancia, lo que no se analiza es por qué millones de personas quedaron por fuera del mercado de trabajo y de los accesos mínimos para la supervivencia.

En el mismo sentido, el 18 de noviembre del mismo año, se refiere a los vendedores callejeros en los siguientes términos: *“So pretexto –como es habitual- del estado de necesidad, los vendedores callejeros, tenaces e impertérritos, han vuelto a invadir diversas y concurridas zonas de la ciudad de Buenos Aires”*⁶⁷. La categorización de pretexto desvirtúa el análisis acerca de las fuentes de trabajo formal que se perdieron mediante la profundización de una política económica que considera que la satisfacción de los derechos elementales a la salud, la educación y el trabajo son un *gasto*. Entonces, en pos del ajuste de las cuentas públicas, lo conveniente es una reducción respecto de ello. Además, en la medida en que no solo se refiere a la lectoría, afectada negativamente por la aparición de los excluidos en el espacio público, la editorial sentencia que las autoridades deben tomar cartas en el asunto *“sin perjuicio de que atiendan las auténticas necesidades de los realmente afectados por precarias situaciones laborales, siempre y cuando ese admisible propósito no afecte los legítimos derechos de terceros ni atente contra el orden público”*⁶⁸(Ib.)

Es en la calificación, a través del uso de adjetivos, que el diario pone en duda las necesidades insatisfechas, la cantidad de afectados por la política excluyente y la legitimidad que ellos tienen tanto para subsistir como para reclamar por aquello que la ley suprema les garantiza. En la duda, emerge una postura puntual acerca de quienes pueden y quienes no pueden acceder a las garantías constitucionales y, en la construcción de ella, cuáles son los actores que instauran el *estado de sospecha* referido por Saguier.

Es a través de la puesta en público de un conflicto que el medio parece no protagonizar, y de allí su rol de narrador y comentarista, donde queda clara su consolidación como voz autorizada para la prescripción sobre la acción de la política.

Como plantea el columnista Tomás Eloy Martínez, en una nota que la sección opinión pública el 10 de junio de 2000: *“es elemental suponer que los seres humanos y los Estados son responsables de todo lo que les pasa”* y, también, que *“las consecuencias de la globalización están obligando a pensar de nuevo el concepto de soberanía”*⁶⁹; la comparación entre individuo, Estado y poder global no puede sustentarse sin tener en cuenta cuáles son las asimetrías en las que se sostienen sus relaciones. Del mismo modo, las correspondencias entre los productores periodísticos y sus consumidores tampoco admiten equilibrios

67. *“Otra vez los vendedores callejeros”*, en La Nación, Buenos Aires, 18 de noviembre de 1996

68. Los subrayados son míos

69. Martínez, Tomás Eloy. *“Los límites de la soberanía”*, en La Nación, Buenos Aires, 10 de junio de 2000.

ni réplicas. Es que ese anverso y reverso de la misma moneda a los que alude Norberto Firpo, también columnista del diario, en relación con el proceso de circulación periodístico, a través del cual el profesional que ofrece información confiable “no reconoce otro autoritarismo que el de la verdad”⁷⁰, pone de manifiesto que, si la moneda es la misma, los lectores están –cuanto menos- del lado de la cruz.

Cabe aquí hacer un paréntesis respecto de la información que circula en el entramado discursivo de la sociedad y sobre aquella que sería socialmente necesaria para que los ciudadanos tengan acabada idea de los sucesos que les competen de modo directo. Para empezar, la verdad que los medios publican tiene sustentos en los hechos pero no deja de estar mediada por intereses, ideologías y estrategias de ventas. Para seguir, los profesionales están también sesgados por los márgenes que les dejan las políticas editoriales, la necesidad de síntesis y sus propias formaciones (Martini y Luchessi: 2004). En ese sentido, las verdades mediáticas suelen serlo a medias.

Distinta es la situación del lector que, si bien concebido como experto en algunas de las áreas que la segmentación le concede, es construido –desde la sección opinión, en general y las editoriales, en particular- como un lego a quien hay que explicarle, desde un saber vinculado de forma metonímica con una tradición más que centenaria, cuáles son las mejores estrategias a llevar adelante desde la política.

Si bien asimétrica, la relación que el enunciador (La Nación) construye con su enunciatario (lectoría) se sustenta en un acuerdo respecto de las percepciones que tienen de ellos mismos y de los otros. En ambos casos, se observa una autopercepción que los identifica en una fase evolutiva superior respecto de aquellos sujetos de editorialización a los que se intenta estigmatizar o criminalizar y de la vereda de enfrente de aquellos que detentan el poder desde las instituciones del Estado. Si tanto productores como receptores integran el universo de incluidos, aunque puede pensarse que no todos pueden estudiarse como similares dentro de las categorías que acuña O’Donnell⁷¹; en el discurso de la prescripción, los excluidos son vistos como sujetos sin calificación que venden de forma ilegal en el espacio público⁷², usurpan tierras que no les pertenecen⁷³, extorsionan comerciantes⁷⁴ y, sobre todo, responden a organizaciones que los utilizan para delinquir o conspirar.

En el ideario de La Nación, la organización suele ligarse con la peligrosidad. Por esta razón, la sociedad se atemoriza y se siente insegura⁷⁵. El corte entre los integrantes de la sociedad y los que no la componen es claro: el universo de inclusión que detalla O’Donnell está previsto en las estrategias de lectoría y, también, respecto de los derechos que se les asigna como ciudadanos. No obstante, nada se dice en el diario acerca de las violaciones y transgresiones a la ley que se cometen desde los sectores incluidos / excluidos. En las construcciones prescriptivas que el matutino publica, el sustento está en la fuerza de la ley y, como se sabe, la “fundación de derecho equivale a fundación de poder, y es, por ende, un acto de manifestación inmediata de violencia” (Benjamin; 1991)

1.4 El sonido de las voces disonantes

“Los diarios que incluyen editoriales poseen, por lo común, una mayor influencia sobre la opinión pública y los poderes oficiales y privados. Una regla de oro está universalmente vigente: la opinión y la información no deben prestarse a confusión. Esta norma justifica la existencia de la página editorial” (Hornos Paz y Nacinovich; 1997: 26). Como ya vimos, la construcción de la influencia periodística no se sustenta solamente en discursos argumentativos. Si bien: “Argumentar es buscar conducir, a través del discurso, a un interlocutor o un auditorio dado a realizar cierta acción” (Grize; 1982), la instalación de temarios en la agenda pública constituye en la actualidad una herramienta política cuya eficacia es mucho mayor que la de la argumentación. “Sexo, consumo, tiempo libre, gustos, pero también simpatías y opciones políticas entran con fuerza en la sede que el lector sigue considerando fuentes autónomas de información” (Colombo; 1997: 20). Esta mixtura temática también se da dentro de cada uno de los productos periodísticos que se publican. Las rupturas de isotopías estilísticas conllevan una transposición genérica que consume la confusión que describe Colombo. Tanto en los discursos informativos como en los analíticos, pueden apreciarse equiparaciones de datos que atentan contra la comprensión de las lectorías. Sin embargo, estas estrategias son operacionales a las narraciones espectaculares en las que se sustenta el periodismo de los últimos años.

En muchas de las críticas que se establecen respecto de los medios de comunicación en general y del periodismo en particular puede encontrarse la categoría información relacionada con objetividad, como meta deseable. El ideal de objetividad, anacrónico y positivista, va en contra de la caracterización que po-

70. Firpo, Norberto. “Periodismo: dinámica de la lucidez”, en La Nación, Buenos Aires, 3 de junio de 2000

71. Cf. Veiras, 11/06/01

72. Cf. “¿Artesanos o mercachifles?”, en La Nación, Buenos Aires 17 de diciembre de 1996

73. Cf. “Tierras usurpadas en La Matanza”, en La Nación, Buenos Aires, 1º de abril de 1997

74. Cf. “Un asalto, una extorsión”, en La Nación, Buenos Aires, 25 de julio de 1996

75. Cf. “La sociedad está atemorizada” y “Violencia absurda” En la Nación, Buenos Aires, 31 de julio de 1996 y 16 de abril de 1997 respectivamente

demos hacer no sólo del periodismo sino incluso de las ciencias sociales. El tipo de objetividad y la noción de verdad que se maneja en el terreno de la descripción e interpretación de los fenómenos sociales no se mide con la vara de las ciencias positivas. El periodista es siempre portavoz de una determinada visión del mundo y el analista, que estudia sus producciones, también. Así, los medios de comunicación no son la expresión imparcial de la opinión pública, sino empresas con intereses determinados y concretos que establecen su agenda y su tratamiento / análisis de la información. Claro está que por su complejidad, los análisis científicos tampoco la son.

Sin embargo, la conjunción genérica -basada en la fragmentariedad que los medios proponen- junto con la pluralidad de voces que se instalan en sus superficies redaccionales, permiten la construcción de un discurso unívoco, sustentado en la diversidad. Los efectos de la instalación de la agenda, y la supuesta sesión de la palabra con la condición que se adecue a los temas impuestos, permite medir quién resulta el ganador de la pulseada. *“En política uno sabe que el gran elemento del poder es controlar la agenda: si yo logro sacar los temas que al otro le interesan y dejo solamente los míos y después digo: «Vení y discutí», ya gané”* (O’Donnell, en Veiras, 2001). En ese sentido, los medios en general y La Nación en particular regulan la polifonía que circula en la sociedad (Luchessi y Cetkovich, 1997).

Esta pluralidad discursiva, en tanto polifonía regulada por el sistema de medios de comunicación, da cuenta de una postura pseudodemocrática. En efecto, las voces de los distintos actores tienen lugar dentro de la publicidad que se establece desde el sistema. Sin embargo, es a partir de ella que las tendencias vinculadas con los intereses de la hegemonía cobran fuerza en dos sentidos. Por un lado, generan una sensación de tranquilidad respecto de la libertad de expresión. No obstante, la defensa de ella suele fundarse en lo que el medio (y la asociación que nuclea a las empresas periodísticas⁷⁶) considera embates contra la prensa. Las regulaciones discursivas pero, básicamente las impositivas, son leídas como cercenamientos a la libertad de expresión. No obstante, muchas son las veces en que esta libertad es confundida con el derecho a la información⁷⁷. Por otro, la puesta en público de voces disonantes, fragmentarias y descontextualizadas permite reforzar lo que desde la hegemonía se intenta sostener. La superficialidad del discurso periodístico opera en contra de la complejidad de los conflictos sociales y ayuda a erosionar las instituciones de la democracia. Es en la simplificación, que permite el sostenimiento de los argumentos, donde el diario hunde sus raíces para interpelar al poder y alcanzar, a través del discurso pedagógico, una mayor cantidad de audiencia. Los efectos políticos de esta simplificación se encuentran en la imposición de ciertos slogans que no dan cuenta de la complejidad de los conflictos sociales. Además, como plantea Borrat (1989: 95), es en la narración y en el comentario donde el diario usa públicamente el lenguaje político. Por estas dos acciones, la construcción en torno de la objetividad se transforma, a partir de prácticas heterogéneas, en indispensable para la consumación de una homogeneidad ideológica. Es que:

“podrán aparecer otros discursos, pero serán comprendidos desde el discurso dominante; no sólo esto, sino también que todo otro nuevo discurso, en tanto no cuestione la legitimidad de los valores de los signos impuestos, pasará a engrosar el discurso dominante”. (Raiter; 1999 :27)

De este modo, la estrategia de inclusión de voces antagónicas con la del propio diario actúa como refuerzo de lo que se quiere naturalizar. El discurso marginado *“...al legitimar la discriminación, en tanto marginalidad y exclusión social, vacía de significado todo reclamo. Legitimación tal que asume el fenómeno mencionado como hecho consumado”.* (Brenner, 2001) En este sentido, los medios de comunicación como reguladores de la polifonía que se produce en la sociedad *“son espacios de producción de los discursos que configuran la realidad social”* (González Requena; 1989: 13). Esta configuración admite, consume y naturaliza la exclusión en la medida en que la presenta –tal como veremos en el siguiente ejemplo- como casos aislados o exóticos y, también, como fenómeno compuesto por violentos y delincuentes.

Las construcciones acerca de lo excluido se sostienen con la puesta en público de sus propios discursos. En una editorial sobre la Primera Cumbre de Crotos, que tuvo lugar en Mar del Plata en octubre de 1996, el diario le otorga la voz a Américo Casco, cuyo sobrenombre es Diógenes, a través de la siguiente afirmación: *“Venimos a rescatar el derecho a seguir pensando que la libertad es posible, y que hay una manera de vivirla en plenitud sin horarios ni presiones”.* Dos párrafos después, el diario afirma lo siguiente: *“Alguien puede señalar, utilitariamente, que por fortuna no son muchos. Pero tampoco faltará quien responda que esa escasez está subvaluando una actitud digna y postergando una lección que a la sociedad no le viene mal”.* Esta apertura, mantenida en una mirada exotizante: *“el espectáculo de una libertad que se cubre con*

76. Asociación de Ebtidades Periodísticas de la Argentina (ADEPA)

77. Damián Loreti plantea que *“...el concepto que hoy entendemos como derecho universal a la información es el resultado de un devenir histórico que comienza por reconocer derechos a quienes son propietarios de las estructuras informativas, luego a quienes trabajan en la dependencia de aquellos y, finalmente, a todos los hombres”* (1995: 17)

andrajos”, no es igual cuando se trata de movimientos organizados⁷⁸. Los piqueteros que bailan sobre el Puente Pueyrredón o cortan rutas del interior del país, como acto de protesta, provocación y festejo, son estigmatizados por La Nación. Si bien en las superficies textuales del diario las protestas son cubiertas a modo de información, el juego con las imágenes, las entrevistas y las adjetivaciones que se hacen en ella tiende a desacreditarlos. Desde la argumentación, se los llama violentos, sediciosos y vagos⁷⁹. Desde los constructos informativos se les otorga la posibilidad de hablar para reforzar el descrédito. Es con la construcción de la información, la selección de las fuentes, la valoración que se hace de los datos y los criterios de noticiabilidad que se aplican, que el diario construye sus instancias de narración y comentario. No obstante, su función de “participante de los conflictos” aparece velada a través de sus acciones no públicas: la “*producción de la secuencia de temarios*” (Borrot; 1989: 37) no se evidencia en la superficie redaccional. De este modo, no explicita las negociaciones, intereses y relaciones con sus fuentes, en su mayoría compuestas por los otros actores del poder. Además, es por su condición de intérprete y mediador (Gomis; 1974) que sostiene su lugar de regulador polifónico. Justamente, la pluralidad de voces –tanto en la información a través del uso de las fuentes, cuanto en la opinión, en tanto diversidad de quienes publican sus puntos de vista- y, también, la propia construcción de autoridad permiten sostener una idea de pluralismo que, en conjunto, tiene estrategias y efectos contrarios.

Es en la *autoridad*, basada en la tradición respecto de los actores con quienes establece conflictos. En el *profesionalismo*, respecto de competencia con los otros vehículos del mismo soporte y con los productos periodísticos audiovisuales y en la *credibilidad*, en relación con sus audiencias de las que se distancia a partir de un supuesto pasaje del no saber al saber, es que el diario se apoya para establecer su sitio dentro de la puja por el poder. Precisamente:

“La función básica del periodista, desde mi opinión, es la democratización del conocimiento, el periodista por su profesión se entera de muchísimas cosas que el público merece conocer, que implique información a la que el ciudadano común difícilmente acceda”⁸⁰.

Sin embargo, el proceso que manifiesta el modo en que se accedió a la información no queda documentado en los textos que se editan:

“Los diarios, por lo general, son respetados o criticados por lo que publican. A mí me gusta pensar de La Nación, que también es respetado por aquello que no publica. Porque no lo pudo confirmar, o porque no lo pudo confirmar a tiempo y lo deja para el día siguiente o lo deja para dentro de dos días. No nos dejamos tentar rápidamente por la idea de la primicia si la idea de la primicia implica un margen de error grande. En ese caso, optamos por no dar la noticia. Esto el lector no lo sabe. Creo que la respetabilidad de un diario también debe medirse por informaciones que no ha dado, por no haber mal informado al lector”⁸¹.

Sin embargo, es en esa valoración subjetiva en la que el lector pierde noción de los procesos y, de este modo, recibe un material diverso, estructurado en función de la homogeneidad que los tiempos requieren.

1.5 Los pactos de lectura y de los otros

Los medios establecen contratos con sus audiencias (Verón; 1985). También, los temas y los estilos, comportan lineamientos con los que las lectorías pueden identificarse y decodificar los mensajes que en ellos circulan. Sin embargo, esta identificación no supone una decodificación vinculada con la dimensión estética. Resulta evidente que los medios masivos de comunicación no son arte. Esto se ve en los pactos de lectura que los sostienen: no hay medio periodístico que pueda llevar al límite su relación con el lector sin arriesgar también su supervivencia. Si bien la espectacularización, la serialización, la narrativización y la construcción permiten pensar a los productos periodísticos como relatos ficcionales (Wiñazki; 1995);

78. “*Cumbre de crotos*”, En La Nación, Buenos Aires 16 de octubre de 1996

79. En las siguientes notas de opinión: Gallo, Daniel, “*General Mosconi: todo un icono de la violencia en la Argentina*”, en La Nación, Buenos Aires, 21 de noviembre de 2003; Grondona, Mariano. “*Los piqueteros y el principio de autoridad*”, en La Nación, Buenos Aires, 30 de noviembre de 2003 y Laborda, Fernando. “*Del piquete a la anomia*”, en La Nación, Buenos Aires, 24 de octubre de 2003 se asocia al piquetero con la violencia. Además, en las editoriales “*Tartagal: Reflexión y balance*”, en La Nación, Buenos Aires, 17 de mayo de 1997 y “*Cultura del trabajo*”, en La Nación, Buenos Aires, 23 de noviembre de 2003 se manifiesta la idea de exigencia al estado de una prestación por no trabajar. Y, en el mismo sentido, las noticias “*Quiénes son los piqueteros*”, en La Nación, Buenos Aires, 30 de noviembre de 2003. También “*D’elia fue duro con Castells y el duhaldismo. Los acusa de buscar insurrección*”, en La Nación, Buenos Aires, 30 de noviembre de 2003 recortan el universo relacionado con características que más tarde se les asignarán desde la argumentación, pero que se presentan como información “pura”. En relación con esto, es de vital importancia el testimonio de Fernando Laborda respecto de las fuentes que se manejan en la sección opinión: “*La fuente más exclusiva es el propio diario*”.

80. Laborda, Fernando. Op. Cit

81. D’Amico, Héctor. Op. Cit

el sustento en los hechos es elemental para mantener la credibilidad y la confianza que las lectorías depositan en ellos. Además, están obligados a mantener el equilibrio economicista entre oferta y demanda: ofrecer para atraer, sin dejar de lado lo que el público requiere. Las formas de *feedback* son variadas y, como ya vimos, usan herramientas del *marketing*. De este modo, no hay riesgo posible. La rutinización del trabajo, que se sustenta en prácticas cotidianas respecto de lo imprevisible (la noticia), hace que los resultados sean previsible desde el punto de vista de su producción. La satisfacción de la demanda permite mantener un estándar coherente con las reglas industriales para la producción de información. Al mismo tiempo, los estándares industriales respecto de la factura del producto son una preocupación de la que los responsables del medio no pueden desentenderse. Esta asignación se sustenta en una construcción aceptada de sus pactos de lectura que garantizan la retroalimentación del sostenimiento del producto y el rigor con el que se sostienen las otras áreas del proceso de industrialización.

“¿Alguna vez te pusiste a pensar lo difícil que es distribuir un diario nacional que tira el día domingo 350 mil ejemplares? ¿Cómo hacer para que antes del mediodía todo el mundo reciba su ejemplar? Es una operación que requiere -día a día- de una maquinaria de una precisión asombrosa. Esto implica barcos, aviones, camiones, camionetas. La parte de publicidad. Es una operación muy compleja hacer un diario. No solamente por quienes escriben y cómo escriben. La planta impresora de este diario, que es tal vez la más moderna de América Latina, es una planta que fue hecha a medida, a pedido del Diario La Nación. Fue hecha en Suiza, trasladada, armada a lo largo de varios meses, probada y que tiene una calidad de impresión asombrosa. Parecería, a veces, que si no tenés un gran capital, solamente con tener ideas... y esto es cierto. Es muy difícil hoy instalar un diario nacional. Necesita una gran inversión durante mucho tiempo. Una gran redacción, un gran equipo de ingenieros en la planta, de un equipo de venta de publicidad, de un equipo de *marketing*, etcétera, etcétera. De un equipo de fotógrafos. Es una operación muy compleja”⁸².

La precaución con que encaran sus rediseños da cuenta de esta realidad. Si hay algo que caracteriza estas acciones -desde el punto de vista más elemental de la lingüística- es, además de su función referencial, su apoyatura en las funciones fática y conativa: más allá del mensaje y su sobrecarga didáctica y persuasiva, la relación con las lectorías se limita a asegurar el contacto mediante un teléfono o mediante un correo con el único fin de mostrar la audiencia para vender publicidad. Al mismo tiempo, construye un verosímil que dé cuenta de su influencia sobre los lectores. La relación con las audiencias no opera solamente en relación con los potenciales compradores de la pauta publicitaria. La construcción de la imagen del medio como influyente resulta de vital importancia para sus negociaciones con las fuentes. Más allá de los esfuerzos por sostener este constructo, el consumo de medios no siempre supone el alineamiento de los lectores con las posiciones que ellos sostienen. Tampoco puede afirmarse que el afianzamiento de un posicionamiento ideológico sin fisuras permite una persuasión mayor. Como ya vimos, es la pluralidad donde se afianza una homogeneidad opulenta. De todos modos, es fundamental para las empresas tener una gran masa de lectores, más allá de la influencia que puedan ejercer sobre ellos. Esto es lo que garantiza la posibilidad de establecer buenas ofertas de costo por contacto y una seducción sobre sus informantes respecto del impacto potencial que pueden obtener en la sociedad.

En este contexto, no hay lugar para el debate. Cuando se habla de tribuna de doctrina, se quiere decir simplemente difusión de ideas. Los medios de prensa se inscriben en el ideario hegemónico por el cual lo exitoso es rentable, su costo es el menor que se puede invertir y el resultado debe estar acorde con objetivos de participación en el mercado editorial. Entonces, La Nación también se ve inmersa en las tendencias epocales en el sentido de Brune ya que:

*“...la época es una construcción escenográfica”. Y, además: “Los medios de comunicación seleccionan los hechos que definen la época en función de un encasillamiento ideológico preestablecido, para inmediatamente pedir a los ciudadanos que se adhieran a ella y se sientan partícipes, sin que, evidentemente, hayan podido escogerla...
...considerarte de tu época viene a ser que adoptes los «valores» de los que la definen” (1998).*

Por su capacidad de influencia en la opinión pública, no en términos de generación de objetivos de calidad democrática sino, por el contrario, en términos de presentación de audiencias segmentadas de utilidad para las agencias de publicidad; los medios se posicionan en un lugar de influencia importante. Además, en la medida en que la influencia es mensurada en términos estadísticos, vale la expresión de Bourdieu (1997: 36) acerca de las consideraciones epocales sobre el éxito y el fracaso:

“En todas partes se piensa en términos de éxito comercial. Hace tan sólo unos treinta años, y como consecuencia del ambiente imperante desde mediados del siglo XIX, desde Baudelaire, Flaubert, etcétera, entre los escritores de vanguardia (...) el éxito comercial inmediato resultaba sospechoso: se lo consideraba una señal de compromiso con el siglo, con el dinero... En cambio, ahora, y cada vez más, el mercado es reconocido como instancia legítima de legitimación.”

82. D'Amico, Héctor. Op. Cit.

Desde este punto de vista, entender la actualidad es cada vez más simple. En especial, si se omiten algunos acontecimientos. A pesar de esto, las estrategias enunciativas pierden toda sutileza. No se trata de una retórica compleja, sino de la más burda negación de la realidad. “*La ciudad, virtualmente tomada por un interminable acto callejero*” era, según el diario La Nación, la noticia sobre el discurso que el mandatario cubano Fidel Castro había pronunciado en las escalinatas de la Facultad de Derecho, luego de su presencia en la asunción del Presidente Néstor Kirchner, en mayo de 2003. Los inconvenientes para transitar son leídos como noticia central. El fenómeno de la multitud para escuchar a Castro es omitido por el diario.

Claro que, en general, en todas las grandes capitales del tercer mundo los trastornos de tránsito ocasionados por las manifestaciones son la primera y más visible fuente de conflicto entre los diferentes actores sociales. También constituyen una fuerte herramienta argumental para sostener criterios de judicialización y criminalización de los excluidos. Tal vez, el tránsito tomado como noticia signifique algo más que simplemente ocultar acontecimientos: es también favorecer la construcción de un ciudadano ‘medio’, que ya no piense en la protesta como forma de manifestación. Es darle lugar –y alimentar– un individuo dócil, apocado y dado al trabajo, aunque esté desempleado. Como ya vimos, el cartonero (trabajador desocupado) es presentado por La Nación como *digno* mientras las organizaciones de trabajadores desocupados que se manifiestan en el espacio público son estigmatizadas. Claro es que la presencia callejera de estos grupos no solamente ocasiona trastornos en el tránsito o cercena el derecho del resto de los ciudadanos a la libre circulación. La presencia de las agrupaciones en las calles visibiliza las fallas del modelo y manifiesta el fracaso en términos de legitimación. Si una gran parte de la ciudadanía queda por fuera del mercado, es en la variable proporcional donde se evidencia la fisura. Si la lógica lleva a pensar en ecuaciones directamente proporcionales: a mayor concentración más éxito. Entonces, cuanto mayor es la concentración de excluidos más evidente se hace la falacia del planteo. En tal caso, si esto es así, los medios enfrentan la necesidad de un reposicionamiento respecto de su lugar en la esfera pública.

Visto en perspectiva histórica, se puede afirmar que -durante la ilustración- los medios provocaban el debate a través de la difusión y la circulación de las ideas más avanzadas, visibilizando para las lectorías lo que los intelectuales elucubraban en sus ámbitos privados. Sin embargo, en la actualidad, parecen estar más cerca del ocultamiento que de la mostración. Es que en ese ocultamiento se manifiesta la función participante de la que habla Borrat (Op. Cit). En tanto participe de los conflictos sociales, el diario debe ocultar sus estrategias para mostrar sus resultados operacionales acerca de la interpelación de la competencia y del poder.

La puesta en público -de modo fragmentario y simplificado- de hechos complejos e inscriptos en marcos políticos determinados hace que esa visibilidad, aunque existente, aparezca distorsionada. Al mismo tiempo, la función de la publicidad en épocas globales pasa a ocupar el lugar de domesticación del ciudadano común. El sistema mediático debe dedicarse a mantener una lectoría media alejada de toda racionalidad crítica. Por eso, la apuesta cada vez más fuerte por el *pathos* catártico y el sentimentalismo folletinesco. Es en la dimensión emotiva en donde vienen ahora a fundarse los pactos de lectura mediática. Esto no significa, sin embargo, que el lector desaparezca. Por el contrario su presencia es manifiesta y es el sostén de la imbricación de un doble pacto de lectura: económico y débilmente político al mismo tiempo. Por una parte, un medio no subsiste sin lectores: la publicidad sólo se otorga a las publicaciones que puedan demostrar una mínima tirada efectiva. Pero esa publicidad se particulariza cada vez más, y no es suficiente para mantener toda la maquinaria descrita por el secretario general de redacción de La Nación. Además, los intereses del medio en tanto empresa se encabalgan con las representaciones sesgadas que se ofrecen para el consumo de la actualidad. Nuevamente, la visibilidad del acontecimiento está regulada por los acuerdos de un medio, en tanto parte interesada en el conflicto político. Sin embargo, esto también puede acarrear pérdidas económicas. Cierta atavismo perdura en el pacto de lectura y se puede decir que el lector, cada vez menos ilustrado en la medida en que la empresa respeta las normas para ampliar sus consumidores, establece un acuerdo de confianza con La Nación. En este sentido, el contrato se establece por la necesidad de las nuevas audiencias de verse reflejadas en él y en las concesiones que se hacen desde las políticas editoriales a las demandas de las lectorías en tanto clientela. En estas acciones se fundamenta la tan publicitada objetividad periodística. Como ya vimos, ella no era más que una pretensión del cientificismo positivista, que extrapolaba a las ciencias sociales y al estudio de la sociedad las reglas de verificación y los métodos de las ciencias naturales. Pese a ésto, no es ése el tipo de adecuación que se plantea en las modificaciones que el diario establece para mantener el pacto con sus lectores. En todo caso, la objetividad periodística es la resultante de una función relacional de la comunicación. En ella pueden observarse las interacciones verbales, el cálculo del bagaje presuposicional necesario para la eficacia de la comunicación, esto es, un ajuste de los conocimientos compartidos entre los interlocutores, así como de sus valores y creencias. En este sentido, más allá del

borramiento que intenta realizarse respecto de la ideología, es donde ella cobra más fuerza. Claro que la operación no siempre es exitosa. Cuando el mensaje es mediatizado y escrito, puede ocurrir que el emisor equivoque el cálculo. En el caso de los medios masivos de comunicación, lo más común es que el periodista construya de manera inconsciente un destinatario que comparte plenamente su universo referencial e ideológico aunque, también, pueda negarlo en el plano de la conciencia. De esta manera, tiende a suponer que su visión del acontecimiento es políticamente neutral y objetiva.

Más allá de estos pactos, que encausan la circulación discursiva y vuelven a las producciones periodísticas comprensibles para quienes las consumen, también existen otros que se producen en relación con las negociaciones que se establecen en el seno del poder. El diario negocia, con fuentes y emisarios, para acceder a la información. También lo hace a partir de los datos que recaba y se sitúa en un lugar preferencial para conseguir más detalles. Y más, es a partir de esa desigualdad de la información en la que se sustenta el sitio de autoridad para presionar acciones políticas.

"En reiteradas oportunidades hemos destacado en estas columnas la necesidad de que la sociedad argentina empiece a reflexionar de manera sistemática y orgánica sobre el proyecto de nación que aspira a desarrollar frente al siglo XXI. Para que la República recupere sus niveles deseados de crecimiento moral y material y logre una inserción plena y duradera en las estructuras de la política y de la economía mundial⁸³ se considera indispensable que los sectores del pensamiento y de la cultura redoblen y ordenen sus esfuerzos en el plano de la discusión constructiva y del fecundo intercambio de ideas"⁸⁴.

En este punto, la pregunta es cómo puede la sociedad reflexionar sobre estrategias proyectuales cuando no recibe la "información socialmente necesaria" para pensar el contexto en el que vive. Además, cómo pueden las lectorías discernir sobre las prácticas no públicas de sus informantes si ellos ocultan su función participante en el conflicto social.

Narración, comentario y prescripción son estrategias utilizadas por el diario para elaborar su imagen. La sofisticación con las que las pone en público da cuenta de una ingeniería comunicacional al servicio de la construcción del consenso. Como vimos, la diversidad y la exotización le permiten presentarse en un plano superior –de la cultura y la política– para dar puja por el establecimiento de verosímiles operacionales a la consolidación hegemónica. Sobre ellos –y sus relaciones con la tradición y el espíritu epocal– se articulan las construcciones que permiten establecer los pactos que sostienen las relaciones con las lectorías, los consumidores de pautas publicitarias, las fuentes de información y el poder. Entonces, es a partir de estos contratos, pensados a la medida de las representaciones de cada interlocutor, en los que el diario funda su credibilidad y su autoridad. Con ellas, su inserción en la sociedad excede los objetivos de información y de influencia. La garantía de lucro lo pone –también– en una instancia de sincronización con lo que se lee como exitoso desde los sectores de poder. De este modo, el entramado relacional que fomenta desde su estrategia le permite un grado de participación mayor respecto del deber que instala normativamente para los otros. La Nación construye su marca, su autoridad, su influencia y su poder en el marco de un poder mayor, por el cual da puja en el plano comunicacional que, también, envuelve a lo político.

83. El subrayado es mío.

84. "Hacia un proyecto de Nación". En La Nación. Buenos Aires, 21 de mayo de 2001.

Capítulo 2. Otredad, verosímil y hegemonía

El reto más grande al que se enfrentan quienes están fuera de los grupos de poder no es el de generar cambios en la hegemonía, sino en qué hacer con la naturalización de su influencia.

Tanto la presencia (aparentemente despolitizada) de las tematizaciones que se recortan desde los medios, como las opiniones que se vierten en ellos refuerzan la construcción de estereotipos y operan sobre los consumos. Con el borramiento y la naturalización de las causas que producen la exclusión se establece una diversidad funcional al sostenimiento del status quo, sostenido en criterios de verosimilitud. De este modo, la presencia en las agendas públicas justifica la ausencia en el resto de los campos. Al mismo tiempo, la dispersión sobre la construcción del mapa social diluye su posibilidad de antagonismo. Con esta estrategia, se elude el rol participante del periodismo en los conflictos sociales y se plantean asimetrías respecto de la interlocución, a la que también se presenta de modo diferenciado. Las tensiones que se producen por la competencia dentro del mercado y las disputas acerca de la influencia política profundizan la despolitización del conflicto social.

En este contexto, tanto el análisis de editoriales, de contenidos informativos o los estudios cuantitativos acerca de las publicaciones periodísticas son insuficientes en tanto trabajan sobre el campo de lo decible. Es el objetivo de este capítulo trabajar sobre las veladuras que se producen en las transposiciones discursivas del diario.

“La recepción de los enunciados es más reveladora, para la historia de las ideologías, que su producción, y cuando un autor se equivoca o miente, su texto no es menos significativo que cuando dice la verdad; lo importante es que la recepción del texto sea posible para los contemporáneos, o que así lo haya creído su productor”
Tzvetan Todorov, 1987: 60

La construcción de consensos suele recostarse en acciones comunicacionales que no tienen en la argumentación el único sustento. Desde los inicios del sistema democrático, la política y la puesta en público de las acciones que sostienen el poder para la concreción de objetivos hegemónicos, intentaron generar discursos basados sobre el acuerdo de las mayorías. El acento puesto por los expertos en esta posibilidad consumió vastas teorías e infinitud de prácticas vinculadas con el logro de propósitos políticos. Básicamente, en otros momentos de la historia la construcción de consenso y la conservación del poder eran dos preocupaciones que se vislumbraban nodales en el campo de la política. La relación dialéctica entre el sistema legal y el aparato represivo constituía, también, el punto de inflexión para el sostenimiento del poder.

“...hay dos maneras de combatir: una con las leyes; otra, con la fuerza. (...) Pero como a menudo la primera no basta, es forzoso recurrir a la segunda. (...) un príncipe debe saber emplear las cualidades de ambas naturalezas, y que una no pueda durar mucho tiempo sin la otra” (Maquiavelo, 1999: 137 – 138).

La posibilidad de uso de discursos sociales -que circulan a través del sistema de medios de comunicación- permite que la estrategia de construcción consensual se extienda limitando el uso de la violencia. Como sabemos ya no constituye, como en otros momentos, el monopolio estatal. La elaboración de verosímiles que operan socialmente como catalizadores de la violencia necesaria para mantener la hegemonía se sofisticada y cobra fuerza. A medida en que los avances tecnológicos permiten un mayor control comunicacional al servicio de una desregulación de las acciones del Estado, la privatización de sus incumbencias llega a incidir en áreas estratégicas como la circulación social de los discursos y el control de la seguridad. En el nuevo contexto, las acciones represivas no pueden contabilizarse solo como responsabilidad del Estado. Ellas se vislumbran como nuevo producto dentro de un mercado que se sostiene más en los servicios que en los bienes. Entonces, las apreciaciones de Maquiavelo, que parecen sostener los escritos del diario La Nación en su momento fundacional, ya no resultan operacionales en tiempos de globalización.

Es en este contexto en que el capitalismo, situado como máximo regulador de las relaciones sociales, produce una ruptura con la concentración del poder en manos de los Estados Nacionales. De la misma manera, la relevancia de la inversión estratégica en las ligazones entre política y comunicación, llega a su clímax en los últimos años del siglo XX. Esgrimida como subsidiaria de la comunicación, la política pierde -en el nuevo escenario- el protagonismo que tuvo en tiempos de consolidación del Estado Nación. En el nuevo contexto, se establece una hegemonía en la que las economías concentradas ejercen un alto grado de penetración en las culturas globales y locales. Mientras tanto, se inicia una batalla por la conquista del campo simbólico. Potencialmente, ella permite una inversión en la relación de fuerzas entre los productores y los reguladores del mercado. Los últimos quedan en desventaja dentro de los procesos

decisionales que afectan a las ciudadanías. Los discursos audiovisuales, ligados a los nuevos soportes comunicacionales en boga, son los que hegemonizan la circulación discursiva de la sociedad. Por tanto, si la nueva comunicación se sostiene en rasgos emocionales, simplistas, eficaces, capaces de sostener microrelatos con la fuerza suficiente para sustentarse en un verosímil de universalidad (Balandier: 1994; Mouchon: 1999), el rol de la argumentación, propugnado en una racionalidad diferente y compleja, compite en desventaja con los productos líderes de la industria cultural de la información televisiva.

En la nueva percepción, respaldada en la privatización de las obligaciones y acciones estatales, se establecen creencias vinculadas con la posibilidad de acordar -o no- con los lineamientos que se instituyeron recientemente desde el poder. La idea de autorregulación, genera clasificaciones en otros sentidos. Claro que lo hace con base en la opinión colectiva que se apoya en una competencia en la que los más aptos pueden insertarse. Al mismo tiempo, retrotrae el pensamiento a épocas pasadas, en las que el darwinismo social y la teoría lombrosiana signaban las relaciones de aceptación y rechazo dentro de la sociedad (Cf. Baratta: 1998).

Entonces, la violencia se formula como desvío por parte de aquellos que no se integran a las prácticas civilizatorias instaladas desde la hegemonía⁸⁵ y –por tanto- se la representa por fuera de las responsabilidades que se vinculaban con el Estado. A pesar de esto, los sectores adaptados tampoco se vinculan con la tradicional idea de responsabilidad ante el aparato estatal. En las percepciones colectivas, los rasgos civilizatorios se asocian con la posibilidad de ejercer, individual y libremente, una serie de derechos que no tienen su contrapartida en obligaciones tributarias, legales o ciudadanas. Justamente, se valoran de modo positivo ciertos aspectos que no apelan a la colectividad sino a las prácticas particulares. Acerca de esto, algunos autores son categóricos: *“La pirámide organizacional está perdiendo la poca fuerza que le queda y va convirtiéndose progresivamente en una red, en la que cada individuo debe buscar su razón de ser”* (Ohmae; 1999: 140). El reconocimiento actúa en términos de identificación con casos aislados, segmentados, fragmentarios y -de este modo- la sociedad empieza a percibirse como la sumatoria de lo que se narra en relatos puntuales, concretos, individuales.

Los procesos relacionales no son valorados en su justa importancia. Las causas que generan los resultados, fundamentales para la evaluación de los efectos que se producen a escala social, no suelen contemplarse en los discursos que apoyan las relaciones de pertenencia y exclusión. Es a través del establecimiento de agendas públicas donde la emisión establece su poder y da disputa por el liderazgo del campo simbólico

Según Dick Morris las estrategias deben respaldarse en unos valores y no en otros:

“El mensaje más que el dinero, los temas más que la imagen, los aspectos positivos más que los negativos, la sustancia antes que el escándalo, la estrategia más que la táctica: todas estas tendencias auguran cosas buenas para nuestra democracia” (Morris; 2002: 59)

Sin embargo, estas bondades –siempre esbozadas en términos dicotómicos- se garantizan para quienes queden por dentro del modelo o tengan la capacidad de dirigirlo. En recepción, la construcción de una idea de participación a través del consumo genera dos fenómenos operacionales al sostenimiento del poder que retroalimentan las prácticas espectaculares (tanto de quienes establecen las agendas que circulan en la sociedad, cuanto acerca de quienes las consumen). A través de sus rutinas y construcciones verosímiles, los ciudadanos / consumidores naturalizan las creencias acerca de ellos mismos, de los líderes del proceso y de quienes quedan excluidos. En este sentido, la rutinización de los hábitos vinculados con la espectacularización genera nuevas relaciones dentro de la sociedad. La puja por la presencia en los espacios de visibilidad social establece una circulación discursiva que tiene en el sistema de medios una centralidad fundamental. Al mismo tiempo, la retroalimentación es constante. Los argumentos racionales de las editoriales de la prensa escrita son resignificados a través de las dramatizaciones espectaculares de los otros soportes. Entonces, operan como elementos de naturalización de un *nuevo sentido común penal* (Wacquant: 1999.a).

Las agendas, construidas por los *gatekeepers* de los productos periodísticos (Cf. Wolf; 1987), se resignifican a medida en que recorren los diferentes soportes y vehículos mediáticos. Es en este sentido en el que se comprueba la hipótesis de Noelle –Neumann respecto de las percepciones que tienen los

85. Es en la tradición que se establece desde los mitos fundadores que la cohesión acerca de las hegemonías logra mantenerse. En nuestro país, la diada civilización / barbarie, que Sarmiento puso en circulación desde su Facundo, atraviesa la mayoría de los discursos sociales y canaliza las normas en las que se sostienen las construcciones que permiten mantener el poder. En ella, se sustentan los elementos cohesivos de la nación pero, también, los fantasmas que permiten elaborar el peligro de violencia que se atribuye a los sectores marginales. De este modo, la percepción acerca de la concentración de la fuerza cobra un sentido opuesto al que se estableció en los años del status quo acerca de los estados nacionales y, en recepción, comienza a ligarse el uso de la violencia con las prácticas ilegítimas. Para ampliar sobre los usos de la construcción diádica en los discursos hegemónicos en la Argentina ver Baigorria y Swarinsky (1999).

ciudadanos acerca de los sucesos que se producen en la sociedad. A sus propias miradas se suman las mediaciones que se establecen desde las agendas, las opiniones y las descripciones que se realizan desde los medios (1995: 221). Precisamente, la estereotipación y la inversión rutinaria de las producciones discursivas generan un consumo -rutinario y estereotipado- de los sectores que se interpelan desde el poder.

Desde este punto de vista, en las construcciones que se realizan -tanto desde la hegemonía cuanto desde quienes quedan por fuera de ella- pueden detectarse prácticas similares que no apuntan a dar cuenta de las causas y la resolución de los sucesos. Más bien, lo hacen acerca de procesos vinculados con la instalación social de los temas a través de las agendas periodísticas. Son ellas las que permiten que los verosímiles se ubiquen en las percepciones, creencias y prácticas de una sociedad a través de tematizaciones, opiniones y recortes, que marcarán las significaciones ideológicas del tiempo y el espacio en el que se establezcan.

Aún así, la transnacionalización de la cultura y la globalización económica complejizan el proceso. Las apoyaturas estratégicas para el sostenimiento de la hegemonía toman otras formas. La diversidad, producto de las segmentaciones necesarias para la construcción de nichos de mercado, no opera en esta fase como elemento de conflicto sino de asimilación. El foco puesto en lo diverso genera una sensación de democratización y de tolerancia que no se corresponde con las acciones expulsivas de quienes detentan el poder. De todos modos, en términos de percepción colectiva, la visualización de las minorías -y los discursos que se establecen sobre ellas- admite una mirada tranquilizadora respecto de una potencial democratización. No obstante, no es en la censura -ni en el ataque abierto- en las tácticas que se mantiene su exclusión. Más sofisticadas, las prácticas comunicacionales operan negativamente en las construcciones imaginarias colectivas respecto de las variables inclusión / exclusión. La presencia en las agendas públicas garantiza ausencias en otros campos. Bajo esta perspectiva, coincidimos con Minujin, (1993; 11) en lo siguiente: *"...una sociedad integrada es condición necesaria pero no suficiente para llegar a una sociedad equitativa"*. Justamente, la estrategia de la diversidad opera en términos de integración cultural aunque profundiza la inequidad económica y política necesarias en el proceso de concentración global. Entonces, la visibilidad mediática establece constructos verosímiles para la sociedad, a través de sus condiciones de reconocimiento, mientras obtura la posibilidad de inserción en otros campos privatizados a partir de la imposición hegemónica de las nuevas lógicas, tanto simbólicas como materiales.

De esta manera, el espacio público también se resignifica en la medida en que se hace visible solo a través del sistema de medios. La presencia en las calles pone en evidencia las ausencias respecto del resto de los espacios de interacción social. La calle, como lugar de protesta y visibilidad, cobra sentido geográfico en tanto límite entre la inclusión y la exclusión. El sentido metafórico otorgado a los demarcadores en otros momentos de la historia adquiere, entonces, literalidad. Es que las representaciones se articulan en el espacio mediático mientras la calle, entendida como espacio de manifestación popular, queda relegada a la posibilidad de habitarla. *Ganar las calles* -que desde mediados de los años cincuenta constituyó un objetivo para ganar el poder- instaura, en el contexto de la globalización, la manifestación literal de su imposibilidad de acceso institucional y -también- a los espacios privatizados en el nuevo proceso. Es en esta literalidad en la que se respalda la inversión estratégica entre política y comunicación. La creencia que se establece en los asesores de quienes disputan las instituciones del estado y los liderazgos del mercado acerca de la trascendencia de las acciones comunicacionales erosiona las instituciones, la producción y también el consumo de la sociedad. Claro que lo hace sin el anclaje que requieren los diseños proyectuales en ambas zonas del poder.

La inserción de los excluidos se aleja más y más a medida en que su visibilidad pública se naturaliza desde el sistema de los medios. En este sentido, los medios garantizan una visibilidad que permite las naturalizaciones. Es en la recurrencia expresiva de la protesta en la que su potencial se pierde; en las apariciones masivas en las que su influencia se diluye; en las consignas simplificadas para el gran público, que tomará conocimiento a través del sistema mediático, en las que su fuerza se suaviza.

Igualmente, las expresiones simplificadas, que tienen su origen en las características constitutivas de los discursos periodísticos (Cetkovich Bakmas y Luchessi; 2003.b), son las que producen los efectos de hegemonización en la circulación de los discursos sociales. De esta forma, los efectos políticos que pueden analizarse en relación con la publicación de características relacionadas con la construcción de un otro negativo no necesitan la elaboración de estrategias complejas sino la reiteración de apariciones espectaculares en el sistema mediático. Por esta razón, los asesores ponen el énfasis en la forma en la que los discursos deben construirse para obtener algunas dosis de influencia. No obstante:

"...limitarse a hacer política de imagen pura, apostar a símbolos y escenificaciones, también tiene que ver con eso de que la política nacional y sus protagonistas han perdido el dominio sobre los acontecimientos, y que buscan compensar esa pérdida de poder apelando a más revuelo mediático. El problema sobreviene cuando la política se mide con la vara de la imagen que ella misma generó" (Priess; 2003: 28)

A pesar de esto, las valoraciones acerca de la política y sus yerros respecto de los modos de comunicación con la ciudadanía, resultan de vital importancia para el estudio de las representaciones (de y sobre los marginados) y para el estudio de cómo estas prácticas consolidan la fractura del sistema de partidos en beneficio del *“imperio comunicacional”* entendido como *“la primera realización imperial verdaderamente universal”* (Balandier; 1994: 151).

En este punto pueden comprenderse las características integrales del fenómeno y las huellas del fundamento que la sostienen en las producciones discursivas de los excluidos. Por huellas debe entenderse, tanto en las condiciones de producción como en las de reconocimiento, *“la relación entre una propiedad significativa y sus condiciones”* (Verón; 1987. b: 127). En esta articulación se aprecian las tácticas hegemónicas y los reflejos de los no incluidos. La adaptación discursiva de los grupos en pugna por el acceso a la inclusión manifiesta las tácticas de los sectores en conflicto por la dominación del campo simbólico. El estudio sobre los anclajes en los que los constructos se especifican da cuenta de las tácticas para evidenciar dicho conflicto o, en otro sentido, eludirlo. Ellos se establecen tanto para sostener la hegemonía, como en relación con un aparato de categorías sencillas, fragmentarias y limitadas en relación con las representaciones que aparecen respecto de (y en) los grupos marginados en el entramado discursivo de la sociedad. Sin embargo, es en la reiteración pública de la conflictividad social en la que se fundan los argumentos para cuestionarla.

Las editorializaciones respecto de los conflictos sociales no apoyan sus argumentos en tesis que les son ajenas. Es en las categorías que definen a dicha conflictividad que el aparato argumental comienza a funcionar. Datos, imágenes y declaraciones operan como insumo irrefutable para la construcción dóxica de las representaciones que circulan socialmente. La visibilidad de las prácticas características de quienes no se insertan en los grupos con capacidad de consumo, genera el extrañamiento necesario para su construcción representacional. Sea cual fuere, la estrategia diseñada para mantener y profundizar los márgenes del modelo, hunde sus raíces en ese extrañamiento. De este modo, exóticos o peligrosos, los marginales obtienen sus espacios de tratamiento mediático a medida en que pierden espacios de inserción social. Esta pérdida es mucho más operacional para hacerlos visibles de modo negativo que para generar lazos entre ellos y los sectores que conservan algún grado de inclusión. En este contexto, la sociedad funciona en torno de atomizaciones y fragmentaciones. La táctica comunicacional imprime, sobre la vida cotidiana, una lógica generalizada en la que el individualismo fomenta el crecimiento exponencial de la exclusión. El temor por la caída conlleva la aceptación y la puesta en práctica de una cultura que acepta la exclusión.

En este sentido, la puja por el campo simbólico no se da en términos de construcciones colectivas sino, más bien, por adaptaciones individuales a las formas de representación que se instalan desde el poder. El consenso en torno de la peligrosidad –tanto en términos de seguridad cuanto en los de desplazamiento de otros sectores hacia los márgenes- es una de las herramientas fundamentales para construir la estigmatización en la que se asientan los procesos de criminalización. No obstante, la publicidad acerca de prácticas cotidianas como el uso de ciertos alimentos, formas de salud e higiene, prácticas de educación formal e informal, propiedad de herramientas elementales para la producción de bienes de uso (también elementales), prácticas laborales, costumbres religiosas, festivas, funerarias y ciertos rituales de iniciación promueven la construcción mítica -basada en la exotización- que refuerza la idea de inclusión dentro de un sistema que admite la diversidad, en tanto no provoque fisuras asociadas de modo directo con la divergencia (Luchessi y Cetkovich Bakmas; 2002.b).

Es en esta avenencia en la que se basan los dispositivos excluyentes y -a través de construcciones de otredad negativa- la sociedad encuentra elementos para la naturalización que se quiere instalar.

2.1 Alter - Ego

La construcción de alteridad es tema de preocupación en todas las culturas. La percepción que unos tienen de otros es lo que les permite –también- obtener una base identitaria que les es propia. Esa construcción de alteridad trasvasa las prácticas cotidianas para volverse política. Es a partir de lo que un conjunto hegemónico expresa como identidad positiva que el resto de las construcciones se vuelven operacionales o disfuncionales al ejercicio de la hegemonía que se intenta sostener. Sin embargo, la proliferación de medios –a través de los cuales se visualizan las presencias diferenciadas en la sociedad- permite la construcción de una presencia múltiple y dispersa de los elementos que intentan confrontar en el escenario del poder. Vigorosamente, la valoración negativa que se formula para los grupos heterogéneos que constituyen la sociedad permite una homogenización respecto de los consensos que se quieren instituir. Claro que en política, no sólo los acuerdos permiten el diseño de estrategias. Sartori establece que ella *“...es la continuación de la guerra por otros medios”* y el adversario es visto *“... como un enemigo o, en cualquier caso, como un peligro o una amenaza”*. (1990: 65).

Si se tiene en cuenta que la construcción del verosímil es más significativa que la propia verdad, se puede afirmar que las construcciones hegemónicas están más ligadas a los consensos que pueden conseguirse en los grupos sociales que conforman los diversos colectivos de una comunidad dada. Claro que las situaciones objetivas que determinan sus pertenencias, inclusiones, exclusiones y condiciones materiales que regulan sus vidas cotidianas interactúan con las representaciones que se establecen desde la hegemonía.

El rol de los medios masivos de comunicación es central para la condición que sostiene el consenso hegemónico. Las predicciones que se hicieron en este campo en relación con las potencialidades democratizadoras que podían esperarse de ellos, no se cumplieron a pesar de la consumación de la utopía de la conexión global a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías comunicacionales (Mc Luhan, 1985)

En primera instancia, es conveniente analizar si las construcciones sobre lo diverso pueden acarrear efectos políticos diferenciados, en los grupos de mayor, menor o acceso nulo a las tecnologías infocomunicacionales (TIC).

Se observa que la incorporación de los grupos excluidos en las agendas políticas y periodísticas consiente anular la divergencia que pudiere resultar de las distribuciones asimétricas en los campos político, económico y simbólico (Bourdieu, 1983). Al mismo tiempo, sus presencias en dichos campos de circulación discursiva permiten lograr una doble operación (de consenso y borramiento) sobre los sujetos de dicha exclusión. A su vez, el consenso acerca de la diversidad anula la divergencia que caracteriza la imposición de un modelo que se sustenta en mecanismos excluyentes. Además, esta operación hunde sus raíces discursivas en dos miradas que obturan la discusión acerca de la posibilidad de insertar aquello que queda fuera de los beneficios que desde él se plantea como universales. Claro que para ello necesita expulsar a vastos sectores para sostenerse (Luchessi & Cetkovich, 2001).

Concurrentemente, según plantea Geertz (1996: 71), la imposibilidad de establecer “indiferencia” frente a la presencia de otros diversos —producida por la característica mediática de establecer “un espectáculo total y permanente” (Landi, 1992: 108)— genera que la “integridad”, en tanto corte identitario que admite reconocerse en un conjunto de valores que se diferencian de otros, se resienta. Asimismo, resulta esencial en este punto tener en cuenta que las identidades que puján por el liderazgo hegemónico son articuladas —es decir construidas— como partes de un todo y, a partir de esa articulación se modifican (Laclau y Mouffe; 2004: 143). Es en esas modificaciones que se establecen formaciones discursivas sustentadas en elementos dispersos que, justamente, son los que sostienen la unidad (Foucault; 1986).

De este modo, la *exotización* (Todorov, 1991) y la *criminalización* (Baratta, 1998) son dos de los procedimientos estratégicos que se ratifican desde la hegemonía para mantener el status quo. Es en las formaciones discursivas acerca de temas, estilos comunes en las producciones de los enunciados, referencia a los mismos objetos y tratamiento invariante de los conceptos, en las que se establecen las reglas que permiten la presencia de la dispersión. Aún así, las operaciones metonímicas —que se establecen tanto desde los medios cuanto desde los aparatos propagandísticos que agitan operaciones políticas y de prensa— instalan la creencia colectiva respecto de las bondades del modelo. En la superficie, las menciones lo presentan como polifónico. Sin embargo, su funcionalidad se alimenta en una exclusión aún mayor. Por esta razón, la idea de inclusión mediática genera la ficción de inclusión social y, a su vez, de democracia participativa. La instalación del verosímil circula en los discursos sociales y se naturaliza aún para quienes quedan por fuera de él. Si la presencia en los discursos de los medios garantiza cierta forma de inclusión, metonímicamente puede pensarse que —por ese procedimiento— los excluidos se incluyen aunque sus presencias sólo sean discursivas y el acceso y la participación a la distribución de bienes económicos, simbólicos y políticos sean prácticamente nulos.

Si se toma la categoría ocupación queda claro que ella ya no asegura la inclusión. El 65% de la población ocupada está al límite de los ingresos necesarios para cubrir la canasta básica de alimentos (Muchnick; 2004). Entonces, las construcciones discursivas que establecen los medios de comunicación en relación con estas variables son fundamentales para lograr que la construcción acerca de la exclusión necesaria para su sostenimiento sea exitosa. Las operaciones que se desarrollan desde ellos son variadas y las estrategias retóricas están al servicio de la convalidación de dicha exclusión. La regulación de la polifonía (Luchessi & Cetkovich; 1997: 179-182)⁸⁶, que circula dentro del entramado discursivo de la sociedad, es fundamental para mantener el consenso acerca de las cualidades de la diversidad. Sin embargo, esta diversidad sólo logra una uniformidad mayor que permite el triunfo del pensamiento único y la erosión de los estados nacionales de la periferia. En tanto, en el centro del poder, las regulaciones, las barreras arancelarias a las importaciones, las legislaciones migratorias no se corresponden con las aperturas fronterizas que aconsejan para los otros, presentados en una fase histórica anacrónica respecto de las innovaciones que plantean las nuevas formas de pensamiento.

86. En este artículo se sostiene que los medios funcionan como administradores de la diversidad de las voces que circulan en la sociedad otorgando tiempos, relevancias y coberturas, mientras generan con la presencia de estos otros diversos la sensación de una polifonía auténtica aunque, su función, consista en regularla.

Por lo demás, y a niveles más restringidos, la operación funciona en tanto que los medios dan disputa con los aparatos del Estado. Claro que también lo hacen en el campo del discurso y respecto de los procedimientos legales, impositivos, lingüísticos, culturales, educativos y todos aquellos que involucren una concentración de poder en manos privadas. Es decir, propias.

La supuesta aceptación de lo diverso exotizado y vaciado de su sentido identitario -que provocaría divergencia- fagocita las marcas diferenciales de los grupos condenados a la exclusión. Ciertamente, con aquellos más radicalizados, que resisten a esta forma de inclusión diferenciada y simbólica, se utilizan métodos de criminalización. Ellos son similares a los que Goffman describe en relación con la estigmatización (1993: 13) que se ejerce en relación con los grupos de personas con defectos físicos, del carácter o distinciones relacionadas con la raza, la nacionalidad o la religión. De este modo, la operación no se realiza a partir de conductas valoradas negativamente por la mayoría de la sociedad. Por el contrario, se observan las características de los grupos a los que se valora de forma negativa para luego atribuirles una mirada estigmatizante por los rasgos que conforman sus identidades. Al mismo tiempo, se usan -como miradas positivas- valores que los desmerecen en su dignidad. Como ejemplo de esto, citamos un testimonio recogido a los efectos de esta tesis:

“Son sumisos y callados. En la escuela se escucha mucho eso. Que somos laboradores: «laburan como negros». Hasta eso, laburan como negros. A través de los medios también se crea la cuestión de la ingenuidad. Como en esas comedias que se pone a los paraguayos, a los bolivianos, como chulo, y que es medio pelotudo. Es «cabeza», digamos. Y que se dejan explotar, o sea, que laburan por dos mangos”⁸⁷

Al mismo tiempo, los líderes del proceso alcanzan una mayor concentración de poder sustentada en una rigurosa implementación del fortalecimiento de las políticas de estado que los favorecen. A través de medidas concretas se construye a quienes se quiere excluir por fuera de los rasgos civilizatorios dominantes. Esencialmente, se los presenta como delincuentes a partir de sus prácticas culturales, económicas o religiosas.

“Esa cosa de que por ser negro ya sos menos, y en mi caso por ser boliviano también. Ser boliviano es peor. Se usa como insulto. En mi época era limoneros. «Andá a la esquina a vender ajo y limones». Ahora es sucios, villeros, ignorantes. Que están en la droga. Es boliviano: debe traer de Bolivia la droga. Este está haciendo la guita con la blanca. No se les pasa por la cabeza que pueda estar haciendo guita con trabajo”⁸⁸.

En el testimonio, queda claro que la categoría trabajo se acepta -en las distintas formaciones discursivas- como una acción positiva y, además, como bien escaso. Entonces, en las articulaciones que se construyen en torno de ella (en tanto invariante en las tematizaciones establecidas por los sectores en pugna), aparecen modificaciones identitarias respecto de cada uno de los grupos. Al mismo tiempo, desde quienes lideran las economías concentradas se construyen otredades relacionadas con la vagancia, la desidia y la negación para adaptarse a las reglas que se presentan como nueva tendencia de la fase civilizatoria que se plantea como exitosa⁸⁹. Desde los grupos marginales, no se establece un antagonismo a este respecto. Ellos intentan construir un discurso que se presenta como pedido de inclusión y aceptación. En estas dos categorías se plantea una conformidad con esas reglas que no los benefician.

Las tensiones en el campo simbólico se dan en el contexto de las discusiones acerca de la muerte de los estados nacionales (Ohmae, 1997), del fin de las ideologías y de la historia (Fukuyama, 1992). Ellas ponen de manifiesto el borramiento de aquello que se quiere excluir. Es en este sentido que las maniobras de *elusión* y *fagocitación* -tanto de la protesta de quienes quedan por fuera del modelo como de sus rasgos identitarios- son operacionales -aunque en sentidos diferenciados- en relación con el sostenimiento del consenso acerca de las prácticas excluyentes de la hegemonía (Cetkovich & Luchessi, 2003).

La inversión estratégica respecto de lo que a lo largo de la historia caracterizó la relación entre la política y su comunicación fue uno de los hitos más importantes de finales del siglo XX (Luchessi, 2000). La instalación de la videopolítica (Sartori, 1989) y la generalización de las técnicas de *americanización* (Gleich, 1998: 253) fueron aceptadas desde los decisores de las instituciones estatales. Los productos mediáticos cobraron importancia en la medida en que se situaron en espacios primordiales para la instalación de la *agenda setting* (Wolf, 1996: 176). A partir de ellos, comenzaron a ejercer la mediación fundamental para la vida de la democracia a través de sus procesos de *gatekeeping*. Además, su gravitación en la sociedad fue tal que los grupos en conflicto comenzaron a generar sus visibilidades públicas en términos de intereses mediáticos. Esto permitió legitimar un funcionamiento validado tanto desde la hegemonía cuanto desde la ciudadanía, devenida -por esos tiempos- solo en opinión pública⁹⁰.

87. Entrevista con Guillermo Mamani. Director del periódico Renacer. “El periódico de la comunidad boliviana en argentina”. Buenos Aires, 16 de abril de 2004.

88. Ib.

89. Cf anexos sobre el tratamiento de empleo, desempleo y marginalidad

90. Noelle Neumann caracteriza a la opinión pública como los conjuntos de opinión acerca de determinadas situaciones o cuestiones.

Bourdieu señala que los sectores que quieren instalar sus temas en las agendas deben, en primera instancia, pensar con qué grado de espectacularización (González Requena, 1989) llegarán a seducir a los productores de la televisión (1997: 29). En términos de circulación discursiva puede pensarse que la retroalimentación permanente del sistema de medios de comunicación hace de la televisión un género con alta capacidad de espectacularización, aunque inserto dentro de una red mediática más compleja (Alsina; 1996:36). En ella, los excluidos deben, también, sofisticar sus apuestas para alcanzar un lugar dentro de ese sistema y obtener rebotes en el resto de los soportes y los vehículos.

No son pocos los autores que discuten la dimensión de espectacularidad que se les asigna a los medios y plantean los riesgos que su utilización conlleva dentro del sistema democrático. Edelman, (1991: 87); Ramonet, (1998: 32); Mouchon, (1999: 40); Sartori, (1998: 129) entre otros, establecen la peligrosidad de la generalización de estas prácticas y sus consecuentes efectos perniciosos sobre el sistema político todo. Sin embargo, es tal vez Balandier quien plantea la mayor preocupación sobre este punto:

"La reiteración de los juegos espectaculares acaba por debilitar el ejercicio de la democracia..." (1994:179)

Aún así, la funcionalidad de la protesta –que interviene como ficción de la democratización y la tolerancia- es también operacional a la profundización del modelo que se sostiene tanto desde los centros del poder como de los medios que garantizan su difusión y, además, desde las prácticas consensuales de incluidos y excluidos de la sociedad. En este sentido, al establecerse un doble juego en el que el antagonismo no genera una disputa por el devenir que consumiría la presencia en el liderazgo de las instituciones del Estado, sino por la inclusión dentro de las distribuciones de lo que está realizado, la dispersión descrita por Foucault (Op.Cit) se concreta para profundizar la unidad.

En este punto, se plantea la importancia de la mirada desde las construcciones discursivas en tanto se juzgan acertadas las posiciones planteadas por los teóricos que proponen que la realidad, en tanto narración de los sucesos del orden de lo acontecido, no puede dar cuenta objetivamente de dichos acontecimientos. Dado que es un constructo (Verón, 1987.a) el acontecimiento sólo puede ser aludido en términos de narración (Gomis, 1991). La circulación social de los discursos en general (Verón, 1987.b) y los de la prensa en particular, constituyen ficciones (Wiñazki, 1995: 13) que no dan cuenta del orden de lo real sino de la realidad construida a partir de la forma de micro relatos (Tuchman, 1983: 197 – 198).

Sin embargo, y como ya lo planteáramos antes, resulta esencial retomar la mirada gramsciana de las *articulaciones* dentro del *bloque histórico* en relación con las construcciones de otredad que se establecen dentro y fuera de la *hegemonía*. Las articulaciones acerca de lo *políticamente correcto* anclan en los medios y demandan una estrategia más sofisticada para sostener los discursos que mantengan, profundicen y estimulen la exclusión.

De este modo, la construcción del adversario que plantea Sartori (op. cit) se diluye y provoca el éxito de la univocidad del pensamiento y la política, en tanto subsidiaria de los intereses del capitalismo en su fase global (Chomsky; 1999: 32-33). En línea con esta idea, las pujas que se producen –tanto en el campo económico como en el campo simbólico- ya no son por el quiebre con la institucionalidad. Las prácticas que se naturalizan desde la hegemonía, inversamente, intentan alcanzar un espacio –aunque sea mínimo- dentro del nuevo escenario político y social. Como desarrollaremos más adelante, coincidimos que en términos estratégicos los antagonismos se diluyen y permiten una consolidación mayor del poder.

Los análisis sobre los medios y sus consecuencias en las prácticas políticas y la vida cotidiana dan cuenta de las intencionalidades de las empresas mediáticas, en tanto integrantes de los núcleos del poder. No obstante, el análisis del contenido no resulta suficiente para comprender el nuevo entramado de dicho poder y sus consecuentes operaciones de construcción de consensos (Luchessi & Cetkovich, 2001). El análisis de editoriales (Sidicaro, 1993), de contenidos informacionales (Van Dijk, 1990) o los estudios cuantitativos acerca de las publicaciones periódicas (Readership Institute) son insuficientes en tanto trabajan sobre el campo de lo decible.

Para comprender las posiciones políticas de los medios resulta necesario el cruce de lo que dicen –a través de sus publicaciones informativas y de opinión- con sus acciones no públicas (Borrot, 1989). Además, es necesario el estudio de las conformaciones accionarias que limitan y restringen (Mastrini, 2003) las discursividades que circulan en la sociedad (Verón, 1987.b). De este modo, resulta fundamental indagar en el campo de lo *no dicho* para comprender por qué se publica aquello que se decide sostener y cuáles son las estrategias político discursivas que se eligen para hacerlo. También es fundamental preguntarse acerca de cuáles son las categorías que se naturalizan y cuáles son sus efectos políticos en la sociedad

Sin embargo, la expresión no tiene correlato en acciones directas y, además, establece que dicha expresión se canaliza solo en los casos en los que quienes la emitan sientan que su postura se encuentra avalada por la de las mayorías. (1995: 256 y ss). De este modo, la influencia de los grupos de opinión es bastante superficial ya que pueden construirse climas por los cuales se generen actitudes y prácticas funcionales a los que puedan influir sobre ella.

al tiempo que se establecen juegos de transparencia y opacidad en relación con las discursividades que se hacen públicas.

Otro punto fundamental es el que refiere a la teoría de Vattimo en relación con la posibilidad que la multiplicidad mediática vuelva *transparente* a la sociedad (1990). Esta transparencia podría realizarse si los medios no basaran sus estrategias discursivas en dos pilares fundamentales: “*lucrar e influir*” (Borrat; 1989). Sin embargo, esta perspectiva -que les asegura por un lado, la rentabilidad a partir del uso de criterios de marketing para acercarse a las audiencias y, por otro, la influencia en el campo de lo político- pone en duda la transparencia que se puede lograr en la sociedad si los medios se concentran en la reiteración de los tópicos para medir la eficacia de sus procesos de selección informativa (Gomis, 1991). Si ofrecen temáticas solo en relación con las normas de readership⁹¹, la amplitud y la profundidad de dichos tópicos quedan relegadas a un segundo plano.

De este modo, el procedimiento de la simplificación de los temas que se instalan en las agendas mediáticas es adecuado a un funcionamiento binario, consignista, que solo alude a las ideas de pertenecer o quedar excluidos. Sobre este punto, el siguiente pasaje de una editorial resume el conflicto social a la *precariedad*, relacionada directamente con la *seguridad pública*. Las razones éticas y humanitarias a las que apunta parecen hacer foco sobre las víctimas de la violencia que se ejerce desde los márgenes. No obstante, no da cuenta del proceso que incide en la *irritabilidad* que se enuncia: la confrontación directa con aquellos a quienes se expulsa.

“...la precaria y deprimente calidad de vida imperante en las villas de emergencia constituye una de las cuestiones sociales más graves e irritantes que la comunidad debe afrontar; tanto por razones estrictamente éticas y humanitarias como por la seguridad pública”⁹².

Esta pertenencia al grupo de los que deben afrontar situaciones *graves*, generadas por otros en situación *deprimente*, se construye a partir de valores elementales -generalmente reducidos a slogans- al tiempo que se pone en marcha la estrategia de estigmatización.

“La presencia de los «chicos de la calle» es uno de los fenómenos más tristes de la sociedad de nuestro tiempo. A pesar de que los Derechos Fundamentales del Niño fueron consagrados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1959, y ampliados luego en 1989 con adhesión generalizada, día tras día se comprueba que un sector numeroso de la infancia, aquí como en otras ciudades o países, sufre las consecuencias del abandono intencional, la falta de alimento e higiene, el maltrato y la desatención de su salud y educación. Es más: esos niños soportan la presión de una sociedad violenta, que los instrumenta para el delito”⁹³.

Al categorizar el *abandono intencional, la falta de alimento e higiene, el maltrato y la desatención*, el diario manifiesta solo una parte del problema. Las condiciones de promiscuidad, impropias de una “*familia conciente de sus deberes*”⁹⁴, no da margen para analizar cuál es el contexto en el que esas situaciones se producen. Los medios refuerzan, a través de sus construcciones narrativizadas y sus prácticas simplificadoras la idea de pertenencia o rechazo. En este caso, la condescendencia con los *chicos de la calle* no será tal en cuanto su potencialidad delictiva se consume. De forma incipiente, mientras la agenda de la inseguridad iba cobrando fuerza en la agenda de los medios, las discusiones sobre la imputabilidad, la punición y la baja de la edad para aplicarla se dan de bruces con el argumento allí esgrimido.

En este punto, resulta operacional recordar las categorías esbozadas por Verón en relación con los tipos de discursos que elaboran los enunciadorees para sus destinatarios (sean favorables, desfavorables o indiferentes) (1987.c) También, desarrollar una cuarta -mucho más universal- que permite consolidar la idea de “*la gente*”, en tanto audiencia mediática, opinión pública o ciudadanía, entendidas -de modo simplificado- como si fuesen sinónimos. Entonces, a los prodestinatarios, contradestinatarios y paradesinatarios, que se describen en el artículo de Verón, pueden agregarse los *megadesinatarios* ya que por sus características convalidarían la apelación a toda la especie humana (Luchessi, 2000: 15). Como ejemplo, resulta interesante analizar las construcciones acerca de un par que se presenta contradictorio: niñez / delictualidad. Precisamente, el dato de la agrupación de niños en *rancheadas*⁹⁵ hace pensar que, aún en las peores condiciones: “*el ser humano es un animal social*”⁹⁶.

Esta coincidencia identitaria: el ser humano como animal social, permite la construcción de unos valores universales en relación con la concepción de la familia, la infancia, las prácticas culturales que el diario

91. Cf. Capítulo 1.

92. “*Villas miseria, un problema crítico*”, en La Nación. Buenos Aires 23 de septiembre de 1996

93. “*Chicos sin infancia*”, en La Nación. Buenos Aires, 21 de enero de 1997

94. Ib.

95. Pocos días antes de la publicación del editorial, un documento producido por el Consejo del Menor y la Familia daba cuenta de la existencia de grupos de niños que dormían, comían y actuaban en conjunto. Este establecimiento comunitario recibe en la jerga el nombre de *rancheadas*.

96. Ib.

instala como *apropiadas*, en detrimento de las de los otros. Esos que inexorablemente delinquirán -a causa de la ausencia paterna y no por la falta de condiciones de inclusión universales- cargan con una serie de categorizaciones que pueden asimilarse con las de la delincuencia. Claro que el consumidor de medios no deviene naturalmente en ciudadano. La información a la que accede tiene el sesgo de sus productores, insertos en los distintos grupos de poder que conforman la red que establece el sistema mediático. Entonces, el uso indiferenciado permite sostener la ficción que la universalidad es posible en detrimento de la *integridad* aludida por Geertz (Op. Cit) y la *dispersión* establecida por Foucault (Op.cit).

Entre tanto, la confluencia de las técnicas comunicacionales -que diferencian las herramientas periodísticas, las publicitarias y las propagandísticas- tanto en el campo de la información, la opinión y el discurso político; con las herramientas del marketing y las lógicas del costo / beneficio, naturaliza una discursividad proclive a sancionar lo que no es rentable, exitoso o funcional. En este sentido, la valoración -aparentemente positiva- que se hace desde el título "*Chicos sin infancia*", es la que dará fuerza a la construcción de una necesidad represiva frente al hecho consumado. La preocupación por las condiciones de vida de los niños no establece, en la lógica del texto, otra estrategia que la de la sanción. De modo que, si han perdido la infancia, con los atributos que instituyen los grupos de poder para los niños incluidos, entonces, respecto de quienes no lo están, vale la aplicación de castigos como si fuesen adultos.

En el mismo sentido, los ejemplos que pueden rastrearse en el diario acerca del MERCOSUR⁹⁷ dan cuenta, también de articulaciones dicotómicas respecto de las construcciones regionales de poder y su consecuente entramado de inclusión / exclusión. Sin embargo, ejemplificamos con el siguiente porque involucra relaciones con el socio mayoritario de la Argentina en el mercado común: Brasil, al tiempo que manifiesta reparos con la integración de los excluidos:

"Una compleja combinación ideológica con un componente de presión demográfica y desocupación ha creado el espacio para el surgimiento de un movimiento agrario reformista en Brasil que aparece a contrapelo de la historia, luego del fracaso de las experiencias mexicana, soviética, cubana y peruana, para citar sólo los casos más resonantes"⁹⁸

Aquí, la *ideología*, la *demografía* y la *desocupación* asoman como elementos de valoración negativa respecto de la *historia*, que en ese contexto se concibe finalizada. Junto con las experiencias de los países que no adhirieron -en alguno de sus períodos- a la lógica capitalista de la globalización incipiente, la conformación de movimientos en los que el antagonismo aparece explicitado se considera un *fracaso*. En ese sentido, las alineaciones regionales también son cuestionadas en la medida en que el *éxito* se asimila con quienes lideran el proceso y plantean la consolidación de un Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA).

Muy a pesar de la supuesta disfuncionalidad económica y política, la presencia de los excluidos en los medios es funcional a la construcción de consenso en dos sentidos. Por un lado, para generar la sensación de inclusión y, por otro, para agitar los fantasmas de sus presencias, que no solo encuentran anclaje en la peligrosidad asociada con la violencia que ellos pudieren ejercer sino, además, en la competencia que representan en relación con el acceso a la inclusión que requiere de la expulsión de algunos otros. En este sentido, la lectura que se hace de los acuerdos dentro de la región refuerza la segunda estrategia: es en las prácticas características de una nacionalidad que no se comparte en las que se basa la posibilidad de agitar esos fantasmas.

De la misma manera, las construcciones sobre los distintos grupos marginales no suelen tener los mismos argumentos, aunque se sustentan en las mismas operaciones. Lo que surge de ello, es que las características identitarias de los grupos de excluidos no representan problema alguno para los *think thank* del proceso. Sencillamente, como la lógica que lo sostiene requiere de expulsar a vastas cantidades de personas, la estrategia de la estigmatización, asociada con la criminalización y el temor de quienes tienen inclusiones precarias, hacen que las miradas excluyentes sobre los que están por fuera refuercen las prácticas en este sentido. Análogamente, disciplinan acerca de quienes son presentados como potenciales peligros económicos (en términos de la competencia por el empleo), sociales (en el sentido de la generalización de ciertas prácticas de los excluidos que son vistas como peligrosas: consumo de drogas, tenencia de armas, transgresiones a la ley) y políticos (en la medida en que los movimientos se van organizando y acumulando poder).

A pesar de la sofisticación de las TIC y del diseño de estrategias políticas y discursivas, la tradición parece sostenerse tanto a niveles globales como locales. Claro que existe correlato en las investigaciones sobre opinión pública que establece Noelle - Neumann (1995). En ellas, la relación con los ejercicios dóxicos de las ciudadanías se presenta atravesada por los medios (Barbero, 2002:13-20) fomentando adhesiones a las prácticas discursivas mayoritarias por temor a la marginación social.

97. Cf. Anexos

98. "*Reforma agraria en Brasil*", en La Nación, 21 de abril de 1997

La tradición de las comunicaciones -políticas en general y periodísticas en particular- también encuentra anclaje en las prácticas discursivas del establishment que circulan a través de los medios y, en relación con ellos, a través de las acciones que determinan la agenda social y generan *climas de opinión* favorables a la construcción del consenso acerca de las políticas que son funcionales al sostenimiento de una hegemonía sesgada por la exclusión. Entonces, la acumulación económica y política, se recuesta en procedimientos excluyentes mientras que la inclusión de los discursos de quienes están por fuera fortalece el predominio hegemónico en el campo simbólico.

2.2 Las redes del poder

Vastas son las definiciones que en cada momento de la historia se elaboraron respecto de la idea de poder. Max Weber (1964) le adjudica la acción de *imponer la propia voluntad* aún cuando dentro de las relaciones sociales pueden vislumbrarse *resistencias*. Sin embargo, con la llegada del Estado Moderno y las lógicas económicas de la competencia, la centralidad estratégica del poder se establece bajo el mismo sistema de ideas. Por tanto: *“El poder legítimo solo surge entre aquellos que forman sus convicciones comunes en una comunicación libre de coacciones”* (Habermas; 2000: 218). En este sentido, la persuasión se vuelve estratégicamente fundamental y la categoría de consenso que Gramsci elabora para definir uno de los componentes de la hegemonía cobra relevancia sobre el de la de represión.

No obstante, en el nuevo contexto, el poder solo puede consolidarse a partir de articulaciones relacionales dentro de la sociedad. Ellas conllevan la posibilidad de modificar los diversos elementos que constituyen los entramados discursivos. En dichas tramas, las tensiones se resignifican y permiten las articulaciones de las que surge el liderazgo hegemónico. Igualmente, coincidimos en que *“Las dos condiciones de una articulación hegemónica son, pues, la presencia de fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que las separan”* (Laclau y Mouffe; 2004: 179). En cambio, puede observarse que las formaciones discursivas de los fines del último milenio presentaron momentos de intensificación de la inestabilidad y una construcción ciertamente negativa del antagonismo en sí mismo. La anchura de los márgenes entre lo que se construyó como incluido y como excluido se fue afinando hasta permitir transposiciones que generaron la sensación de borramientos limítrofes entre lo que se separó y se articuló. Es en la idea de inestabilidad en la que percibimos invariantes respecto de las formaciones discursivas que aparecen articuladas en las editoriales de La Nación. En sus discursos, mientras se intenta generar un concepto de inclusión, se establece que los valores que se esgrimen desde una posición fuertemente ideológica -pero que se presenta como universal- son los límites que separan lo que se despliega como antagonismo articulado.

Reiteradamente, encontramos ejemplos que dan cuenta de *“un hecho consumado difícil de revertir”*. Claro que la afirmación podría aplicarse a las políticas de estado, tendientes a la consolidación de una privatización de los bienes, los servicios y las responsabilidades vinculadas con las regulaciones del espacio público. Sin embargo, las argumentaciones tienden a estipular que, mientras *“hay razones humanitarias para contemplar con espíritu de solidaridad”* las acciones de los movimientos marginales, ellas *“destruyen las bases jurídicas de la convivencia y de la paz social y no aportan ninguna solución a los severos problemas estructurales que originan el fenómeno de la marginación”*⁹⁹. Es que en las nuevas formas de poder, el antagonismo se establece desde una dispersión que diluye su presencia. En esta dilución se recuestan las teorías acerca del pensamiento único, que no encuentra contrincantes respecto del modo de producción imperante, así como tampoco de las prácticas culturales que de él se desprenden. En ellas, el valor de la universalización tiene dos categorías que se cristalizan permitiendo la naturalización de sus formaciones discursivas: la democracia y el mercado. Predominadamente, la instalación de estas lógicas permite una borradura de los antagonismos relacionados con las puestas en público de sus existencias. En este sentido, es en las transposiciones discursivas en las que se genera una sensación de universalidad. Los fenómenos que se informan, a través del rol narrativo y comentarista del periodismo, establecen un fuerte anclaje respecto de los valores universalizables que articulan los consensos acerca de la justicia, la autorregulación de la economía y la exterioridad de aquellas otras narraciones que circulan dentro del entramado discursivo de la sociedad. Entonces, es en las articulaciones construidas a través de redes relacionales, que la presencia de un otro disperso refuerza el alcance del poder al tiempo que debilita las construcciones que se presentan antagónicas pero se establecen desde articulaciones sostenidas en miradas negociadas. La universalización de los criterios legales, que suponen posibilidades de justicia y participación democrática, no da cuenta de la profundización de los *problemas estructurales* sobre los que no se intenta ninguna contextualización ligada a la historia política en la que se inscriben. En cambio, genera una construcción verosímil en recepción. Los argumentos que se emplean parecen avalar un

99. Los entrecorridos de este párrafo pertenecen a la editorial *“Los sin tierra, cerca de la frontera”*, en La Nación, Buenos Aires, 11 de agosto de 1998. Sin embargo, aunque se ejemplifica con él, pueden confrontarse los anexos para ver las invariantes constructivas en este sentido.

tratamiento igualitario que, de todos modos, se invalida en otras articulaciones propuestas por el mismo diario. Justamente, desde sus páginas se plantea que *“los derechos de petición y de reunión no pueden ser esgrimidos como armas para amenazar o destruir la vigencia de los restantes derechos”*¹⁰⁰. Sin embargo, nada parece sostener que *“la noción básica que corresponde al Estado el monopolio de la violencia como marco de un ámbito en el que el alcance de las leyes y de los mandatos republicanos no debe tener limitaciones externas a su propia naturaleza”*¹⁰¹. De ser esto así, lo que se asevera es la amenaza y la destrucción de los derechos de petición y de reunión a través de la fuerza o la amenaza de su uso.

La invariante represión aparece cotidianamente en las formaciones discursivas que se plasman en las páginas del diario. Tanto en la información, que tematiza la agenda social, como en la argumentación, que llena el vacío representacional que se produce -en tanto falta estructural de los excluidos en términos de inclusión social-, se genera un desajuste en el sentido de Laclau y Mouffe (2004: 78) respecto de la dualidad fomentada a partir del doble vacío. Entonces, si *“las entidades que escapan a la determinación estructural son concebidas como el reverso negativo de esta última”*, puede pensarse que *“los dos polos del mismo (dualismo) no están al mismo nivel”*. Así: *“Lo determinado, al establecer su especificidad como necesaria, establece los límites de variación de lo indeterminado. Lo indeterminado se reduce, pues, a ser un simple suplemento de lo determinado”*.

Es en esta suplementariedad en la que el diario forja sus articulaciones con el poder. Al mismo tiempo, con quienes quedan por fuera de las determinaciones que suturan las faltas estructurales en la hegemonía y que constituyen el campo de lo simbólico.

En consecuencia, es en las representaciones -mediadas por las lógicas periodísticas- que se construyen ciertos grados de inserción tematizadas con signos que operan negativamente, aunque se presenten -desde lo formal- como si fuesen positivos. Como ejemplo, pueden enunciarse las citas publicadas en editoriales sobre la crisis habitacional en el país:

“En tiempos pretéritos, Buenos Aires tenía sus linyeras vocacionales, tradicionales enemigos del trabajo y la vida organizada. Hoy muestra el dramático y penoso panorama de los incapaces librados a su propia suerte, los menores abandonados y muchas veces explotados y las familias que se desesperan por hallar un techo”¹⁰²

El antagonismo entre quienes -por decisión propia- se autoexcluyen de las formas de vida organizada y aquellos, a quienes les otorga una mirada negociada en términos de solidaridad y al tiempo que los presenta como incapaces, abandonados y desesperados manifiesta la operación.

En otro sentido, las valoraciones que se hacen respecto del contexto de exclusión y quienes se encuentran inmersos en él deja claro cuál es la ideología del diario.

“La crisis habitacional es una suerte de enfermedad endémica que afecta a gran parte del país, pero adquiere mayor gravedad dentro y en torno de las más grandes concentraciones urbanas”¹⁰³

Entonces, al no dar cuenta de los factores que intervienen directamente en la producción de esta crisis y ubicarla en el marco de la enfermedad, la operación estigmatizante respecto de quienes la padecen tienen un alto grado de efectividad. Sin embargo, las miradas condolidas sobre quienes no acceden a condiciones mínimas de dignidad establecen los límites concretos para realizar operaciones de contigüidad respecto de quienes se presentan como habitantes del mismo hacinamiento. También, profundizan la brecha con quienes se encuentran en condiciones de *organización cultural* diferenciada de los que circulan por los márgenes.

“En estas formas de alojamiento de emergencia predominan el hacinamiento bajo techos precarios o dentro de casas ruinosas, la carencia de servicios esenciales, la inseguridad y condiciones de salubridad deplorables; en muchos casos conviven allí personas realmente necesitadas con delincuentes que suelen utilizar estos asentamientos como refugio o aguantadero para consumir u ocultar toda clase de actividades contra la ley, lo que provee el medio social más propicio para la marginalidad y el abandono moral”¹⁰⁴

En tal caso, la responsabilidad de la crisis que expulsa a las personas puede atribuirse solo en dos sentidos: por un lado, respecto de quienes -desde el Estado- *“están en deuda con la gran masa de población que desde hace décadas malvive en condiciones inhumanas”* y, por otro, sobre *“las raíces del problema habitacional, entre las cuales hay que incluir la organización cultural de una buena parte de la población involucrada”*¹⁰⁵

100. “Violencia y legitimidad”, en La Nación, Buenos Aires, 21 de junio de 2001

101. Ib.

102. “Al rescate de los sin techo”, en La Nación, Buenos Aires, 14 de mayo de 1997

103. “Tierras usurpadas en La Matanza”, en La Nación, Buenos Aires 1° de abril de 1997

104. Ib.

105. Ib

Nuevamente, en su construcción de antagonismo para consolidar un espacio de poder, el diario responsabiliza de las fallas a quienes las padecen y –también– a los que garantizan el proceso necesario para la concentración económica –que se defiende corporativamente– mientras se acusa de corporativistas a quienes intentan intervenir para mitigarlas. En su defensa de los valores constitucionales respecto de la *tolerancia* y *apertura* a ciudadanos extranjeros que quieran trabajar en la Argentina, La Nación cuestiona un proyecto de ley que, en el contexto de desempleo que comenzaba a profundizarse a mediados de la década de los noventa, “busca, en efecto, suavizar situaciones que son de dominio público, pero podría entrar en colisión con el espíritu de las disposiciones constitucionales que consagran para todos los habitantes de la nación el derecho de trabajar y ejercer toda industria lícita”¹⁰⁶.

Entonces, los argumentos sobre la circulación de personas, las garantías constitucionales, los derechos de la infancia, siempre aparecen mediados por la defensa corporativa de quienes contratan a esas personas en condiciones de precariedad, aunque sus prácticas no se muestren referidas en la superficie redaccional.

Es que la pertenencia a los grupos que desarrollan negocios globales establece la necesidad de sostener las condiciones para obtener la mayor utilidad de dichas actividades comerciales. Si bien el diario es íntegramente de capital nacional, en la conformación del Grupo La Nación aparece una diversificación de productos y alianzas estratégicas que afirman esta necesidad. Precisamente, la publicación de las revistas Lugares, Rolling Stone, Living, Jardín y First amplía el negocio editorial hacia otros rubros. Como antecedente, puede recordarse la edición del fallido intento llamado Animus, en alianza con HSM Group. También, el grupo posee el 23% de la agencia Diarios y Noticias, el 34,5% de Papel Prensa y el 25,5% de CIMECO, integrada también por el Grupo Clarín (25,5%) y los diarios La Voz del Interior, de Córdoba, y Los Andes, de Mendoza¹⁰⁷.

A pesar de esto, la industria editorial no es la única que aporta dividendos al grupo La Nación. CD roms con juegos interactivos y videos infantiles –en asociación con Disney– le permiten la entrada al mercado del entretenimiento. También ofrecen capacitación: cursos de herramientas informáticas, de Internet y recursos para periodistas, a través de la Maestría que dictan junto a la Universidad Di Tella. Igualmente tienen convenios con las editoriales Espasa, Planeta y Salvat, con las cuales publican diccionarios, obras literarias y ensayos. A través de alianzas estratégicas con Hoyts General Cinemas y Blockbuster ofrecen servicios a sus lectores para fidelizar los consumos. Hasta aquí, podría decirse que la tribuna de doctrina que soñó el General Mitre devino, en tiempos de globalización, en una industria cultural diversificada a través de asociaciones con capitales nacionales y extranjeros. Sin embargo, las alianzas estratégicas con empresas como Mc Donald’s manifiestan una preocupación por insertarse en el nuevo entramado del poder, que se sustenta más en el libre flujo de capitales concentrados, que en el sostenimiento de la tradición, a la que se alude en todos los discursos institucionales. En este contexto, el director del diario, Bartolomé Mitre, desde La Nación Line establece:

“Somos herederos de una larga tradición de la libertad de pensamiento y de expresión, que se remonta al fundador de LA NACION. Pero eso no nos hace mirar al pasado más allá de lo necesario para absorber ejemplos y redoblar, así, nuestras energías morales. Nuestra sana obsesión es el futuro: miramos hacia adelante con la firme aspiración de que el diario siga siendo una tribuna permanentemente abierta al debate intelectual y fiel a la misión de comunicar la verdad con responsabilidad, en un contexto institucional y político que privilegie el respeto incondicionado a la dignidad de la persona humana”¹⁰⁸.

La aclaración del director acerca de mirar *hacia el futuro* se corresponde con la ruptura de las acciones inspiradoras respecto de la creación de una empresa periodística instalada con objetivos hegemónicos asociados a la construcción de los mitos fundadores que permitiera gravitar en la historia del país. También, pone en duda los asertos del Secretario General de Redacción, quien expresa la transparencia económica del matutino.

“Nosotros no hablamos de «un conocido hotel de la zona de Retiro». Nosotros decimos que «ayer en el Hotel Sheraton pasó tal cosa». Nadie que lea La Nación va a sospechar que estamos recibiendo un beneficio por mencionar al Hotel Sheraton. La sección salud menciona a los laboratorios con nombre y apellido. La sección economía nombra a la empresa Ford, y a Repsol YPF, y a Telecom., y a Telefónica. No como un favor, sino como una documentación que la empresa transportista se llama tal. Un diario que está seguro que no está recibiendo ninguna prebenda por la información que da, puede hacer eso”¹⁰⁹.

Sin embargo, las alianzas de las que acabamos de dar cuenta no aparecen en las superficies redaccio-

106. “Trabajadores transitorios extranjeros”, en La Nación, Buenos Aires, 9 de agosto de 1995.

107. Fuente: “Mapa de alianzas de las Telecomunicaciones en la Argentina”. Convergencia Telemática. Buenos Aires y La Nación Line.

108. Mitre, Bartolomé. “Una tribuna libre e independiente”, en La Nación Line, Acerca de la Nación

109. D’Amico, Héctor, Op.Cit

nales del diario. De ese modo, no queda tan claro si las críticas a *Buscando a Nemo*, en cuya comercialización el grupo participa, no estarán sesgadas por las alianzas existentes con la corporación Disney.

Entonces, si en el inicio la participación en las redes de poder se sustentaba en una estrecha relación con el Estado, en la actualidad, esas conexiones se sostienen para influir en las relaciones económicas –tanto nacionales como internacionales-, a través de una compacta ligazón con la diplomacia, que permite fomentar las alianzas que procuran ascendencia dentro del nuevo entramado del poder.

De este modo, y ubicada en el nuevo contexto, la doctrina que fomenta la tradición del matutino se recicla para hacer frente a las nuevas condiciones de la competencia.

“Desde la defensa de los grandes principios consagrados por la Constitución Nacional y amparados en el ejercicio responsable de la más amplia libertad de prensa, aspiramos a servir a la sociedad informándola verazmente y compartiendo con ustedes nuestro pensamiento. Ocupan el centro de este compromiso el desarrollo de la persona humana en libertad, el respeto por la vida, la educación, la justicia social, la afirmación de los valores de la familia, el rechazo de toda discriminación, el impulso de la salud física y espiritual de los individuos, la solidaridad entre los hombres, el cuidado del medio ambiente, la garantía de la propiedad privada y la defensa de la economía libre y de la libertad de contratación. Todo esto es parte de nuestro patrimonio doctrinario”¹¹⁰

Sin embargo, en la nueva enumeración del *patrimonio doctrinario* se agregan algunos valores impensables en los tiempos de la publicidad burguesa (Habermas; 1994) en la que nace el diario:

“Nuestro objetivo es prestar el mejor servicio de información, formación, cultura y entretenimiento”¹¹¹

El entretenimiento enlazado con la información opera como contrasentido con el objetivo de velar “*para que las instituciones de la Nación cumplan su cometido constitucional y los gobernantes honren sus promesas*” (Ib).

De todos modos, y a pesar de la contradicción en la que se sostienen las estrategias de captación de las audiencias, la construcción de antagonistas y el fomento de las ideas hegemónicas del momento histórico en el que el diario decide políticas editoriales para preservarlas, la transparencia respecto de las planificaciones estratégicas no da cuenta de las acciones puntuales que se opacan en el campo de lo no decible.

“*Estamos dispuestos a mantener el sentido nacional de nuestras propuestas de comunicación y, en el mundo interconectado que nos rodea, forjaremos alianzas, integraremos consorcios e incursionaremos en nuevos negocios. Pero por sofisticadas que sean las formas, por globalizadas que estén la economía y las comunicaciones, seguiremos fieles al compromiso indisoluble de tender a la verdad, que hoy ratificamos*”¹¹².

En este punto, volvemos a preguntarnos acerca de la consecución de la verdad como objetivo. También, por la laxitud programática respecto de ella en la nueva planificación estratégica del diario. En tanto constructo, lo que puede analizarse en la representación de la verdad es la intención de formar parte de la época. Con sus particularidades de interconexión, globalización y negociación, el poder vira hacia una concentración que requiere de soportes infocomunicacionales que le resulten operacionales.

Así, el diario se adecua a las nuevas tendencias económicas y políticas. En consecuencia, sin alejarse de una estrategia que le resulta eficaz para el sostenimiento de sus pactos de lectura y la conservación de su poder: la de alusión a la tradición, el diario resignifica su *patrimonio doctrinario*, aunque para ello no cambie las categorías con la que construye su representación en el imaginario colectivo.

2.3 Lo público, el público, los públicos

El estado y la sociedad expresan sus tensiones en la esfera pública. Los distintos momentos de la historia caracterizan las expresiones que en ella se transponen y dan lugar a definiciones que resultan de utilidad en este punto.

Puede pensarse que *lo público* es el campo donde confluyen esas tensiones y que las expresiones que se canalizan en él –a través de consensos, disensos y divergencias- responden a las ambivalencias constitutivas de los procesos hegemónicos que tienen lugar en cada bloque histórico. De este modo, las categorizaciones sobre la *opinión pública* remiten a procesos sociales, económicos y políticos relacionados con el momento hegemónico en el que se inscriban. Aún así, en la mayoría de los casos se la asimila con *el público*. Es decir, aquel grupo al que se apela a través de discursos de circulación social. Sin embargo, la segmentación característica de los tiempos globales genera, también, que dentro de este universo puedan establecerse recortes que surgen de las necesidades del mercado de apuntar a nichos específicos. En política, el correlato de esta segmentación está dado por la partición en electorados. Frecuentemente, las variables sexo, edad, nivel socio económico y estilo de vida (extraídas de las estrategias de comunicación

110. Saguier, Julio César. “*Carta del presidente*”, en La Nación Line. Acerca de la Nación

111. Ib.

112. Ib.

corporativa) se aplican a la conformación de electorados, constituidos por votantes que legitiman el poder a través del sufragio y no por ciudadanos que participan activamente de la vida democrática.

Con este marco, las invariantes procedimentales respecto de la consolidación de valores, fundamentos y reglas del sistema político ponen en discusión las relaciones que se establecen dentro del espacio simbólico por la consecución de objetivos de un orden que respalda dichas categorías.

Durante la etapa de la publicidad burguesa, las discusiones respecto de lo que se considera público genera tensiones entre las esferas pública y privada (Habermas; 1994: 172). De ese modo, los procesos de formación de la opinión, si bien circulan en los discursos de la sociedad, están fuertemente vinculados con la influencia de los sectores que responden a la esfera privada. La idea de representación política resulta fundamental para la constitución de la opinión pública. De este modo, el rol del Estado moderno constituye un anclaje central para su discernimiento. No obstante, en el nuevo escenario, *“el gran problema es saber si los términos de este debate son similares al escenario anterior, o si el cambio de contexto modifica su propia naturaleza”* (Ortiz; 2002: 74)

En ese sentido, la visibilidad que caracteriza a la democracia -y la distingue de los estados autocráticos permitiendo la diversidad de la opinión (Bobbio; 1986: 80)- cobra una nueva significación en el escenario global. *Lo público, entonces, aparece mediado por las construcciones que se establecen desde las agendas de los diversos sectores y tienen circulación a través del sistema mediático.* Sin embargo, este sistema está signado por las leyes de las industrias culturales –integradas a un nuevo modo de producción a escala global- cuyos máximos objetivos se centran en la consumación de una maximización de las ganancias al tiempo que se minimizan los conflictos.

Frecuentemente, la estrategia de la universalidad de los valores, que vimos ejemplificados desde la primera editorial del diario¹¹³, se multiplica a través de una diversidad de medios que ponen en circulación una gran multiplicidad temática. Así, en las superficies textuales se alude al sistema político, las representaciones sociales y las construcciones hegemónicas acerca de quienes se hacen visibles para el resto de la sociedad. De la misma manera, si tenemos en cuenta que –desde tiempos inmemoriales- puede pensarse a la ciudadanía como aquella parte de la sociedad con capacidad de interlocución con el poder, el nuevo escenario plantea tensiones novedosas. Frente a la transformación y ampliación del espacio de visibilidad (Thompson; 1998) los medios, en sus distintas etapas de desarrollo tecnológico *“se han convertido en arenas, ámbitos y actores fundamentales en la transformación de la vida pública de las sociedades modernas”* (Bonilla Vélez; 2002: 83 –84). Sin embargo, la lógica económica que signa la globalización permite que –además- puedan situarse como participantes directos de los conflictos sociales que afectan sus intereses. Si, más que en otros momentos de la historia, las asimetrías dentro del sistema internacional se reflejan en *“marcos regulatorios y relaciones bilaterales que privilegian los intereses de los centros”* (Ferrer; 1997: 22); con el sistema de medios constituido en *arena y actor* de las relaciones sociales, entonces, las asimetrías se profundizan.

En este contexto, las representaciones que el diario construye acerca de los grupos en conflicto con la nueva etapa de acumulación del capitalismo se sostiene, básicamente, en la universalización de los valores que la ahondan. Es que la asimetría no sesga solamente las relaciones internacionales. En los escenarios locales las relaciones de desigualdad también constituyen una base fundamental para las nuevas construcciones del poder y la acumulación. Entonces, la estrategia -acerca de quienes están en situación debilidad respecto de los que establecen las reglas del juego- ya no consiste en impedir su visibilidad pública sino –por el contrario- relegarlos al lugar del público que, en un marco de espectacularización discursiva, ocupa un rol pasivo y de espectador. En este proceso, el pasaje que se produce no es del ágora a los medios, sino de la ciudadanía a opinión pública y de ella al consumo mediático. En tal caso, la descuidadización a la que refieren algunos autores se basa en la multiplicación de las presencias de los actores sociales en los medios de comunicación y no en su censura. Al mismo tiempo, las restricciones respecto de sus presencias alcanzan a la institucionalidad del Estado, la participación en la distribución de los ingresos (Beccaria; 1996) y la pertenencia a los sectores ocupados dentro del mundo del trabajo formal (Monza; 1996).

En este sentido, la selección de información pone en el espacio público las problemáticas de los márgenes. No obstante, desde el análisis aparece recurrentemente una privatización de la responsabilidad de dicha marginación. Justamente, las falencias culturales, los hábitos indignos y la falta de una cultura del trabajo entran en el espacio público pero no referidos a la garantía de lo público, es decir, la intervención del Estado a través de políticas que garanticen la inclusión. De esta forma, la categoría que define al público cobra otro sentido. En tanto grupo social pasivo, es quien recibe las prescripciones, las procesa y las legitima. Entonces, a través del voto, las intencionalidades que se establecen desde los grupos de poder, las restricciones y prerrogativas que se generan desde las acciones institucionales, son

113. CF. Capítulo 1

convalidadas desde los sectores de la sociedad que mantienen algún grado de inclusión. Respecto de los grupos de excluidos, las construcciones respecto de sus pertenencias a la ciudadanía y –por tanto- a la integración de esta categoría que se segmenta en los públicos, solo se les asigna una capacidad de activismo ligada con la criminalidad.

No obstante, los integrantes de las instituciones no son mejor tratados que estos conjuntos. Es que desde fines de los ochenta comienza a asignarse a estos organismos una excesiva burocratización, un deterioro en la calidad de los servicios y una tensión respecto de la satisfacción de las demandas sociales y las imposiciones tributarias, que limitan la obtención de recursos en ciertos sectores (Minujín y Cosentino: 1996: 35 y 36). El sentido que se le arroga al Estado es, en este contexto, el que permite la expansión de los grupos asimilados a los liderazgos del proceso.

Respecto de los excluidos, las posiciones suelen ser duras. Para ejemplificar, tomamos el caso de los desalojos en la Villa 31, del barrio porteño de Retiro. Con un detallado análisis en la columna editorial, el diario sienta las bases para la consumación de la obra pública, de explotación privada, y que se asienta en la tradición del progreso, al tiempo que apela a la innovación de los consorcios globales sobre los que se inscribe la economía.

Así, La Nación expone lo siguiente:

“Lo ocurrido en la Villa 31 confirma una vez más, que los supuestos beneficiarios de toda ocupación ilegal de tierras resultan, siempre, a la postre, los primeros perjudicados de las situaciones de tensión y violencia que se generan cuando se vulnera el orden legal”¹¹⁴

Sin embargo, al referirse puntualmente a los enfrentamientos entre la policía y los ocupantes ilegales de las tierras, refiere a que los *“lesionados en ambos bandos”¹¹⁵, caracterizaron en forma negativa el desalojo y la eliminación de cuatro viviendas precarias cuyas endeble estructuras obstruían la traza de los carriles Sur – Norte de la autopista Presidente Illia*”. Considerados de este modo, tanto los representantes del Estado –que se presentaron en Retiro para cumplir con la orden judicial- como los vecinos que habitan el asentamiento son categorizados como integrantes de grupos delictivos: los *bandos* en conflicto realizan acciones negativas en la medida en que por, un lado, resisten *“el reclamo de las autoridades –alentados por determinados grupos en función de claros intereses políticos-”* y, por otro; llevan adelante *“una decisión superior de antigua data y amplia difusión, que persigue la finalidad de concluir una obra vial largamente demorada”¹¹⁶.*

Entonces, la política, la resistencia y la represión ordenada –tarde y mal- ponen en situación de delictualidad a todos los participantes de este problema. Claro que por fuera quedan los gerenciadore de una obra que *“por tratarse de una innovación requerida por el ineludible progreso de la ciudad, cuanto más pronto sea terminada más rápido dará respuesta al propósito para el que fue concebida y ejecutada”¹¹⁷.*

En tal caso, lo público presta sus agentes para consumir la idea de privatización del espacio por el que se da puja. En este sentido, el diario construye una idea de ineficacia respecto del Estado, ya que lo hace pero tarde y con un saldo de violencia innecesario. También adjudica a la política, directamente vinculada con las representaciones dentro de la institucionalidad y con la construcción de colectivos de oposición al proceso, un signo negativo. Por ello, el público no se constituye como una ciudadanía capaz de comprender los beneficios del progreso y convalidarlo a través de las instancias otorgadas para su legitimación. Lo hace como grupo insurreccional y, por ende, delictivo, que da puja por el espacio que también disputan las corporaciones para concretar el *Proyecto Retiro*¹¹⁸ y cuya capacidad de influencia en las esferas del Estado es mucho más significativa que la de quienes habitan los predios en forma precaria.

Con las representaciones que articula, el sistema de medios intenta disputar el poder institucional, generar las condiciones para la privatización de la esfera pública y restringir la ciudadanía a la conformación de grupos segmentados. En algunos casos, los presenta criminalizados, a través del uso de los mismos criterios con los que recorta sus audiencias.

2.4 Opinión, influencia y poder

Las representaciones que se construyen desde el sistema mediático no aluden –solamente- a la articulación verosímil de las formaciones discursivas orientadas a generar otredad. A la par, desde él se articulan representaciones acerca del conglomerado en general y de cada uno de los soportes y vehículos

114. “Desalojos en Retiro”, en La Nación, Buenos Aires, 17 de enero de 1996

115. El subrayado es mío

116. Las citas del párrafo pertenecen a la misma editorial

117. Ib

118. Nada se dice en la editorial acerca de los alcances de este ambicioso proyecto. Es que la idea de expropiar las tierras, situadas en uno de los puntos más cotizados de la ciudad, para desarrollar una obra urbanística ligada con el negocio inmobiliario y hotelero no suele manifestarse en las coberturas sobre los conflictos con los habitantes de la villa.

que lo componen. En consecuencia, las remisiones que orientan las prácticas discursivas a la generación de la competencia se asientan en la instalación de la credibilidad como valor y la independencia como elemento fundamental para el pacto que se establece con las audiencias. Sin embargo, en términos de influencia, esa independencia no es posible en la medida en que se sustenta en negociaciones en el seno del poder que generan la ficción de una competencia diversificada. Las valoraciones sobre lo blanco y lo amarillo, la seriedad y el sensacionalismo, la profundidad y la superficialidad, asignadas –en sus polos negativos– siempre a un otro que compite por un mercado resentido por las sucesivas crisis económicas, manifiestan otras construcciones que le permiten un liderazgo no solo en términos de eficacia comercial sino, fundamentalmente, de influencia política.

“Lo que uno no está dispuesto a consumir: en términos de escándalo, en términos de que no tiene investigación, en términos de que es superficial, en términos de que es algo que está de moda y no es profundo, no debería tratar de imponérselo a los otros. Es un poco el criterio”¹¹⁹.

Desde esta mirada, se estima que esos otros, a los que el diario construye como audiencia, sí están dispuestos a consumir las prescripciones acerca de lo que el poder debe hacer respecto de los ingresos públicos, los marginales, las expresiones disidentes, las relaciones económicas internacionales o las políticas respecto de la regionalización. De este modo, se establece una dualidad acerca de quienes no son considerados públicos objetivos. Entonces, los inmigrantes pueden ser defendidos, acorde con la posibilidad de proveer mano de obra barata a empresas de capitales extranjeros, atacados –en términos de ilegalidad o indocumentación– y caracterizados como delincuentes, si afectan las ganancias de esos mismos grupos a través del quiebre de las condiciones monopólicas en las actividades económicas. Varias son las editoriales en las que el diario se basa en la Constitución para sostener que la inmigración estimula la competencia. Al tiempo que garantiza los derechos humanos establecidos por la carta magna, criminaliza a quienes evidencian la falla que los margina¹²⁰. En línea con esto, su construcción de verosímil alude a representaciones compartidas solo para un grupo que puede identificarse con los verdaderos intereses que adquieren fundamentaciones ideológicas en sus páginas.

Por cierto, la tendencia a la que refiere Saguier¹²¹ respecto de la verdad no da cuenta de ella. En consecuencia, tampoco resulta crucial para sostener la credibilidad del medio ni, mucho menos, la sensación de independencia que se genera en sus audiencias. Sin embargo, si la ideología dominante en el momento del análisis es la que se sitúa como no ideología, la operación que se realiza –para atribuirle la valoración de ideológico a todo aquello que se quiere desestimar– es suficiente para sostener que la tendencia a –y la verdad en sí misma– pueden asimilarse en la recepción, con elementos metadiscursivos sobre ella que permiten elaborar un verosímil digerible para los sectores que no se presentan en conflicto con las directrices dominantes del momento histórico estudiado. Entonces, la efectividad del verosímil opera en la circulación de los discursos sociales aunque la verdad permanezca velada.

El permanente cuestionamiento a la institucionalidad, y a la eficacia de los organismos que la componen, manifiesta la adhesión de La Nación a los presupuestos a partir de los cuales la privatización de las acciones vinculadas con lo público conlleva la eficacia del sistema todo. Como puede analizarse en los informes de los organismos internacionales que fomentan las políticas para la consolidación de estas posturas, las fallas estudiadas no comprueban –por los análisis de los mismos que las promueven– la conveniencia de la profundización de sus recetas. No obstante, las percepciones de la sociedad acerca del conglomerado mediático suelen tener resultados positivos y la credibilidad, tanto de los medios como de sus profesionales, suele encabezar los rankings de dirigentes en relación con las percepciones positivas de sus consumidores¹²². Sin embargo, al integrar el grupo de interés –que en muchas ocasiones entra en conflicto con los de sus mismas audiencias– el sistema mediático debe establecer estrategias de orden corporativo para no dar cuenta de sus acciones como participante de esa contienda.

Por esta razón, la estrategia suele solventarse en diversas tácticas. Para el caso concreto del diario La Nación, la sección opinión define un sitio de influencia que establece sus apoyos en el proceso de newsmaking o construcción de la noticia. En la medida en que la primera fuente que manejan los editoriales y columnistas de opinión es la información seleccionada y construida por el propio diario, el primer sesgo en la mediación que este establece en el proceso de influencia no está puesto por las posiciones políticas que asume sino, y más sutilmente, en las selecciones temáticas que recorta.

119. D'Amico, Héctor. Entrevista con la autora. Op. Cit

120. CF. “¿Control migratorio o xenofobia?” (7 de Julio de 1997); “Trabajadores transitorios extranjeros” (9 de agosto de 1995); “Apresurada medida sobre migraciones” (20 de julio de 1995); “Contra la inmigración ilegal” (11 de abril de 1997); “El desafío que plantean las migraciones” (13 de junio de 2001); “Migraciones en el MERCOSUR” (11 de febrero de 1995); “Freno a las usurpaciones” (17 de abril de 1995). Todas publicadas en La Nación, Buenos Aires.

121. CF. Pág. 94

122. En este sentido puede verse Fraga, 1997; Majul; 2000; Béliz y Zuleta Puceiro; 1998; Martini y Luchessi, 2004.

Entonces, el poder que construye -en tanto referente de la sociedad y del poder institucional- está más ligado a sus tematizaciones que a la opinión. En este punto resulta oportuno asignar al proceso de newsmaking el valor político que tiene, aunque -en los discursos que objetivan la información- suele presentarse como inocuo. En cambio, y si bien las construcciones que se realizan desde los procesos de construcción informativa tienen un claro sesgo de politización -tendiente a la despolitización de los conflictos- es en la opinión donde el diario fomenta su prestigio para la consolidación de una relación asimétrica, tanto con los lectores como con el poder. Precisamente, cuando el diario opina, lo hace desde una enunciación pedagógica (Verón; 1987.c) pero en dos planos diferentes de asimetría.

1. Respecto de los lectores, se refiere a ellos desde un lugar de autoridad en el sentido de la explicación. Sobre ellos, la editorial opera como material didáctico para la comprensión adecuada de los sucesos. De tal forma, las opiniones -en juego con la selección informativa- plantean complementariamente el sentido de esa adecuación.

2. Acerca del poder, suele establecer una relación que tampoco es de igualdad, pero en la que las definiciones políticas irrumpen sin sutilezas. A sus integrantes, la zona que el diario construye con una intencionalidad no velada de influencia, suele referirse en términos de prescripción. Entonces, los redactores -con especialización en el establecimiento de puntos de vista- son quienes *saben* lo que se *debe hacer*, mientras que desde las instituciones se piensa en términos de conveniencia corporativa.

Sobre la primera de las relaciones, puede estudiarse que el diario utiliza -a veces- remisiones a la equiparación entre los saberes de quien lee y quien escribe. En estos casos, lo hace a través de formas inclusivas por las cuales tiende a universalizar valores.

"Sabido es que la inscripción es una instancia básica de la identidad personal y un paso indispensable que asegura el ulterior ejercicio de los derechos elementales de toda persona, reconocidos universalmente"¹²³

Sin embargo, otras valoraciones -también universales como la inclusión social- no se presentan con una jerarquización similar. Tal vez, el conflicto que ella plantea supera toda construcción de elusión acerca de los factores que lo provocan. Efectivamente, para eludirlo, utiliza configuraciones -acerca de los actores que lo integran- que presentan valoraciones acerca de los grados de antagonismo del campo de lo popular. Es que en su configuración del pueblo, la sociedad y lo cívico, la primera categoría se asocia con expresiones conflictivas de las cuales se prefiere no dar cuenta. Simplemente, lo popular fue quitado de las agendas -tanto mediáticas cuanto sociales- y solo aparece como sinónimo de lo masivo o -en otros casos- como desvío que irrumpe en los márgenes de un orden que se intenta solventar. Acerca de esto, acordamos respecto de que: "*La condición de posibilidad de un discurso sobre lo popular, es no pertenecer a los textos sobre los que enuncia. El texto sobre lo popular está excluido de aquello que habla: ésa es su condición epistemológica. Es siempre metadiscurso. Y como diría Barthes, violento*". (Alabarces; 2002). Entonces, los desbordes que pueden adjudicarse a quienes circulan por esos márgenes que conforman el campo popular, lo son en relación con la sociedad, como conjunto integrante de los discursos hegemónicos. Los metadiscursos reguladores de la participación de los diferentes actores sociales tienden a despolitizar sus producciones y, en la mayoría de los casos, lo hacen con virulencia. Como ejemplo de esta construcción, citamos la siguiente editorial en la que se verbaliza la presencia del borde como articulador entre la política dominante, entendida como no política, y aquella que representa el conflicto, de la cual se intenta dar cuenta como *negativamente politizada*.

"Los desbordes populares, como es sabido, son materia delicada y resultan, a veces, explicables cuando se producen hechos que conmueven intensamente el equilibrio o los sentimientos de una sociedad; su cortejo de demasía y atropellos no debe, empero, ser confundido con esa creciente y sin duda espuria frivolidad de las inquietudes cívicas, en las que los mecanismos de la violencia se activan según el gusto -y la medida- de menguados intereses partidarios y sectoriales"¹²⁴

La política -fuertemente ligada con la puesta en público del conflicto- solo tiene atribución positiva si tiende a no confrontar. Lo popular -en el discurso docto de la enunciación del diario- aparece velado detrás de "*una dimensión simbólica de la economía cultural que designa lo dominado*" (Alabarces; Op.cit). En tal caso, en su denominación se cristaliza la idea de estigmatización de aquello que confronta en el campo de la dominación.

Como ejemplo de esto, las apreciaciones respecto de las representaciones que en el matutino se publican acerca de las medidas sindicales, relegan su actividad a la de los reclamos puntuales ligados con la agremiación. Entendidas como representación corporativa de sectores productivos determinados, las asociaciones de los trabajadores son cuestionadas por su actividad *eminente política*.

123. "Niños indocumentados", en La Nación, Buenos Aires, 24 de julio de 1998

124. "La violencia gana terreno", en La Nación, Buenos Aires, 24 de mayo de 1997

“Dispuesto por el Congreso de los Trabajadores Argentinos y por el Movimiento de Trabajadores Argentinos, las dos agrupaciones sindicales que disputan el liderazgo gremial con la oficialmente reconocida Confederación General del Trabajo, fue por sus motivaciones y circunstancias un paro de carácter eminentemente político apartado de los intereses y las aspiraciones de la mayor parte de los afiliados”¹²⁵

De este modo, al negar la representatividad de los dirigentes sindicales en relación con sus bases, construye una representación pedagógica en la que devela, para quienes no lo noten, esa politicidad nociva para los intereses de los trabajadores al tiempo que niega el sentido político de la confrontación de intereses.

Enérgicamente, acentuando la asimetría con su lectoría y, básicamente con quienes confrontan con las políticas que permiten el sostenimiento de las condiciones de dominación, el diario olvida su férrea convicción doctrinaria sostenida en la ley que, en términos de universalidad, garantizaría el plano de la inclusión y la igualdad para quienes se sometan a ella. Sin embargo, en las condiciones de legalidad que estipula, deja claro que toda la vehemencia que manifiesta para criminalizar a quienes se sitúan en los márgenes se diluye con la aceptación de la impunidad en nombre de la paz social. En este caso, apela a la sociedad –a la que integra en el uso de un nosotros inclusivo muy amplio- que puede construir sin conflictos un entramado en el que las asimetrías no son solamente discursivas sino, además, ante la ley. En este caso, el pueblo no aparece por su marginalidad respecto de las decisiones que se toman acerca de los castigos que, la mayoría de las veces, no le resultan ajenos.

En su argumentación sobre la regularización de lo irregular plantea un doble juego: por un lado, a través de la mirada autoetnográfica (Pratt; 1997) que le permite ponderar a favor de la desigualdad:

“Tampoco otras sociedades nacionales europeas y americanas castigaron a todos los responsables de los hechos atroces ejecutados durante los gobiernos totalitarios o dictatoriales”¹²⁶

Con la comparación establece una despolitización del conflicto que genera el enfrentamiento por las violaciones a la ley en nombre de un valor universalizable como lo es la *paz social*. Por otro, inserta una mezcla temática que le permite establecer planos de igualdad entre el ejercicio de los derechos y la comisión de los delitos. En consecuencia, valora delictivo todo conflicto por la obtención de lo que se disputa: tanto en el plano de la inclusión como en el de la representación.

Al mismo tiempo, el espacio político se presenta en la superficie redaccional como un campo armónico y libre de tensiones. En este sentido, La Nación sanciona que, aunque quienes *“ejercieron el poder de manera despótica o autoritaria se benefician –una vez restaurada la democracia- con todas las garantías y recaudos procesales que ellos nunca les reconocieron a sus víctimas”*, los que entran en conflicto con los artilugios legales que permiten un abuso de las garantías que no se establecen para otro tipo de delinquentes, atentan contra el *“derecho de terceros”* y quebrantan *“la paz social y la tranquilidad pública”*¹²⁷.

Entonces, en su concepción de justicia, de igualdad ante la ley y de participación dentro del espacio público, las alianzas con el poder se opacan bajo argumentos que intentan sostenerse en valores generales aunque, en la mayoría de los casos, ellos solo representan los de aquellos que integran los conglomerados de la dominación.

Bajo el pretexto de tender a la verdad, La Nación valora como *actos de barbarie* las acciones de un grupo de manifestantes que, en la localidad salteña de Tartagal, *“se apoderó de 6500 ejemplares del diario El Tribuno –que estaban siendo trasladados a la ciudad mencionada- y le prendieron fuego”*¹²⁸. Si bien cuestionable, la acción no se suscitó en el contexto que La Nación intentó imprimirle. En efecto, El Tribuno no es simplemente una empresa periodística que refleja puntos de vista con el que pueden no acordar los grupos de trabajadores expulsados de sus fuentes de ingresos luego de las privatizaciones de un área estratégica como es la que integra el sector energético. Además, ese medio constituye un monopolio informativo dentro de la provincia y es propiedad de quien, en el momento de los sucesos, era también gobernador de la provincia: el Dr. Juan Carlos Romero. De este modo, y con la omisión de ese dato, la construcción acerca de *“Quienes han recurrido al incendio de periódicos para evitar que la comunidad se mantenga informada respecto de los hechos que están conmoviendo a la sociedad salteña –y, en un radio más amplio, a todo el país- han demostrado un absoluto desprecio por los demás habitantes de la región y han revelado, al mismo tiempo, su autoritaria pretensión de controlar la opinión pública con gestos de prepotencia y con metodologías salvajes”*¹²⁹, da cuenta de una sola cara de la violencia, el autoritarismo y la asimetría de poder para construir verosímiles acerca de los otros. Por lo demás, la

125. *“Otra vez la huelga política”*, en La Nación, Buenos Aires, 23 de abril de 1995

126. *“Ni «escraches» ni cortes de rutas”*, en La Nación, 1º de noviembre de 2000.

127. Ib.

128. *“Quema de diarios en Tartagal”*, en La Nación, Buenos Aires, 13 de mayo de 1997.

129. Ib.

defensa corporativa de los intereses sectoriales del sistema mediático no hace otra cosa que confirmar la aspiración de influencia que se explicita en el Manual de Estilo. Claro está que esta acción, reservada para quienes integran las pujas por el liderazgo del poder, no se le permite -desde las construcciones verosímiles instaladas por el diario- a otros que, si bien cometen transgresiones son -fundamentalmente- víctimas de los atropellos que se cometen con la anuencia del Estado.

Entonces, La Nación construye su visión acerca de la legalidad con la misma asimetría con la que instituye su influencia. La politización de los sectores excluidos -en nombre de una defensa de la despolitización que permite la atomización necesaria para el liderazgo de procesos excluyentes- es concebida como un riesgo para toda la sociedad. De este modo, la operación metonímica de asimilar los intereses y conveniencias de los líderes del modelo de acumulación en vigencia a los del conjunto de los ciudadanos, manifiesta su intencionalidad política. Sin embargo, es con la veladura de estas intenciones con la que el diario instaura una imagen corporativa en la que sienta las bases de su credibilidad. Justamente, a través de la opacidad de su presencia conflictiva en las pujas del campo social puede construir los conflictos como externos a los intereses que él defiende. Incompatibles, los contextos de quienes disputan por insertarse y los que intentan acumular se representan en los medios de manera asimétrica. Ordenadamente, en el discurso de La Nación las causas no son tema de debate y los efectos resultan elementos fundamentales para argumentar en nombre la diversidad que, en este sentido, opera a modo de dispersión diluyente de los conflictos sociales. Sin embargo, esta elusión causal es perfectamente posible para una recepción que se instala en una sociedad que solo mira los resultados. Desde ese punto de vista, la significación que las editoriales adquieren no se basa en la comprobación de sus enunciados que, dicho sea de paso, muchas veces no contrastan con los datos concretos del orden de lo real. La adquieren, simplemente, porque dan cuenta de la ideología del bloque histórico que lidera la hegemonía y de su constante naturalización.

Capítulo 3. Globalización, exclusión y visualización del conflicto

En los capítulos anteriores vimos las estrategias que se utilizan, desde el sistema de medios en general -y desde el diario La Nación en particular- para construir identidades consensuadas respecto de los grupos que entran en conflicto de intereses en la nueva fase de acumulación.

A pesar de su historia, las estrategias que el diario construye en la fase de la globalización se sustentan en metodologías invariantes con objetivos diferenciados de lo que constituye su tradición. Los asertos respecto de la legalidad y la ilegalidad le permiten cristalizar los consensos acerca de la exclusión de un nuevo tipo de bárbaros, aquellos que no se insertan en las lógicas economicistas del presente período.

Para esto, se establecen nuevos modos de visibilidad de los excluidos quienes, con sus prácticas y usos de las mediaciones refuerzan la idea de exclusión.

En los juegos de transparencia y opacidad se establece el nuevo escenario donde las desigualdades se presentan en todos los campos de interacción social. En la presencia y la mostración se ocultan las estrategias. Pero, también, en el borramiento y en la opacidad irrumpen las desigualdades cada vez más difíciles de ocultar.

Entonces, en este capítulo veremos con qué tácticas de visibilidad y ocultamiento se plantea el desarrollo de lo que se pretende velar: el conflicto que genera la exclusión.

“El inmenso provincianismo de nuestras ideas sobre la visión es el simple resultado de vivir en un medio visual. Los medios artificiales quedan siempre inadvertidos por el hombre durante el período de su innovación. Una vez que han sido sustituidos por otros ambientes, entonces, tienden a hacerse visibles”
Marshall McLuhan; 1985: 12

Los discursos acerca de los conflictos sociales suelen rondar la participación en la distribución de los ingresos. La ONU basa sus informes de desarrollo humano en tres categorías que conllevan un estudio sobre la longevidad, los conocimientos y los niveles decentes de vida. A estos últimos, se asocia el acceso al trabajo, la vivienda digna, la subsistencia. Sin embargo, se considera fundamental que en los casos de los países subdesarrollados se ponga el énfasis en otros dos elementos que alcanzan a grandes porciones de la población: pobreza y desigualdad (Lemos y Frías Jiménez). En este sentido, no es menor pensar que muchos de quienes viven en barrios humildes y acceden a algún grado de ocupación formal puedan encontrarse bajo la línea de pobreza. También, que quienes no se asimilan a sectores empobrecidos no reciban un trato desigual por procedimientos de estigmatización, discriminación y criminalización por factores vinculados con la extranjería, la indocumentación y la construcción imaginaria de amenaza que se les otorga.

Como consecuencia, y a pesar de la importancia de los indicadores relacionados con la inclusión en la economía, las disputas por el liderazgo del campo simbólico se dan en marcos espaciales. Ellos también colisionan con las nuevas concepciones que plantean la posibilidad de la anulación del espacio y el tiempo. Es una obviedad decir que dichas condiciones se basan en construcciones discursivas que –en la mayoría de los casos– no encuentran anclajes concretos en las políticas y posiciones relacionadas con las ligazones que regulan el nuevo escenario. En él, la idea de límite se vuelve sustancial para comprender el modo en que los discursos hegemónicos establecen una simultaneidad entre el borramiento y la inflexibilidad de las demarcaciones. Las operaciones que se establecen respecto de esta relación guardan un alto grado de complejidad. Es que no solamente se limitan las posibilidades de pertenencia y circulación espacial sino, también, aquellas vinculadas con la visibilidad de quienes quedan incluidos o confinados dentro de las nuevas lógicas. Aquí, se puede definir que los métodos de la nueva hegemonía no plantean una exclusión integral de los marginados. En este caso, son permeables a su visibilidad. Al mismo tiempo, esta metodología plantea fuertes cerrojos al ingreso por la distribución de las rentas, el uso de los espacios públicos y los servicios relacionados con la calidad de vida de quienes pueden ejercer el derecho a utilizarlos. Más adelante, veremos que el quiebre de las lógicas inclusivas lleva –cada vez más– a grandes masas poblacionales a situaciones de exclusión.

En este sentido, los informes de los organismos internacionales dan cuenta de los accesos a los bienes elementales y, también, a los artefactos tecnológicos y culturales que determinan las percepciones de una cultura dada. Sin embargo, si seguimos el razonamiento por el cual: *“Las tecnologías mismas, cualquiera que sea su contenido producen una tendencia hemisférica en sus usuarios”* (Marshall y Eric Mc Luhan; 1990: 83), podemos establecer que las brechas infocomunicacionales determinan las percepciones que los grupos –en desigualdad participativa acerca de los ingresos, las tecnologías, los consumos, las prácticas y las representaciones culturales– tienen apreciaciones diferenciadas acerca de los conflictos que estas desigualdades producen. Para ilustrar, puede pensarse que en una cultura sustentada en las percepciones que establece el uso hegemónico de las TIC, las vastas zonas de la población que no acceden a ellas perciben al nuevo escenario con la lógica de una cultura sustentada –básicamente– en lo audiovisual. Igualmente, la carencia que las nuevas demarcaciones establecen, separa y articula dos modos de producir pero, esencialmente, de percibir al mundo. Entonces, las inclusiones respecto de los accesos básicos que garantizarían el achicamiento de la brecha infocomunicacional no dan cuenta de la distancia cultural que se produce por la falta de inserción de los marginados a las nuevas formas de producción de discursos sociales. Claro que mucho menos por la imposibilidad de puja por la inclusión en los procesos decisionales dentro del campo simbólico.

En este momento, parece crucial analizar los grados de inclusión, respecto de la distribución de los ingresos y –de forma macro– el acceso a las tecnologías que instauran nuevos modos perceptuales en el escenario de la sociedad global.

En la Argentina, la relación ingreso –ocupación da una correlación directamente proporcional respecto del acceso a las nuevas formas de percepción. También, el quiebre del viejo escenario productivo hace que –si bien en la memoria se almacenan datos respecto de las formas anteriores de producción– no existan en los hechos personas capacitadas para adaptarse –aún– a las viejas bases de la economía¹³⁰. De todos modos, si bien la tasa de desempleo fue creciendo a lo largo de los años, no constituye una variable fundamental para establecer una correlación directa con la pobreza (Ver Cuadro 1). Dentro de los que están ocupados, un porcentaje muy alto tiene ingresos menores a los necesarios para satisfacer la canasta básica de alimentos. Entonces, la variable ocupación no determina que quienes están integrados al mercado de trabajo no estén –de todos modos– insertos en la categoría de pobres.

130. Durante 2003, el mercado argentino vio una incipiente reactivación producto de la devaluación y la coyuntura internacional. En este contexto, algunas empresas comenzaron búsquedas apuntadas a la especialización de trabajadores relacionados con la industria (torneros, fresadores, mecánicos especializados en autopartes). Sin embargo, luego de casi tres lustros de expulsión de mano de obra del mercado de trabajo y la imposibilidad de una gran masa de jóvenes de insertarse en la educación o en el aprendizaje de oficios, quedó vacante una franja de especialistas en la elaboración de productos industriales tradicionales.

Cuadro 1: Relación entre pobreza y ocupación

Año	Población bajo la línea de Pobreza	Tasa de desocupación
1995	24.8	17.4
1996	27.8	18.8
1997	26.0	14.3
1998	25.9	13.3
1999	26.7	14.4
2000	28.9	14.7
2001	35.4	19.0
2002	54.3	18.8
2003	51.7	16.4

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC

Como puede verse, mientras los índices de desempleo se mantienen casi constantes –con algunos picos situados luego de la crisis del Tequila (1995) y la profundización de la recesión que terminó con la parálisis política y económica de 2001-; los que dan cuenta de la población por debajo de la línea de pobreza pasaron –en sólo nueve años- la duplicación respecto del momento inicial. A medida en que vastos sectores de la población van cruzando la línea que los despoja de su pertenencia al mundo de los incluidos, los consumos que realizan también los ponen en situación de percepciones diferenciadas respecto de las representaciones que se articulan en la sociedad. Si bien ellos retroceden en cuanto a las prácticas que pueden realizar, sus conocimientos acerca de las que las reemplazaron los sitúan en una percepción inadecuada para ambas expresiones del campo simbólico. La vieja cultura visual, sustentada en la racionalidad que se asociaba con el uso de la imprenta, tiene el inconveniente del crecimiento de la tasa de analfabetismo (funcional y estructural) que surge de la nueva composición de la economía con sus consecuentes accesos a las TIC¹³¹. A su vez, estas tecnologías aparecen restringidas para una gran masa de la población. Entonces, la zona de percepción donde se asientan los consumos y las prácticas de los marginales es la cultura audiovisual, apoyada básicamente en las lógicas televisivas que se caracterizan por una racionalidad fragmentaria y superficial, con fuerte influencia en lo emocional. Es que, *“Un modo de creación tal modifica nuestra manera de percibir: la aparición de nuevas formas genera nuevos estados mentales”* (Piscitelli; 1995: 75) Además, si tenemos en cuenta que, si bien el soporte de la cultura audiovisual y de la cultura numérica (Renaud; 1990: 19) es la pantalla, podemos observar que en ella coexisten rupturas acerca de la analogía y la digitalidad, las cuales sesgan las percepciones realizadas en cada sector del consumo.

Entonces, podemos analizar la coexistencia de producciones, consumos y percepciones yuxtapuestas en las sociedades periféricas que, además, concentran sectores –minoritarios- altamente asimilados a la lógica de la globalización con sus constantes influencias perceptuales.

Como ejemplo, señalamos que para el caso argentino, el parque de artefactos televisivos alcanza una cobertura de 219 aparatos cada 1000 habitantes. La cobertura del consumo televisivo es, por ello, casi total. Estos valores señalan que casi todas las familias del país poseen al menos un receptor de televisión. No obstante, si se toma el ranking de acceso a la telefonía fija, que constituye la base fundamental para el desarrollo hacia las nuevas TIC, encontramos que la cobertura alcanza –solamente- al 16% de la población (Ford: 1999: 163)

131. n la Argentina, el 2.3% de los adultos son analfabetos. Sin embargo, la tasa aumentó –luego de las crisis recurrentes- y hace que el 20% de los niños en edad escolar estén condenados a serlo. Fuente UNICEF.(2000) Estadísticas para América Latina y el Caribe

Si extendemos nuestro análisis a un contexto global, podemos advertir que también existen estas asimetrías no solamente en relación con los accesos a las tecnologías de comunicación. Las desigualdades en relación con los parámetros de desarrollo humano se sostienen tanto dentro de los límites de los Estados Nacionales como en relación comparativa entre los países que se alejan de los centros hegemónicos y los que conforman sus núcleos (Ver Cuadro 2).

Las relaciones económicas internacionales –que establecen las participaciones en la macroeconomía bajo el contexto global- también inciden en los accesos y participaciones de las ciudadanías a los parámetros elementales de la subsistencia; a los que fundan los desarrollos, las producciones y los consumos de nuevas tecnologías y –también- a los desarrollos perceptuales de cada sociedad.

Si bien la Argentina es el país de América Latina que mejor se posiciona en el ranking de Desarrollo Humano medido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en los años 2001 y 2002, desde la década de los noventa, la relación de pobres sobre la población total se profundiza año tras año. Además, y a pesar de la crisis que estalló en diciembre de 2001, lo relevante no es que obtenga una buena inserción en el ranking global sino la tendencia a una inequidad cada vez mayor que lleva a que el 65% de la población ocupada esté en el marco de la pobreza (Muchnick; Op.Cit). Obviamente, el fenómeno no puede entenderse si solo se miran contextos aislados. Entonces, a los indicadores macroeconómicos hay que agregar las categorías de pobreza y desigualdad.

En términos globales, 2.800 de los 6.000 millones de habitantes del mundo viven con menos de dos dólares diarios y 1.200 millones lo hacen con menos de uno (Povertynet. 2000 / 2001).

Cuadro 2: Ranking de Desarrollo Humano

Clasificación	País	Valor IDH
1	Noruega	0.942
2	Suecia	0.941
3	Canadá	0.940
4	Bélgica	0.939
5	Australia	0.939
6	E.E.U.U	0.939
7	Islandia	0.936
8	Países Bajos	0.935
9	Japón	0.935
10	Finlandia	0.933
11	Suiza	0.930
12	Francia	0.928
13	Reino Unido	0.928
14	Dinamarca	0.928
15	Austria	0.926
16	Luxemburgo	0.926
17	Alemania	0.925
18	Irlanda	0.925
19	Nueva Zelandia	0.925
20	Italia	0.917
21	España	0.913
22	Israel	0.913
23	Hong Kong	0.896
24	Grecia	0.888
25	Singapur	0.885
34	Argentina	0.884

Fuente: PNUD 2003. Informe sobre Desarrollo Humano¹³²

132. Los ocho países restantes –que se sitúan entre los puestos 26 y 33- también tienen un desarrollo de 0.885 y ninguno pertenece a América Latina

Esto es que casi dos tercios de la población mundial no tienen garantizados los accesos a las condiciones mínimas de vida. Basta ver los indicadores en relación con sus distribuciones geográficas para comprender que la espacialidad de la pobreza tiene sus núcleos más fuertes en Asia Meridional, África, América del Sur y Europa del Este. Que datos tales como la desnutrición alcanza solo al 5% de los niños de los países que lideran el proceso, mientras que los valores que se estiman en la periferia llegan a la mitad de los menores de 5 años (undp.org.2003). Además, el 60% de los 1042 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años -que integran esa franja etaria de la población mundial- viven en Asia Meridional que, como ya vimos, es uno de los sitios de mayor concentración de excluidos. En términos globales, 238 millones de jóvenes son pobres. El 40% no tiene empleo y 133 millones son analfabetos. De estos últimos, el 61% (81 millones) son mujeres¹³³.

Entonces, la pregunta es cómo garantizar los accesos a las TIC, que permiten la conformación de un campo de visibilidad numérico, si para ello se requiere mucho más que dos dólares por día de inversión y la implementación de políticas de inclusión que demandan una redistribución de los productos brutos, tanto a niveles internos cuanto en la distribución macroeconómica global.

En este sentido, el desarrollo tecnológico establece avances sustanciales respecto de las etapas que le precedieron pero, con este contexto, admite la coexistencia de modos perceptuales sustentados en tecnologías que ya no son hegemónicas y que hacen que las poblaciones constituyan imaginarios diversificados respecto de ellas, de las políticas que las excluyen, de los otros y de ellas mismas. No obstante, la fuerza de la mediatización con la que circulan los discursos sociales hace que se produzcan decodificaciones diversificadas de aquello que se intenta consensuar. Es que, como se sabe: *“la hegemonía cultural no se realiza mediante acciones verticales en la que los dominadores apresarian a los receptores: entre unos y otros se reconocen mediadores como la familia, el barrio y el grupo de trabajo”* (García Canclini, 1995: 41 – 42). Estudios como los de James Lull (1988), Jesús Martín Barbero (1987) y Guillermo Orozco Gómez (1992) manifiestan que los consumos culturales no tienen un correlato directo con adscripciones lineales a lo que circula desde la hegemonía como preferible. Otros, señalan que es en el nivel del metadiscurso en el que se construyen las percepciones acerca de la inclusión y la exclusión (Alabarces; 2002). Sin embargo, las redes relacionales que constituyen estos entramados -tanto discursivos cuanto tecnológicos- tienen una complejidad de la que las superficies textuales no logran dar cuenta. Si seguimos los razonamientos por los cuales los marginales se hacen visibles por las articulaciones discursivas de quienes no lo son, entonces, debemos analizar qué percepciones circulan en los imaginarios que ellos componen acerca de esos otros que las estadísticas verifican como incluidos.

Respecto de los índices de exclusión que se publican a través de organismos nacionales como el INDEC e internacionales como FIAN (First Food Information and Action Network), el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón concluye lo siguiente:

*“Las hambrunas masivas no son una constante en la Argentina. En el período 1945-1990, el hambre podía localizarse en bolsones de pobreza, en poblaciones del interior que por su aislamiento geográfico, o por particularidades regionales o de coyuntura económica, quedaban temporariamente afectados. Pero a partir de 1990 el mapa del hambre empieza a extenderse en todo el país”*¹³⁴

Esta afirmación, que parece comprobarse en la recurrencia excluyente sobre masas poblacionales cada vez más grandes, también conlleva construcciones acerca de los otros actores del proceso. Más genéricos que los que aparecen referidos en los metadiscursos hegemónicos, los integrantes del Movimiento responsabilizan al *modelo* por los efectos de la crisis. La utilización de esta categoría es funcional a ciertas construcciones que se realizan desde la hegemonía. Si el responsable es el *modelo*, entonces, la asignación le compete a todos los que lo conforman y -en este sentido-, si todos tienen participación en las acciones que en él se desarrollan, en tal caso, la responsabilidad no le corresponde a *nadie*.

“Un modelo que ya ha expulsado más de 100.000 agricultores, trabajadores rurales y sus familias. Un modelo que, en definitiva, impulsa una agricultura industrial «sin agricultores»; que convierte un recurso renovable como el suelo, en un recurso no renovable o altamente degradado en su estructura físico-química y en su diversidad biológica. Una agricultura que es sólo un paso de mediación en la reproducción del capital financiero, el cual invierte en el recurso tierra extrayéndole todo su potencial rentable hasta agotarlo; expulsa a los agricultores, y se va hacia nuevos destinos más lucrativos, dejando un desierto a sus espaldas” (Ib).

Luego, si bien en la mayoría de los casos estas organizaciones reciben planes asistenciales, las medidas que se toman desde el Estado también son cuestionadas. Claramente, la estrategia que sostiene las argumentaciones es aquella que puja por las decisiones políticas sobre el manejo de los fondos que sostienen la puesta en marcha de dichos planes y, además, por la construcción de consensos acerca de

133. ONU (2004) Programa de Acción Mundial para los Jóvenes

134. MTD Anibal Verón. “Genocidio social y discriminación política”. En www.serpai.org, Mayo 2004

la ruptura con la institucionalidad democrática en sentidos tradicionales. Entonces, las medidas para la expresión de estas protestas incluyen al sistema –a través de sus símbolos- el Estado –en sus instituciones- y los gobernantes: en las personas físicas a las que se asimilan las disposiciones reprobables. En las remisiones a los planes asistenciales, el movimiento habla de planes de empleo. Nada se dice en las comunicaciones acerca de las contraprestaciones que –mayoritariamente- no se cumplen y están establecidas por la ley ni –tampoco- respecto de que pueden detectarse –en el 6% de administradores no gubernamentales de estos subsidios- prácticas similares a las que se describen en relación con los administradores de la resolución estatal.

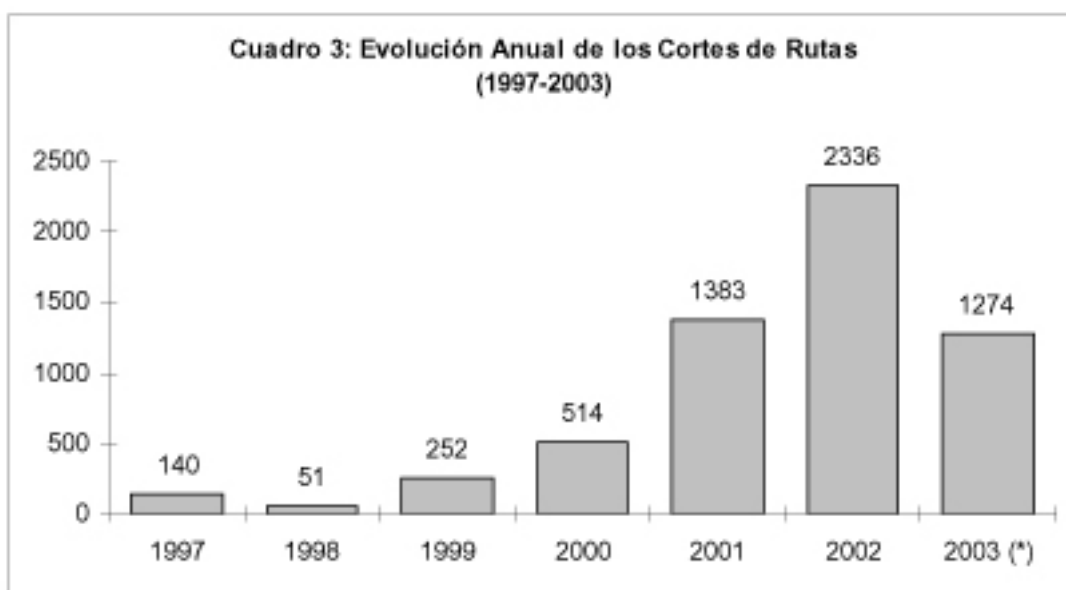
“En la medida que las protestas se fueron masificando y extendiendo a todo el país se empezaron a crear nuevos planes de empleo provinciales y nacionales. Estos planes de empleo fueron administrados mayoritariamente por el gobierno nacional y los gobiernos provinciales o municipales. Solo una pequeña parte (un 6%) fue administrado por las organizaciones de desocupados” (Ib).

La lectura del MTD sobre las intenciones del otorgamiento de estos subsidios hacen hincapié en la manipulación de los desocupados por parte de los dirigentes partidarios a través de prácticas clientelares.

“Desde sus comienzos los planes de empleo tuvieron una intencionalidad dual. Por un lado contribuían a aliviar situaciones desesperantes de emergencia económica en familias de desocupados; por otra parte se prestaban a la manipulación por parte de los funcionarios que los utilizaban para extender las redes del clientelismo político. En la mayoría de los casos su otorgamiento era discrecional y se utilizaban como moneda de cambio de adhesión política” (Ib).

Diametralmente opuesta a las posturas hegemónicas de los líderes del *modelo*, la atribución que le otorgan a los organismos del Estado tiene el mismo efecto erosivo sobre las instituciones -que rigen la vida política, económica y social de los ciudadanos del país- que las que se otorgan desde los sectores relacionados con el poder y que disputan el liderazgo del proceso con estas instituciones. Entonces, la eficacia de la estrategia hegemónica no se comprueba por la persuasión de los sectores excluidos, ni por la habilidad de ellos para negociar –al mejor postor- sus adhesiones ideológicas. Para comprenderla, hay que focalizar en las *“redes informales existentes con anterioridad a la manifestación pública y representaciones culturales compartidas –aunque no siempre cooperativamente construidas. Estas redes y estas representaciones son elementos centrales en la vida diaria de mucha gente que vive en situación de extrema privación material y destitución social y cultural”* (Auyero; 2001: 29).

En este sentido, la protesta que se realiza, y que se incrementó desde los sucesos de Cutral –Có, en 1996, también resulta mediada por esas redes informales. En ese contexto, no logra una efectividad considerable respecto de la reversión de las políticas perjudiciales para los excluidos. Tampoco, acerca del mejoramiento de los niveles de inserción que, como vimos en párrafos anteriores, son cada vez menos frecuentes. De este modo, el Centro de Estudios para la Nueva Mayoría da cuenta de los 5950 cortes de rutas y calles que se realizaron en el país desde enero de 1997 hasta diciembre de 2003 (Ovalles; 2004).



Fuente: Centro de Estudios para la Nueva Mayoría
 (*) Comprende hasta el 24 de diciembre de 2003

El quiebre que se produce dentro de los sectores incluidos a medida en que la protesta se profundiza resulta un dato a tener en cuenta. Las rispideces que se originan por la ocupación del espacio público

con la presencia de quienes fueron expulsados del sistema, son manifestadas por quienes aún conservan una inclusión precaria. La alianza que se formó entre ambos sectores –perjudicados por las políticas económicas que eclosionaron a fines de 2001- se quebró con la nivelación de las situaciones de los que permanecen dentro del mercado laboral, financiero, bancario.

Es necesario aclarar que en términos de influencia, dentro del poder también se registran alianzas que permiten entramados cuya representación se formula a través de discursos que circulan mediatizados por las empresas de comunicación masiva. Como ejemplo, se puede citar que el diario La Nación, a través de sus encuestas *on line*, publica que el 80,83% de su lectoría cree que la ocupación de los espacios públicos por parte de los piqueteros es una actitud incorrecta¹³⁵. De este modo, avalados por los lectores, la visibilidad que les asignan a estos actores sociales es la del metadiscurso construido por las articulaciones hegemónicas, aunque se cuestiona su inserción en la publicidad tradicional en la que el espacio público constituye un sitio fundamental para la expresión.

Si bien las prácticas reproductivas –que pueden analizarse en las acciones cotidianas de los sectores excluidos- hacen que la situación política se articule en un contexto de procedimientos infinitos de clientelismo, la diferencia que encontramos respecto de las representaciones de unos y otros está dada por la metadiscursividad que adquieren las visibilidades públicas de quienes se encuentran fuera del proceso. En este marco, las instituciones se ubican en un sitio de fragilidad y labilidad respecto de las acciones estratégicas que las políticas de Estado deben tender a sustentar. Con objetivos diferentes, ambos extremos de la pirámide social generan un desgaste institucional y una creencia colectiva de la innecesidad del Estado. El anclaje de estas construcciones atraviesa a todos los sectores al tiempo que, por asistencialismo o prebenda, las acciones de uno y otro funcionan en detrimento de quienes padecen la exclusión.

De todos modos, la coincidencia en el signo negativo que se les otorga en los análisis de los diversos actores sociales a las formas clientelares de hacer política, no produce una ruptura con ellas. Tampoco, los quiebres discursivos, que introducen las construcciones *políticamente correctas* sostenidas desde los grupos hegemónicos, cuya legitimidad en el ejercicio del poder es dudosa, producen un análisis –y una práctica- en la que cada uno se visibiliza en su justa medida. Aunque en la denotación construyan relatos que refieren a las antípodas, es en la connotación donde promueven efectos políticos similares. La profundización de una idea de ineficacia institucional y la naturalización de procedimientos estigmatizantes, que encuentran en las estrategias de los excluidos la contrapartida de la victimización, originan una visibilidad sesgada del conflicto social, sus actores y las instituciones sociales que median entre ellos. En tanto, el problema concreto subsiste y se niega en medio de tironeos relacionados con quién establece la forma de visibilidad y su consecuente manera de narrar el mundo.

3.1 Pinta tu aldea...

En el contexto de globalización que caracteriza el período estudiado, las industrias culturales adquieren una relevancia crucial. En términos regionales, también comienza un momento en el que las prescripciones generales acerca de la sociedad del conocimiento, la información y el entretenimiento encuentran adeptos, tanto en los productores como en la academia.

“Las políticas culturales en el MERCOSUR tienen que trabajar en el límite de la integración económico jurídica y la integración socio – cultural. Están implementadas desde los aparatos estatales y deben tener como objetivo lograr ese cemento simbólico que fusione ambos procesos y que nos haga sentir parte de la misma «comunidad imaginada»” (Alvarez, 1999: 166)

Sin embargo, esta integración no es lineal ni armónica. Los debates acerca de la constitución histórica de las identidades y aquellos que remiten a la validez del concepto de imaginario colisionan en el nuevo escenario. Los primeros, rondan la discusión acerca de hibridaciones producto de la transnacionalización de la economía y la cultura (García Canclini; 1990). Los últimos plantean la construcción mítica de la nación y sus anclajes en los nacionalismos, las relaciones con el aparato estatal y la conformación identitaria, basada en rasgos de etnicidad, nacionalidad y simbolismos anclados en gestas concretas pero de las que nada se dice en términos constructivos. Claro que la cristalización de estos valores conlleva su naturalización y, aún en las articulaciones de los excluidos, aparece instituida.

Las construcciones hegemónicas de cada momento histórico ponen en relación ideologías, intereses económicos, políticos y sociales. Estas representaciones siempre dan cuenta de tensiones y conflictos y, además, siempre se construyen en torno de la dominación del campo simbólico. En relación con este punto, el cálculo estratégico del diario se manifiesta en dos planos. Por un lado, sostiene sus *objetivos permanentes* dentro de la línea editorial y, por otro, apunta a la consecución de *objetivos temporarios*, ligados con la especificidad de los conflictos de los que él mismo participa (Borrat; 1989: 42)

135. Fuente: La Nación Line, Encuestas. “¿Cómo califica la ocupación de espacios públicos como forma de protesta por parte de los piqueteros?”. Buenos Aires. 8 de noviembre de 2003.

Como ya vimos, la estrategia del diario La Nación –en consonancia con sus objetivos permanentes– consiste en remitir a los mitos fundadores para sostener las nuevas posturas que difieren de ellos. En otras palabras: para sostener una mirada favorable a las nuevas trabazones con los centros del poder se establecen articulaciones en las que se da cuenta de las tensiones y conflictos locales a través de un aparente distanciamiento respecto de ellos. Para mantener la mirada hacia el futuro, los argumentos se ostentan en las raíces de un pasado elaborado con bronce, al que desde las páginas tradicionales del diario, se concibió como la invariante de la *historia*. De este modo, las remisiones al federalismo, vapuleado –según las editoriales– por las sucesivas administraciones centrales, son una herramienta fundamental para –con base local– sostener visiones (y negocios) globales¹³⁶.

En este contexto, los conflictos temporales suelen manifestarse en dos sentidos. En primera instancia, a partir de la consideración a los intereses económicos y concretos que el diario intenta sustentar. En la segunda, con relación sobre su participación dentro de los entramados de poder, que le permiten interpelar al resto de los integrantes del bloque histórico que integra, a los nuevos actores del proceso y a la ciudadanía, en tanto constitutiva de sus lectorías.

En estas articulaciones resultan centrales las miradas hacia la transnacionalización de la economía y la cultura. También, los reparos sobre la regionalización. Con estrategias halagüeñas sobre esta última, se intenta introducir la necesidad de una integración mayor, ligada al concepto de un libre comercio liderado desde los centros del poder. Sin embargo, en los comienzos de las negociaciones, las posturas moderadas de las editoriales del diario revelan una intencionalidad de reacomodamiento dentro de las tramas que permiten liderazgos y participaciones en las nuevas constituciones de conglomerados políticos, económicos y culturales.

Así articuladas, pueden encontrarse valoraciones como las que siguen:

“El acuerdo alcanzado para limitar los efectos de las medidas dispuestas por el Brasil para restringir el financiamiento de las importaciones, impulsado por el gobierno argentino, parece insuficiente para superar otra etapa de desinteligencias dentro de la unión aduanera regional”¹³⁷

De este modo, se plantea que, por ineficiencia gubernamental, las contrariedades van a incrementar los problemas sobre los intereses privados. El hincapié está puesto en la reactivación –surgida de los intercambios comerciales dentro del bloque– y que son protagonizados por quienes imprimen sus sellos en la economía. El doble discurso acerca de la participación estatal dentro de las acciones del mercado aparece –aunque no dicho– como evidente. Entonces, el retiro de las regulaciones que se piden en algunos casos se estrella con los pedidos de intervención –tanto del aparato represivo cuanto de las barreras establecidas hacia el resto de los socios– para garantizar privilegios a quienes negocian dentro de las nuevas reglas de juego.

De este modo, el diario estima necesario flexibilizar las trabas que circunscriben la velocidad imperiosa para concretar los negocios. Respecto de ellas, se conjetura fundamental agilizar los procedimientos para una mayor circulación dentro de los espacios territoriales y garantizar la concreción de los convenios.

“Este auspicioso incremento comercial del MERCOSUR tropieza, sin embargo, con serias demoras en la frontera producidas por distintas causas, como el arribo irregular de camiones que provocan embotellamientos, en ciertas horas, en las aduanas, o deficiencias administrativas que lentifican los procedimientos”¹³⁸

Para evitar las lentitudes, y corregir las desigualdades sustentadas en los marcos legales que permiten que el empresariado de algunos integrantes del tratado obtenga mayores utilidades que los de otros, se estima pertinente:

“...redoblar los esfuerzos de todos los países miembro por achicar y corregir las asimetrías que desvían las decisiones económicas y empresariales, superar las recalcitrantes propensiones proteccionistas y armonizar la normativa en una legislación común, particularmente en los aspectos críticos, como la inversión extranjera”¹³⁹

Es que las negociaciones tendientes a la unificación comercial de todo el continente implica, también, asimetrías respecto de las alianzas, negociaciones y participaciones en las ganancias dentro del sector privado de cada uno de los países que integran el mercado común. En este sentido, la preocupación por los intereses del país oculta de algún modo las del bloque hegemónico que el diario –en tanto empresa– integra. Entonces, si bien celebratorio de la apertura hacia una mayor concentración de los ingresos, que profundizan las desigualdades dentro del entramado social, el espíritu de las posiciones de La Nación es

136. Cf. “La Argentina, país unitario”, en La Nación, Buenos Aires, 1º de junio de 1997

137. “Acuerdo insuficiente con Brasil”, en La Nación, Buenos Aires, 5 de abril de 1997

138. “Tropiezos fronterizos en el MERCOSUR”, en La Nación, Buenos Aires, 6 de diciembre de 1996

139. “El entredicho Argentina – Brasil”, en La Nación, Buenos Aires, 4 de marzo de 1997

cuidadoso respecto de las asimetrías que se establecen dentro del bloque de poder. Su preocupación radica en la desventaja en cuanto a los grupos que, tanto adentro como afuera del país, integran conglomerados mediáticos, con las consecuentes inversiones de capitales protegidos por políticas que difieren de las locales. De esta forma, vislumbra importante articular nuevas alianzas relativas a los poderes que concentran capitales, influencias y capacidades para el uso de la fuerza.

Precisamente, frente a las articulaciones económicas en la región, el matutino plantea:

“En días recientes se firmó un convenio entre el MERCOSUR y la Comunidad Andina para llevar a cabo un área de libre comercio, que tendrá ejecución a partir del 2000, es decir cinco años antes de la aplicación de los acuerdos que surgirían en el seno del ALCA. Se trata de un intento de llevar a la realidad la vieja aspiración del ALADI; y es, también, una forma de preparación y fortalecimiento negociador frente a los intereses de las naciones del norte del continente”¹⁴⁰

Sin embargo, la inquietud por la circulación de sujetos que se genera a partir del nuevo escenario deja ver una situación contradictoria. En este contexto, los discursos articulan posiciones desreguladoras (respecto de las exportaciones, la eliminación de trabas aduaneras, las retenciones impositivas), con otras más rigurosas respecto del tráfico de personas. Es que:

“La habilitación de un marco comercial tan vasto y novedoso actualiza, inevitablemente, las formas del delito, potenciando lo que antes estaba delimitado por barreras que se han ido derribando”¹⁴¹

Justamente, las miradas auspiciosas sobre la caída fronteriza respecto de las relaciones económicas, establece una preocupación puntual acerca de los integrantes de los estados miembro y su potencial peligrosidad. Las construcciones que se formulan respecto de ellos suelen asociarse con categorizaciones delictivas. Ya en el comienzo del proceso -en 1996- la estrategia que homologa a los sectores no deseados de la población con los delitos más aberrantes era, en la sección de editoriales, un hecho.

“Ese fortalecimiento de los controles policiales se impone, porque la creciente facilidad de paso acarrea naturalmente, en el mundo actual, riesgos que superan en mucho los clásicos del contrabando, la fuga de delincuentes, la trata esclavizante y la colocación internacional de objetos robados: sobre todo, el acuciante problema del tráfico de drogas y de la actividad de sus personeros, así como los movimientos de gente y de armamentos con objetivos terroristas”¹⁴²

A la par, en la editorial se minimizan algunos delitos que violan todas las pautas universales de derechos humanos como lo es la *trata esclavizante*. Mientras tanto, bajo la superficie condenatoria de otros crímenes más graves se desdibuja el alivio que ocasiona la *fuga de delincuentes*, con su consecuente traslado del problema hacia *otro lugar*. Las dobles valoraciones no se circunscriben solamente a los migrantes con potenciales delictivos. A la vez que se plantea reparos acerca de las disposiciones de los Estados Unidos respecto de la inmigración ilegal: “Desde un punto puramente lógico, es absurdo pensar que se puede contener el tránsito de personas de un país a otro, cuando los bienes, el capital, la información, la tecnología y todo tiende a diseminarse por encima de las fronteras”¹⁴³; no duda en expresar lo siguiente: “Con cierta frecuencia los reclamamos acerca de la calidad de los controles migratorios reparan en situaciones derivadas del ingreso ilegal de personas de bajos recursos y escasa preparación, e inclusive de elementos marginales”¹⁴⁴.

Entonces, la percepción de los emigrantes argentinos –que ven en los centros del poder un espacio de progreso- tiene una valoración positiva. Es que en las articulaciones discursivas del diario, estas posturas pueden asimilarse a las concepciones relacionadas con los objetivos permanentes de la línea editorial. La idea de progreso como invariante puede asimilar a los emigrantes con la imagen del pionero que sale buscar una mejora en sitios donde se puedan valorar sus aptitudes. En cambio, respecto de la construcción de quienes llegan al país, se establece que –no solamente- tienen bajos recursos sino –además- pueden integrar sectores compuestos por *elementos marginales*.

En este sentido, en la construcción de la tradición nacional que se establece en las páginas de La Nación se intenta dar cuenta de las bondades de una inmigración planificada, como la que dio origen a la conformación posterior de la sociedad del país: “La historia recuerda muchos ejemplos de los beneficios que dejó a la Argentina su política inmigratoria de puertas abiertas a todos los hombres del mundo, de acuerdo con una hospitalaria tradición volcada en el preámbulo de la Constitución”¹⁴⁵. A pesar de las remisiones a la Carta Magna, se responsabiliza al Estado por “la cantidad de residentes ilegales llegados

140. “La integración interregional”, en La Nación, Buenos Aires, 20 de abril de 1998

141. “Delitos en el MERCOSUR”, en La Nación, Buenos Aires, 8 de abril de 1995

142. “Las fronteras en el MERCOSUR”, en La Nación, Buenos Aires, 27 de noviembre de 1996

143. “Contra la inmigración ilegal”, en La Nación, 11 de abril de 1997

144. “Cartas de ciudadanía sospechosas”, en La Nación, Buenos Aires, 5 de marzo de 1995

145. “Inmigración y desarrollo”, en La Nación, Buenos Aires, 4 de enero de 1996

*clandestinamente a la Argentina, ya sea como turistas o a través de unos 200 pasos fronterizos no controlados, es decir, la misma cantidad de accesos bajo control de las autoridades de migraciones*¹⁴⁶.

Hasta aquí, puede observarse que en el universo discursivo que se articula en las páginas del diario las construcciones acerca de las conveniencias y los perjuicios de la globalización son elementos sustanciales para el logro de su consolidación. Las estrategias para articular las relaciones entre lo nacional, lo regional y lo global se asientan en la conformación de un localismo ineficiente, corrupto, tendiente a las ilegalidades que, a través de sus laxitudes, permite la circulación de *elementos* perniciosos para el desarrollo del país. En tanto, se sugiere adecuado instituir las en relación con la celeridad que las transacciones económicas requieren para maximizar la eficiencia de las ganancias. Las restricciones globales también son valoradas como inadecuadas por xenóforas. Entonces, es en este doble juego de articulaciones en el que se intenta generar el consenso acerca de las veladuras con las que se presenta el conflicto de intereses en el que el diario es un participante directo. Dentro de un nuevo entramado de distribuciones, donde las políticas expulsivas globales y excluyentes en casi todos los contextos locales, se consolidan cotidianamente, el diario –como histórico integrante de la hegemonía nacional- intenta un reacomodamiento que le permita participar de las nuevas configuraciones de la economía y su consecuente espacio para concentrar dinero y autoridad. Sin embargo, aunque eso así fuere, no es suficiente para mantener las construcciones que lo posicionan en su tradicional lugar de influencia e interpelación respecto del poder. En tal caso, los reparos relacionados con las debilidades que lo restringen para participar de la economía transnacional, así como en el establecimiento de una agenda en el mismo sentido, hacen que las estrategias sean fluctuantes y permanezcan más adecuadas a la consecución de objetivos permanentes (con sus apoyos estratégicos vinculados con su tradición) que a los que se ven mediados por los conflictos transitorios, que lo ponen en un escenario contradictorio con sus construcciones y alianzas históricas.

3.2 La mediatización de los otros

Los años noventa estuvieron plagados de gestos mediáticos. Obviamente, los efectos políticos que ellos conllevan situaron al sistema de medios en un espacio de poder desproporcionado respecto del resto de los integrantes de la hegemonía. En la nueva fase histórica, las TIC les permiten a los productores una construcción diferenciada e instantánea de los sucesos. La ficción de información total, global e inmediata (independientemente del soporte que la contenga) sitúa al sistema de medios en un nuevo espacio respecto de las distribuciones de la influencia en el seno del poder.

Enseguida, ellos establecieron disputas con las instituciones estatales. En la opinión pública se generó una creencia vinculada con la innecesidad institucional. Los argumentos para sostenerla apuntaron a la corrupción generalizada de los componentes del sistema representativo: tanto de partidos, agremiaciones, asociaciones y todos los organismos que expresaran algún modo de delegación democrática.

En las columnas de opinión y los entramados informacionales se apuntó a la democracia representativa y se desvirtuó la idea de delegación (O'Donnell; 1992). La sociedad avaló el deseo de una democracia directa, en la que los medios podían ejercer algún tipo de arbitraje. A su vez, ellos establecieron un verosímil respecto del quiebre de la mediación. Sobre todo en la televisión se plantearon espectacularmente algunos productos que intentaron sostener la idea de democracia mediática: *Forum*¹⁴⁷ y *La corte*¹⁴⁸ ficcionaron el ejercicio del trabajo judicial. Con ellos se creyó en la sociedad que la justicia no resolvía los temas en 45 minutos (como la televisión) por corrupta e ineficaz. *El Candidato de la Gente*¹⁴⁹, un reality show con la presencia de ignotos ciudadanos sin partido -y con aspiraciones presidenciales- postuló el juego por el cual los medios podían democratizar y sistematizar la participación ciudadana, vedada desde el sistema de partidos.

En franca competencia con el resto de los aparatos ideológicos del estado, el sistema de medios comenzó a preocuparse por la asignación de ciertas regulaciones que fueron desde las leyes hasta la educación, desde la política hasta la lengua.

146. "Apresurada medida sobre inmigraciones", en La Nación 20 de julio de 1995

147. El ciclo que se emitió por Canal 13 de Buenos Aires contó con la conducción del reconocido abogado Luis Moreno Ocampo y la producción de la Organización No Gubernamental Poder Ciudadano. La idea central era instalar en la ciudadanía la posibilidad de resolución de conflictos cotidianos a través de técnicas de mediación. Como objetivos, la producción se planteó "entretener, hacer justicia y educar" (Clarín, Buenos Aires, 27 de Julio de 1997)

148. En línea con el ciclo de Poder Ciudadano, La corte –que emitió América TV desde agosto de 2002- con la conducción del abogado Mauricio D'Alessandro, introdujo otros elementos, como la teatralización que lo instalaban en el género del entretenimiento más puro.

149. El envío surgió luego de los sucesos de 2001 y en vistas a las elecciones presidenciales de 2003. Así, desde el 20 de octubre de 2002 aparecieron en pantalla los candidatos que compitieron para luego presentarse a elecciones representado al Partido de la Gente. Dos dirigentes de tercera o cuarta línea participaron del reality: Antonio Brailovsky y María José Lubertino y no contaron con el voto de las audiencias. La producción y puesta al aire estuvo a cargo de América TV y no midió lo que se esperaba.

Como se sabe, en el plano cultural, los Estados (en el sentido moderno) tienden a homogeneizar el campo lingüístico para poder constituir y consolidar la hegemonía que detentan dentro de un espacio territorial. Sin embargo, a través de una gestualidad descomunal, los medios intentan disputar esos lugares que, más que adjudicarse el poder solo lo simbolizan.

Con todo, y a pesar de los pocos consumos que consiguieron con planteos en competencia con las instituciones, lograron la concreción de una creencia sobre sus eficacias en relación con la cultura, la política y –fundamentalmente– la justicia. Más allá de las construcciones ficcionales apoyadas en las trayectorias de los conductores para instalar el verosímil, como Forum y La Corte, las denuncias que se publican en los envíos periodísticos sostienen otro: *si el Estado no condena los medios lo pueden hacer*.

Las denuncias mediáticas tienen el único propósito de poner en circulación un temario adecuado para la solvencia de la idea que establece que el Estado no logra la eficacia ni la celeridad de los medios para develar aquello que está oculto. A pesar de esto, nada se dice de la imposibilidad (en la medida en que siga en vigencia una legalidad monopolizada por las instituciones) del sistema privado en general y el periodismo en particular de dictar sentencias respecto de aquellas denuncias que circulan por las superficies redaccionales. En este punto, resulta operacional establecer que los relatos periodísticos tienden a construir un verosímil que no siempre encuentra correlato en el campo de lo real. Entonces, las denuncias –esporádicas y fragmentarias– invisten de descrédito a las instituciones, credibilidad a las empresas y profesionales del periodismo y labilidad al sistema democrático. Al mismo tiempo, consienten un recurso interesante para establecer apoyos de marketing con arreglo a la competencia por el liderazgo del mercado mediático y del campo simbólico.

A pesar de esto, la construcción de la eficacia de los medios y la instalación de la idea que posibilita una privatización institucional se arraiga –también– en las representaciones preexistentes dentro de las redes relacionales que constituyen el entramado social. De esa forma, las construcciones acerca de los distintos sectores que lo integran comienzan a apoyarse en una imagen de diversidad que posibilita una pseudo integración formal. Al mismo tiempo, con ella se profundizan las brechas que separan las verdaderas inclusiones de los actores sociales en posiciones divergentes.

En este contexto, esos otros que se construyen desde el diario, tienen una representación que se manifiesta heterogénea. En conjunto, sin embargo, establecen un alto grado de homogeneidad. Esta estrategia se funda en la ocupación del rol regulador de la polifonía que ejerce el sistema mediático. Como ya vimos, las estrategias de los grupos divergentes, suelen encabalgarse perfectamente con las posturas de quienes detentan el poder. De este modo, sus acciones resultan operacionales a las construcciones discursivas que se articulan socialmente acerca de ellos.

Entonces, si lo que se espera es sostener la desigualdad para mantener y acrecentar el lucro y la influencia, las acciones intimidatorias –sustentadas en ciertas presencias radicalizadas– conllevan en ellas mismas la eficacia de la estrategia. Más que debilitar las posturas del poder, las acciones de los márgenes tienden a reforzar la aceptación de la represión. La instalación del consenso acerca de ella funciona como salvaguarda de los objetivos estratégicos de acumulación material y simbólica.

En ese sentido, las editoriales operan como refuerzo de las opiniones que vierten los columnistas, los datos que se construyen a través de las noticias y la articulación icónica que se obtiene con la edición foto e infográfica. A través de estas decisiones –que tienden a la retroalimentación constante del sistema informacional–, la operación de clausura conceptual sobre tácticas de aperturas diversificadoras del orden redaccional maniobran con eficacia sobre las lectorías.

Como ejemplo, puede citarse el paquete que informa, analiza y muestra los actos violentos en la protesta callejera. En el artículo de fondo, que firma Hugo Alconada Mon¹⁵⁰, se ponen en plano de igualdad las instituciones con la violencia: *El gobierno legitima los excesos en las protestas*, establece el analista construyendo una alteridad negativa en dos sentidos. Por un lado, la de quienes usan métodos violentos para manifestar sus demandas y también, la de quienes permiten (o no reprimen) estos descontroles que alteran el funcionamiento de la sociedad. Claro está que el análisis de la noticia se publica en el contexto de la información supuestamente pura. El mismo día, el diario informa: *Tomada relativizó la denuncia contra piqueteros*. La noticia refiere a las causas iniciadas contra dos movimientos que tomaron el Ministerio de Trabajo encerrando al Ministro y parte de su personal.

Las invariantes respecto de quienes no se adecuan a las necesidades estratégicas del bloque hegemónico suelen tener en común una visión diádica. Las categorizaciones que se les asignan a los polos negativos, se excluyen de la instalación de un nosotros que encarna el progreso, la integración, la educación, la tradición, las buenas costumbres, el respeto por la ley. En el otro extremo, se sitúan el atraso, la disgregación, el estallido, las malas prácticas, la ilegalidad.

150. Alconada Mon, Hugo. “*El gobierno legitima los excesos en las protestas*”, en La Nación, Buenos Aires, 20 de noviembre de 2003.

Independientemente de las temáticas que se aborden en las editoriales, se rastrean —a lo largo de todo el período estudiado— invariantes tendientes a la construcción dicotómica y —por tanto— maniquea de la realidad. Ellas se basan en posturas políticas respecto de los procesos sociales, económicos y culturales. La información que se categoriza como objetiva, surte efectos políticos sobre las lectorías al integrar un conglomerado discursivo en el que las opiniones surgen de los datos del diario como primera fuente. En otros casos, se toman las publicaciones de otros medios que llegaron antes con la primicia.

Vastos son los ejemplos en este sentido¹⁵¹, sin embargo, elegimos uno por eje temático para comprobar el análisis. Análogamente, se establece una mirada diádica en la que cada extremo del par excluye al otro: se está con el diario y su ideología, o se está en un estadio inferior, bárbaro. Del mismo modo, la represión puede aparecer o no en las denotaciones, pero se la connota como dato de la autoridad y la conducción política. Aunque no se mencione, la barbarie es asignada a todos los que se categorizan de modo estigmatizado y como desviados respecto del sistema que se defiende.

“Desde esta columna editorial hemos advertido en numerosas oportunidades que el corte de rutas constituye por si mismo un acto de violencia inaceptable, que vulnera principios constitucionales, como los que garantizan el derecho de todo ciudadano de transitar libremente por el territorio nacional y de ejercer la libertad de comercio. Por lo tanto, los poderes del Estado no pueden permanecer indiferentes ante esa clase de provocaciones y tienen la obligación de asegurar la plena vigencia de esos derechos, reprimiendo a quienes obstruyen con prepotencia los lugares públicos y liberando las rutas de obstáculos”¹⁵²

La variable represión no se analiza como violenta. Es que a través de ella se encausa a los desviados. Tampoco se plantea una relación causal entre los acontecimientos que llevan a los sectores marginados a salirse de los marcos que establece el derecho. Si bien una sociedad requiere la custodia de las garantías y la sanción de las infracciones, la pregunta es si la represión no es la consecuencia del incumplimiento nomológico del respeto por las garantías que prescribe la ley para todos los ciudadanos, independientemente de sus grados de inclusión o exclusión.

“De allí que la comunidad haya recibido con alivio estos procedimientos policiales que, en tanto sean llevados a cabo con respeto por las formalidades judiciales, siguiendo una renovada jurisprudencia, como hasta ahora deberían ser reiterados hasta dar una solución razonable al problema de la ocupación ilegal de inmuebles”¹⁵³

Seguramente, en las representaciones que articula el diario, la profundización del polo represivo termina con la ilegalidad y, al mismo tiempo, establece consensos doctrinarios respecto de las puniciones que pueden aplicarse contra quienes violen las normas que benefician a los que apoyan los designios de la hegemonía. Las reflexiones acerca de la inmigración ilegal echan por tierra todas las argumentaciones acerca de los *imprudentes controles* sobre las mercancías que se exportan dentro del MERCOSUR y que estimulan las economías y las culturas regionales, posibilitando el intercambio y la competitividad. En este sentido, extraemos dos afirmaciones para ver de qué modo se articulan estas posiciones dentro de una supuesta heterogeneidad que no es tal. A pesar de las presuntas laxitudes que formula para la realización de negocios y las reiteradas miradas consensuadas sobre la circulación de personas, las visiones positivas sobre ellas —en casi todos los casos— se asocian con la posibilidad de contratación de mano de obra más económica. Entonces, acerca de los sujetos ingresados en forma ilegal se plantea:

“Más prudente y razonable sería perfeccionar el control de inmigrantes ilegales en esos pasos fronterizos que las propias autoridades reconocen que no vigilan y en los lugares donde residen, trabajan y reciben beneficios a los que no tienen derecho, precisamente por ponerse al margen del derecho”¹⁵⁴

y más:

“...las actitudes que campearon en Santiago señalan la obligación de continuar las reformas estructurales de la economía argentina y de todo el continente en procura de más competitividad y mayor eficiencia. Y colocan al MERCOSUR en la necesidad de disciplinarse, de mejorar la calidad de la integración, de impulsar decisiones en materia de armonización de políticas y de superar el incumplimiento de acuerdos ya conformados”¹⁵⁵

Si bien la idea de alineación legal sobrevuela los dos argumentos, mucho más fuerte aún es la constante fiscalización de la tarea estatal. La suposición de las adscripciones del diario a los designios del *public journalism* no comprueban en estas posturas. Según Rosen (1996: 27 - 28), tanto la política como la vida pública están abiertas a todos. En ese sentido, los periodistas deberían pensar a sus lectorías compuestas por *“individuos responsables”*. No obstante, las gradaciones que se establecen desde el diario

151. Cf. Anexos. Matriz de análisis.

152. “Corte de ruta sangriento”, en La Nación, Buenos Aires, 19 de junio de 2001

153. “Freno a las usurpaciones”, en La Nación, Buenos Aires, 17 de abril de 1995

154. “Apresurada medida sobre inmigraciones”, en La Nación, Buenos Aires, 20 de julio de 1995

155. “Después de la Cumbre de Santiago”, en La Nación, Buenos Aires, 25 de abril de 1998

entre incluidos y excluidos solo hacen foco en la cuestión de la individualidad. La única responsabilidad que se otorga a los excluidos es la de no cumplir con la ley. Mientras, en otros casos, se representa a los incluidos como depositarios de las garantías establecidas por el derecho.

Las construcciones individualistas acerca de los sujetos que conforman las masas marginales tienden a la instauración de colectivos estigmatizados dentro de la sociedad. Las editoriales –entonces- articulan sus miradas atomizantes para generar gradaciones aún dentro de los grupos a los que se intenta mantener en la exclusión.

“En todos los casos es importante no omitir el valor de la iniciativa personal. Muchas personas solo aspiran a colocarse en algo que se ofrezca. Otros, en cambio, pueden estar en capacidad de crear el hueco en el que pueden llegar a insertarse”¹⁵⁶

Esta oposición actitudinal establece la diferencia cualitativa necesaria para establecer, por un lado, segmentaciones dentro de la lectoría. Pero, por otro, construcciones de alteridad, con sus consecuentes puestas en público, de lo que se considera fundamental como formación del orden de lo visible.

Es que en las concepciones hegemónicas, las tendencias globales parecen investir todas las acciones, representaciones y articulaciones de la sociedad. En este sentido, se naturaliza una idea de progreso sustentada en la convergencia político comunicacional. Al mismo tiempo, se denostan las prácticas locales que no se adecuan a formas multiculturales. Ellas remiten a nuevos modos de ciudadanía, a partir de los cuales la construcción colectiva se sostiene en cuestiones de género, etnia, tribu y acceso al consumo. En tanto, se descartan las tradicionales categorías de clase, nacionalidad, adscripción a valores políticos.

En esta nueva politicidad, el fundamento que tiñe de apolitismo a todas las actividades de los anónimos grupos establece –a niveles locales- una nueva gradación evolutiva. En ella, quienes se adecuan a las últimas reglas del juego –independientemente de sus niveles de inclusión o exclusión- son visibilizados como miembros del nuevo progreso. Entonces, los valores con los que se lo caracteriza se sustentan en las demandas y el consumo. No obstante, se visualizan caducadas las posiciones que remiten a unas territorialidades disfuncionales a las nuevas construcciones míticas que sostienen una forma de identidad fragmentaria y –a la vez- homogeneizadora del nuevo proceso. En este sentido, las reacciones colectivas que encuentran en la calle sus modos de expresión son sancionadas. Para hacerlo, la táctica estipula una construcción pública que relaciona a quienes las protagonizan con la barbarie. La raigambre diádica que dispone que en términos locales permanecen cristalizadas prácticas relacionadas con un estadio económico y político que se da por clausurado, sitúa a sus cultores en sitios minusválidos de la representación social. En este contexto, la polifonía de las voces reconocería un grado mayor de participación.

Los medios tienden a situarse en un lugar regulador. La Nación, particularmente, ocupa un espacio arbitral dentro de la hegemonía y de la sociedad. Su tradición y sus interlocuciones con el poder –desde un lugar investido de autoridad- le permiten un manejo mucho más concreto del juego. Si, como el resto de los integrantes del sistema de medios, el diario se relaciona con ellos, las lectorías y los sujetos de editorialización (sean marginales o representantes del Estado), entonces la marca que lo diferencia de sus competidores por el mercado mediático y el liderazgo simbólico, es la asimetría que establece con el resto de los núcleos del poder. En sus páginas, La Nación se arroga un espacio competitivo al que planea como influyente.

La *Teoría del Periodismo* establece que las influencias deben buscarse en el entramado que surge de la información, la opinión y el entretenimiento. En el diario, las voces que se alzan desde las editoriales entran en franca competencia con los organismos estatales y sus líderes políticos. De este modo, las tensiones con quienes son interpelados por ellos en tanto participantes de los conflictos por el liderazgo del campo simbólico, se sustentan en una construcción de alteridad que enarbola la imagen de los excluidos para confrontar por la influencia en las articulaciones discursivas de la sociedad.

3.3 Diversidad, corrección y borramiento

Ya nos referimos a la diversidad, su naturalización y la ruptura que produce en relación con la posibilidad de establecer confrontaciones más directas o evidenciar la divergencia.

Sin embargo, en este punto, nos detendremos a analizar cómo, a través del uso de la doxa (Bourdieu; 1991) se pueden operacionalizar las naturalizaciones necesarias para la aceptación por parte de los excluidos de las variables que constituyen sus propias exclusiones.

Cierto es que los mecanismos argumentativos y manipulatorios preparan el terreno para la exclusión. No obstante, creemos con Bourdieu que *“hay muchas cosas que la gente acepta sin saberlo”* (Op. Cit: 299) En este sentido, las estrategias del diario se configuran en una posición dóxica a partir de la cual las lógicas de los excluidos abonan la naturalización de la exclusión porque –también ellos- se autoperciben en situación de minusvalía respecto de quienes están incluidos.

156. “La relación entre educación y desempleo”, en La Nación, Buenos Aires, 7 de agosto de 1995

Como vimos en el capítulo anterior, en la entrevista con el director del periódico de la comunidad boliviana, aparece una ruptura discursiva con esta configuración de la doxa. La lectura de “*ser menos por ser negro*” no es naturalizada sino, por el contrario, manifestada de modo crítico con aquellos que así la plantean. Sin embargo, en otras entrevistas con integrantes de la comunidad que no acceden al mismo nivel de educación e inserción que tiene el periodista, se establecen posiciones relacionadas con lo natural. De este modo, en las interpelaciones a la investigadora durante la observación participante¹⁵⁷, aparecen miradas vinculadas con el cuerpo –y su naturaleza– como gracia dada (o no) por los recursos de la creación. En un puesto de ropa del Barrio Charrúa pueden escucharse los siguientes comentarios.

-¿Por qué no se lleva el celeste? Usted es muy blanca...

o, también:

-El más ancho es muy bonito. Y además, usted es alta...

Claro que no se niegan las aptitudes de venta de los comerciantes. Pero se señalan ambas apreciaciones anotadas durante la investigación ya que –como estrategia de venta– se toman argumentos que circulan socialmente respecto de ellos mismos y de esos otros a los que se construye como *los blancos*. En estas construcciones, el blanco es portador –y también modelo– de elegancia y de buen gusto (que son valores que se asimilan a una cultura con la que no se puede interactuar). También, es dignatario natural de alturas, medidas y pesos estandarizados desde el sistema de la moda a través de arquetipos que también lo son. Lo diferente, en estos circuitos, aparece en las inspiraciones *étnicas* de los diseñadores que, como en todos los casos de miradas extrañadas, presentan los rasgos de sus inspiraciones como exóticos.

Testimonios como los de las puesteras de la feria, pueden pensarse como el relato de datos ecuanímes: alguien puede ser objetivamente más alto o más bajo, más gordo o más flaco. Sin embargo, esos pormenores antropométricos conllevan –tanto en la hegemonía como en las autopercepciones de quienes son construidos con lógicas estigmatizantes– fuertes cuotas valorativas. Entonces, la autopercepción condiciona los usos, las prácticas y las vivencias cotidianas que homologan los paradigmas estéticos impuestos por los circuitos hegemónicos de la industria de la moda y, también, respecto de las otras prácticas sociales que condicionan a las mujeres de estos sectores a las actividades domésticas, la crianza de un gran número de hijos y los trabajos manuales. Durante la investigación, pudimos observar que en las ferias son las mujeres quienes se encargan de tejer, coser, amasar, cocinar, preparar chicha. También son ellas las encargadas de vender sus producciones o las que compran en los mayoristas para la reventa. Los hombres, en cambio, descargan las estructuras metálicas para el armado de los puestos y, cuando cae la tarde, se los llevan en camionetas o camiones. Invariablemente, son ellos quienes administran el espacio y el dinero. Si no se arregla el canon con el puntero, el puesto será *levantado*. Del mismo modo, cuando los sectores empobrecidos toman el espacio público y manifiestan –cortando calles y asentándose a la vera de las avenidas y las rutas– son las mujeres quienes preparan los guisados y las infusiones que se consumen en las ollas populares. Sutilmente, aunque con menos recursos, la división social del trabajo establece una clasificación en los roles que cada sector ocupa dentro de una comunidad. Con ellos, dentro de los grupos que componen el paisaje urbano multicultural, se repiten a microescala las tramas de exclusiones segmentadas que regulan el funcionamiento social.

Respecto de los accesos a la educación, suele aparecer dentro de los sectores de excluidos la idea de que la inteligencia, como atributo natural, es la que permite el éxito en la escolarización de los niños. En ese caso, los planteos que se encuentran en los relatos acerca de los tratamientos que otorgan algunos maestros a aquellos chicos pertenecientes a comunidades de extranjeros o sectores pobres, justifican que la mirada naturalizada sobre la exclusión sea un hecho.

En algunas narraciones se dice que en la escuela no se preocupan demasiado porque estos chicos aprendan. Los maestros creen que es mejor que coman y no estén en la calle. En última instancia, si aprenden un poco más, mejor. Pero –en principio– que no estén en el espacio público con gente a la que categorizan como *marginal*, que *se droga* o *está borracha*.

El temor que generan los espacios ocupados por quienes manifiestan la divergencia choca con el discurso de la diferencia que –a través de posicionamientos y construcciones diádicas y estigmatizantes– permite el borramiento del sesgo discriminatorio que se pudiese analizar. Sin embargo, la operación no se comprueba en la posición oficial que plantea que los niños deben estar en la escuela para no toparse con la marginalidad. En la mayoría de los casos, ellos se enfrentan a ella en el seno de sus hogares. Las problemáticas de la pobreza, el analfabetismo, el alcoholismo, las drogas, la violencia familiar, la desocupación, se vive dentro de las casas en las que habitan y constituyen la historia de sus padres y –en algunos casos– de generaciones precedentes a ellos.

157. Puntualmente, nos referimos a las recorridas por ferias en las que las colectividades comercializan productos alimenticios, ropa y objetos primarios de uso cotidiano.

Entonces, la noción de salirse del entorno nocivo recorre también los imaginarios de quienes son responsables directos por los chicos. Quienes pueden enviar sus hijos a escuelas que no están en los entornos que habitualmente frecuentan, lo hacen con la clara convicción de que son mejores y, además, les permiten a sus hijos interactuar con entornos más favorables para sus educaciones.

“Los más grandes fueron a la de la placita (escuela municipal dentro del barrio). Pero el Ayrton, que llegó cuando ya éramos grandes, fue a la de la virgencita. Es mejor, los curas son más ... y me parece que aprende más”.

Se asocia la idea del sacerdote con lo exigente o estricto. Si bien no expresado, se cree que la laxitud de la escuela pública no es beneficiosa para el porvenir de los hijos. Además, muchos adultos jóvenes recuerdan sus experiencias infantiles con maestros desidiosos, que no preparaban especialmente sus clases. Según nuestros entrevistados, no tenían demasiado que preocuparse por chicos que repetirían la historia paterna e irían *“a vender limones”*. En todo caso, en la base de la pirámide social se comparte con el cenit que el Estado no cumple con su función básica de garantizar la educación para todos.

En este sentido, tomamos el testimonio de una profesional que trabaja cotidianamente en un centro de salud dependiente del hospital público. Su lugar de trabajo es en una villa de emergencia, con insumos suficientes para resolver las urgencias. El contacto con estos sectores le insumió un aprendizaje dentro de un lugar que, en primera instancia, ella vislumbró hostil. En la construcción de su relato introduce un dato al que valora desde la matriz conocimiento - ignorancia.

“Hace un par de años llegó (a la salita) una mujer llorando. Decía que el marido la obligaba a mantener relaciones sexuales y que ella ya no quería más hijos. Lo extraño es que insistía en que ella se encargaba de los preservativos y de todos modos quedaba embarazada. Lloraba muchísimo. En la desesperación me contó que los lavaba y si se rompían los cosía. Ante mi asombro, le pedí que esperase un poquito y llamé una compañera, la pediatra que estaba atendiendo en el otro consultorio. En realidad la llamé porque pensé que si lo contaba no me iban a creer. Le hice repetir lo que me había dicho y nos volvió a contar que, a pesar de hacer los preservativos con camisetas viejas, seguía quedando embarazada”¹⁵⁸

Nada hace suponer que la descripción sea mentirosa. Sin embargo, el sesgo que lo tinte es el de una lectura que, además de evidenciar una asimetría de saberes, pone de manifiesto otra que se relaciona con la ubicación en la escala social. Más allá del pedido de ayuda, la búsqueda de apoyo profesional y el sinceramiento de la paciente respecto del problema concreto; la profesional, que no repara en las estadísticas de embarazos no deseados de otros sectores de la población o, los abortos que en ellos se practican (Ver cuadro 4), toma el dato de la ignorancia y lo hace operar –dentro de su relato- como característica para la valoración negativa de las mujeres que se someten a muchos partos, aún en detrimento de sus propias saludes.

Cuadro 4: Abortos practicados por Nivel Socio Económico

NSE	Porcentaje de abortos practicados
Medio Alto y Alto	15%
Medio	10%
Medio Bajo	9%
Bajo	7%

Fuente: Graciela Romer & Asociados. Junio 2000. Capital Y GBA

Como puede verse, el sector bajo es el que menor incidencia tiene en las prácticas abortivas. El mismo estudio revela que el 53% de las personas que expresan un mayor rechazo frente a ellas están en los niveles bajo y medio bajo. Sin embargo, los que le siguen en línea ascendente son los de menor inclusión educativa (60%) y la mayoría de los católicos (88%).

Más allá de los rasgos positivos antes mencionados, como la idea de prevención y consulta profesional, se puede ver que prima en la lectura de la médica -y en la elección de la anécdota- una estrategia que también se vive como natural: la asignación negativa sobre las prácticas culturales que son desconocidas o extrañas. Además, el extrañamiento se manifiesta en forma de generalización: si una desconoce los preservativos, a todas les pasa lo mismo. Luego, tienen una gran cantidad de hijos no deseados. Entonces, las miradas sobre la educación y los reparos acerca de las prácticas de quienes son diferen-

158. De una médica de sala de emergencia dependiente de la Secretaría de Salud del Gobierno de la Ciudad Autónoma de la Ciudad de Buenos Aires

tes; encuentran un anclaje muy profundo en las prácticas, en las construcciones y en las narraciones de quienes constituyen –potencialmente- la lectoría del diario.

Sin embargo, y a partir de las estadísticas que revelan que las variables NSE, sexo y educación ponen a los sectores altos (52%), los hombres (56%) y los más educados (60%) entre quienes aceptan con mayor facilidad las prácticas abortivas, los contenidos de las editoriales –que operan a favor de la defensa de la vida- hacen que pueda pensarse que estos sectores, que también constituyen la base de la lectoría del diario, expresen estos grados de acuerdo en relación con un razonamiento que va en línea con el utilitarismo que se plantea desde la economía. Por tanto, en sus construcciones no decibles sobre los excluidos, aparece el argumento de que si no pueden sustentarlos, el aborto es una salida para evitar la reproducción de la pobreza, aunque no se explicita en la superficie redaccional.

En este punto, si se piensa el modo en que los medios y sus lectorías se retroalimentan, existen ejemplos en las editoriales que encajan con los dichos de la profesional. Del mismo modo, las construcciones que allí se articulan oscilan entre miradas compasivas y –al mismo tiempo- condenatorias hacia situaciones de imprevisión sobre el futuro o, directamente, a la imposibilidad de imaginar uno. Sobre la niñez, el diario mira piadosamente a aquellos menores que trabajan. Sin embargo, no analiza las causas del fenómeno sino que censura a los entornos que los empujan hacia la calle y los alejan de la escuela.

“Los efectos de una precoz iniciación laboral se manifiestan sobre la educación, pues el menor no concurre a clases o deserta muy pronto. Ese déficit de escolaridad reduce las posibilidades de ascenso social y hasta condena al niño a la marginación, a las tareas clandestinas o delictivas, a permanecer socialmente sumergido. Con razón se afirma que los menores sometidos tempranamente al trabajo hipotecan su futuro y el del país”¹⁵⁹

En la matriz de pensamiento que se elabora desde el diario, las representaciones acerca de los pobres se asemejan a las de los *sumergidos* que el nuevo corte de nivel socioeconómico debió contemplar¹⁶⁰. En este sentido, si las condiciones son irreversibles y la nocividad no solamente afecta los futuros individuales, al insertar esta preocupación respecto del colectivo sociedad, se lo hace previendo la delictualidad que esos niños van a ejercer por no recibir contención escolar. La entrada de los pequeños a las escuelas –aunque no garantice ninguna calidad educativa- permite contenerlos de entornos que por sus prácticas culturales- chocan con los intereses que se defienden desde la tribuna mediática. Entonces, el planteo vuelve a situarse en las consecuencias -y su perniciosidad para los incluidos- y no en la nocividad de la exclusión para quienes –desde la infancia- deban padecerla.

El tratamiento mediático de las situaciones de exclusión suele apoyarse en una corrección discursiva que intenta no colisionar con las miradas caritativas de quienes pretenden resolver el problema. En este sentido, las citas a los argumentos de los organismos dedicados a la infancia, los jóvenes como factor de riesgo, los inmigrantes como blanco de la xenofobia, tienen espacio en la sección de editoriales.

Las articulaciones entre las prácticas que se procuran denunciar y las que efectivamente se sostienen en el entramado de la superficie redaccional generan una homogeneización no expresada en el campo de lo decible. En la heterogeneidad de los abordajes, la mirada respecto de los marginales es aparentemente correcta. Rápidamente, la operación de borramiento se efectiviza en manifestaciones como las que siguen.

“Esas observaciones son razonables pero no lo parece, en cambio, que la exigencia de exhibir 50 dólares por día de permanencia en el país se extienda a ciudadanos de naciones vecinas”¹⁶¹

Las restricciones económicas para la permanencia en el país de extranjeros en situación de ilegalidad son refutadas por el diario mientras no se cuestionan –por ejemplo- las pagas irrisorias que ellos perciben por realizar trabajos –también ilegales- que permiten a los contratistas ganar más dinero. Es en la estrategia de la elusión de las causas en la que puede asimilarse la consecuencia de la marginación. En los sectores marginados, el doble recorrido de la operación actúa a través de una asignación causal a la naturaleza (condiciones de aptitud frente a las oportunidades), la suerte (que bien puede situarse en otros lugares) o el destino (que encuentra sus explicaciones en algunas formas religiosas).

Sin embargo, la contradicción de estas acciones que el medio describe no se vuelve *flagrante* por la imposibilidad de libre circulación de personas frente al libre flujo económico – financiero. Si lo hace, es porque no solamente se sostiene en políticas estatales sino, además, en estrategias empresarias que permiten la contratación de trabajadores sin las mínimas coberturas sociales. A pesar de que ellas constituyeron conquistas en momentos no tan lejanos de la historia, se fueron perdiendo con el avance de los negocios globales. Por supuesto, nada dice la editorial de estas variables tan tradicionales como

159. “Trabajo infantil y futuro”, en La Nación, Buenos Aires, 30 de abril de 1996.

160. Luego de la crisis de 2001, las consultoras agregaron a la categoría de sectores denominados D un segmento más que les permitiese contemplar a los grupos que vulgarmente se considera “sumergidos”.

161. “Apresurada medida sobre inmigraciones”, en La Nación, Buenos Aires, 20 de julio de 1995

el diario mismo. Tampoco de la legalidad en las que se asientan y que se fundamenta en la Constitución del país, los tratados internacionales y los acuerdos suscritos con las naciones vecinas.

"Al margen de las consideraciones éticas y políticas que el caso merece, no es posible pasar por alto la flagrante contradicción entre la dinámica de un mundo global y las trabas a las migraciones"¹⁶²

En este sentido, el análisis que se plantea respecto de quienes intentan regresar a la tierra de sus padres o sus abuelos se basa en el razonamiento acerca de la solidaridad que la Argentina exhibió con quienes poblaron sus tierras, obtuvieron trabajo y la posibilidad de construir un porvenir para ellos y sus familias. Más que probado está que la Argentina –por sus procesos de planificación poblacional, que comenzaron en las últimas décadas del siglo XIX- albergó inmigrantes mayoritariamente europeos (Germani; 1955). Luego, con la fase económica que se asentó en la sustitución de importaciones y una incipiente industrialización (Torrado; 1992) las migraciones internas reprodujeron, con un corte que no se asentó en la ideología, las mismas marcas de descalificación sobre quienes se movilizaban para buscar una *mejor calidad de vida*. No obstante, fue durante el siglo XX, con las primeras presencias de ciudadanos de países limítrofes, cuando la variable etnia arraigó con más fuerza en las construcciones de alteridad negativa asociada con la estigmatización y la criminalización de quienes portaban la creencia en un futuro mejor. Los estigmas de la suciedad, la vagancia y la ignorancia acentuaron la mirada asimétrica respecto de los integrantes de cada uno de los segmentos poblacionales que se movilizan inter y transfronteros. Con ella, las narraciones del diario se adecuan a una mirada negociada con las necesidades económicas de quienes lideran el proceso, las articulaciones políticas de quienes le otorgan un marco legal, las audiencias periodísticas -que construyen con sus prácticas las bases necesarias para la circulación homogénea de este tipo de argumentaciones- y los sujetos de estigmatización que –con sus creencias basadas en las operaciones de naturalización- otorgan el cierre a las rutinas de borramiento. La utilización de indicadores económicos, tan empleada en los últimos años del siglo XX, constituye la base para elaborar un verosímil del cual se suprimen los verdaderos propósitos y se establece una imagen de corrección.

Respecto de los sujetos de estigmatización se cumple la profecía de Bourdieu a partir de la cual la dominación simbólica *"está en todas partes y en ninguna, es muy difícil escapar de ella"* (1991: 300). Entonces, la construcción acerca de quienes se van y las recepciones diversas a las que pueden someterse se establece –nuevamente- desde la economía.

"La relación entre España y Argentina proporciona una muestra del proceso migratorio que merece ser analizada. Cuando en los años 30 y 40 el PBI per cápita de España era tres veces menor que el argentino, el flujo poblacional venía hacia nuestro país. Hoy, en cambio, cuando el PBI per cápita argentino equivale a la mitad del español, es comprensible que haya surgido un movimiento migratorio en la dirección contraria, ya que la búsqueda de una mejor calidad de vida es, como ya se dijo, la razón central de las migraciones"¹⁶³

En otros momentos del diario la fundamentación científicista articulaba elementos relacionados con la construcción de una nacionalidad, una naturalización del mito fundacional, una clasificación sustentada en los atributos de la etnia. En el que analizamos, la nacionalidad y la ideología, que se recortan en tiempos de globalización para seguir clasificando, son los relacionados con la operacionalidad o desvío de los grupos en conflicto respecto de una asignación racional del presupuesto. En ese sentido, los que no pueden ubicarse se tienen que ir, los que usufructuaron de beneficios del Estado están comprometidos a realizar contraprestaciones (como en el caso de España) y los que generan más costos que beneficios deben adecuarse a las necesidades de acumulación o resignarse a la subalternidad.

En este contexto, las operaciones discursivas sustentadas en el borramiento, la elusión y la negación –que atraviesan todas las relaciones sociales- son mucho más idóneas que el disciplinamiento en la medida en que quienes son concientes de él pueden rebelarse. Frente a las nuevas estrategias, los grupos se someten a unas reglas de juego mucho más sutiles y frente a las que la ruptura se vuelve mucho más compleja.

3.4 Dentro de la ley, todo... o casi

En sus argumentos tradicionales, La Nación concentra su mirada sobre la legalidad en el marco normativo que se establece con la Constitución de 1853. Fue con ella que el proyecto de país unificado se convirtió en un hecho concreto. Los lineamientos fundamentales establecen los derechos y obligaciones que invisten de ciudadanía a una población que resolvía -con su sanción- años de enfrentamientos y conflictos políticos. Sin embargo, el diario no tiene tradición solamente respecto de los tópicos que lo ayudan a sostener una mirada sobre el mundo. El entramado discursivo que urde a lo largo de su historia

162. "Contra la inmigración ilegal", en La Nación, Buenos Aires, 11 de abril de 1997

163. "El desafío que plantean las migraciones", en La Nación, Buenos Aires, 13 de junio de 2001

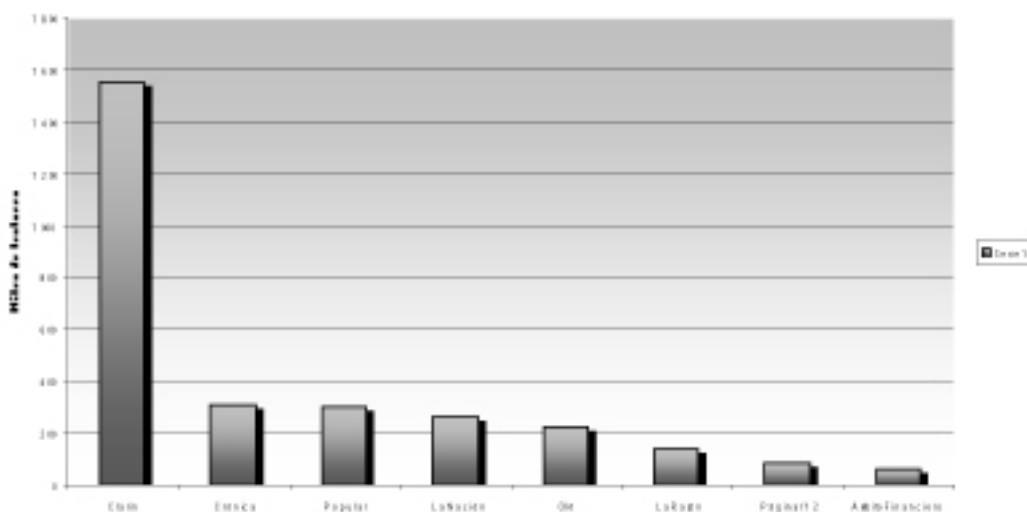
le otorga posiciones sólidas y, con ellas, una capacidad de influencia sobre la vida política del país.

En sus estrategias comunicacionales, la defensa de la constitucionalidad se transforma en una táctica fundamental para estrechar esa influencia. Como ya vimos, es a través de operaciones metonímicas que la Ley aparece como elemento fundamental. Sin embargo, esta operación no es la única y actúa en juego con otras que le permiten forjar una estrategia verosímil asentada en el concepto de normatividad. Otros elementos tácticos construyen una solidez –tanto discursiva como posicional– que hace del producto un líder en dos sentidos. Por una parte, es indiscutible su sostenimiento dentro de la participación en el mercado de diarios (Ver cuadro 5) y, por la otra, su directa influencia respecto de la percepción, instalación y jerarquización de las prioridades que afectan –de modo directo– a la política y también a los ciudadanos.

Para la participación en el mercado tomamos 1999 porque allí se ubica la mitad del período que estamos estudiando y –también– el comienzo de la obsolescencia de la convertibilidad. Esta elección se funda en que 1998 fue el año inicial de la recesión que se fue incrementando los cinco años que le siguieron. Sin embargo, si se analizan las cifras de ventas del período, se observa que tanto en el año 1995 como en el 2003, las cantidades se mantienen casi constantes con oscilaciones que pueden atribuirse –sobre el final del período– a la generalización de la caída en el consumo y, en la primera instancia, al auge de la política de la convertibilidad.

Sin embargo, si se observan comparativamente los años estudiados, otros períodos de la historia del matutino, la comunicación institucional y los testimonios de sus productores, el análisis da cuenta de la construcción fidelizada de un público cautivo que se identifica con las posiciones políticas del diario. Entonces, la táctica comunicacional del sostenimiento de la legalidad es exitosa en relación con la construcción de un contrato de lectura en el que se permiten transgresiones a la Ley, de acuerdo con quienes sean sujetos de judicialización. Además, en términos de fidelización, la raigambre tradicional del discurso es un elemento estratégico para el sostenimiento de la lectoría.

Cuadro 5: Distribución del mercado de diarios en Capital y GBA



Fuente: E.G.M. Pisos. 1999

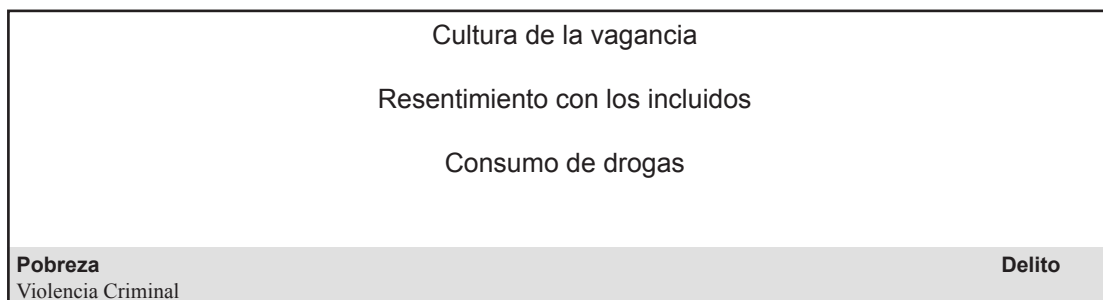
Respecto de la construcción acerca de la Ley, en nuestro corpus, aparecen elementos relacionados con el despliegue táctico que la involucra.

“Cuando se intenta encontrarle explicaciones al incremento de la criminalidad que día tras día atemoriza a los habitantes de los centros urbanos más densamente poblados del país, cierta interesada hipocresía suele atribuirle a un sinfín de causas de las cuales casi siempre excluye, por oscuros motivos, a la masiva expansión del narcotráfico. Se dice, y con razón, que la crueldad delictiva ha llegado a un extremo tal que ahora se mata por unas pocas monedas o porque sí. Pero se omite precisar que esa descarada crueldad está potenciada, muchas veces, por el consumo de drogas, lo que conforma un círculo vicioso: los malhechores asesinan para obtener los recursos que les permiten comprarlas y las ingieren para estimular sus alevosas y torcidas intenciones”¹⁶⁴

164. “Inseguridad: droga y violencia”, en La Nación, Buenos Aires, 5 de octubre de 1998

Los *malhechores*, no solamente *matan por monedas bajo efectos de estupefacientes*. En la construcción que hace el diario, el consumo de drogas que ellos practican establece una de las causas más comunes de los crímenes que cometen. Sin embargo, nada dice el pasaje del texto acerca de aquellos que las producen y las comercializan. Tampoco, acerca de los usuarios de novedades en este sentido, como las drogas sintéticas, a quienes presenta como vanguardistas en riesgo y por quienes expresa una manifiesta preocupación¹⁶⁵. Obviamente, estas dos acciones son ilegales y mueven un volumen de dinero muy superior al que producen los mercados productivos insertos en la legalidad. Entonces, si bien atinada, la preocupación por el incremento de la violencia en relación con la comisión de delitos y la que refiere a los riesgos que corren los grupos que experimentan con nuevos tipos de estupefacientes, ella no da cuenta del circuito delincencial que se quiere establecer (Ver esquema 1).

Esquema 1: Tríada de relaciones entre pobreza –consumos y comisión de delitos



Elaboración de la autora

Los mecanismos a través de los cuales se velan estas tácticas se fundan –básicamente- en la omisión de algunos datos y la elusión de ciertos temas. Con esta línea de razonamiento, la *pobreza* genera *prácticas nocivas* que, inexorablemente, terminan en la *violación a la ley*. En otro sentido, los casos relacionados con los delitos de cuello blanco casi no reciben tratamiento en la sección. En el relevamiento, se encontró una mención al Caso Grassi¹⁶⁶, el sacerdote acusado de abuso de menores que estuvo al frente de la Fundación Felices los Niños y fue denunciado por un ex interno de la fundación en el programa Telenoche Investiga. También, una reflexión sobre el Caso Conzi¹⁶⁷, cuyo protagonista –dueño de La Olas Boulevard y activo participante en la campaña presidencial de Carlos Menem- estuvo prófugo de la justicia cuando fue acusado de asesinar al joven Marcos Schenone.

Respecto de las violaciones a la ley que se establecen desde los grupos cercanos al poder (Iglesia o poder económico - político) la operación de borramiento suele sustentarse en la omisión directa del tema. En cambio, cuando se trata de establecer estrategias para criminalizar a los excluidos, lo que se elude es –la mayoría de las veces- la causa de la exclusión¹⁶⁸.

La variable *inexorabilidad* –extendida durante todo el período a casi todos los sucesos ocurridos en los campos social, económico y político- se naturaliza tanto en las producciones discursivas como en sus consumos. Ella recorre las correspondencias que se establecen dentro de dichos campos y genera que la linealidad expresada en el esquema que se analiza se convierta en un círculo sesgado por las interrelaciones con otros aspectos que no se expresan en el plano de lo decible.

En esta tríada no aparecen otros elementos que articulan las prácticas delictivas con la exclusión. Ni tampoco, aquellos que contemplan que la delictualidad también llega a otros sectores y se produce –en algunos casos- con la anuencia del Estado, el sistema judicial y los grupos que conforman la hegemonía.

Entonces, planteamos un nuevo esquema en el que se toman en cuenta elementos excluidos en las construcciones invariantes del diario La Nación (Esquema 2).

En este momento, si utilizamos los inexplorados elementos del esquema, podemos ver que la impunidad atraviesa todas las prácticas y manifestaciones sociales. Es que el sustento abstracto en la legalidad no conlleva la certeza normativa para ningún sector integrante de la sociedad. Además, las pequeñas o grandes violaciones a la ley que se permiten por imposibilidad de aplicación, falta de pruebas, insuficiencia de recursos en el Poder Judicial, tráfico de influencias, falta de voluntad política, ingerencia de los grupos de interés en la conformación de una legalidad sesgada por ese interés; hacen que los constructos acerca de ella se vacíen de contenido y operen de modo simbólico, justamente, para naturalizar su inoperancia.

165. “Drogas sintéticas: crece el consumo”, en La Nación, Buenos Aires, 8 de octubre de 2003

166. “La detención del Padre Grassi”, en La Nación, Buenos Aires, 26 de octubre de 2002.

167. “¿Qué representa el caso Conzi?”, en La Nación, Buenos Aires, 16 de marzo de 2003

168. Cf. “Los piquetes y sus consecuencias”, en La Nación, Buenos Aires, 26 de octubre de 2002

Además, el acento puesto en las violaciones legales de los excluidos generaliza la idea de conflictividad acerca de ellos¹⁶⁹.

Esquema 2: Relaciones sociales – prácticas culturales – inclusión / exclusión – comisión de delitos

Exclusión		Inclusión
Pobreza		Participación aceptable en la distribución del ingreso
Desocupación		Ocupación
Consumo de drogas	Impunidad	Consumo de drogas
Resentimiento		Discriminación
Inmoralidad		Moralidad
Comisión de delitos		Comisión de delitos
Violencia		Cuello blanco
Fueros penales		Fueros económicos y de familia
Sentencias		Caducidad

Elaboración de la autora

Con este recurso, la interposición de técnicas mediáticas establece socialmente un reposicionamiento de los productores de los medios. Su uso lleva a una erosión institucional y un avance propagandístico respecto de las miradas negativas acerca de los sectores disfuncionales al nuevo proceso de acumulación. Sin embargo, la articulación de intervenciones *políticamente correctas* hace que se establezca un equilibrio entre la sanción a las instituciones del Estado y una pseudo preocupación por la labilidad en las que ellas se encuentran inmersas¹⁷⁰.

Si la ley es el marco para encausar las relaciones asimétricas dentro de la sociedad; en esta instancia, su invocación conlleva una profundización de esa asimetría. El verosímil, en tal caso, no se apoya en el articulado jurídico sino que tiende a ajustarlo a las prácticas, situaciones de precariedad, consumos económicos y culturales de los grupos que afectan la fluidez de su concreción. Es que, como ya vimos, la presencia de los marginales en el espacio público opera de dos formas: consolidando los temores y consensos de quienes permanecen incluidos y –también- evidenciando las fallas que hacen de estas nuevas relaciones sociales una maquinaria que expulsa a las personas en la medida en que se sofisticada la concentración.

Las reformas, endurecimientos, acentuaciones de la polaridad represiva sobre la consensual, no son otra cosa que la generación de un espacio que permite la naturalización represiva sobre quienes constituyen escollos para la consecución de los objetivos que se representan desde los medios periodísticos. De esta forma, se intenta velar –a través de la variable legalidad- la necesidad de la eliminación de un conflicto que no puede resolverse sin una distribución diferente de los campos económico y simbólico. Visto de este modo, el escenario se constituye a partir de tensiones que –de resolverse- generarían una pérdida del poder.

No está de más decir que, si bien la economía permite acumular recursos, es en el liderazgo cultural, la construcción y distribución de las circulaciones simbólicas y la regulación discursiva, en las que las formas de acumulación pueden sostenerse.

En este punto, creemos pertinente reflexionar acerca de las construcciones en el orden de lo no decible. Si bien –como acabamos de plantear- los argumentos del diario se construyen –en forma aparente- a partir de una tríada que no da cuenta de los otros elementos que explican el proceso; los ejes que sostienen

169. CF. "Pequeños robos, graves daños", en La Nación, Buenos Aires, 23 de octubre de 2002

170. En este sentido, pueden analizarse las editoriales "Jueces cuestionados", del 15 de mayo de 2001; "La calidad del orden constitucional", del 2 de noviembre de 2003; "El orden público en crisis", del 24 de octubre de 2003; "Nuestra baja calidad institucional", del 30 de septiembre de 2003; "Respetar el camino constitucional", del 6 de junio de 2003, solo por citar algunos ejemplos

una homogeneización respecto de los polos a los que se les asigna una valoración positiva anclan, en todos los casos, en la diáda sarmientina en la que la barbarie constituye todo aquello que se quiere excluir (Baigorria y Swarinsky; 2002) y lo inviste de estigmatización, delictualidad, criminalización o exotismo.

Entonces, la aparente diversidad temática confluye, en las editoriales analizadas, en cuatro temas centrales que se articulan con otros subtemas (Ver cuadro 6). La relaciones entre ellos consienten la sensación de polifonía de las voces que circulan en la sociedad. Por supuesto que esta polifonía no funciona de forma disonante. Como en un coro, el diario asume la dirección y establece los momentos de entrada, permanencia y salida del circuito de articulaciones discursivas. Además, es por estas restricciones por las que el diario puede articular su presencia y su influencia en el planteo, desarrollo y publicidad de los conflictos. Para hacerlo, se recuesta en los procesos de *gatekeeping*, no solo relativos a la conformación de las agendas informativas. En tanto participante del conflicto, el diario invierte la carga estratégica de las responsabilidades de la falla del modelo que defiende. A partir de ello, logra salirse de la superficie comunicacional y presentarse como comentarista o narrador de los hechos que –efectivamente– protagoniza.

De este modo, la asimetría que elabora a través del establecimiento de pares antagónicos es operacional a la construcción de un consenso sobre la exclusión y una sujeción frente a la represión que se plantea.

En tanto regulador de la polifonía que circula en la sociedad –a través de las mediaciones que se establecen en las redes discursivas– el diario construye un temario en el que no aparece incluido como protagonista de las tensiones que se producen en el campo social, económico y político.

Para estudiar el entramado que se construye desde estas tematizaciones, planteamos el corte que se expresa en el cuadro que sigue a partir de recurrencias, ausencias y valoraciones respecto de estos cuatro ejes y sus consiguientes subtemas.

Cuadro 6

<p>Marginalidad</p> <ul style="list-style-type: none"> • Empleo / Desempleo • Pertenencia / Confinamiento • Ideología / Racionalidad • Moralidad / Inmoralidad • Inclusión / Exclusión • Esfuerzo / Vagancia • Pintoresquismo / Radicalización • Civilización / Barbarie <p>Delictualidad</p> <ul style="list-style-type: none"> • Seguridad / Inseguridad • Violencia / Armonía • Valor / Disvalor • Incertidumbre / Certeza • Espacio Privado / Espacio Público • Civilización / Barbarie 	<p>Integración</p> <ul style="list-style-type: none"> • Globalización / Regionalización • ALCA / MERCOSUR • Gasto / Inversión • Documentación / Indocumentación • Nacionalidad / Extranjería • Diversidad / Divergencia • Civilización / Barbarie <p>Legalidad</p> <ul style="list-style-type: none"> • Constitucionalidad / Anomia • Institucionalidad / Caos • Unidad / Disgregación • Tradición / Ruptura • Seguridad / Peligro • Civilización / Barbarie
---	---

Elaboración de la autora¹⁷¹

La carga positiva de cada par se asimila, en la composición discursiva que surge de la superficie redaccional, con los atributos construidos por el diario como beneficios y apoyos de su identidad de marca. En tanto, el proceso de identificación de la marginalidad, la delictualidad, la desintegración y la ilegalidad, que confluyen como soportes de las prácticas que caracterizan al mundo de los bárbaros, se establecen a partir de las configuraciones identitarias que surgen de las visibilidades de los pobres, los migrantes, los excluidos; todos quienes participan del nuevo escenario desde márgenes geográficos o imaginarios.

171. Cf. Anexo 1

Los confines donde se articulan las participaciones precarias en el nuevo mapa del poder son sometidos a un borramiento de las operaciones metafóricas. Es que en las nuevas configuraciones, no es con las sustituciones categoriales que se articula la negatividad en la representación. Es con la literalización de la presencia absoluta, con su visualización, que la asociación negativa opera a favor de la exclusión.

En los juegos de transparencia y opacidad se establece el nuevo escenario donde las asimetrías no son solamente materiales. En la presencia y la mostración se ocultan las estrategias. Pero, también, en el borramiento y en la opacidad irrumpen las desigualdades cada vez más difíciles de ocultar.

Capítulo 4. Estigma, delictualidad y exotismo: tres variables para el análisis de lo excluido

Hasta este momento, analizamos las formas en las que desde la hegemonía se establecen los consensos acerca de la exclusión. La idea de ahistoricidad, que permite la homologación de las irrupciones divergentes de los sectores marginados, es la invariante que atraviesa la estrategia hegemónica que signa el período estudiado en esta tesis. Sin embargo, veremos la importancia de la constitución del sistema de medios como campo de disputas políticas al tiempo que sobre él se inscriben nuevas prácticas para la construcción del sentido. Es que si bien los medios anteceden a sus contenidos, la irrupción de las TIC postcede esa instancia y también sus influencias.

El nuevo modo de comprender las relaciones causales entre la pobreza y la delincuencia genera un acuerdo –entre incluidos y excluidos– acerca de la violencia que se puede utilizar. Por eso, se gesta la idea que conlleva la presencia de un culpable omnipresente de las condiciones de marginalidad. En ese sentido, los medios de comunicación abordan el tema en relación con los potenciales efectos que la profundización de ella pudieren causar. En sus tratamientos no se elaboran distinciones entre las condiciones de marginalidad de cada sector referido. Pobres, migrantes e indocumentados reciben un trato similar que acerca sus prácticas a las de la criminalidad.

Con la intención de suturar los espacios en blanco del sentido, los productores mediáticos tienden a borrar sus marcas de participación en conflicto por el liderazgo de la sociedad. También, con tácticas que procuran la desacreditación de la política, construyen piezas comunicacionales en las que los excluidos corporizan la idea de delito. Aunque paradójica, la heterogeneidad de sus presencias viabiliza una homogeneidad perceptual que tiene en los excluidos un buen recurso de profundización.

“El aumento exponencial de la violencia, en todas sus formas en la mayor parte de los centros urbanos de América Latina y el resto del mundo, así como la primacía avasalladora de los medios de comunicación sobre las formas de acceso de jóvenes y adultos a las reglas de relación intersubjetiva en el espacio social, coloca continuamente a los medios en el centro de las interrogaciones sobre el fenómeno de la violencia”
Muniz Sodré (2001)

Las preguntas que surgen desde los medios acerca del fenómeno de la violencia parecen contener, en ellas mismas, la respuesta que quieren instalar. Arraigadas en una tradición que se sostiene en planteos dicotómicos, no logran establecer una mirada integral sobre las causas, las consecuencias y los efectos políticos que ella conlleva.

Para comprenderla, es necesario hurgar en las razones por las cuales grandes masas de personas son sometidas a la exclusión y, de este modo, advertir en qué contextos de violencia se desarrollan sus propias acciones.

También, resulta operacional analizar cuáles son las variables sobre las que se construyen los argumentos que pretenden justificar una represión sobre la violencia que estalla contra la que se establece desde la hegemonía. En este sentido, cuando La Nación plantea “*Todos contra todos*”¹⁷², se autoexcluye de una disputa que, como el resto de los sectores, también protagoniza. Sin embargo, el fundamento del temor acerca de las acciones de los excluidos encuentra correspondencia con situaciones que se presentan caóticas¹⁷³. En la elección del rol comentarista vela su participación conflictiva en los acontecimientos políticos y sociales. Al mismo tiempo, es sobre esta superficie en la que se despliegan las estrategias para la cristalización de unos valores que encuentran correlación argumental con la de proyectos hegemónicos que ya no se desea sostener.

Al establecer posturas cristalizadas, estos argumentos no dan cuenta de las modificaciones que se

172. En La Nación, Buenos Aires, 5 de mayo de 2002

173. “*Los obispos, la pobreza y el caos*”, 19 de marzo de 2002 y “*Cuando gana el caos, perdemos todos*”, 11 de septiembre de 2003, ambos en La Nación, Buenos Aires

producen en el seno de la sociedad. Ni, tampoco, de las que se generan con el transcurso de la historia. Entonces, con la reducción de las características de los grupos de excluidos a una barbarie que ya no configura la contrapartida de la nueva civilización, se dispone una discursividad compleja que intenta borrar los rasgos en los que se apoyan sus anclajes.

Desde el sistema de medios, la violencia se analiza solamente en relación con los grupos que no se insertan dentro de los parámetros de lo deseable para la sociedad. Para el diario, las víctimas de la violencia que se desata desde los márgenes constituyen un elemento fundamental para consolidar la idea de exclusión¹⁷⁴. Tampoco les da un tratamiento anclado en el nuevo proceso histórico. Por lo demás, si la acumulación de capital es siempre “*el resultado de una dialéctica de estructuras y de estrategias*” (Jessop: 1983: 98), la dicotomía sobre la que se sustentan las discursividades para sostener la exclusión debería adecuarse a los resultados de ella. El enfoque diádico sobre las causas y las consecuencias siempre se instala sobre uno de estos ejes dicotómicos. La causalidad respecto del aumento de la violencia se asienta en las consecuencias no dichas de las nuevas relaciones de producción¹⁷⁵. Acto seguido, en el plano discursivo, estas consecuencias se inscriben en el nivel de las causas que originan la inseguridad, la intolerancia, la barbarie, siempre vistas desde el polo negativo de la oposición¹⁷⁶.

Las estrategias también utilizan herramientas estandarizadas que se constituyen en invariantes. Es a través de la repetición de los métodos y los procedimientos que se logra naturalizar una lectura inadecuada del proceso¹⁷⁷. Al quitarle el componente histórico en el que se inscribe, puede establecerse una analogía entre las irrupciones divergentes de momentos diferenciados. Al mismo tiempo, las causas que las provocan quedan veladas del mismo modo que la necesidad de la hegemonía de excluir. Concurrentemente, las diferencias proyectuales hegemónicas, con sus consecuentes exclusiones, no son objeto de editorialización. Sin embargo, para lograr un tratamiento análogo, se estipula la necesidad de anular los indicios de esa divergencia, que se presenta como diversidad. Entonces, los núcleos más duros que la corporizan, se simbolizan como violentos y disruptivos. Sobre ellos, la metodología del estigma cobra fuerza aunque las características que los definan no tengan ningún punto en común.

Claro está que las ideologías dominantes signan de modo negativo a todas las oposiciones que pudieren encontrar. En cada período, las adaptaciones e inadaptaciones a los modelos imperantes clasifican a los grupos que se incluirán o excluirán dentro de los beneficios que otorga la pertenencia. El corte realizado por esta investigación choca con la dificultad para precisar sobre quiénes recaerán los beneficios. En solo nueve años, los sujetos de estigmatización y criminalización cambian de nombre, aunque la metodología para excluirlos se mantiene intacta. Mientras tanto, la brecha entre ellos y quienes se incluyen es cada vez mayor. Además, el pasaje desde la inclusión hacia la exclusión es incesante. Entonces, el aumento constante de los grupos excluidos instituye un cambio social respecto de la conformación del conglomerado poblacional.

Como ya vimos, la brecha se profundiza a medida en que las tecnologías se sofistican y el número de expulsados y sometidos a la inestabilidad es cada vez mayor. No obstante, es fundamental establecer —aunque sea en pequeñas cuotas— la posibilidad de sentirse identificado con alguna característica del sistema. La complejidad alcanza a las manifestaciones hegemónicas y —a su vez— a las producciones discursivas que dan pujas en su seno. En ese sentido, el diario mantiene las adjetivaciones que lo caracterizan, las prescripciones —con las que interpela al poder— y las estigmatizaciones, ampliadas a grupos cada vez más grandes. Paralelamente, se corre de una postura ideológica transparente hacia una celebración de la opacidad exhibida en *desideologización*.

Lo político —en tanto manifestación de la ideología— cobra signo negativo en las editoriales con las que sienta una posición¹⁷⁸. Obviamente, ella es tan política como la que rechaza de forma manifiesta. Lo político se vuelve *repudiable, intolerable, inadmisibile*¹⁷⁹. Entonces, si se repudia, porque no se puede

174. Cf. “*Bajo el signo del miedo*”, 31 de julio de 2002; “*El derecho a la integridad personal*”, 19 de septiembre de 2003; “*El riesgo de tomar un taxi*”, 12 de marzo de 2001; “*Inseguridad; droga y violencia*”, 5 de octubre de 1998; “*Jactancias delictivas*”, 9 de mayo de 2002; “*La sociedad, amedrentada*”, 15 de enero de 1997; “*Policías asesinados*”, 24 de noviembre de 2001 y 31 de junio de 2002; “*Secuestros: una grave epidemia*”, 11 de julio de 2002, todas en La Nación, Buenos Aires

175. Cf. “*Causas profundas de la violencia*”, en La Nación, Buenos Aires, 3 de julio de 2001 y “*Los piquetes y sus consecuencias*”, en La Nación, Buenos Aires, 25 de octubre de 2002. En ellos, las categorías que establecen los ejes del análisis no dan cuenta de las causas anteriores que producen la exclusión.

176. Cf. “*Deuda social y menores delincuentes*”, en La Nación, Buenos Aires, 19 de agosto de 1997

177. La barbarie, polo negativo de la diada construida por Sarmiento, es utilizada para mencionar a los terroristas de las Torres Gemelas (septiembre de 2002), los trabajadores que realizan medidas de fuerza (22 de marzo de 2001), los ciudadanos exasperados frente a las faltas de respuesta (24 de abril de 2003). También se llama salvajes a los piqueteros (31 de enero de 2003)

178. Cf. “*Repudiable politización del gasto social*”, 9 de agosto de 2001; “*Que no nos gobierne una ideología*”, 18 de mayo de 2003, “*Lavado de dinero, no politizar el tema*”, 12 de agosto de 2001; todos en La Nación, Buenos Aires

179. Cf. “*Inadmisibles actos de violencia*”, 14 de junio de 2001; “*Intolerables actos de violencia*”, 22 de julio de 2001; “*Intolerables nichos de inseguridad*”, 11 de marzo de 2001; “*El corte de ruta, un recurso intolerable*”, 12 de febrero de 2002, todos en La Nación, Buenos Aires.

tolerar ni admitir, la política que se establece desde la columna de opinión se presenta como ejemplo de apoliticismo, de desideología, de intolerancia no dicha. En este sentido, las posturas del diario se establecen en concurrencia con la univocidad del pensamiento pero, en todos los casos, en nombre del pluralismo y la democratización.

Claro que esa intolerancia tiene destinatarios concretos: huelguistas, piqueteros, políticos, sindicalistas, vendedores callejeros, empresas estatales, movimientos sociales, habitantes de las villas de emergencia, funcionarios proteccionistas, usurpadores de inmuebles, inmigrantes ilegales, terroristas, violentos, delincuentes comunes y el Estado: al que se le pide que no haga política pero establezca una que resguarde *el orden*¹⁸⁰. Es en esa custodia de un orden privado en el que la ideología de la nueva etapa irrumpe con virulencia. Con todo, esta irrupción no puede buscarse en lo visible. Son las tramas, las redes relacionales y las tensiones por el poder las que traslucen las intencionalidades y los intereses que se ocultan en dispositivos discursivos complejos. Además, datos de orden económico y legal constituyen la apoyatura en la que se recuestan las argumentaciones en relación con la construcción de una esfera caracterizada por la exclusión. Por lo demás, los razonamientos en los que se respalda tienen correlación valorativa con ideas identificables. Ellos tienen representación manifiesta dentro del sistema económico y –también– dentro del sistema democrático. Claro que quienes los expresan puján por espacios de liderazgo dentro del poder. Aún así, la complejidad que se sitúa en la globalización de las agendas, las transnacionalización de las tematizaciones y las veladuras intencionales que se producen con ellas, hacen que las editoriales resulten operacionales para cerrar un dispositivo discursivo tendiente a la homogeneidad.

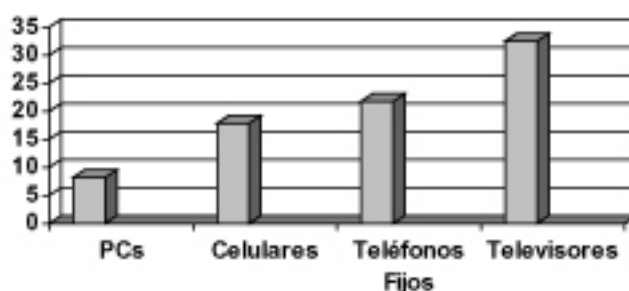
Entonces es en la relación información / opinión, con sus anclajes en el centro y la periferia, en la que pueden encontrarse invariantes de distinto orden. Con la detección de ellas, es viable el estudio de las influencias que se ejercen desde el diario como participante del conflicto. En el próximo parágrafo analizaremos cómo se establecen las relaciones dentro del entramado informacional. También, de qué modo inciden los intereses sectoriales en una lógica que pareciera albergar la mayor pluralidad de voces a través de la participación en los medios comunicación como terreno de la influencia política.

4.1 Agendas globales, opiniones locales

La tecnología permite la interconexión global. Ella, a su vez, genera una percepción diferente de los acontecimientos que se producen. La sensación de posesión del acceso a un flujo informacional constante admite pensar en una sociedad caracterizada por *“la capacidad de sus miembros para obtener y compartir información instantáneamente, desde cualquier lugar y en la forma que prefieran”* (En Línea, Año 6, N° 21; 54)

Como ya vimos¹⁸¹, la idea de caducidad fronteriza es más que nada del orden del discurso. Los números de los accesos a las TIC –si bien en crecimiento– no son alentadores para los países periféricos. En este caso, las demarcaciones respecto de lo que se posee y lo que no en términos de tecnología establece nuevos márgenes y confinamientos.

Terminales por cada 100 habitantes en la Argentina (2002)



Fuente: UIT

La inserción de TIC en la Argentina no tiene un amplio desarrollo. Esto hace que la *capacidad para obtener y compartir* información quede reducida a una porción muy pequeña de la población. Así, aún dentro de sistemas periféricos a la nueva distribución del poder, se reproduce una configuración que se sostiene en ricos globalizados y pobres localizados (Bauman, Z; 1998). Estos últimos, son sujetos de

180. Cf. *“Los piqueteros y el orden público”*, 22 de agosto de 2003; *“Piqueteros: poner orden”*, 3 de junio de 2001; *“Preservar el orden jurídico y social”*, 18 de diciembre de 2001; *“El orden público en crisis”*, 24 de octubre de 2003; *“El orden y la justicia”*, 11 de diciembre de 2003, todos en La Nación, Buenos Aires

181. Cf. Capítulo 3.

tematización en las agendas al tiempo que los consumos que hacen de ellas les permiten acceder a tópicos universalizados, aunque sea de modo residual.

La televisión es la tecnología más utilizada. El acceso a los sistemas de cable experimentó una fuerte caída con la crisis económica. Con ella, la capacidad de informarse se reduce a los programas que se emiten por la televisión de aire. No puede dejarse de lado que la venta efectiva de diarios experimentó un retroceso. A pesar de estos datos, la idea de que el sistema de medios, como escenario de los entramados culturales y comunicacionales de la sociedad, constituye “*un campo primordial de batalla política*” (Barbero, 2002: 16) mantiene su vigencia y centro en la televisión.

Aún así, la reconfiguración del escenario comunicacional ya no permite analizar a un solo medio como influyente en la opinión pública. Es en las relaciones que establecen entre ellos, con el poder y la sociedad donde radican sus influencias. Además, la trama discursiva que se asienta en las interrelaciones mediáticas globales constituye las mediaciones que las articulan. El entramado en el que se instalan, modifican y cristalizan las tematizaciones que circulan socialmente instauro un campo complejo donde se producen las pujas por el poder. Sin embargo, las reproducciones de las lógicas del sistema dentro de cada producto mediático permiten dar cuenta de las interrelaciones, tensiones y conflictos en (y por) la sociedad.

En este sentido, no pueden pensarse las influencias mediáticas y sus efectos políticos con la misma linealidad que se instituía desde el esquema básico de la comunicación (Jakobson; 1984). Actualmente, el escenario comunicacional conlleva otras prácticas y nuevos resultados. En el nuevo contexto, el viejo esquema interactúa con incipientes lógicas de producción, que exigen otras competencias en la recepción y el consumo. Sin embargo, el acceso trunco a las TIC hace que las tensiones entre lo global y lo local generen una mixtura productiva en aquellos grupos que se insertan en la agenda para plantear sus divergencias. La precariedad discursiva con la que producen sus intervenciones públicas intensifica los argumentos hegemónicos. El palo, la capucha, la pechera, son leídos como símbolos negativos de lo que aparece expresado con ellos. Sin embargo, su riqueza visual –por lo tanto espectacular– les asegura un espacio en las superficies mediáticas. Entonces, estos elementos que se utilizan como herramientas para la construcción de una identidad, y una expresión de la exclusión, no operan socialmente como la enunciación de ella. Sencillamente, la reducen al plano del enunciado, que es aquel capaz de dar cuenta de la violencia con la que se los asocia. Claro que el entramado que constituye el análisis de ella es muy complejo.

El Índice de Seguridad Ciudadana (ISC) que elabora la consultora Caterberg y Asociados (Abril 2004) establece que la sensación de inseguridad es alta para la mayoría de los entrevistados. 59% cree que la inseguridad aumentó en el último año y el 67% no se siente seguro viviendo en Buenos Aires. El 32% manifestó haber sufrido algún acto delictivo y el 68% dijo haber cambiado sus hábitos por temor a la violencia y el delito. Si bien más bajo que en el mes anterior (-9.5%), el índice continúa alto. En una escala donde 0 es el mínimo valor de inseguridad y 100 el máximo, el resultado establece que el ISC es de 37.7.

Estos datos cobran sentido y se operacionalizan desde las estrategias comunicacionales de la hegemonía. Expuestos en el escenario de la comunicación, favorecen la conformación de una cultura política donde la negación de ella resulta fundamental. En tanto, las matrices culturales interactúan con nuevas formas productivas. De este modo, se generan formas novedosas de institucionalidad, socialidad, ritualidad y tecnicidad (Barbero; Op. Cit). Claro que los tópicos que emergen de las agendas globales no hacen tabla rasa sobre las construcciones comunicacionales de la sociedad. Si bien: “*Cuando surgió la pregunta por el contenido, fue resuelta primordialmente de forma parasitaria (porque) que los medios de comunicación precedieron al contenido*” (Williams; 1979); la posibilidad de interconexión global postcede a la conformación del sistema mediático y sus redes de influencia.

En este contexto, la instalación de temas *universales* es previa al desarrollo y masificación de las TIC. Entonces, si bien el acceso a ellas no está garantizado, la retroalimentación dentro del sistema permite que los enunciados que se generan en los centros del poder informacional circulen por todos los vehículos del sistema.

Además, la generalización de excluidos que se produce con las nuevas formas de concentración económica y de conocimientos establece diferencias culturales y simetrías materiales en áreas concretas del planeta. La exclusión, como preocupación o necesidad, está lo suficientemente extendida y en ello radica su potencial universalización comunicacional. Sin embargo, esta entrada en el escenario mediático abona la idea de una erosión de la política y la institucionalidad, respaldada en rasgos que se homologan independientemente de su heterogeneidad.

En términos globales, pueden sistematizarse algunos perfiles que son comunes a los grupos excluidos. No obstante, las diferencias entre ellos son utilizadas para articular un férreo entramado de estigmatización. La violencia se asimila a la pobreza. En casi todos los casos, la información que da cuenta de transgresio-

nes a los sistemas de convivencia democrática genera una polaridad binaria en la que los transgresores tienen algunos rasgos comunes. Desde las cadenas televisivas de información global hasta las opiniones vertidas en las editoriales de nuestro análisis, la pobreza es una causa de criminalidad y no el resultado de la exclusión. Lo mismo ocurre con los niveles educacionales, las formas de acción política y la pertenencia a matrices culturales que no contemplan el acceso a los nuevos soportes de comunicación.

Es que los resultados de las políticas excluyentes se vierten en las agendas como preocupaciones sobre su potencial efecto posterior. No se registran, sin embargo, inquietudes acerca de la falla que origina las causas y, en este sentido, las consecuencias son objetos de editorialización que se presentan como ahistóricas. Entonces, en las construcciones estigmatizadas acerca de los sectores excluidos; pobres, migrantes e indocumentados, aparecen representados a través de los rasgos operacionales a dicha exclusión.

En nuestro corpus de análisis, encontramos ejemplos que sostienen esta estigmatización¹⁸².

La mayoría de las veces, la ignorancia –asociada con la pobreza– constituye un atributo diferenciador y operacional a la construcción de la estrategia. En el mismo sentido, la desnutrición y la indocumentación se utiliza –de modo exotizado– para construir exclusiones sustentadas en miradas compasivas.

Sin embargo, estas articulaciones no se basan en acciones ingenuas, tendientes a una decodificación lineal. La hipótesis de las tres lecturas en recepción (Hall; 1993), estimula la previsión productora para suturar aquellos espacios en blanco del sentido.

Con estas estrategias, las presencias mediáticas están garantizadas, tanto en las agendas globales como en las locales. Así, las lecturas preferida y negociada se imponen –con el uso de dispositivos complejos– sobre la de oposición. Es que la información no interroga al sujeto porque es un dispositivo autosuficiente. En esta autosuficiencia radica la primacía del enunciado. La puesta en público de los procesos de enunciación daría por tierra con la escenificación de pluralismo que se sostiene en las lecturas negociadas. Su publicidad, entonces, daría cuenta de la confrontación de los universos referenciales: el de la lectura preferida y el del campo experiencial del receptor.

Sin embargo, el peso de la tradición hace que los entramados informacionales guíen a las lectorías hacia enfoques preferidos y negociados. Claro que en sus editoriales, el diario establece relaciones de oposición generando inclusiones en un universo discursivo al que –también– le resta las marcas de enunciación.

En su selección informativa, La Nación contempla los temas que se imponen desde la agenda global. De todos modos, en la superficie redaccional aparecen rasgos que invisten a la agenda local de datos comparativos. El afuera construido por los temas y las valoraciones del diario siempre se vincula con el ejemplo, el desarrollo y el progreso a los que habría que tender. Hacia adentro, las posibles oposiciones se presentan como disvalores, retardamientos, retrocesos. Entonces, en las clasificaciones que ordenan el discurso y ocultan las posturas políticas, se establecen gradaciones acerca de quien enuncia y los posibles enunciatarios. En la diferenciación, los universos referenciales de quien establece el temario y las miradas sobre él se cargan de una autoridad sustentada en el conocimiento de las agendas globales y su adecuación proposicional sobre el escenario local.

De este modo, la tendencia hacia las miradas e interrelaciones globales se inserta en una trama cuyo fin último es el de participar en el reparto del poder. La intencionalidad de influencia se articula con los supuestos universales de tendencia al bien común. Sin embargo, las fragmentaciones temáticas, las segmentaciones de audiencias y los quiebres constructivos respecto de las ciudadanías hacen que se cristalice la idea de atomización.

Las valoraciones locales respecto de un problema universal, como lo es la exclusión, no conllevan el grado de universalización que daría cuenta de la falla. Ellas se sostienen en miradas fragmentarias, que resisten algún grado de negociación para no dar cuenta de la oposición. También, estas estrategias ofician, de modo tranquilizador, como herramientas fundamentales para acentuar la disgregación. La presencia fragmentaria y atomizada permite, desde esta lógica, poner en público las imágenes de los excluidos. Al hacerlo, fomenta la sensación en recepción de una pluralidad establecida desde la previsión de la lectura negociada. No obstante, la lectura preferida encuentra en los análisis el anclaje necesario para su construcción. Ambas, al poseer el sesgo hegemónico que irrumpe desde las lógicas que se plantean en la diversidad de los enunciados y la homogeneidad de la enunciación, son estrategias para la nulidad de la oposición.

La fagocitación de las audiencias genera una pseudo democratización de la política en la que, paradójicamente, ella debe desaparecer. Entonces, la universalización de las tematizaciones, con su consecuente homogeneización es la estrategia en la que los medios establecen la posibilidad de diferenciación con sus audiencias, el poder y los sujetos de estigmatización y exotización.

182. CF. "Aulas vacías, la peor señal", 18 de agosto de 2001; "Contra la inmigración ilegal", 11 de abril de 1997; "Crece el trabajo infantil", 15 de junio de 2003; "El enemigo universal", 14 de septiembre de 2001; "La empleabilidad de los jóvenes", 17 de diciembre de 2001; "Migraciones y malestar social", 13 de febrero de 2001; "Niños indocumentados", 24 de julio de 1998.

4.2 Indocumentación, pobreza y extranjería

Ya vimos que las operaciones hegemónicas para construir sus metodologías de exclusión no se sustentan solamente en procedimientos comunicacionales. Las políticas económicas, educativas, sanitarias y sociales constituyen herramientas centrales para establecer inclusión o exclusión. Claro que la base de consenso sobre ellas no se consigue con su mera comunicación. Las alianzas, negociaciones y persuasiones constituyen la trama sobre la cual se diseña un aparato legal capaz de achicar o agrandar las brechas. Y –también– que ellas son directamente proporcionales al modelo que se quiere establecer. No obstante, los indicadores estudiados en forma sincrónica dan cuenta de los grados de exclusión necesarios para sostener los modelos que se quieren imponer. Para nuestro caso, cuyo hito de iniciación se fija en el comienzo del funcionamiento del MERCOSUR, vemos que el entramado se complejiza. Las relaciones interregionales, en un contexto global, hacen que la exclusión necesaria para la consecución de objetivos de acumulación a gran escala se profundice. También que la profundidad de esta exclusión requiera una mayor multiplicidad en los modos y estrategias de comunicación política. Y, a su vez, que esta se presente como vaciada –justamente– de cualquier grado de politicidad. Entonces, resulta fundamental en este punto analizar las construcciones acerca de los indicadores que constituyen el insumo necesario para poner la maquinaria a funcionar.

Las constantes que se registran a lo largo de la historia dan cuenta de un propósito de acumulación mayor. Y, con él, de exclusión también.

Basado en una idea de movilidad –espacial y social– el nuevo paradigma necesita ocultar sus intenciones. Como nunca, grandes masas de personas serán expulsadas de las coberturas mínimas en nombre de las garantías universales. También, en representación de ellas, se tratará de establecer una idea de flexibilidad que chocha con sofisticadas restricciones legales. A esto hay que agregarle que es en nombre de la caída de las fronteras que se confina a las poblaciones marginadas en lugares específicos a los que se denomina *periferia*.

Es en el complejo juego de la transparencia y la opacidad de los beneficios y los perjuicios que se sustenta el aparato de la persuasión. Además, en los discursos acerca de la participación y el corrimiento de los aparatos estatales es donde se genera la idea de los libres flujos. Sin embargo, la aparente carencia de ellos se apoya justamente en las acciones necesarias para permitir que estos se produzcan solo en un sentido. Luego, los entramados de la política, los beneficios de la economía y la posibilidad de movilidad poblacional establecen un nuevo escenario en el que la indocumentación, la extranjería y la pobreza constituyen factores elementales para el éxito proyectual.

Como ya analizamos¹⁸³, las leyes acerca de las migraciones se asocian con las necesidades de los modelos de cada lapso. Desde los inicios, la entrada y salida de personas estuvo signada por la intención hegemónica –representada por el aparato estatal– de poblar el país, industrializarlo, librarlo de ideologías y sectores *inadecuados* para el cumplimiento de las metas. No obstante, como nunca en la historia, estos sectores son tan numerosos, al punto de convertirse en mayoritarios.

Según el período, las restricciones sobre los sectores marginados requirieron de persuasiones diferenciadas, pero consensuadas, acerca de la exclusión. Presentados como un modelo dual –que se mensura en torno del éxito o el fracaso– la indocumentación, la extranjería y la pobreza se asocian con el último. Es que los requisitos para el ordenamiento legal se emparentan directamente con la posesión de dos bienes abstractos pero fundamentales: tiempo y dinero. Aunque paradójico, el modelo se presenta como capaz de acumular dinero sin la utilización del tiempo para conseguirlo. La idea de consumo, contraria a la de ahorro o austeridad, instaura un eje fundamental para obtener la acumulación. Es en la abundancia instantánea de bienes y servicios donde aparecen las marcas de posicionamiento social. El ciudadano devenido consumidor paga con la obtención de productos banales la restricción a la cobertura mínima de las necesidades. Como estudiamos antes, 18 de cada 100 argentinos poseen un teléfono celular. En tanto, solo 22 tienen una línea de telefonía fija. Mal leído, el número podría interpretarse como mayor en el caso de las comunicaciones tradicionales. No obstante, el uso individual del celular le da una inserción mayor respecto de las líneas que se comparten en familia. De este modo, su posesión no solamente cubre necesidades comunicacionales. Básicamente, es una marca de pertenencia al mundo de la inclusión y la nueva lógica de la ruptura de lazos colectivos. Claro que sus simbolismos alcanzan el espíritu de la época. La sensación de disponibilidad constante parece abonar la idea de borramiento de espacio y tiempo que se logran con la posibilidad de ubicación permanente.

En este contexto, las leyes migratorias que regulan el período estudiado, y datan de 1994, abonan la sensación de caída fronteriza al tiempo que restringen los movimientos de quienes no se adaptan a lo que se quiere sustentar.

183. Cf. Estado actual del conocimiento sobre el tema. A.2. Pp. 21

"El documento es muy caro. Y los trámites que tengo que hacer en mi país me salen trescientos dólares. Yo no tengo a nadie allá. Así que si voy en micro tengo que tomarme un montón de días y pierdo el trabajo"¹⁸⁴

Con este contexto, gran parte de los inmigrantes de los países limítrofes comenzaron a encontrar restricciones para regularizar sus estadías en la Argentina. Los efectos directos sobre sus vidas cotidianas resultan, por donde se los mire, perjudiciales.

"En los hospitales no te quieren atender. No podés tener jubilación y si te para la poli se complica. Montones de veces me pararon por la calle porque soy negro. Yo soy hijo de bolivianos y como nací acá tengo documentos, pero si no los tenés te llevan"¹⁸⁵.

Además de la imposibilidad y los malos tratos a los que son sometidos en nombre de la ley, no tener documentos agrava las condiciones de exclusión. En este sentido, no fueron pocas las intervenciones públicas de organismos sindicales que acusaban a pobres e inmigrantes de ocupar puestos de trabajo de modo desleal. En los medios, la variable indocumentación comenzó a asociarse a la criminalidad. El dato de la nacionalidad y la regularidad de estadía comenzó a constituir una información fundamental en las crónicas policiales.

"Te piden los documentos pero hacen todo lo posible para que no los tengas... Los tenés... no te pueden pegar, ni pedirte plata para seguir vendiendo, ni nada"¹⁸⁶.

Si no pueden trabajar, el ingreso baja y la marginalidad crece. Sin embargo, esta lógica no se vincula solamente con la extranjería. En el caso de los pobres funciona de un modo similar. Respecto de ellos, la condición de argentinidad resulta operacional para establecer negociaciones políticas y obtener votos cautivos. El éxito del clientelismo se basa en la sujeción de estos actores a las pautas de marginalidad. Para el caso de los indigentes, el acceso al Documento Nacional de Identidad es gratuito. Sin embargo, la necesidad de certificar esa condición constituye una política degradante respecto de quienes reciben el *beneficio*.

En las editoriales, la artefactualidad del discurso oscila entre dos posturas muy claras. La defensa de las empresas para la contratación de mano de obra a *precios competitivos*, sustentada en la libertad de las personas a circular en un mundo sin fronteras. Y, también, la necesidad de expulsar a los elementos no deseados para la construcción de un proyecto de país.

Claro que estos elementos son aquellos que por su capacidad de consumo y sus prácticas culturales constituyen una amenaza que evidencia la falla estructural. En este sentido, la extranjería admite gradaciones. Entonces, quienes se asimilan a los nuevos consumos o venden su trabajo a precios convenientes para garantizar una ganancia mayor no son vistos como problemáticos. En tanto, los que evidencian la intencionalidad de concentración son abrumados con la letra de la ley. Acerca de esta práctica, existen dos antecedentes por los cuales se contemplaba la posibilidad de expulsión de los inadaptados al modelo. La Ley de Residencia (1902) y la de Defensa Social (1910) son los precedentes por los cuales se comienza a asociar la extranjería con la delictualidad. En los años 90, la maquinaria legal sostiene este espíritu a través de distintos marcos regulatorios. Como vimos, en primera instancia se basa en la documentación. Luego, en el pacto de Managua, que permite deportar a los ciudadanos extranjeros con sentencia firme. Y, por último, con la aplicación del Código Penal y las normas contravencionales que ofician de instrumento para la marginación.

En el caso de los pobres, que a lo largo de la historia participaron de la conformación de la estructura social (Torrado; 1994), comenzó un complejo dispositivo para asociar sus rasgos con la criminalidad. Esos constructos se asentaron en dos estrategias. Por un lado, la idea de correlación de la pobreza con el fracaso, contrario con el supuesto éxito universal que se intenta sostener. Y, por otro, la instalación de peligrosidad relacionada con la universalización de la agenda de la inseguridad. Ambos argumentos se basan en la necesidad de cercar la participación política de estos actores sociales que, por el nuevo modo de acumulación, son cada vez más.

Entonces, la construcción de la política como instancia negativa de la participación en la sociedad sustenta la estrategia de criminalización. A su vez, la profundización de esta idea permite la transformación de la arena de las disputas en comunicacional. Esta mirada sobre aquello que se intenta marginar tiene en la indocumentación, la extranjería y la pobreza tres insumos elementales para la construcción de una polaridad en la que el orden burocrático, la pertenencia a sectores del consumo y la inserción en el mercado resultan sus contrapartidas.

184. De Susana, una inmigrante peruana que vive en el barrio del Abasto y trabaja en negro en una casa de familia.

185. De Luis, habitante de la villa 31.11.14 del Bajo Flores

186. De Adela, puestera de una feria de inmigrantes

Sin embargo, quienes acceden al capital concentrado tampoco se integran en la legalidad, ni se insertan en el mercado solamente a través del consumo. Ellos son contruidos dentro de una centralidad en la que está permitido saltar los márgenes establecidos por el derecho. Respecto de estos grupos, las instituciones del Estado no se encargan de reprimir las transgresiones sino de garantizarlas. Paralelamente, la participación institucional acerca de los marginados es de asistencia precaria y represión. Las estrategias de negociación que se realizan desde las tradicionales expresiones del sistema político se fundan en la permanencia precaria clientelística y la expulsión más brutal en los casos de confrontación.

Acerca de esto, los medios establecen otras que tienen que ver con la emergencia de movimientos divergentes en el seno de la vida social. El uso de la invariante de la espontaneidad establece un borramiento de toda marca de politicidad. Ningún movimiento social, cultural o político es espontáneo. No obstante, la inclusión de esta variable en la agenda y las opiniones que se vierten en las editoriales, intenta debilitar las estrategias de confrontación. Logrado esto, las expresiones de quienes representan algún tipo de marginalidad quedan limitadas a la atomización y el mero hecho de la protesta. Los choques de intereses por recursos escasos, como la inserción a través de la documentación, la posibilidad de trabajar y el acceso a la nacionalidad, son presentados como un riesgo que hay que confinar. En ese sentido, cualquier acción en su beneficio es sancionada desde la hegemonía y el sistema mediático.

Sumidos en estos confines los sectores indocumentados, pobres y extranjeros quedan relegados a los márgenes de la institucionalidad, la política y la inserción en el consumo. De este modo, las estrategias que intentan establecer también se diluyen bajo la acusación de politicidad. Al negarla, ellos abonan el argumento que la refuerza. Si profundizan la visibilidad de la estrategia, ella es leída negativamente por la sociedad.

Entonces, a través de las huellas en sus relatos podemos comprender la eficacia de la estrategia proyectual. La marginación se consume con el consenso de aquellos que le temen o la padecen. En el siguiente párrafo analizamos las tácticas discursivas que constituyen su fundamentación.

4.3 Paradojas, homogeneidades y hegemonización

No solo las tecnologías hegemónicas conducen las percepciones hacia sus propias lógicas. Las ideas imperantes en cada momento de la historia imponen miradas acerca de los modos de ver y vivir el mundo. La particularidad de las que signan las percepciones de los últimos años es que tratan de librarse de su propia historicidad. Además, como ya vimos, no hacen uso de la censura de las expresiones que difieren de ellas. En primera instancia, esta práctica podría analizarse como pluralista. Sin embargo, con el poder de la publicidad desplazado hacia la arena mediática y la cantidad de expresiones fragmentarias y atomizadas que circulan por ella, esa pluralidad se vuelve estratégica para el sostenimiento de una percepción homogénea. Es en la centralidad del sistema de medios en que la comunicación se vuelve substancial. Sin embargo, ella no se sostiene en la ideología que se pretenda difundir sino en actos comunicacionales que comportan efectos políticos en ellos mismos. La inversión estratégica, que permite la supremacía de la forma sobre el contenido, del discurso sobre la acción política, de la simbología sobre lo concreto articula la posibilidad de generar una sensación democratizadora que tiende a su reversión.

La ruptura de los lazos sociales dificulta la presencia de los excluidos. Ella se organiza en la profundización de la exclusión que les quita a la mayoría de los actores sociales espacios de pertenencia y de formación de identidad. La problemática de los altos niveles de desocupación hace que el trabajo no concentre grupos de interés. Su representación, que en otros momentos generó un poder concentrado en manos de los sindicatos, ya no gravita en la política. Del mismo modo, el divorcio entre las dirigencias políticas con la ciudadanía, hace que el tradicional sistema de partidos no obtenga adeptos para la conformación de un colectivo. Hay que prever, además, que los ciudadanos constituyen sectores que circulan mayoritariamente por los márgenes. En este contexto, los medios adquieren especial relevancia para la vida social. Ocupan –al menos en el campo de las representaciones– un lugar que en otros momentos estaba liderado por las instituciones del Estado y el resto de las entidades que conformaban la representación social. En ese liderazgo aparente radica su centralidad. Y, además, en el caso que analizamos, es en la asimetría de saberes, respecto de las audiencias, y poderes, acerca de las dirigencias, donde se establece su autoridad.

En recepción, la asimilación de lógicas individuales permite que este pseudo pluralismo resulte muy útil para la construcción de la homogeneidad. Además, la adaptación a las formas discursivas que se plantean desde la hegemonía hace que el contenido se vea afectado.

Entonces, las estrategias de los marginales –que ven en los medios una oportunidad de aparición pública– terminan por vaciarse de contenido político. Aunque paradójico, el funcionamiento de las significaciones que cobran sus intervenciones mediáticas ayuda a diluir las representaciones de sus verdaderas condiciones de vida. En la escenificación de la marginalidad es donde esta pierde su verdadera fuerza

representacional. Y, también, en la sobreactuación de la politicidad donde ella cobra signo negativo. Con un marco mediático, la política se corre de la centralidad para constituir la cáscara vacía de unas protestas desarticuladas. Con la ocupación central de la protesta, la simbología constituye una herramienta fundamental para sostener los argumentos de quienes la quieren marginar. Entonces, en la paradoja está el éxito de la homogeneización.

Además, los receptores de esas piezas comunicacionales comprenden con el sesgo que les imprime a sus percepciones el espíritu de la época. Vaciado de politicidad, colectividad y compromiso todo tiende a un pragmatismo que genera exclusiones mayores. No solamente desde los medios y la hegemonía en general se estigmatiza y criminaliza a los marginales. Es justamente en los sectores más amenazados con la marginación donde se encuentran los núcleos más duros de exclusión. En este sentido, la estrategia tiene consenso aún entre quienes permanecen en los márgenes. Atomizadas, las pujas por el poder no tienden a cambiarlo en pos del bien común sino, en todos los casos, a poder liderarlo. El cambio en ese liderazgo no constituye, en sí mismo, la posibilidad de una inclusión mayor. Nada hace suponer que, con otro signo, la inclusión de una facción de excluidos permita una mejora para las demás. Tampoco, sin una reconstrucción de la política como escenario de las tensiones sociales es viable una recomposición de una cultura tendiente a lo inclusivo.

En medio de esta complejidad, las paradojas acerca de las reconstrucciones de las tramas culturales y políticas chocan con las interrupciones que se plantean desde los microsectores de marginales.

Es por esta razón que los discursos acerca del orden, opuesto al estado de naturaleza hobbesiano, irrumpen con ímpetu. Frente al temor, la amenaza y las tensiones irresueltas dentro de los grupos minoritarios que constituyen una mayoría, donde esta idea adquiere sentido.

En las editoriales, registramos gran cantidad de ejemplos que avalan esta posición¹⁸⁷. Sin embargo, notamos que como previsión de la crisis institucional de 2001 y en los días posteriores a ella la idea aparece reforzada.

“Desde hace dos jornadas, una execrable y creciente oleada de violencia y de vandalismo intenta llevar al país a los abismos del miedo y el dolor. Nada, ni siquiera el síndrome de exclusión social y de pobreza que afecta a los sectores más postergados de la sociedad, puede justificar el desenfundado estallido que desde las primeras horas de ayer llegó a su punto culminante en plena zona céntrica de Buenos Aires -además de otras ciudades del interior-, dejando inadmisibles secuelas de víctimas y destrozos”. (*La Nación*, 21 de diciembre de 2001)

En ese primer análisis de los sucesos del 20 de diciembre de 2001, el diario hacía un corte entre los *violentos* que perpetraron el *desenfrenado estallido* y los *pacíficos manifestantes*, que dieron *ruidosas señales de disconformidad*.

“Estos inaceptables y gravísimos episodios contrastan, sin duda, con la espontánea convocatoria que anteanoche pobló de pacíficos manifestantes las calles de Buenos Aires. Restándole horas al descanso y sin otra intención que la de expresar sus discrepancias con las últimas medidas gubernamentales, miles de hombres, de mujeres y de niños no sólo dieron ruidosas señales de disconformidad sino que, además, en muchos casos convergieron, en su mayor parte a pie, sobre las plazas de Mayo y del Congreso”. (*La Nación*, lb)

La *espontaneidad* que llega de *a pie*, al ritmo del *golpeteo* sobre los enseres de la cocina, es presentada de un modo casi epopéyico. En contraposición con los *execrables* actos de *violencia* y *vandalismo*, que son la consecuencia de una *postergación* que no justifica los desmanes. La expresión de las *discrepancias* sin intencionalidades de otro tipo -es decir políticas- son saludadas por el diario como un acto de *civismo* y *esfuerzo*. Acompañados por sus familias, los manifestantes que se presentaron en las Plazas más representativas de Buenos Aires aparecieron, por esos días, como la expresión mayoritaria de una opinión pública devenida en ciudadana. Sin embargo, dos meses más tarde y con el comienzo de la organización de los grupos de disidentes con las prácticas que durante una década el poder llevó adelante con total impunidad, la opinión fue virando hacia otras miradas.

“Cuando la protesta y el cacerolazo se convierten en procedimientos rutinarios para derrocar a los gobernantes y exigir que sean reemplazados por otros lo que se está tratando de hacer, obviamente, es provocar una derogación de facto del sistema de designación de autoridades establecido por la Constitución. A partir de allí, lo único que puede esperarle a una sociedad es la disolución y el caos”. (*La Nación*, 17 de febrero de 2002)

La amenaza de disolución no encuentra otras causas que la política. Es obvio que solo a través de rutinas, peticiones y participación ciudadana se puede ejercer un control sobre el poder. No obstante, al

187. Cf. “Ante todo frenar la violencia”, 20 de diciembre de 2001; “La crisis y el orden democrático”, 8 de diciembre de 2001; “La policía y los hechos de violencia”, 23 de diciembre de 2001; “La violencia, siempre injustificable”, 21 de diciembre de 2001; “Peligros de la provocación disociadora”, 13 de diciembre de 2001; “Preservar el orden jurídico y social”, 18 de diciembre de 2001; “Reconstruir el tejido social”, 30 de diciembre de 2001;

integrarlo, el diario en particular y el sistema de medios en general se sienten amenazados. La naturalización del ejercicio periodístico como único contralor posible de las instituciones y su visible pertenencia a la hegemonía pone a los periodistas y a sus medios frente a la posibilidad de ser cuestionados. Entonces, los padres y madres de familia, que fueron pacíficamente a petionar, son referidos como meros *golpeadores de cacerolas*. Las protestas que se hicieron contra varios de los medios más importantes de Buenos Aires¹⁸⁸, no fueron cubiertas por ninguno de los otros integrantes del sistema. En cambio, las manifestaciones frente a los bancos, que se quedaron con los depósitos de los ahorristas, fueron incorporadas en la medida que daban cuenta de la violación de la propiedad privada. Y, también, cada vez que asumían un grado mayor de teatralidad¹⁸⁹.

En este sentido, la política escenificada puede circular por el sistema mediático dado que garantiza puntos de impacto que son convenientes. Sin embargo, cuando busca centrarse en su propio lugar, asumir la representación o cobrar grados de organización tales que intenten oponerse al orden instituido, desde el poder se intenta poner freno.

Luego de los sucesos del 19 de diciembre, el diario esgrimía la postura del estado de sitio en los siguientes términos:

"La suspensión transitoria de las garantías constitucionales, como en este caso, es una facultad dada por el pueblo al Gobierno para que éste proteja al pueblo y jamás para oprimirlo. Debe tenerse en cuenta que las facultades represivas que implica la declaración del estado de sitio son excepcionales y nunca ilimitadas. En otras palabras, sirven para defender la Constitución -y más concretamente en la hora actual, el derecho a la propiedad y a la seguridad y la libertad de comercio-, pero no para atacarla". (La Nación, 20 de diciembre de 2001)

Claro que en su diagnóstico, entre los derechos que deben defenderse no están los de los expulsados del modelo.

"En la mayoría de los casos, éstos fueron protagonizados por personas de muy bajos recursos, detrás de las cuales hubo indudablemente activistas que los exhortaron a violar la ley y a cometer los delitos". (La Nación. Ib)

Por su condición de pobres, se los trata de probables manipulados por activistas. Claro es que la campaña de acción psicológica y las operaciones políticas y mediáticas cumplieron un rol fundamental para que la movilización y la violencia se llevaran adelante. Sin embargo, nada se dice acerca de quienes la protagonizaron o a qué intereses representaban esos agitadores. De todos modos, más claro es aún dónde carga las tintas el diario respecto de los responsables del conflicto.

"Pero al margen de la indudable crisis social y de la incapacidad del Gobierno y de la oposición para darle respuesta por la vía de una mejor asignación del gasto público, que atacara los privilegios de la burocracia estatal y de la corporación política, el imperativo de la hora actual es frenar la escalada de violencia de los últimos días". (La Nación, Ib)

También resulta llamativa la lectura respecto de los privilegios en la distribución que terminan en estallido. Como ya vimos, las brechas entre los que más y menos tienen aumentaron en el mismo lapso en el que el cuestionamiento a los políticos se volvió –casi– caníbal. Si bien es cierto que la *clase política* gozó de más de una década de impunidad, si lo hizo fue por garantizar los privilegios de una hegemonía que denosta al Estado pero lo utiliza para sus propios beneficios. De todos modos, el diario no se incluye entre quienes deben entender que es solo con represión como se garantiza el orden. Al mencionarla como *necesaria*, le arroga toda la responsabilidad al gobierno tanto de establecer alguna política de asistencia como de reprimir cuando haga falta.

"Las autoridades nacionales deberán entender también que no será exclusivamente con la necesaria represión como se contrarrestarán los lamentables episodios de violencia que vivimos". (La Nación, Ib)

La detección tardía respecto de las fisuras entre estratos no es un problema del diario. No obstante, si en su posicionamiento se sitúa desde la autoridad frente al poder estatal y en su participación efectiva en la hegemonía integra las dirigencias a través de su gran capacidad de influencia, poco probable es que la evidencia de esas fisuras se manifieste en forma de estallido.

"La sucesión de estallidos sociales y de protestas callejeras -algunas pacíficas, otras irracionales y violentas- que se produjo con reiteración en los últimos tiempos ha puesto de manifiesto la existencia de preocupantes fisuras en los diferentes estratos de la comunidad.

188. Durante febrero de 2002, los canales de noticias Crónica TV y TN sufrieron cacerolazos en sus puertas. También se organizó una campaña vía correo electrónico en la que se instaba a no comprar Clarín durante todo el mes.

189. Liderados por el humorista Nito Artaza, en sus manifestaciones se hicieron representaciones teatrales, se usó la metáfora de los baldecitos y las palitas para decir que les habían incautado el dinero para salir de vacaciones. Y, como broche de oro, se llegó a desplegar un telón con los colores nacionales al tiempo que el imitador Miguel Cherutti entonó las estrofas del Himno Nacional.

A pesar de la preocupación, en sus estrategias no se encuentran discursos asociados con la inclusión sino, en casi todos los casos, a la conservación del status quo.

4.4 El cuerpo del delito

Los discursos acerca de la marginalidad la refieren de diferentes modos. Sin embargo, salvo en excepcionales miradas exóticas, siempre aparece como corporización del delito. A veces, el margen se presenta como deseable. En estos casos, se intenta construir una idea de interacción, de multiplicidad y de ligazón entre esta demarcación y las nuevas expresiones que tratan de dar cuenta de la ilimitación. A la vez, evidencia que es por su irrupción en la que el sistema de clasificaciones mantiene su vigencia aunque intente ocultarse. La ficción acerca de la caída de los límites instituye otros. Duros, ellos son inalcanzables para la mayoría de la sociedad. Los nuevos parámetros se respaldan en una incertidumbre permanente acerca de las reglas del juego. Sin embargo, las adecuaciones de las normas respecto de lo que se quiere excluir impregna de certezas sobre las condiciones a las que se puede aspirar. En ellas, resulta cada vez más evidente la práctica de la exclusión.

Claro que los dispositivos hegemónicos para sostener los resultados excluyentes no se sostienen solamente en la discursividad del sistema de medios. Aunque su predisposición para el mantenimiento de las condiciones de desigualdad y los esfuerzos para la conservación del consenso le otorgan una centralidad fundamental en la construcción política del conflicto. La violencia que este dispositivo conlleva requiere de unos destinatarios capaces de tolerarla y unos protagonistas dispuestos a hacerle frente. Las estrategias que ellos elaboran suponen una adecuación a las lógicas productivas. Es en esa negociación en la que la disputa se pierde. La agenda la establecen quienes tienen el poder de hacerlo y sus metodologías conllevan representaciones sociales acerca de la exclusión.

Si seguimos a Fernández Pedemonte (2001; 117), vemos que *“las informaciones vinculadas con la violencia cumplirán un papel simbólico fundamental, en la medida en que mostrarán una fisura en la sociedad, unos límites más allá de los cuales esta no se puede aventurar, las formas que puede asumir el mal”*.

En el discurso periodístico, el mal constituye un insumo. Es que: *“El mal es el elemento supremo del periodismo”* (Wiñazki; 1995: 9). Por él, el periodista puede asumir el distanciamiento respecto de sus audiencias, sus fuentes y el poder. Sin embargo, en tanto integrante de los sectores poderosos tiene la oportunidad de postular *“la prioridad de la palabra respecto de los cuerpos”* (Ib). Y, es con ella que puede establecer las clasificaciones que esos cuerpos representan en los bordes de la fisura que se instituye en la sociedad. De igual forma, *“el periodista que lucha contra el mal tiene necesidad del mal para existir”* (Ib). En sus constructos, la condensación del discurso le permite trazar gruesas pinceladas acerca de cuales son las referencias sobre el bien y el mal, el orden y el desorden. Por supuesto que el bien siempre se encuentra referido por aquellas acciones que no implican formas de ruptura con el modelo establecido. Sin embargo, es con la irrupción de ellas con las que pueden edificarse los patrones para evidenciarla ante quienes la ruptura no es una categoría frecuente. También, para asociarla con lo que se pretende marginar. En un circuito constructivo, el mal enunciado no tiene por qué serlo en él mismo. El bien tampoco. Entonces, los destinatarios constructivos de estas articulaciones habitan una especie de purgatorio, donde las categorías que definen el cielo y el infierno son artificiales. Esta habitación se sustenta en la posibilidad de inclusión y la amenaza de su pérdida.

Como ya vimos, el delito constituye una divisoria para las categorizaciones que se tratan de imponer. Sin embargo, en la medida en que se lo puede encuadrar dentro del orden de los constructos, puede cambiar de formas y también de expresiones. Vacío de sus lógicas, el límite que separa la legalidad de la ilegalidad no solamente se corre de espacios sino, además, cambia de protagonistas. Contrariamente a lo que se piense, los marcos legales que instalan las normas de cada época son la resultante de un diseño en el que no todos estarán incluidos. Lo novedoso, es que en los últimos años pareciera que solo algunos quedarán aislados dentro de los límites de la legalidad. En tanto, y a medida en que las brechas se ensanchan, lo ilegal, delictual o criminal va tomando cuerpos y formas originales. La categoría ilegalidad es esencial para la construcción de identidades delictivas y, por tanto, marginales. Ya vimos de qué modo se utiliza en relación con indocumentados, pobres y extranjeros. Sin embargo, también puede usarse para aislar a otros grupos que –por sus condiciones- no se adaptan a los requerimientos de las miradas hegemónicas. Casos como los de drogadictos, travestis, vendedores callejeros, operarios de fábricas recuperadas, villeros, jóvenes de algunas tribus urbanas y –también- dirigentes políticos, constituyen ejemplos de criminalización. En cada uno de los casos, los rasgos identitarios se pierden bajo los que caracterizan la falla.

Claro que sus prácticas no necesariamente constituyen transgresiones legales. Sin embargo, en esta lógica que sustenta modelos representacionales operativos para mantener un orden desigual, puede

pedirse la suspensión de las garantías o la modificación de los códigos, para producir el endurecimiento de las penas. Es en la punición donde se sustenta el deslinde. Contrariamente a lo que se esboza respecto de los beneficios de su caída, el límite comienza a separar lo que pertenece al orden de lo que quiere excluir. La hegemonía toma prestadas de los grupos a los que expulsa sus imágenes. Con ellas, sus cuerpos son visibles para el resto de la sociedad y ejemplifican el mal, pero también su castigo. Es que *“la «mano invisible» del mercado del trabajo precarizado encuentra su complemento institucional en el «puño de hierro» del Estado que se desarrolla de manera tal de abortar los desórdenes generados por la difusión de la inseguridad social”* (Wacquant, 2002: 91)

En esta lógica de abstracciones, la marginalidad corporiza el desorden y el Estado la represión. Con ella, se agitan los fantasmas de un castigo concreto. Las estrategias de visibilidad corporal de quienes se encuentran en territorios delictuales permite enarbolar la bandera de la punición como modo de control social.

Ante los aparentes pedidos por los cuales *“vecinos y productores se reunieron para protestar contra los métodos extorsivos y vandálicos empleados por «piqueteros» y ocupantes de rutas”*¹⁹⁰; el diario advierte: *“La sociedad debe permanecer alerta frente a estos rebrotes de agresividad, que socavan la paz social y niegan la esencia de la convivencia democrática”*¹⁹¹. Es que en ella no se puede pasar por alto *“la actitud de los matones dispuestos a zanjarse a trompadas cualquier diferencia”*¹⁹²

Esto que se instala como *matonismo*, era en el momento de la fundación del diario *tribuna ensangrentada*. Además, el genuino temor ante la extensión de la violencia, se sustenta solamente en aquella que puede ejercerse desde los márgenes.

“Uno de los recursos que emplea frecuentemente la delincuencia para consolidar su situación de impunidad consiste en amedrentar a los habitantes de zonas marginales y villas de emergencia a fin de utilizarlas como aguantaderos”¹⁹³

La presencia de delincuentes en zonas donde habitan pobres inviste a las zonas geográficas en las que viven de una delictualidad que opera por contigüidad. *“El relato y el recuento de los hechos promueven modelos situacionales, pero también el enfoque desde el que son narrados y las opiniones vertidas en editoriales y notas, en la medida en que son coincidentes, promueven modelos interpretativos”* (Fernández Pedemonte; Op. Cit: 130). En ellos, el delincuente tiene unas características muy aproximadas a las de los excluidos: es pobre, vive en asentamientos precarios, muy probablemente llegó ilegalmente a radicarse en el país y es capaz de ejercer la violencia. Claro que este ejercicio no tiene justificativo alguno. Sin embargo, la inversión causal que enumera todas estas condiciones para centrarlas en el lugar de inicio de una cadena de violencia genera una marginación aún mayor.

“No solo por motivos estrictamente humanitarios; también porque las severas demandas de mayor seguridad que está emitiendo la población imponen prestarles atención a todos los factores, sean cuales fueren, que abonan la expansión del delito y favorecen la impunidad de quienes han elegido vivir al margen de la ley”¹⁹⁴

En realidad, básicamente por una demanda que se instala desde el sistema mediático, la geografía de la delictualidad se centra en las zonas más pobres. La asociación que se hace entre pobreza y delito le da forma a la imagen que se instala socialmente acerca del criminal. Entonces, las acciones que se desarrollen en esos asentamientos quedarán teñidas de sospecha. No importa cuales fueren. Lo que sí importa es que presenten rasgos estables para construir un enemigo visible para la sociedad o, mejor dicho, para los incluidos.

Acerca de ellos, las caracterizaciones que se hacen son resbaladizas. Si bien la delictualidad es universalizable a todos los sujetos de exclusión, los modos de categorizar la inclusión admiten vastas gradaciones. No obstante, si algo tienen en común los diferentes segmentos que se introducen en la lógica hegemónica es su confrontación y su negación acerca de lo que se quiere excluir.

Con estrategias fundadas en la negación de las causas, la criminalización de las consecuencias y la corporización de los rasgos marginales como delictivos, se construye la trama discursiva que alimenta el verosímil de la inclusión. Sin embargo, el acecho y la inestabilidad ponen a algunos sectores en las cercanías del margen. El cuestionamiento sobre las protestas y sus consecuentes metodologías hace que en algunas situaciones los incluidos se acerquen al plano de la exclusión. Es en la cohesión interpretativa -surgida de las articulaciones discursivas de la presencia de lo diverso- que la uniforme idea acerca de la integración tiene sustento en la sociedad.

190. Cf. *“La violencia solo trae más violencia”*, en La Nación, Buenos Aires, 14 de mayo de 2000

191. Cf. *“La violencia como hábito”*, en La Nación, Buenos Aires, 6 de agosto de 1995

192. Cf. *“Combatir no es agredir”*, en La Nación, Buenos Aires, 22 de noviembre de 1995

193. Cf. *“Violencia y marginalidad social”*, en La Nación, Buenos Aires, 23 de julio de 1998

194. Cf. *“Delito y villas de emergencia”*, en La Nación, Buenos Aires, 12 de agosto de 1998

“Más allá de su intrínseca gravedad, estos episodios deben ser vistos como signos de un lamentable y reprobable retorno a la intolerancia y la irracionalidad. Es imprescindible que los sectores gremiales depongan su pretensión de apelar a medios agresivos e ilegales, como el corte de rutas, o decididamente delictivos, como la ocupación de edificios o el ataque con armas o piedras a los representantes de la Ley”¹⁹⁵

Lo irracional se vincula con lo ilegal y, generalmente, con los intentos de los marginales por acceder a la inserción. Claro que no son pocos los casos de delincuencia de cuello blanco que se apropia de bienes que son de todos. De modos más abstractos o más concretos, los delitos de este tipo pueden pasar desde la evasión impositiva, la quita de los dineros privados de los inversionistas o la ocupación ilegal de terrenos públicos para la explotación comercial.

Sin embargo, en las construcciones discursivas que el diario estipula se hace hincapié en las transgresiones de los excluidos. Se las analiza y se las informa para luego opinar que son actos de criminalidad. En este sentido, la adecuación a la ley pasa a un segundo plano. La corporización que se hace de los valores negativos y nocivos para la hegemonía siempre tiene los mismos protagonistas: los elementos que establecen la puesta en público del conflicto y son funcionales a una creciente desigualdad.

4.5 La marginalidad y sus prácticas

La inversión de la estrategia de comunicación también conllevó la reversión estratégica de las prácticas de los excluidos. En otros momentos, los índices de pobreza contenían la posibilidad de mitigarla. La emergencia de la educación como herramienta de movilidad social hizo que los esfuerzos de una generación pudieran usufructuarse en la siguiente. Y aunque fuera así, no dejaba de tener algún sentido. Si no era para quienes los hacían, por lo menos servirían para sus hijos. Las nuevas políticas económicas tendieron a homologar en situaciones de pauperización a la mayoría de los ciudadanos. Además, la tendencia a la presentación del tiempo y el espacio como categorías inmóviles en un proceso social que no sienta sus bases en la historia arraigó la idea de un no futuro.

“Vamos descubriendo esas cosas, y si miramos el futuro, nos damos cuenta de que no hay. El gobierno no nos da un futuro. No hay para nosotros nada”¹⁹⁶.

La sensación de un gobierno ausente más las inestabilidades, producto de la escasez del trabajo y la necesidad del *rebusque* como modo de vida, permiten comprender el cambio en los hábitos culturales de los sectores marginales.

“Algunos tienen la ilusión de que el gobierno tiene soluciones, pero no. No tiene cómo solucionar nada. Y si el gobierno no va a resolver las cosas, tenemos que pensar, ¿cómo las vamos a resolver nosotros?”¹⁹⁷

Minoritarias, estas expresiones no dan cuenta de las prácticas de quienes creen que el futuro, las soluciones, el proyecto colectivo, se resuelven con una medida gubernamental.

“Tal vez sea más fácil trabajar cuatro horas y cobrar 150 pesos, que empezar a pensar en entrar a un proyecto productivo, que exige iniciativa y responsabilidad. Por ahí pasa el miedo, a lo mejor”

También, la labilidad del sistema jurídico inviste de impunidad las producciones de la sociedad. Con una fuerte raigambre en que todo se puede arreglar y que algo surgirá para plantear paliativos, los sectores de los márgenes cambian sus comportamientos. Alejados de la idea de responsabilidad sobre sus propios destinos y el de sus descendencias comenzaron a depositar sus esperanzas en un destino que, indefectiblemente, está escrito. Sin embargo, algunos sectores comienzan a ver que —en los hechos— no es así.

“De nosotros parte construir nuestro propio futuro. Porque el gobierno -puedo estar equivocado- no nos va a solucionar la vida. Ni ahora ni nunca”¹⁹⁸.

De todos modos, no aparece en las alocuciones la tensión que existe con el resto de los actores sociales. Ni tampoco, el modo en que se resuelven las pujas dentro de la hegemonía. El gobierno es presentado como sinónimo de poder, aunque en las construcciones que se hacen respecto de él merezcan un análisis más exhaustivo.

195. Cf. “Urge frenar la escalada de violencia”, en La Nación, Buenos Aires, 23 de mayo de 1997

196. De un participante de la Ronda de pensamientos del MTD. En lavaca.org

197. Ib.

198. Ib.

Con este contexto, la expulsión cotidiana de personas hacia los bordes acarrea la más amplia crisis social. Los fundamentos económicos, pero de gran impacto cultural, establecen las vastas rupturas que hoy se viven en el entramado de la sociedad. Como ya vimos, por lo menos dos generaciones de niños tienen daños irreparables por la falta de acceso a una alimentación adecuada. Sus restricciones no se apoyan solamente en la imposibilidad de estudiar y trabajar. Las secuelas y la distorsión valorativa que surgen de la creencia de que lo asequible lo es por el mero hecho del deseo, no han dado por el momento el máximo de sus resultados. De este modo, si bien violenta, la sociedad no asistió por el momento al pico que puede llegar a alcanzar. Tampoco, las estrategias hegemónicas de expulsión evalúan las posibilidades de la profundización de la criminalización de los excluidos. Adecuados a un marco legal que puede decretar técnicamente la idiotez, los grupos más reaccionarios piden un endurecimiento de las penas y una baja en la edad de punición. No obstante, cómo aplicarlas sobre quienes resulten inimputables o, como en el caso de los menores, ya lo son.

Dentro de esta problemática, las estrategias de los marginados también entran en conflicto. Así, la cuerda puede tensarse siempre un poco más y el juego del toma y daca, que regula las relaciones de la sociedad, parece regir el destino de quienes lo juegan y de los que quedan atrapados en medio de esa lógica.

Claro que con este contexto los excluidos pujan por migajas, los incluidos pagan impuestos y los sectores hegemónicos acumulan inémitamente. Con esta red distributiva, tanto material como simbólica, algunos movimientos comienzan a plantearse la necesidad de un cambio de estrategias. Incipientemente, parecen comprender que nada resulta más operacional a la exclusión que la aceptación de inclusiones precarias. Por otra parte, en los diagnósticos acerca de sus participaciones y acciones respecto de los contextos políticos que les toca vivir empiezan a ver de qué modo se desarrollan las estrategias que mantienen el status quo.

Así respecto de las articulaciones del gobierno con los sectores del poder y con las inclusiones / exclusiones que plantea respecto de los movimientos sociales, aparece en la discusión una intervención que aclara hacia adónde se encaminan los escenarios posibles. Es que frente a gobiernos autoritarios o aristocráticos aglutinarse frente al otro parece más sencillo:

*"Ahí el compañerismo es más fácil de lograr. Pero cuando el gobierno toma el propio discurso de los movimientos, cambia la cuestión. Este gobierno es medio complicado. Habla en nuestro nombre, pero su objetivo es destruirnos. Hay dos salidas que me parecen demasiado fáciles. De un lado, los llamados duros, que salen a combatir al gobierno para ganar cartel. Y del otro los que aceptan todo lo que les da el gobierno. Son posiciones que están arriesgando todo lo que se pudo construir. Me parece una mejor actitud la que se dijo antes: ser capaces de sostener las verdaderas preguntas. Quiénes somos, por qué estamos acá, cómo seguir organizándonos"*¹⁹⁹

Frente a esta posibilidad, las acciones que tienden a la profundización del asistencialismo son cuestionadas por algunos de los integrantes de los movimientos sociales.

*"Una de las cosas que se ve muy fuertemente, por lo menos en Buenos Aires, es que aquellos movimientos que se plantearon construir solo a partir de los planes, hoy están en peligro de muerte"*²⁰⁰

No todos los movimientos sociales coinciden con esta afirmación. Es que la mayoría se articula en este camino y le da a la protesta un sentido de sencilla participación en los temarios de la sociedad. Pero la tendencia, que no tiene en cuenta la búsqueda de alternativas productivas alcanza a muchos de los grupos que, por numerosos, tienden a liderar la presencia en el espacio público. Además, la preocupación por las propias prácticas no se analiza mayoritariamente en los movimientos. Tal vez, si los debates tuvieran un espacio para la propia participación y responsabilidad en los sucesos algunos hechos podrían evitarse. Con la construcción de un otro responsable, tanto por las condiciones como las consecuencias de las acciones que ellos protagonizan, se pierde la posibilidad de aportar miradas diferenciadas acerca del problema.

El caso de Nicolasa Jaime, una anciana de la misión aborígen sopota, del Departamento San Martín, en Salta, es paradigmático en este sentido.

*"Ellos sabían que mi mamá estaba enferma. Se la mostramos porque la hicimos viajar acostada en un colchón, en la caja de la camioneta"*²⁰¹

199. De un participante de la Ronda de Pensamientos del MTD. En lavaca.org, 1 de junio de 2004

200. Ib.

201. De Carmen Miranda, hija de la señora que falleció por el corte de la ruta 34, en Salta, el 23 de octubre de 2002. En Clarín, Buenos Aires, 27 de octubre de 2002.

Sin embargo, las cincuenta personas que impedían el paso de los vehículos no la dejaron transitar. Finalmente, la mujer no llegó al hospital de Tartagal y falleció. Luego de los hechos, los responsables del impedimento no tomaron contacto con los medios. Entonces, la estrategia funciona en relación con una asignación de responsabilidades que, en términos estructurales son de los sectores hegemónicos pero, en cuestiones puntuales, pueden tenerlos como protagonistas. De esta forma, resulta interesante analizar cómo operan las prácticas hegemónicas sobre los discursos y las acciones de quienes se encuentran en los márgenes y, también, cuáles son sus efectos sobre la política y la sociedad.

Es que, según diagnostica una dirigente del MTD:

“El egoísmo; me salvo yo y no me importa el otro; la falta de compañerismo a veces. Son cosas que se hablan, se hacen talleres, y en los dichos todos estamos de acuerdo pero en la práctica cotidiana hacemos agua. No es general, pero ocurre. Ha habido muchas crisis, rupturas. Yo sé que no hay un camino marcado, pero me gustaría charlar sobre cómo construir una nueva subjetividad. Los movimientos estamos muy metidos hacia adentro, como decía Neka, y me parece que esa lucha es más fuerte que la que podamos tener hacia fuera”²⁰².

El desafío para los movimientos sociales se establece en el modo en que puedan dar batalla contra una política del asistencialismo. Ella tiende a reproducir la cultura que la hegemonía estipula para los sectores marginales y su raigambre en los movimientos sociales no es menor. Además, la creencia general de que el par costo / beneficio es el que rige todas las relaciones sociales encuentra correlato en estos sectores.

“El horizonte de mayor radicalidad hoy en día consiste en eso: no reproducir un sistema que sabemos que está destruido. Ese es el centro del conflicto cotidiano ¿Por qué? Porque aprendimos a vivir con esas ideas de que tener éxito por encima de los demás, de tener poder. A nosotros nos pasa. Los compañeros del área de administración a veces se convierten en los que dominan el mundo del movimiento. «Tengo el control, tengo tu plan». Eso hay que ir erradicándolo”²⁰³

Es en estas reproducciones, tensiones y articulaciones que los movimientos sociales encuentran sus más grandes escollos. En el párrafo que sigue veremos de qué modo las construcciones identitarias encuentran huellas del pensamiento hegemónico y, también, cómo se articulan dentro del escenario mediatizado de la sociedad.

4.6 La otredad frente al espejo

Como pudimos ver, las visiones hegemónicas sobre cómo construir / interpretar el mundo tienen una fuerte influencia en el resto de los actores sociales. La construcción de otredad genera necesariamente la concentración de una negatividad que se establece de diferentes modos en relación con quienes la estipulen. Sin embargo, resulta significativo ver que ella impide la construcción colectiva de políticas de inclusión. Además, desde los sectores de excluidos estas prácticas se reflejan y producen crisis, desavenencias y rupturas dentro de los bloques que intentan disputar algún grado de poder.

Aunque con procedimientos diferenciados, la metodología hegemónica tiende a reproducirse en los sectores marginales. Sus consecuencias son directas sobre la práctica de la política. En todos los grupos, lo político se usa como un medio para el logro de otro tipo de objetivos. La política no es un fin para la democracia ni para la inclusión de la mayorías. En casi todos los casos, aparece como medio para la obtención de resultados inmediatos y de corto plazo. Con esta lógica, la construcción colectiva arraigada en la historia parece una meta cuyo alcance no se logra visualizar. Según algunos integrantes de movimientos preocupados por la posibilidad constructiva de un plan alternativo:

*“Muchos ven los proyectos y piensan en cuánto vamos a ganar, pero es riesgoso pensar en eso, si afecta nuestra forma de crear, de ser capaces de organizarnos por nuestra cuenta, de seguir con la libertad que tenemos actualmente de decidir qué queremos hacer, cómo y para quién. El problema no es económico. Lo principal del movimiento no es la capacidad de producción, que es importantísima, sino que estamos construyendo nuestro propio pensamiento. Lo que tenemos en la cabeza. Cómo queremos encarar nuestra vida, si queremos mantener nuestra rebeldía o nos disciplinamos a lo que el gobierno quiere. Si nos subordinamos a las tentaciones del mercado. Ahí está lo más valioso que estamos construyendo. El pensamiento colectivo.”*²⁰⁴.

Extrañas, estas preguntas fundamentales no tienen recurrencia en las manifestaciones públicas de ninguno de los sectores en conflicto. La fragmentación atraviesa a todos los niveles y un egoísmo exacerbado impide la concreción de planes que contemplen inclusiones. En los grupos hegemónicos, la respuesta está clara. La exclusión garantiza el desarrollo de estrategias que terminan por lograr esa concentración que *tienen en la cabeza*. Sin embargo, en términos representacionales, los argumentos giran en torno de un bien común, una construcción identitaria y una relación con el resto de los actores

202. De una participante en el encuentro

203. De un participante en el encuentro

204. De un dirigente del MTD en la ronda de pensamientos

sociales que no repara en el devenir histórico. Cristalizadas, estas prácticas constituyen invariantes que –aunque efectivas- no están en sincronía con la nueva forma de producción global.

En cambio, en los marginales, la dualidad acerca de las construcciones colectivas es mucho más compleja. Compuestos por grandes masas de personas, estos grupos no logran establecer la articulación. Entonces, se trata de comprender cuáles son los factores por los que se los expulsa hacia los márgenes y, también, si existe un acuerdo acerca de las formas alternativas de construcción de comunidad.

En ese complejo entramado; tácticas, costumbres y prácticas de cada uno de los sectores se proyectan sobre los otros y los modifican. Estas variaciones establecen una complejidad que parece simplificarse en relación con los resultados que se obtienen. En una lectura superficial, las posiciones se exhiben irreconciliables. Sin embargo, los efectos dan cuenta de que tanto las miradas radicalizadas como las que pretenden una autoridad basada en la tradición, alcanzan consecuencias similares: una segmentación, fragmentación y separación mayor de la sociedad.

Aún así, la necesidad de construir una idea de democratización social hunde sus raíces en la representación de la tolerancia de lo diverso. De este modo, la convivencia de lo que es diametralmente opuesto permite que en la superposición de segmentos heterogéneos se establezcan miradas y prácticas unívocas. La violencia de unos tiene correlato en la represión de los otros. La delincuencia callejera se refleja en las transgresiones de cuello blanco. La impunidad, que se sustenta en el constante desacato frente a la legalidad, es el caldo de cultivo para una profundización de la ilegalidad pero, en todos los casos, en nombre de la ley. Aunque de modo paradójico, todos parecen coincidir en que las condiciones precarias justifican la intemperancia. Unos, para quebrar con los modos imperantes y otros para impedir que esto suceda. Claro que en las manifestaciones públicas, mientras unos enarbolan solamente los derechos que se establecen de modo universal, otros agitan las penalidades solo para los transgresores de otro signo.

Tal vez la exasperación –que conlleva una violencia concreta- se apoye en la impotencia que generan las imposiciones que expulsan hacia los confines. Entonces, desde estos sectores, se imponen demoras, cortes e impedimentos para transitar como represalia frente a las demoras, cortes e impedimentos para concretar proyectos de futuro. En esta tensión, las categorías de O'Donnell incrementan aún más su fuerza. Aunque minoritarios, los grupos incluidos / excluidos se ven tironeados desde ambos sectores. Con fruición acumuladora, los líderes hegemónicos les imponen tasas, gravámenes y reglas. En tanto, los marginales los sancionan con sus interrupciones, sus desparramos de deshechos y sus imputaciones por sus situaciones de inclusión.

En medio de tensiones constantes e incertidumbres generalizadas, los grupos fragmentarios se construyen, al tiempo que articulan las representaciones sobre los otros, con visiones negativas y antitéticas. Lo extraño, es que la resultante de estas circulaciones discursivas logre una armonía de hecho sustentada en la univocidad.

En cada caso, aunque aparentemente bipolar, los enemigos políticos que se construyen están dentro y fuera del grupo que se dice representar. Así, desde la hegemonía se ataca a los sectores que establecen las reglas del juego para que ella se pueda consolidar. En este sentido, la categorización que hace el diario del sistema de partidos, del oficialismo y la oposición, de los grupos encumbrados de la hegemonía, de los sectores de poder, establece un límite interno en relación con las pertenencias que no se explicitan. Aún así, hacia fuera se mantienen los objetivos proyectuales que incluyen a todo el sector.

Entre marginales, las tensiones se exteriorizan con una complejidad mayor aún. La coincidencia acerca de la construcción de una otredad estatal (generalmente nombrada como gubernamental) no condice con las que se esbozan acerca de los otros grupos de pares con los que se puja por el acceso a los subsidios, el liderazgo político y, en el último de los casos, por la inclusión.

En una especie de laberinto, los reflejos del pensamiento hegemónico obturan la posibilidad de establecer otro. Como ya vimos, los que comparten la insatisfacción de las necesidades básicas no logran acordar en la conformación de un colectivo. Entre ellos, el otro se fragmenta en varios, aunque por sus condiciones materiales y de cotidianeidad pueda resultar muy parecido. Además, en esa construcción todos son al mismo tiempo nosotros (excluidos) y otros (radicalizados, reformistas, entreguistas).

Entonces, la estrategia que tiende a lograr una uniformidad en la que lo diverso refuerce las necesidades concentradoras de la hegemonía es exitosa en términos de reproducción. Con ella, la atomización de la sociedad establece la concentración del poder. En este sentido, el diario en particular y el sistema de medios en general resultan el escenario más viable para conseguir dichos objetivos.

Conclusiones

Actualmente, los anclajes discursivos en los cuales La Nación sienta sus bases no reportan un elemento central para la construcción hegemónica que intenta conseguir. El período que comienza con el proceso de integración regional, inserto en la consolidación del avance globalizador, encuentra al diario más tradicional del país en una etapa de cambios. Sus constantes referencias a la tradición constituyen una invariante procedimental esencial para su posicionamiento dentro del espacio público. Sin embargo, la centralidad del mercado corre los fines de lugar. Otrora políticos, en la actualidad conllevan un peso estratégico sustentado –básicamente- en acciones de marketing. No obstante, los criterios de noticiabilidad, separados de los de análisis y la opinión, encuentran en los contenidos que se publican algunas razones para dar batalla por el terreno de las ideologías.

En el circuito de las relaciones económicas y sociales, el diario se desprende de sus métodos habituales para disputar las directrices en el seno del poder. Con la construcción de una opacidad compleja, se apoya en la transparencia de la publicidad de sus intenciones de influencia en la arena política y mediática. En el juego de las presencias y las ausencias, la claridad y la oscuridad, la narración y la participación; las tácticas con las que se refiere a sus públicos organizan sus intervenciones en nombre del bien común y a favor de los intereses de los sectores a los que representa. Constituidas hacia adentro del sistema de medios, el resto de los grupos hegemónicos, el poder político y los consumidores segmentados en diversos públicos; las audiencias del nuevo período son mucho más complejas que las que se consolidaron a lo largo de toda su historia.

Por lo demás, también establece formas diferenciales de interpelación hacia cada uno de ellos. Ubicado en un sitio donde el prestigio de las firmas, las relaciones con el poder y la integración de los circuitos económicos concentrados instauran el entramado necesario para establecer los lineamientos de la hegemonía; el diario se relaciona con el sistema comunicacional para demarcar los límites que estipulan la inclusión y la exclusión en sus sentidos más amplios.

En la nueva lógica, las operaciones de visibilidad en el espacio público no conllevan la consecución de adeptos para políticas esgrimidas en la vaguedad contrainformacional. Con ellas, se permite el desgaste irremediable para que los sectores incluidos establezcan las exclusiones necesarias para el mantenimiento y la profundización del modelo.

Además, el campo comunicacional constituye la escena de las pujas políticas, económicas y sociales. En él, el diario La Nación se coloca como referente, no solo para sus lectorías fidelizadas sino para los nuevos nichos de consumidores. Respecto del poder político, su histórica construcción como actor autorizado para la intervención en las batallas por el dominio, no desdeña su situación referencial para generar una adecuación a las nuevas lógicas.

A través del contexto global, en el que los negocios adquieren una importancia elemental para la construcción de alianzas hegemónicas, la nueva conducción del medio no duda en producir los corrimientos adecuados para pelear el liderazgo. Claro que él no se sostiene con la presencia en las instituciones del Estado. En el nuevo escenario, la capacidad de influencia se apoya en la posibilidad de generar consensos acerca de lo que se quiere imponer. El uso de métodos que se presentan invariantes, logra convertir en recurrente la naturalización de sus propias prácticas. De este modo, si bien la exclusión es condición necesaria para el logro de los objetivos en la nueva etapa de acumulación de capital, las estrategias discursivas en las que asienta sus fundamentos conllevan la construcción de una identidad con la que los mismos excluidos puedan identificarse. Claro que la clasificación que ella necesita establece un recorte –también identitario- acerca de aquellos a quienes se interpela, se alía, se excluye y –además- acerca del diario mismo.

La oscilación entre la compasión y el hostigamiento otorgan la ventaja de un posicionamiento pseudo-democrático respecto de quienes difieren del proyecto al que La Nación suscribe. Es que para endurecer las condiciones materiales es necesario instalar la idea de una flexibilidad de las expresiones. El espíritu de la época, que tiñe de limitación la mayoría de las circunstancias de la sociedad, irrumpe –paradojal- en todas las prácticas de la vida. En los nuevos tiempos, es en centralidades paradójicas que las estrategias de dominación cobran fuerza, al tiempo que diluyen el entramado de sus enunciaciones.

A través de prescripciones relacionadas con la idea de bien común vela su condición de participante en los conflictos políticos. Al mismo tiempo, sienta posición respecto de las acciones que deben realizar las dirigencias estatales y las que él mismo integra. No obstante, su declaración pública de intencionalidad de influencia política manifiesta la contrariedad que se estipula en relación con el manejo de la información como herramienta para una visión *completa* por parte de los lectores. A pesar de esto, es en dicha contrariedad donde la estrategia se vuelve exitosa. El supuesto recorte de los datos puros, separados de las opiniones que se vierten desde el medio, es lo que permite un encaje perfecto para el entramado discursivo tendiente a la univocidad.

Entonces, la aparente diversidad no conlleva una pluralidad tendiente a garantizar la información socialmente necesaria para la comprensión y acción de la política. Más bien, tiende a obturar la posibilidad de su libre circulación. Es que en las intervenciones acerca de los libres flujos se estipulan las tácticas que los restringen. Claro que las restricciones solo se limitan a los flujos distributivos y también respecto de la circulación de personas en un mundo donde supuestamente la fronteras no tienen sentido.

Las circulaciones son enunciadas como convenientes y necesarias. No obstante, en los dispositivos de enunciación puede advertirse una complejidad tendiente a su reverso. En el caso de las personas, la estrategia prevé una creencia colectiva acerca de las movilidades (tanto geográficas como sociales) mientras encierra a quienes resultan disfuncionales en los confines de la periferia. Esta marginación no es solamente espacial o distributiva. El límite respecto de las representaciones sociales de los excluidos es más flexible aunque también complejo. Con la visibilidad de ellos se logra una mayor profundidad de la exclusión.

A través de sus intervenciones públicas, la idea de ilimitación territorial aparece sesgada por otro tipo de demarcaciones que establecen divisorias dentro de las participaciones en la sociedad. El corte, entonces, es entre incluidos y excluidos. La conjetura de bipolaridad valorativa, tan arraigada en la sociedad, cambia de escenario y de protagonistas pero se mantiene con la misma fuerza. En tanto, hacia adentro del sistema mediático la lucha feroz por la conquista del mercado requiere el consenso acerca de la credibilidad del medio, sus profesionales y los textos que pone socialmente a circular. Desde ellos, los valores dominantes que se estipulan desde las editoriales hacen un doble recorrido. En un sentido, se alejan del progreso y la consolidación republicana. En otro, se acercan a la instauración de una legalidad que establezca las reglas del juego para defender el mercado como escenario y la democracia como garante de sus prácticas naturalizadas.

Claro que las participaciones de la ciudadanía podrían dar cuenta de algunas articulaciones contra-informacionales. Sin embargo, el análisis de las brechas permite pensar en la circulación de constructos —a través de vehículos diversos— que generan una percepción adecuada a los nuevos criterios aunque con herramientas de momentos precedentes a la nueva intervención social del periodismo. Es que la preponderancia televisiva establece un reparto novedoso de las influencias dentro del sistema mediático. La circulación informativa, que se genera en el proceso de *newsmaking*, deja margen para que los diarios planteen los temarios que se retroalimentarán en los diferentes soportes y vehículos. Además, la idea de inserción y participación de las agendas globales genera inéditas tensiones en relación con los recortes, inclusiones y tratamientos de los temas. En juego, todas estas estrategias permiten un sobre-dimensionamiento del espacio mediático que se afianza como campo de las disputas por la dominación del campo simbólico.

Para lograrlo, la desarticulación de la política, como arena esencial de las batallas que se plantean en la sociedad, aparece como un objetivo insoslayable para quienes lideran el poder. Restringido a pequeños grupos aliados entre ellos para la cobertura de los distintos espacios de la representación, el escenario político sufre embates, atomizaciones y fragmentaciones. Aunque paradójicas, las presencias que se logran con estas estrategias permiten la conformación de un bloque histórico sin fisuras. Es en su aparente desentendimiento de la cosa pública donde sus acciones se vuelven fundamentales para la garantía de la puesta en marcha de la nueva forma de dominación y control social.

Para constituirlo, el actual espacio hegemónico ataca con virulencia a las nociones de historia, de estado y de ciudadanía. Es que ellas representan una forma de construcción social en la que las participaciones requieren, aunque de modo espectacular, el desarrollo de una hipótesis de conflicto que en los nuevos tiempos aparece velada. Oscilante, la conflictividad social se presenta como diversa, atomizada, fragmentaria. Es basado en microintereses como el plan de articulación social disloca la posibilidad de establecer colectivos macrosociales. De este modo, los movimientos cooperativistas, las colectividades de extranjeros, los movimientos ecologistas, las organizaciones no gubernamentales abocadas a las tareas voluntarias y de solidaridad, conforman el amplio abanico que establece relaciones radiales con el centro. Es en esta forma de interacción en la que se garantiza la imposibilidad de crear redes sociales que den cuenta de procesos más democráticos.

Entonces, bajo estas formas representacionales, pueden levantarse las banderas de la exotización o la criminalidad. Vistos con la lupa de la comprensión gramsciana, ambas darían cuenta de *aggiornadas* formas de construcción consensual y de represión. En sus presentes usos, ellas conllevan la idea de amenaza para quienes quieren mitigar las acciones tendientes a la exclusión. Al mismo tiempo, la sociedad es sometida al brete por el cual debe elegir entre incluirse y excluir o, contrariamente, autoexcluirse y garantizar de todos modos los grados convenientes de exclusión. Como en un juego de suma cero, quienes acceden a grados inclusivos precarios se ven atrapados en esa disyuntiva.

Claro que la reconstrucción de los lazos que permitirían la restauración de colectivos solidarios es estigmatizada de plano. Con la sociedad atomizada y la desacreditación de la organización política, el egoísmo, pilar basal de las construcciones características de la última fase de la historia, se enraza en las bases esenciales de la sociedad. Para lograrlo, las construcciones de alteridad encuentran nuevos protagonistas para viejas formas excluyentes.

Como vimos, tanto desde los aparatos legales, políticos y cotidianos, las construcciones de otredad buscan los elementos diferenciales de los grupos a los que se quiere excluir. Luego se establecen las categorías de inclusión y exclusión. Si bien regular, este método cambia de composiciones categoriales acerca de lo que intenta marginar. La diferencia diacrónica en los modos de construirlo se sustenta en las bases proyectuales que dan cuenta de cada momento. La raza, el credo, la diferencia política –presentada como la desviación de los pensamientos más puros generados en procesos bio - históricos- daban cuenta de las acciones procedimentales que sostenían. En cambio, en el período que estudiamos, la historia se aletarga en la creación consensuada de un presente continuo, aséptico, desideologado.

El procedimiento de criminalización es similar. Son los rasgos característicos de los grupos sociales que puján por la inclusión los que dan lugar a la construcción de normas tendientes a convalidarla. Entonces, la estigmatización y la criminalización son previas a la transgresión vinculada con el sistema punitivo vigente. En las adecuaciones que se realizan sobre él se garantiza la ampliación de las brechas que rigen las lógicas del modelo.

Las tendencias adaptativas de los sectores en conflicto en relación con el uso de herramientas espectaculares –que les garantizan la visualización de sus intervenciones mediáticas- terminan por fagocitar las razones que las impulsan. Es que la inversión causal, que borra las marcas que dan cuenta de la marginación, lleva a pensar en que las consecuencias pueden construirse como causas amenazantes de otra cosa.

En este sentido, también opera de modo paradójico la presencia de los excluidos en los entramados discursivos del sistema mediático. Con sus exposiciones, el efecto político que se genera en los segmentos de públicos que consumen medios periodísticos se inclina a alinear las miradas acerca de la diversidad detrás de los objetivos proyectuales del modelo.

Con una lógica sustentada en la posibilidad de acceso de los excluidos a las producciones del sistema de medios, se garantizan sus salidas del resto de los espacios estratégicos para la composición del tejido social. La aceptación de sus visibilidades simbólicas establece la negación de sus presencias efectivas y, del mismo modo, otorga los insumos indispensables para la construcción de estrategias consensuadas y excluyentes, con una fuerte demanda represiva.

Sin embargo, la articulación consensual no es un procedimiento sencillo. Complejas tramas legales constituyen el marco de lo no dicho acerca de la criminalidad. Respaldada en rasgos característicos de los grupos que quedan fuera de los repartos mínimos de los beneficios que otorga la vida en democracia, la legalidad se relaciona con los excluidos solo en términos de obligación. Respecto de los derechos, únicamente se presentan como factibles para quienes pueden incluirse dentro de las nuevas reglas del juego. Los ciudadanos de la Nueva Era son aquellos que pueden instalarse como consumidores. Por fuera de la idea de consumo, el resto de la sociedad experimenta una descuidadización que la expulsa literalmente a las calles.

En relación con las participaciones de ellos en la política, el rol que se les asigna es el de meros legitimadores de aquello que se instala desde un centro unívoco que se presenta como plural. Entonces, con la convalidación electoral de quienes garantizan el funcionamiento de la hegemonía y las respuestas a las encuestas de opinión pública, el rol fundamental que se les concede es el de consumir. Los ingredientes que surgen de los sondeos de opinión constituyen datos fundamentales para la elaboración de las agendas periodísticas y las estrategias de una oferta reguladora del consumo.

Los hitos fundamentales que construyen al ciudadano en consumidor, tienen un anclaje basal en las experiencias que ellos hacen respecto de los medios masivos de comunicación. También, los servicios sin respaldo productivo son una preocupación central de los tiempos de hegemonía global. Sus usos presentan gradaciones que establecen nuevos rangos de la escala social y, por tanto, de la ciudadanía.

En este contexto, aquellos servicios que brinda el Estado son reservados para los habitantes de los márgenes. Relegado a la asistencia, el Estado es interpelado como gerenciador de un proceso en el que el resto de los participantes reservan sus poderes en las sombras. El modo en que se construye el poder se recuesta en la separación y la articulación respecto de ese algo que es la exclusión. Las superficies redaccionales son más que nunca un soporte argumental que favorece sus profundidades.

Las concepciones en las que se apoyan quienes estipulan la subalternidad institucional destierran al aparato estatal a tres funciones aleatorias a las posiciones estratégicas que se guardan para ellos. Por un lado, el rol asistencialista que oficia de contenedor de los estallidos producto de la marginación. Por otro,

el de salvaguardia represiva frente a los conflictos sociales. Y, por último, el de garante de las ganancias desmesuradas que se establecen desde la total inequidad.

En este contexto, las estrategias productivas articulan sus presencias reservando todo su poderío en el plano de lo no decible. Las producciones que surgen desde los grupos condenados a la marginación no son menos complejas. Evidentemente, la funcionalidad de las adecuaciones perceptuales a la lógica que se establece desde la producción de los sentidos sociales allana el camino para lograr el liderazgo que el grupo de poder establece desde la comunicación y la cultura.

Aún así, las capacidades reproductivas que se analizan en los constructos que surgen desde los sectores de excluidos manifiestan la complejidad del nuevo escenario simbólico. Elaborado bajo la apariencia de la pluralidad, la diversidad y la superposición de intereses y producciones culturales y comunicacionales tiende a reproducir y profundizar las lógicas del pensamiento unívoco, tendiente a la homogeneización.

Como en un juego de espejos, la imagen construida se refleja hasta el infinito velando los anclajes de su conformación real. Con ese criterio, una multiplicidad de voces distorsionadas entra en el espacio público como la expresión altisonante de una muchedumbre desorganizada. Es que el orden, al que se alude para insinuar la profundización de la represión de lo que se intenta negar, conlleva el peligro de una disputa más violenta y en otra arena. De producirse, ella volvería a correr el eje de la centralidad constructora de la hegemonía hacia un espacio y un tiempo signado por la historia. Entonces, en la creencia generalizada de los sectores marginales en relación con el borramiento de ambos conceptos se pueden sostener los logros en relación con el triunfo proyectual. De todos modos, la hegemonía sustenta sus miradas ahistóricas en la negación del pasado y los excluidos en la imposibilidad de futuro. La construcción temporal que prevalece en estos tiempos, pone a todos los sectores en un presente continuo en el que las relaciones con el pasado y hacia el futuro se establecen a partir de las condiciones de inclusión o exclusión.

La idea de un responsable omnipresente que no permite consolidar la equidad consumidora consiente que todos los cañones apunten al Estado, la dirigencia política y el sistema de partidos como expresiones de una actividad vergonzante, que es la de la política. El verdadero poder, asentado en la concentración del dinero y la circulación de la información social, esconde sus objetivos de profundización de la exclusión de las mayorías.

Subsumidos en estas tendencias perceptuales, los marginados naturalizan estas condiciones y también eligen a los líderes visibles –asentados en las viejas estructuras de los Estados Nacionales- para emprender sus negociaciones. A través de ellas, las relaciones con los representantes estatales establecen rupturas dentro de los grupos que, en términos numéricos, son mayoritarios. Atomizados, solo asumen roles clientelísticos o disruptivos. Dentro de este contexto, las negociaciones entre ellos y con el poder se tensan y generan divisiones irreparables.

Entonces, la hegemonía –a través del sistema de medios de comunicación- ocupa un rol fundamental en la presentación de las voces divergentes dentro de la sociedad. Ellas, superpuestas en un *patchwork* discursivo en el que la superficialidad de los enunciados da por tierra con la profundidad de la enunciación, irrumpen como en un griterío de feria. Entre sus construcciones de alteridad, no pasan inadvertidos los otros grupos con los que pujan por la inserción o, al menos, el reparto de la miseria.

Con todos estos elementos, tanto desde la hegemonía como desde sus bordes se tiende a la reproducción de unas lógicas que instalan la circularidad infinita en torno de la exclusión. Prácticas similares y efectos diferenciados establecen una homogeneidad opacada en tramas diversificadas. Mientras la hegemonía se restringe a sectores cada vez más reducidos, sus márgenes se ensanchan hasta abarcar grandes extensiones de la población con sus subjetividades y expresiones atravesadas por los liderazgos dominantes.

En ellos, la competencia también se establece pero no genera rupturas. Como pudimos ver, en el análisis de las editoriales del Diario La Nación advertimos cómo la transparencia intencional respecto de los objetivos de influencia política opacan los que consolidan la fuerza de su poder.

En las prescripciones sobre un deber ser general se omiten las intencionalidades concretas respecto de una concentración mayor. Con las construcciones sobre la diversidad se allana el camino para una mirada homogénea sobre un proceso al que se le niega la participación en la historia. Las alianzas estratégicas que no se publican velan el entramado económico y político que da cuenta de su rol participante del conflicto social. Son las inclusiones de los excluidos -como simbolización del fracaso y la ineptitud- las que refuerzan la idea de éxito propio y, también, del proyecto que se sostiene.

Al mismo tiempo, es en el sostenimiento de la creencia de que es el diario el espacio adecuado para el sustento de la borradora de la espacialidad política en el que, si bien no se logra el liderazgo del mercado, se obtiene un rol preponderante del sistema de medios. Con ello, la competencia descarnada por el lucro y la influencia adquiere relevancia en términos constructivos. Mientras tanto, es con la utilización

de los roles de narrador y comentarista en los que establece la posibilidad de instalar un alto grado de credibilidad. Con ella, el diario da pelea por una institucionalización en el campo simbólico. Su historia, en cambio, le otorga la posibilidad de cristalizar su tradición para sentar las bases del poder político con el que se instala en la arena de las disputas. Además, es en la fidelización de las lectorías en la que estipula las confianzas para el éxito del proyecto.

Los lectores, entonces, constituyen un actor fundamental para instituir las reglas de un juego que rompen con todas las que les anteceden. De este modo, la asimetría con ellos se mantiene sobre las bases de unos datos relacionados con las opiniones que pueden esbozar. Claro que ellas son acerca de construcciones dóxicas sin fundamentos políticos ni informacionales suficientes para la construcción de una ciudadanía responsable de sus actos, su destino, su historia.

En la nueva perspectiva, el diario invierte sus posiciones doctrinarias y trata de reconstruirlas a partir de la instalación de un consenso elaborado desde de la multiplicidad que se preserva en la diversidad. Con ella, el mayor refuerzo sobre las opiniones se encuentra en las relaciones especulares con sus supuestos adversarios, en la naturalización que ellos hacen acerca de sus exclusiones, en la disputa por un espacio ocupado por unos consumidores que, además, convalidan con sus votos la política que se quiere naturalizar.

Con este panorama, el temor y el padecimiento son dos de las caras que asumen los confinados en relación con una exclusión mayor. De modo metonímico, las representaciones fuerzan lo real y lo constroen como la parte de un todo al que no se quiere apreciar en su integridad. Si así fuera, la enunciación irrumpiría manifestando las borraduras que se producen en la reducción de las representaciones de los marginados al plano del enunciado. Las estrategias de estigmatización, criminalización y exotización constituyen las bases fundamentales para la implantación de las invariantes proyectuales de un modelo que encuentra en el sistema de medios la arena adecuada para la producción de sus disputas.

Migrantes, pobres y excluidos son las caras más visibles del fenómeno que se establece para la consolidación de lo que se intenta convalidar. Sin embargo, las construcciones históricas del diario La Nación ponen de manifiesto la invariancia metodológica de la hegemonía para fortalecer su poder y sus cambios tácticos en cuanto a los sujetos de exclusión. Exitosa, la estrategia logra el consenso de la sociedad que –con sus prácticas reproductivas– naturaliza de este modo la exclusión.

Bibliografía

- **AA.VV.** (1989) Videoculturas de fin de siglo. Cátedra. Madrid.
- **Abella Vázquez, Carlos** (2003) *“Globalización y multiculturalismo: ¿Son posibles las democracias multiculturales en la era del globalismo?”*. En Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VII. Nº 135. Febrero
- **Alabarces, Pablo** (2002) *“Cultura(s) [de las clases] popular(es), una vez más: la leyenda continúa. Nueve proposiciones en torno de lo popular”*. En Memorias de las VI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. RNIC – UNC. Córdoba.
- **Alberdi, Juan Bautista** (1967) Proceso a Mitre. Ediciones Calden. Buenos Aires
- **Alfaro, Rosa María.** (1999) Comunicación, ciudadanía, espacio local. FCS-UBA. Centro Nueva Tierra. Buenos Aires.
- **Althusser, Louis.** (1970) Ideología y aparatos ideológicos del estado. Nueva Visión. Buenos Aires
- **Alsina, Miquel Rodrigo.** (1996) La construcción de la noticia. Paidós. Barcelona
- **Altimir, Oscar** (1996) *“Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: efectos del ajuste y del cambio en el modelo de desarrollo”*. En **Tokman, Víctor y O’Donnell, Guillermo** (compiladores) (1999) Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos. Paidós. Buenos Aires. Págs. 23 - 54
- **Alvarez, Gabriel Omar** “Integración regional e industrias culturales en el MERCOSUR: situación actual y perspectivas” En **García Canclini, Néstor Moneta, Carlos** (coordinadores). (1999) Las industrias culturales en la integración Latinoamericana- Eudeba. Buenos Aires.
- **Alvarez Teijeiro, Carlos** (1999) Fundamentos teóricos del *Public Journalism*. Cuadernos Australes de Comunicación. Universidad Austral. Buenos Aires
- **Anderson, Benedict.** (1993) Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. FCE. México.
- **Ang, Ien** (1992) *“Culture et communication. Pour une critique ethnographique de la consommation des médias dans le système médiatique transnational”*. En Hermès. Nº 11 – 12. París. Págs. 75 – 93

- **Angenot**, Marc. *"Batailles de mots autour de 1900"*. En Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, N° 19, Juin 1989.
- **Archenti**, Adriana y **Caggiano**, Sergio. (2000) *"Bolivianos en la red: espacios virtuales y tramas identitarias"*. En Memorias de las V Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. RNIC – UNER. Paraná.
- **Arnheim**, Rudolf (1976) El pensamiento visual. EUDEBA. Buenos Aires.
- **Aruj**, Roberto (2004) Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones. Prometeo. Buenos Aires
- **Auyero**, Javier. (2001) La política de los pobres. Manantial. Buenos Aires.
- **Ávila Barei**, María Ximena. (2002) *"Figuras del otro: formas de la diferencia en la prensa argentina actual"* En Revista Latina de Comunicación Social N° 47. La Laguna. Tenerife. Febrero
- **Baczko**, Bronislaw (2000) "Los imaginarios sociales. ¿Monopolios de la violencia simbólica?". En López Gil, Marta. Zonas filosóficas. Un libro de fragmentos. Biblos. Buenos Aires
- **Baigorria**, Osvaldo y **Swarinsky**, Mónica (2002) *"Medios bárbaros"*. En Memorias de las VI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. RNIC – UNC. Córdoba
- **Balandier**, Georges. (1994) El poder en escenas. Paidós. Barcelona
- **Banco Mundial** (2000/2001) Informe sobre el desarrollo mundial. Lucha contra la pobreza. En Poverty Net. Grupo del Banco Mundial
- **Barbero**, Jesús Martín. *"Pistas para entre – ver medios y mediaciones"*. En Signo y Pensamiento N° 41. Departamento de Comunicación. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Vol. XXI. Julio – Diciembre 2002. Pp. 13 – 20
- _____ (1987) De los medios a las mediaciones. Gustavo Gili. México
- **Barret**, Michele (2003) *"Ideología, política, hegemonía: de Gramsci a Laclau y Mouffe"*. En **Zizek**, Slavoj (Comp.) (2003) Ideología. Un mapa de la cuestión. FCE. Buenos Aires. Págs. 263 - 294
- **Barth**, Fredrik. (1976) Los grupos étnicos y sus fronteras. FCE. México
- **Baratta**, Alessandro. (1998) Criminología crítica y crítica del derecho penal. Siglo XXI editores. 5ª edición. México.
- **Basualdo**, Eduardo. (2001) Sistema político y modelo de acumulación. UNQ. Bernal
- _____ (2000) Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa. UNQ. Bernal.
- _____ y **Aspiazu**, Daniel (2002) El proceso de privatización en Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas. La página. Buenos Aires.
- **Battistini**, Osvaldo (comp.) (2002) La atmósfera incandescente. Asociación Trabajo y Sociedad. Buenos Aires.
- _____ y **Dinerstein**, Cecilia (1995). *"Desocupados, precarizados y estables: alineación y subjetividad del trabajo"*. En revista Realidad Económica. N° 134. Buenos Aires
- **Baudrillard**, Jean. (1990) *"Videosfera y sujeto fractal"*. En **AA.VV.** Videoculturas de fin de siglo. Cátedra. Madrid
- **Bauman**, Gerd. (1992) "Rituals implicates others: Rereading Durkheim in a plural society". En **de Coppet**, Daniel (ed.) Understanding rituals. Routledge. Londres.
- **Bauman**, Zygmunt. (1998) La globalización. Consecuencias humanas. FCE. México.
- **Beccaria**, Luis. (1996) "Estancamiento y distribución del ingreso". **Minujín**, Alberto (Editor) Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social de la Argentina de fin de siglo. UNICEF / Losada. Buenos Aires. Págs. 115 - 148
- _____ (1978) *"Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires"*. En Desarrollo Económico N° 68. Buenos Aires
- _____ (1985) *"Argentina 1970 – 1984: la dinámica del desempleo en un período de inestabilidad económica y social"*. En Economía de América Latina. 13. CIDE. México
- _____ y **Riquelme**, Graciela. (1985) El gasto social en educación y la distribución del ingreso. Serie documentos e informes de investigación. FLACSO. Buenos Aires.
- **Becerra**, Martín y **Mastrini**, Guillermo (2002). "La sociedad de la información en la Argentina: una mirada desde la economía política". En Memorias de las VI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. RNIC – UNC. Córdoba.
- **Beck**, Ulrich (1998) ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Paidós. Barcelona
- **Béliz**, Gustavo y **Zuleta Puceiro**, Enrique (1998) La cultura profesional del periodismo argentino. Hacia un índice riesgo – país en materia de libertad de prensa. Cuadernos Australes de comunicación. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Austral. Buenos Aires

- **Benjamin**, Walter (1991). Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Taurus humanidades. Madrid
- **Bermúdez**, Ismael. La educación ya no es garantía contra la falta de trabajo. Buenos Aires. Diario Clarín. 16/07/99. Pág. 20-21.
- **Blaustein**, Eduardo y **Zubieta**, Martín (1998) Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el proceso. Colihue. Buenos Aires
- **Bobbio**, Norberto (1986). El futuro de la democracia. FCE. México
- **Bonilla Vélez**, Jorge Iván. (2002) “¿De la plaza pública a los medios? Apuntes sobre medios de comunicación y esfera pública”. En Signo y Pensamiento Nº 41. Departamento de Comunicación. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Pontificia Universidad Javieriana. Bogotá. Vol. XXI. Julio – Diciembre 2002. Págs. 82 – 89.
- **Borón**, Atilio. (1999) “*La globalización, ¿fase superior del imperialismo?*”. En **Chomsky**, Noam y **Dieterich**, Heinz. La sociedad Global. Editorial 21. Buenos Aires.
 _____ (2001) Tras el buho de Minerva. FCE. Buenos Aires.
- **Borrat**, Héctor. (1989) El periódico, actor político. GG. Barcelona.
- **Botana**, Natalio. (1977) El orden conservador. Sudamericana. Buenos Aires
- **Bourdieu**, Pierre. (1990) Sociología y cultura. Grijalbo. México.
 _____ (1997) Sobre la televisión. Anagrama. Barcelona
 _____ (1988) La distinción. Taurus. Madrid.
 _____ (1983) Campo del poder, campo intelectual. Folios. Buenos Aires
 _____ y **Eagleton**, Terry (1991) “*Doxa y vida cotidiana: una entrevista*”. En Zizek, Slavoj (comp) (2003) Ideología. Un mapa de la cuestión. FCE. Buenos Aires
 _____ y **Wacquant**, Loic. (1995) Respuestas por una antropología reflexiva. Grijalbo. México.
- _____ (2000) La nueva megata planetaria. En Le Monde Diplomatique. Nº 55. Buenos Aires. Mayo.
- **Brenner**, Miguel Andrés. “*Ciudadanía y cumbia villera en Argentina: una mirada soez?*”. En Rebelión y Cultura. Red Nacional y Popular de Noticias. Buenos Aires. 4/8/01
- **Briones**, Claudia. (1996) “*Cultura, identidades y fronteras: una mirada desde las producciones del cuarto mundo*”. En Revista de Ciencias Sociales Nº 5. UNQ. Quilmes
- **Brune**, François. “*Mitologías contemporáneas: sobre la ideología hoy*”. En **Le Monde Diplomatique**. (1998) Pensamiento Crítico versus Pensamiento Único. Temas de Debate. Madrid. Cap. I. Págs. 18 - 25
- **Cabello**, Roxana (2002) “*La comunicación desde la perspectiva del desarrollo humano*”. En **Cimadevilla**, Gustavo (comp.) Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el sur. UNRC. Río Cuarto. Págs.13 – 29
- **Caggiano**, Sergio (2002) “*Multiculturalismo y totalidad. La pregunta acerca de las identidades en un proyecto crítico*”. En Memorias de las VI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. RNIC – UNC. Córdoba.
- **Calabrese**, Omar. (1994) La era neobarroca. Cátedra. Signo e imagen. Madrid
- **Calvino**, Italo (1990) Seis propuestas para el próximo milenio. Siruela. Madrid.
- **Camps**, Sibila y **Pazos**, Luis (1998) Justicia y televisión. La sociedad dicta sentencia. Perfil libros. Buenos Aires
- **Cardelli**, Mariano. “*Del discurso de la seguridad nacional al discurso de la seguridad ciudadana*”, en **González Moras**, Juan et al (2003). La criminalización de la protesta social. Ed. Grupo HIJOS y La Grieta. La Plata
- **Castell**, Robert (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado. Paidós. Buenos Aires.
- **Caterberg y Asociados**. (2004) Índice de Seguridad Ciudadana. Buenos Aires. 4 de abril
- **Centro de Estudios Legales y Sociales** (2003) Plan Jefes y Jefas. ¿Derecho social o beneficio son derecho?. CELS. Buenos Aires, 20 de mayo de 2003
- **Cetkovich Bakmas**, Gabriel y **Luchessi**, Lila. (2003.a) “*Tren Blanco, trabajo negro. Cirujeo y modernidad*”. En Memorias de las VII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. RNIC – UNCo. Gral Roca. 2003
 _____ (2003.b) “*Simplificar para entender. La prensa y sus pactos de lectura*”. Ponencia en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político. Universidad Nacional de Rosario. 5 al 8 de noviembre
- **Chindemi**, Julia (2000) “*¿Ciudadanos o extranjeros? Espacio fronterizo y soberanía territorial de Río*

- Grande del Sur*". En **Grimson**, Alejandro (comp.) Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro. Ciccus – La crujía. Buenos Aires. Págs.74 - 98
- **Chomsky**, Noam y **Dieterich**, Heinz. (1999) La sociedad global. Editorial 21. Buenos Aires.
 - **Colombo**, Furio (1997) Ultimas noticias sobre el periodismo. Manual de periodismo internacional. Anagrama. Barcelona.
 - **Costa**, Joan (1993) Identidad corporativa. Trillas. México D.F
 - **Coutinho**, Fernanda. "O autóctone e o estrangeiro: a descoberta do outro". En **Cordiviola**, Alfredo (organizador). (2001) Um projeto inacabado: identidades latinoamericanas no ensaio do século 20. Bargaço: Recife. Págs. 65 - 72
 - **Courtis**, Corina y **Santillán**, Laura (1999). "Discursos de exclusión: migrantes en la prensa". En **Neufeld**, M. R. y **Thisted**, A.. De eso no se habla. Los usos de la diversidad cultural en la escuela. Eudeba. Buenos Aires. Págs. 117-138.
 - **D'ámico**, Carlos (1967) Buenos Aires, sus hombres, su política (1860 – 1890) Editorial americana. Buenos Aires.
 - **Dahrendorf**, Ralf (1971) Sociedad y libertad. Hacia un análisis sociológico de la actualidad. Editorial Tecnos. Madrid
 - **De Fontcuberta**, Mar (1995). La noticia. Pistas para percibir el mundo. Paidós. Barcelona
 - **Deleuze**, Gilles. (1989) Lógica del sentido. Barcelona. Paidós.
 - **Derrida**, Jacques (1977) Posiciones. Pre – Textos. Valencia
 - **De Tocqueville**, Alexis (1998) La democracia en América. FCE. México. D. F
 - **Díaz**, César; **Giménez**, Mario y **Passano**, María Marta (2002) "La Nación y la construcción del «gran cambio». Los editoriales de marzo de 1976". En **Díaz**, César. La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de estado de 1976. La crujía. Buenos Aires. Págs.95 - 113
 - **Donald**, James (1996). "El ciudadano y el hombre de mundo" En Hall, Stuart y du Gay, Paul (2003) Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu. Buenos Aires. Págs. 281 – 314.
 - **Durkheim**, Emile (1968) Formas elementales de la vida religiosa. Schapire. Buenos Aires.
 - **Eagleton**, Terry (2003) "La ideología y sus vicisitudes en el marxismo occidental". En **Zizek**, Slavoj (Comp.) Ideología. Un mapa de la cuestión. FCE. Buenos Aires
 - **Echeverría**, Esteban. (1999) El matadero. Cántaro. Buenos Aires
 - **Eco**, Umberto. (1994) Cinco escritos morales. Lumen. Barcelona.
 - **Edelman**, Murray. (1991) La construcción del espectáculo político. Manantial. Buenos Aires "El día después de los subsidios", en lavaca.org. Buenos Aires. 1 de junio de 2004
 - **Escudé**, Carlos. (1999) Estado del mundo. Las nuevas reglas de la política internacional vistas desde el cono sur. Ariel. Buenos Aires.
 - **Escudero Chauvell**, Lucrecia (2001) "Puente del alma: la emergencia de la subjetividad en el escenario mediático". En Signo & Señal. Nº 12. Instituto de Lingüística. FFyL. UBA. Buenos Aires
 - **Fairclough**, Norman.(1993) Discourse and Social Change. Polity Press. Blackwell Publishers. Cambridge-Oxford. UK.
 - **Feijó**, María del Carmen. (2001) Nuevo país, nueva pobreza. FCE. Buenos Aires
 - **Feinman**, José Pablo (2004) "La autoglobalización de América Latina". En Página / 12. Buenos Aires. 18 de enero.
 - **Fernández Pedemonte**, Damián (1998) Diarios y empresas: relatos de conflictos. Universidad Austral. Colección cuadernos australes de comunicación. Buenos Aires
 - _____ (2001) La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales. La Crujía. Buenos Aires.
 - **Ferrer**, Aldo. (1997) El capitalismo argentino. FCE. Buenos Aires
 - _____ (1996) Historia de la globalización: Orígenes del orden económico mundial. FCE. Buenos Aires.
 - **Flores Bedregal**, Teresa. (2002) "Comunicación para el desarrollo sostenible de América Latina". En **Cimadevilla**, Gustavo (comp.) Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el sur. UNRC. Río Cuarto. Págs. 57 - 70
 - **Fondo Monetario Internacional** (2000) "La globalización: ¿Amenaza u oportunidad?". En www.imf.org
 - **Ford**, Anibal. (1999) La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea. Norma. Buenos Aires.
 - _____ (1987) Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio. Puntosur. Buenos Aires.
 - _____ (1994) Navegaciones. Amorrortu. Buenos Aires

- _____ (2002) *"El malestar de la brecha digital"*. En Encuentro Conosur. FELAFACS. Santiago de Chile
- _____, **Martini**, Stella y **Mazziotti**, Nora. *"Construcciones de la información en la prensa argentina sobre el Tratado del MERCOSUR"*. En **García Canclini**, Néstor (coord.) (1996) *Culturas en globalización. América Latina – Europa – estados Unidos: libre comercio e integración*. CNCA, CLACSO, Nueva Sociedad. Caracas.
- **Forrester**, Viviane (1997) *El horror económico*. FCE. México.
 - **Foucault**, Michel. (1970) *El orden del discurso*. Tusquets. Barcelona
 - _____ (1984) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. Madrid.
 - _____ (1986) *La arqueología del saber*. Siglo XXI. México
 - _____ (2001) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza. Madrid.
 - **Fukuyama**, Francis. (1992) *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta. Barcelona
 - **Fraga**, Rosendo (Compilador) (1997) *Autopercepción del periodismo en la Argentina*. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.
 - **Gabetta**, Carlos (ed) (1997). *Periodismo y ética. Jornadas sobre periodismo y ética del diario La Nación*. Espasa. Buenos Aires.
 - **Gans**, Herbert J. (1980) *Deciding what's news*. Vintage Books. New York
 - **García Canclini**, Néstor. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. México.
 - _____ (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. México.
 - _____ (1997) *Cultura y comunicación: Entre lo global y lo local*. UNLP. La Plata
 - _____ (1999) *La globalización imaginada*. Paidós. Buenos Aires.
 - _____ (2000) *"¿De qué lado estás? Metáforas de la frontera de México – Estados Unidos"*. En **Grimson**, Alejandro. *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ciccus – La crujía. Buenos Aires. Págs. 139 – 151
 - _____ y **Moneta**, Carlos (coordinadores). (1999) *Las industrias culturales en la integración Latinoamericana*. Eudeba. Buenos Aires.
 - **Gayol**, Sandra y **Kessler**, Gabriel (Comps). (2002) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Manantial – UNGS. Buenos Aires.
 - **Geertz**, Clifford. (2000) *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona.
 - _____ (1996) *Los usos de la diversidad*. Paidós. Barcelona.
 - **Germani**, Gino. (1955) *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Editorial Raigal. Buenos Aires.
 - _____ (1963) *"Movilidad social en la Argentina"*. En **Lipset**, S.M y **Bendix**, R. *Movilidad social en la sociedad industrial*. EUDEBA. Buenos Aires
 - _____ (1973) *"El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos"*. En *Desarrollo Económico*. Vol 13. Nº 51. Buenos Aires
 - _____ (1964) *Assimilation of inmigrants in urban areas. Methodological notes*. Documento Nº 1. Instituto Torcuato Di Tella. Centro de Sociología Comparada. Buenos Aires
 - **Gettino**, Octavio (1996). *La tercera mirada. Panorama del audiovisual latinoamericano*. Paidós. Buenos Aires
 - _____ (2002) *"Las industrias culturales en los países del MERCOSUR"*. En *Revista Telos* Nº 53. Segunda época. Octubre – Diciembre. Madrid.
 - **Ghanem**, Salma *"Filling in the Tapestry: The second level of Agenda Setting"* En **McCombs**, Maxwell, **Shaw**, Donald y **Weaver**, David (1997) *Communication and democracy. Exploring the intellectual frontiers in agenda – setting theory*. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. New Jersey
 - **Giddens**, Anthony (1985) *El capitalismo y la moderna teoría social*. Labor. Barcelona
 - **Gilpin**, Robert (2001) *Global political economy*. Princeton University Press.
 - **Gleich**, Uli. *"Importancia de la comunicación política en los procesos electorales"*. En **Thesing**, Josef y **Priess**, Frank (Editores). (1999) *Globalización, democracia y medios de comunicación*. CIEDLA. Konrad Adenauer. Buenos Aires. 249 – 278. Publicado originalmente en alemán: *"Die bedeutung mediater politischer. Kommunikation für Wahlen"*, en *Media Perspektiven*. Nº 8 1998 411 – 422.
 - **Goffman**, Erving. (1993) *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
 - _____ (1970) *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu. Buenos Aires
 - **Gomis**, Lorenzo. (1991) *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Paidós. Barcelona

- _____ (1974) El medio media: la función política de la prensa. Seminarios y ediciones. Madrid.
- **González**, Joaquín. V. (1979) El juicio del siglo. CEAL. Buenos Aires
 - **González Requena**, Jesús. (1989) El espectáculo informativo. Madrid. Akal / Comunicación.
 - **Gramsci**, Antonio (1975) Los intelectuales y la organización de la cultura. Juan Pablos Editor. México
 - _____ (1976) Cuadernos de la cárcel: literatura y vida nacional. Juan Pablos Editor. México.
 - **Grimson**, Alejandro. (1999) Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires. Eudeba. Buenos Aires.
 - _____ (2000a) Interculturalidad y comunicación. Norma. Buenos Aires.
 - _____ (1998) "Introducción. Construcciones de alteridad y conflictos interculturales". En Cuadernos de Comunicación y Cultura Nº 55. Análisis de las mediaciones de las problemáticas contemporáneas: el caso de los conflictos interculturales. Teoría y Práctica de la Comunicación II. Cátedra Aníbal Ford. CCC. FCS. UBA. Buenos Aires
 - _____ (Comp.) (2000b) Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro. Ciccus – La crujía. Buenos Aires
 - **Grize**, Jean – Blaise (1982). De la logique à l'Argumentation. Droz. Ginebra.
 - **Grossberg**, Lawrence "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?" En **Hall**, Stuart y **du Gay**, Paul. (Comps) (2003) Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu. Buenos Aires
 - **Gruner**, Eduardo. (2000) "De culturas e identidades nacionales, o que la verdad tiene estructura de ficción". En Identidad Cultural. Boletín de la BCN. Nº 120. Buenos Aires 13 –34
 - _____ (1998) "El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek". En **Jameson**, Fredric y **Zizek**, Slavoj. (1998). Estudios culturales. Reflexiones sobre multiculturalismo. Paidós. Buenos Aires.
 - **Guber**, Rosana (1995) "Reflexiones sobre algunos usos nacionales de la Nación. Una visión desde la antropología". En Causas y Azares Nº 5. Otoño de 1997. Buenos Aires. Págs. 59 - 65
 - **Gutman**, Margarita – **Reese**, Thomas (editores) (1999) Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital. Eudeba. Buenos Aires
 - **Habermas**, Jürgen. (1999) Teoría de la acción comunicativa, I y II. Taurus,. Madrid
 - _____ (1994) Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública. Gustavo Gilli. México.
 - _____ (2000) Perfiles filosófico políticos. Taurus. Madrid
 - **Hall**, Stuart. "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas". en James Curran, David Morley y Valerie Walkerdine. (1998) Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo. Paidós, Barcelona.
 - _____ (1993) "Encoding, decoding". en S. During (ed), The Cultural Studies Reader, Londres y Nueva York, Routledge.
 - _____ (1980) "Cultural Studies: two paradigms". En Media Culture and Society. Nº 2. London. Págs. 57 – 72. Traducción al castellano en Hueso número, Nº 19. Lima. 1984.
 - _____ (1997) "La relevancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad". En Causas y Azares Nº 5. Buenos Aires. Otoño. Título original "Gramsci's relevance for the study of race and ethnicity" En **Morley**, David y **Chen**, Kuan – Hsing (eds.) (1996) Critical dialogues in Cultural Studies. Roudlege. London. Págs. 411 – 440
 - _____ y **du Gay**, Paul. (Comps) (2003) Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu. Buenos Aires
 - **Halperín Donghi**, Tulio. (1987) "¿Para qué la inmigración?". En **Halperín Donghi**, Tulio. El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas. Editorial Sudamericana. Buenos Aires
 - **Halpern**, Gerardo (2002). "Globalización y migración. Límites de una debate". En Memorias de las VI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. RNIC – UNC. Córdoba.
 - **Hammersley**, Martín y **Atkinson**, Paul, (1994) Etnografía. Métodos de investigación. Paidós. Barcelona.
 - **Held**, David. (1997) La democracia y el orden global. Paidós. Barcelona
 - **Hernández**, Gladys, **Ortiz Cherny**, Gonzalo, **Prada Penagos**, Rodolfo y **García Posada**, Juan José (2000) Periodismo y ciudadanía. Cedral. Bogotá.
 - **Hirsch**, Silvia (2000) "Misión, Región y Nación entre los guaraníes de Argentina. Procesos de integración y de re – etnización en zonas de frontera" En **Grimson**, Alejandro. (comp.) Fronteras, naciones

- e identidades. La periferia como centro. Ciccus – La crujía. Buenos Aires Págs. 278 - 298
- **Hobsbawm**, Eric (1983) "Introduction. Inventing tradition" En **Hobsbawm**, Eric y **Ranger**, T (Comps.) The invention of tradition. Cambridge University Press. Cambridge.
 - **Hoggart**, Richard (1958) Uses of literacy. Penguin. Harmondsworth
 - **Horkheimer**, Max (1974) Teoría crítica. Amorrortu. Buenos Aires
 - **Hornos Paz**, Octavio y **Nacinovich**, Nevio. (1997). La Nación. Manual de estilo y ética periodística. Espasa. Buenos Aires.
 - **Huntington**, Samuel (1997) El choque de las civilizaciones. Y la reconfiguración del orden mundial. Paidós. Barcelona
 - **Ianni**, Octavio (2000) "*Las ciencias sociales y la modernidad – mundo*". En AA.VV.(2001) Desigualdad y globalización. Cinco Conferencias. FCS. UBA / Manantial. Buenos Aires
 - **INDEC**. (2000- 2001- 2002-2003) Encuesta permanente de hogares Buenos Aires
 - **INDEC / CCR – Cuore**. Marzo de 2002.
 - **Jackobson**, Roman (1984) Ensayos de lingüística general. Planeta – Agostini. Barcelona
 - **Jameson**, Fredric. (1998) El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado. Paidós. Buenos Aires.
 - _____ y **Zizek**, Slavoj. (1998) Estudios culturales. Reflexiones sobre multiculturalismo. Paidós. Buenos Aires.
 - **Jessop**, Bob (1983) "*Accumulation strategies and hegemonic projects*", mimeo. En Nun, José (1987) "*La teoría política y la transición democrática*", En Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (Comps.) Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Puntosur. Buenos Aires.
 - **Kiss**, Diana y **Castro**, Eduardo. (2002) "*Comunicación intercultural en el ciberespacio. De los encuentros a las interacciones entre culturas*". En **Cimadevilla**, Gustavo (comp.) Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el sur. UNRC. Río Cuarto. Págs. 185 – 197
 - **Klein**, Naomi (2001) No Logo.. El poder de las marcas. Paidós. Barcelona
 - **Kosellek**, Reinhart. (1993) Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Paidós. Barcelona.
 - **Kotler**, Philip y **Armstrong**, Gary (1991). Fundamentos de mercadotecnia. Prentice Hall Hispanoamericana. México.
 - **Kramer**, Dieter (2001) "La cultura en los vendavales de la globalización.El desarrollo entre la auto-exclusión y la instrumentalización". En D + C Desarrollo y cooperación. N° 3. Mayo Junio. Frankfurt. Págs. 8 – 13
 - **Labale**, Alejandro (1996) "*Integración regionalismo y frontera: repercusiones de un debate periodístico*". En Causas y Azares N° 5. Otoño de 1997. Buenos Aires. Págs.67 – 74
 - **Lacan**, Jacques (1981) Seminario Escritos técnicos de Freud. Sesión del 24 de febrero de 1954. Paidós. México.
 - **Laclau**, Ernesto (1996) Emancipación y diferencia. Ariel. Buenos Aires.
 - _____ (1993) Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Nueva Visión. Buenos Aires.
 - _____ y **Mouffe**, Chantal (2004) Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia. FCE. Buenos Aires. 1ª edición en español (1987) Siglo XXI. Barcelona.
 - **Landi**, Oscar. (1992). Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión. Planeta. Buenos Aires.
 - _____ (1991) "*Videopolítica y cultura*". En Diálogos de la comunicación N° 29. Lima. Marzo Págs. 24 - 35
 - **Lemos**, Alan y **Frías Jiménez**, Roberto (S/F) "*Desarrollo humano: una propuesta de ampliación del índice del PNUD*". En hometown.americaonline.com.br/alanamlemos/artigos
 - **Lenin**, Vladimir. (1974) El imperialismo, etapa superior del capitalismo. Editorial Anteo. Buenos Aires
 - **Loreti**, Damián (1995) El derecho a la información. Relación entre medios, público y periodistas. Paidós. Buenos Aires.
 - **Luchessi**, Lila. (2000) "*Las huellas del fundamento tutelar en las campañas presidenciales argentinas de 1999*" Ponencia en el Congreso Sociedad de la Información: Convergencias y diversidades. ALAIC. FCCI. Universidad Diego Portales. Santiago. Chile
 - _____ y **Cetkovich**, Gabriel. (2002) "*Mapas, territorios. De la navegación a los naufragios*". En Memorias de las VI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. RNIC –UNC. Córdoba.
 - _____ (2002.a) "*Integración, exclusión y criminalización de la po-*

- breza*". Ponencia en II Encuentro de Facultades de Comunicación Social – Cono Sur. Comunicación, participación ciudadana e integración. FELAFACS. Santiago de Chile. 7-9 de noviembre de 2002
- _____ (2002. b) "*Voces divergentes, voces excluyentes. El papel de los medios de comunicación en la construcción de identidades globales*". En Signo y Pensamiento N° 41. Departamento de Comunicación. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Pontificia Universidad Javieriana. Bogotá. Vol. XXI. Julio – Diciembre 2002. 90 – 97
- _____ (2001) "*TV y democracia: diversidad sin divergencia*". Ponencia en las Jornadas Política, psicología y democracia. Universidad de Belgrano. Buenos Aires. 4, 5 y 6 de septiembre.
- _____ (2000) "*De la depuración de la raza a la invasión silenciosa*". En Memorias de las V Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. RNIC. UNER. Paraná.
- _____ (1997) "*Manuales de periodismo. Tribunas de doctrina*". En Causas y Azares N° 6. Buenos Aires. Primavera 1997. 179 – 182.
- **Lull**, James (Ed.) (1988) World families watch television, Newbury Park. Sage. California.
 - **Luna**, Félix (1999) Bartolomé Mitre. Colección Grandes protagonistas de la historia. Planeta. Buenos Aires.
 - **Mac Bride**, Sean et al. (1980) Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo. FCE. México. D.F.
 - **MacCannell**, Dean. (1988) "**Turismo e identidad cultural**". En **Todorov**, T y otros. Cruce de culturas y mestizaje cultural. Júcar. Barcelona
 - **McCombs**, Maxwell, **Shaw**, Donald y **Weaver**, David (1997) Communication and democracy. Exploring the intellectual frontiers in agenda – setting theory. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. New Jersey
 - **Macedo**, Marcella. "*A inveção do Brasil. O povo brasileiro por Darcy Ribeiro*". En **Cordiviola**, Alfredo (organizador). (2001) Um projeto inacabado: identidades latinoamericanas no ensaio do século 20. Bargaço: Recife. Págs. 34 – 42
 - **Mc Luhan**, Marsall. (1985) Guerra y paz en la aldea global. Planeta – Agostini. Barcelona
 - _____ y **Eric** (1990) Leyes de medios. La nueva ciencia. Editorial Patria, bajo el sello de Alianza Editorial Mexicana y Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Tipazán.
 - **Magno de Carvalho**, José Alberto. (1999) "*La demografía de la pobreza y el bienestar en América Latina. Desafíos y oportunidades*". En **Tokman**, Víctor y **O'Donnell**, Guillermo (compiladores) (1999) Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos. Paidós. Buenos Aires. Págs. 55 – 67
 - **Mangone**, Carlos y **Warley**, Jorge (Editores) (1994). El discurso político. Del foro a la televisión. Biblos. Buenos Aires.
 - **Mansilla**, Lucio V.(1994) Una excursión a los indios ranqueles. Emecé. Buenos Aires
 - **Maquiavelo**, Nicolás. (1999) El príncipe. Errepar. Buenos Aires.
 - **Mármol**, José. (1997) Amalia. Elefante Blanco. Buenos Aires
 - **Mármora**, Lelio (2003) "*MERCOSUR y políticas migratorias*". En Clarín. Buenos Aires. 21 de julio
 - **Martini**, Stella. (2000) Periodismo, noticia y noticiabilidad. Norma. Buenos Aires
 - _____ (2002) "*Estereotipos y estigmas en las crónicas sobre la violencia: lecturas de las agendas mediáticas sobre el conflicto social y político*". Ponencia en las VI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. RNIC –UNC. Córdoba. Octubre. 2002.
 - _____ (2002) "*La exclusión naturalizada en las agendas policiales de los medios en la Argentina*". En Gayol y Kessler (Op. Cit) Págs. 87 – 111.
 - _____ (2000) "*Los relatos periodísticos sobre el MERCOSUR o la (des)integración imaginada*". En Memorias de las V Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. RNIC –UNER. Paraná.
 - _____ (1994) "*Los 'ruidos' en la interacción: el estigma*". En La comunicación es interacción. Documento de la Cátedra Comunicación II. CCC. FCS. UBA. Buenos Aires 1994
 - _____ y **Gobbi**, Jorge. (1998) "*Agendas públicas y agendas periodísticas*". En Cuadernos de Comunicación y Cultura N° 51. Publicación de la Cátedra Teoría y Práctica de la Comunicación II. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular: Aníbal Ford. Buenos Aires.
 - _____ y **Luchessi**, Lila. (2004) Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder. Biblos. Buenos Aires

- **Marx**, Carlos. (1975) Trabajo asalariado y capital / Salario, precio y ganancia. Editorial polémica. Buenos Aires.
- **Mastrini**, Guillermo y **Becerra**, Martín. (2003) "Aportes para la construcción de una matriz de análisis de la concentración de medios en América Latina". Ponencia en XI Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Comunicación, democracia y ciudadanía. FELAFACS. APPACS. Escuela de Comunicación Universidad de Puerto Rico. Recinto de las Piedras. San Juan. Puerto Rico.
- **Mattelart**, Armand. (1998) "Los nuevos escenarios de la comunicación mundial". En **Le Monde Diplomatique**. Pensamiento crítico versus pensamiento único. Debate. Madrid.
- _____ y **Schmucler**, Héctor (1983) América Latina en la encrucijada telemática. Paidós. Barcelona.
- **Mc Luhan**, Marshall. (1985) Guerra y paz en la aldea global. Planeta – Agostini. Barcelona
- "Me critican porque estoy en TV". En Clarín, Buenos Aires. 27 de julio de 1997
- **Melamed**, Diego (2002) Irse. Sudamericana. Buenos Aires
- **Minujin**, Alberto (editor) (1996) Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo. UNICEF / Losada. Buenos Aires. 1ª edición, 1993.
- _____ y **Cosentino**, Estela (1996) "Crisis y futuro del estado de bienestar. Aportes a un debate". En **Minujin**, Alberto (Editor) Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social de la Argentina de fin de siglo. UNICEF / Losada. Buenos Aires.
- **Mitre**, Bartolomé. "Nuevos horizontes". En La Nación. 4 de enero de 1870. Buenos Aires,.
- **Monza**, Alfredo (1996) "La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas". En **Minujin**, Alberto (Editor) Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social de la Argentina de fin de siglo. UNICEF / Losada. Buenos Aires. Págs. 65 - 114
- **Moreno**, Mariano (1810) La Gazeta de Buenos Aires. Primer editorial. 7 de junio
- **Morris**. Dick (2002) El nuevo príncipe. Maquiavelo actualizado para el siglo XXI. El Ateneo. Buenos Aires.
- **Mouchon**, Jean. (1999) Política y medios. Los poderes bajo influencia. Gedisa. Barcelona.
- **MTD Anibal Verón**. "Genocidio social y discriminación política". En www.serpal.org, Mayo 2004
- **Muchnick**, Daniel. (2004) "Salarios bajos: para ser pobre no hace falta estar desocupado" En Lo social N° 126. Argentina. 17 de abril.
- **Munari**, Alberto. (1990) "¿De verdad o de mentira?" En **AA.VV.** Videoculturas de fin de siglo. Cátedra. Madrid
- **Muraro**, Heriberto. (1997) Políticos, periodistas y ciudadanos. FCE. Buenos Aires.
- _____ (1987) "Economía y comunicación: convergencia histórica e inventario de ideas", En Invasión cultural, economía y comunicación, Legasa, Buenos Aires.
- **Newspapers American Association, American Society of Newspapers Editors. Readership Institute**. (2003) "El poder para aumentar la lectoría". En www.readership.org
- **Narváez Montoya**, Ancízar. (2002) "Nuevas tecnologías de comunicación. Desigualdad económica y cultural". En Signo y Pensamiento. N° 41. Departamento de Comunicación. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Pontificia Universidad Javieriana. Bogotá. Vol. XXI. Julio – Diciembre 2002. Págs. 34-46
- **Noelle – Neumann**, Elizabeth. (1995) La espiral del silencio. Opinión Pública: nuestra piel social. Paidós. Barcelona
- **Novick**, Susana (1991) "Ley y población: la experiencia argentina". En **Torrado**, Susana (comp.) Política y población en la Argentina: claves para el debate. Ediciones de la Flor y Comisión de Familia y Minoridad. Honorable Senado de la Nación. Buenos Aires.
- **Nun**, José. (2003). Marginalidad y exclusión social. FCE. Buenos Aires
- _____ y **Portantiero**, Juan Carlos (Comps.) (1987) Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Puntosur. Buenos Aires.
- **O'Donnell**, Guillermo (1999) "Pobreza y desigualdad en América Latina. Algunas reflexiones políticas" En **Tokman**, Víctor y **O'Donnell**, Guillermo (Comps.). (1999) Pobreza y desigualdad en América Latina. Paidós. Buenos Aires. Págs. 69 – 93
- _____ (1992 - 1) "¿Democracia delegativa?". En Cuadernos CLAEH N° 61. Montevideo. 2ª serie. Año 17.
- **Ohmae**. Kenichi. (1999) "El punto justo". En Revista Gestión. Buenos Aires. Vol. 4. N° 2. Marzo – Abril. Págs. 140 - 145
- _____ (1997) El fin del estado – nación. Andrés Bello. Santiago de Chile.
- **Oña**, Alcadio. (2004) "Cien gerentes en la mira del Fisco bonaerense". En Clarín, 02/01/04. Buenos Aires.

- **Orozco Gómez**, Guillermo (2002) “*Mediaciones tecnológicas y des – ordenamientos comunicacionales*” En Signo y Pensamiento. N° 41. Departamento de Comunicación. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Pontificia Universidad Javieriana. Bogotá. Vol. XXI. Julio – Diciembre 2002. Págs. 21 – 33
_____ (Comp.) (1992) Hablan los televidentes. Estudios de recepción en varios países. Universidad Iberoamericana. México.
- **Ortiz**, Renato. (2002) “*Globalización y esfera pública. Entre lo nacional y lo transnacional*” En Signo y Pensamiento. N° 41. Departamento de Comunicación. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Pontificia Universidad Javieriana. Bogotá. Vol. XXI. Julio – Diciembre 2002. Págs. 69-81
- **Oszlak**, Oscar (1991). Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano. Humanitas. Buenos Aires.
- **Oteiza**, Enrique; **Aruj**, Roberto y **Novick**, Susana. (1997) Inmigración y discriminación: políticas y discursos. CEAL. Buenos Aires.
- **Ovalles**, Eduardo (2004) “*Durante 2003 tuvieron lugar 1274 cortes de ruta*”. Centro de Estudios Nueva Mayoría. Buenos Aires
- **Picotti**, Dina (1999) “*La dimensión imaginaria del espacio – tiempo desde nuestra experiencia histórico – cultural*”. En Identidad Cultural. (2000) Boletín de la BCN. N° 120. Buenos Aires. 145 – 150
_____ (1995) (comp.). Pensar desde América. Vigencia y desafíos actuales. Catálogos. Buenos Aires
- **Piscitelli**, Alejandro (1995) Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes. Paidós contextos. Buenos Aires.
- **PNUD**. (2003) Informe sobre Desarrollo Humano.
- **Pratt**, Mary Louise. (1997) Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación. UNQ. Quilmes.
- **Priess**, Frank (2003) “*Escenificación de la política y credibilidad*”. En diálogos de la comunicación. N° 68. FELAFACS. Lima. Págs. 23 - 28
- **Pugliese**, Enrico (2000) “*¿Qué es el desempleo?*”. En Revista Política y Sociedad N° 34. Universidad Complutense. Madrid. Mayo / Agosto.
- **Raiter**, Alejandro (1999) “*Dominación y discurso*”, en AA.VV. Lingüística y política. Biblos. Buenos Aires
- **Ramonet**, Ignacio, “*Comunicación contra información*” En *Bitácora*, suplemento del diario *La República*, Montevideo. 4/2/2001
_____ (1998) La tiranía de la comunicación. Temas de debate. Madrid.
_____ (1997) Un mundo sin rumbo. Debate. Madrid.
- **Renaud**, Alain (1990) “*Comprender la imagen hoy. Nuevas imágenes, nuevo régimen de lo visible, nuevo Imaginario*”. En AA.VV. Videoculturas de fin de siglo. Cátedra. Madrid
- **Rey**, Germán (1999) “*Integración y reacomodamiento de las industrias culturales*”. En **García Canclini**, Néstor y **Moneta**, Carlos (coordinadores). (1999) Las industrias culturales en la integración Latinoamericana- Eudeba. Buenos Aires. Págs. 325 - 340
- **Rifkin**, Jeremy (1996) El fin del trabajo. Paidós. México
- **Rinesi**, Eduardo. (1991) “*Los caballos de la reina*” En **Vacchieri**, Ariana (1992) El medio es la TV. La MARCA. Buenos Aires.
- **Robertson**, Roland (1992) Globalization: Social theory and global culture. Sage. London
_____ (1998) “*Identidad nacional y globalización: falacias contemporáneas*”. En Revista Mexicana de Sociología. Vol. 60. N° 1. Ene – Mar. México. Págs. 3 - 19
- **Rodríguez**, Esteban. “*Un puño sin brazo*”. En **González Moras**, Juan (2003) La criminalización de la protesta social. Ed. Grupo HIJOS y Grupo La Grieta. La Plata
- **Rosen**, Jay (1996) Getting the connections Right: Public journalism and the troubles in the press. Twentieth Century Fund Press / The Electronic Policy Network. New York
- **Saaperas**, Enric (1987). Los efectos cognitivos de la comunicación de masas. Ariel. Barcelona
- **Sahlins**, Peter. “*Repensando boundaries*” En **Grimson**, Alejandro(Comp.) (2000) Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro. Ciccus – La crujía. Buenos Aires. Págs.41 – 49. Edición en Inglés: (1989) Boundaries The making of France and Spain in the Pyrenees. University of California Press. Berkeley
- **Said**, Edward. (1996) Cultura e imperialismo. Anagrama. Barcelona
_____ (1990) Orientalismo. Libertarias. Madrid
- **Salas**, Horacio. (1997) “*Buenos Aires 1910: capital de la euforia*”. En **Gutman**, Margarita– **Reese**, Thomas (editores) Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital. Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- **Santamaría**, Enrique (1993). “*(Re)presentación de una presencia. La ‘inmigración’ en y a través de la*

- prensa diaria*”, en Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la cultura N°12, Barcelona, pp. 65-72.
- **Sarlo**, Beatriz (1996) Instantáneas. Medios ciudad y costumbres en el fin de siglo. Ariel. Buenos Aires.
 - **Sarmiento**, Domingo. (1999) Facundo. Altamira. Buenos Aires
 - **Sartori**, Giovanni. (1992) Elementos de teoría política. Alianza. Madrid
 - _____ (1990) Teoría de la democracia. Tomo I. El debate contemporáneo. Cap. 3. Los límites del realismo político. REI. Buenos Aires
 - _____ (1989) “*Videopolítica*”. En Rivista Italiana di Scienza política, Anno XIX. N° 2. Torino
 - _____ (1998) Homovidens. La sociedad teledirigida. Taurus. Buenos Aires.
 - **Sassen**, Saskia (1999.a) La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio. Eudeba. Buenos Aires.
 - _____ (1999.b) “*Nueva geografía política. Un nuevo campo transfronterizo para actores públicos y privados*”. En Multitudes. N° 3. Traducción de Beñat Baltzahtp. Texto de la conferencia del Millenium, en la London School of Economics, el 25 de enero de 2000, retomado de la conferencia inaugural de la cátedra de ciencias sociales en la Universidad de Chicago, el 28 de abril de 1999: «*Programas desnacionalizados de los Estados y fabricación de normas privatizadas*».
 - **Schiller**, Herbert. (1974) Los manipuladores de cerebros. Granica. Buenos Aires
 - _____ (1996) Information inequality. Routledge. New York.
 - **Servaes**, Jan (2002) “*El mundo, nuestro pueblo. Una perspectiva culturalista hacia la comunicación para el cambio social*”. En **Cimadevilla**, Gustavo (comp.) Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el sur. UNRC. Río Cuarto. Págs. 3 – 12
 - **Sidicaro**, Ricardo (1993) La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909 – 1989. Sudamericana. Buenos Aires
 - **Smith**, Anthony y **Máiz**, Ramón. (2003) Nacionalismos y movilización política. Prometeo. Buenos Aires.
 - **Sodré**, Muñiz (2001) Sociedad, cultura y violencia. Norma. Buenos Aires
 - **Soros**, George (1999) La crisis del capitalismo global. Plaza & Janes. Madrid
 - **Sprandel**, Marcia (2000) “*Brasiguayos. Una identidad de frontera y sus transformaciones*” En **Grimson**, Alejandro (comp.) Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro. Ciccus – La cruja. Buenos Aires Págs. 299 - 320
 - **Stiglitz**, Joseph. (2003. a). Los felices 90. La semilla de la destrucción. Taurus. Madrid
 - _____ (2003. b) El malestar de la globalización. Taurus. Madrid
 - **Surette**, Ray. (1999) Media, crime and criminal justice. Belmont y Albany. West / Wadsworth.
 - **Sutherland**, Edwin H. (1969) El delito de cuello blanco. Ediciones de la biblioteca. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
 - **Svampa**, Maristella y **Pereyra**, Sebastián (2003) Entre la ruta y el barrio. Biblos. Buenos Aires.
 - “*Temperatura social en tiempos de campaña*”. En Clarín. Buenos Aires, 30 de mayo de 1999.
 - **Thesing**, Josef y **Priess**, Frank (editores) (1999) Globalización, democracia y medios de comunicación. CIEDLA. KONRAD ADENAUER. Buenos Aires.
 - **Thompson**, E.P (1989). La formación de la clase obrera en Inglaterra. Crítica. Barcelona. 2 volúmenes.
 - **Thompson**, John. (1998) Los media y la modernidad. Paidós. Barcelona.
 - **Thwaites Rey**, Mabel (1994) “*La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo*”. En Ferreira, L; Logiudice, E Y Thwaites Rey, M. (1994) Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90. K & ai editor. Colección Teoría Crítica. Buenos Aires.
 - **Todorov**, Tzvetan. (1987) La conquista de América. El problema del otro. Siglo XXI. México.
 - _____ (1991) Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana. Siglo XXI. México.
 - _____ et al (1988) Cruce de culturas y mestizaje cultural. Júcar. Barcelona
 - **Tokman**, Víctor. “*Empleos y bienestar. En busca de nuevas respuestas*”. En **Tokman**, Víctor y **O'Donnell**, Guillermo (Comps). (1999) Pobreza y desigualdad en América Latina. Paidós. Buenos Aires. Págs. 247 - 265
 - _____ y **O'Donnell**, Guillermo (Comps). (1999) Pobreza y desigualdad en América Latina. Paidós. Buenos Aires. Págs. 247 - 265
 - **Torrado**, Susana.(comp.) (1991) Política y población en la Argentina: claves para el debate. Ediciones de la Flor y Comisión de Familia y Minoridad. Honorable Senado de la Nación. Buenos Aires.
 - _____ (1992) Estructura social de la Argentina: 1945 – 1983. De la Flor. Buenos Aires.
 - _____ (1986) “*La cuestión poblacional en la Argentina y las políticas de población*”. En

- Torrado**, Susana et al. Política, población y políticas de población. Argentina: 1946 – 1986. Cuaderno N° 18. Ediciones CEUR. Buenos Aires.
- **Touraine**, Alain. (1987) El regreso del actor. Eudeba. Buenos Aires
 - _____ (1998) Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia. FCE. Buenos Aires.
 - **Tréspidi**, Miguel Angel. (2002) *“Divergencias comunicacionales que inhiben convergencias esenciales para lograr el desarrollo”*. En **Cimadevilla**, Gustavo (comp.) Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el sur. UNRC. Río Cuarto. Págs. 255 - 266
 - **Tuchman**, Gaye (1983) La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad. Gustavo Gili. Barcelona.
 - **Ulanovsky**, Carlos (1997) Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos. Planeta. Buenos Aires
 - **UNICEF**(2000). Estadísticas para América Latina y el Caribe. En www. UNICEF.org
 - **Uranga**, Washington y **Aruguete**, Natalia. *“Aquí no hay políticas públicas”* Entrevista a Martín Becerra. En Página / 12. Buenos Aires. 26/01/04.
 - **Van Dijk**, Teun. (1990) La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. Paidós. Barcelona
 - _____ (2001) *“Los medios de comunicación hoy: ¿discursos de dominación o de diversidad?”* En Signo & Seña. N° 12. Instituto de Lingüística. FFyL. UBA. Buenos Aires
 - _____ (2003) Racismo y discurso de las élites. Gedisa. Barcelona
 - **Van Genep**, Arnold (1986) Los ritos de paso. Taurus. Madrid.
 - **Vattimo**, Gianni. (1990) La sociedad transparente. Paidós. Barcelona
 - **Vázquez Montalbán**, Manuel. (1997) Historia y comunicación social. Edición revisada y ampliada. Crítica. Barcelona
 - **Veiras**, Nora. *“Hay síntomas de muerte de nuestra democracia”*. Entrevista a Guillermo O’Donnell. En Página / 12. Buenos Aires. 11/06/01
 - **Verón**, Eliseo (1987.a) Construir el acontecimiento. Gedisa. Barcelona
 - _____ (1987.b) La semiosis social. Gedisa. Buenos Aires
 - _____ (1987.c) *“La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”*. En A.A.V.V. El discurso político. Lenguajes y acontecimientos. Hachette. Buenos Aires.
 - _____ (1985) El análisis del contrato de lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los medios. IREP. París.
 - **Vila**, Pablo (2000) *“La teoría de la frontera versión norteamericana. Una crítica desde la etnografía”* En **Grimson**, Alejandro (Comp.) Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro. Ciccus – La crujía. Buenos Aires
 - **Viñas**, David (1995) Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista. Sudamericana. Buenos Aires.
 - **Wacquant**, Loïc. (1999.a) *“Ese viento punitivo que sopla desde Estados Unidos”*. Le Monde Diplomatique. N° 1. Buenos Aires. Julio
 - _____ (1999.b) Las cárceles de la miseria. Manantial. Buenos Aires.
 - _____ (2001) Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio. Manantial. Buenos Aires.
 - _____ (2002) *“La prisión es una institución fuera de la ley”*. En Delito y sociedad. Revista de Ciencias Sociales. Año 11. N° 17. Buenos Aires. Santa Fe. Págs. 91 - 98
 - **Waisbord**, Silvio (2003) Media and the reinvention of the nation. Mimeo
 - **Wallerstein**, Immanuel. (1991) *“La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo y etnicidad”*. En **Wallerstein**, Immanuel y **Balibar**, Etienne. Raza, nación y clase. Indra comunicación. Santander.
 - **Weber**, Max (1964) Economía y Sociedad. FCE. México.
 - **Williams**, Raymond (1983) Culture and society. 1780-1960. Columbia University Press. New York.
 - _____ (1979) Television. Technology and cultural form. Fontana / Collins. Graet Britain.
 - En Vacchieri, Ariana (Comp.) (1992) El medio es la TV. La Marca. Buenos Aires.
 - **Wiñazki**, Miguel y **Campa**, Ricardo (1995). Periodismo; Ficción y Realidad. Biblos. Buenos Aires
 - **Wolf**, Mauro. (1987) La investigación en comunicación de masas. Paidós. Barcelona.
 - **Wolfe**, Tom (1992) El nuevo periodismo. Anagrama. Barcelona
 - **Zizek**, Slavoj. (1998) *“Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo internacional”* En **Jameson**, Fredric y **Zizek**, Slavoj. Estudios culturales. Reflexiones sobre multiculturalismo. Paidós. Buenos Aires.
 - _____ (2001) El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política. Paidós. Buenos Aires.

Aires.

_____ (Comp.) (2003) Ideología. Un mapa de la cuestión. FCE. Buenos Aires

Sitios de Internet

www.faostat.org

www.idip.ws

www.imf.org

www.infoleg.mecon.gov.ar

www.losocial.com.ar

www.readership.org

www.serpai.org

www.trabajo.gov.ar

www.undp.org

www.unicef.org

www.worldbank.org

Anexo 1. Matriz de análisis sobre el corpus

Como ya vimos, para esta tesis se seleccionaron 606 editoriales vinculados con los siguientes temas contextuales:

Situación Histórica

- Globalización
- Integración (ALCA – MERCOSUR)
- Crisis social, política y económica

Libres Flujos

- Fronteras
- Negocios – Finanzas
- Personas
- Intervención Estatal

Ideologías

- Política
- Valores
- Creencias
- Identidad

Rol del Estado

- Control
- Punición
- Asistencia
- Eficacia
- Corrupción
- Resguardo de la Ley
- Regulación del espacio público

En este escenario, el diario puntualiza acerca de las siguientes problemáticas:

Exclusión

- Pobreza
- Precariedad
- Desempleo
- Salarios
- Trabajo

- Educación / Capacitación
- Documentación
- Consumos
- Prácticas transgresoras: Drogas, violencia, organización familiar
- Extranjería

Movilidad Social

- Migraciones
- Población
- Brechas de participación distributiva

Organización Política y Social

- Sindicalismo
- Movimientos Sociales
- Sociedad Civil
- Grupos disruptivos (delincuentes, transgresores contravencionales)
- Mecanismos de Protesta

Delictualidad

- Delitos comunes (Usurpación)
- Delitos asociados con la exclusión
- Delitos de cuello blanco
- Transgresiones contravencionales (venta callejera)

Seguridad

- Violencia
- Inseguridad
- Terrorismo

Discriminación

- Xenofobia
- Racismo

Claro que estos temas se relacionan entre sí y tienen apariciones diversas. En la mayoría de los casos, los cruces que se generan entre el contexto y los casos puntuales dan cuenta de operaciones recurrentes de exclusión.

Sin embargo, presentamos en las páginas que siguen analizaremos cuáles son las relaciones que se establecen entre los problemas puntuales y los contextos generales en las que ellas se inscriben.

Exclusión	Las agendas contextuales respecto de la Exclusión Situación Histórica		
	Globalización	Integración	Crisis
Pobreza	Se plantea como fenómeno local. También aparece como desvío producido por políticas inadecuadas de los vetustos Estados Nacionales.	Se estima que la integración permitiría hacer frente a un fenómeno que se genera en localismos inadaptados a los nuevos tiempos.	Se representa como el resultado de una doble falta de adaptabilidad: de los excluidos y el Estado, a través de sus dirigencias políticas.
Precariedad	No se establece el contexto que permitirías entender las relaciones de precariedad / abundancia que se generan en el nuevo marco de concentración. Se simplifica su emergencia a través de asignaciones relacionadas con la incapacidad de comprensión o preparación para las nuevas formas productivas signadas por los libres flujos. También se le asigna al Estado la responsabilidad total sobre los excluidos, a quienes se presenta como causantes de la incorporación de la periferia al sistema global.	La integración se presenta como un paso previo para la concreción de la realización de la globalización. Pensado en términos evolutivos, el proceso se instala como necesario para la concreción de los liderazgos, las ganancias y la ruptura con las situaciones ligadas a las fórmulas institucionales de la modernidad.	La precariedad aparece como causa de la crisis y no como su consecuencia.
Desempleo	Se construye la idea de libre circulación, trabajo y posibilidad de inserción sin fronteras.	Se establece que dentro de la masa desocupada pueden trasladarse personas perniciosas para el desarrollo del mercado interno. Así, los desempleados se representan como amenaza.	El desempleo también establece otra de las causas de su ocurrencia. Los contextos no dan cuenta de las aseveraciones que se vierten en las editoriales. Sin embargo, se construye a las fallas como causa.
Salarios	En este marco, son elaborados como oportunidad para quienes se inserten en las nuevas reglas y como un costo factible de ser eliminado para los potenciales inversores.	Se establece necesaria una homologación en la precariedad de las personas que transiten por el bloque regional.	En esta relación se sustentan las construcciones que permiten una ganancia mayor. La idea del ajuste salarial permite ensanchar las brechas y lograr el consenso sobre ello.

Trabajo	Se plantea la posibilidad de intercambio en los puestos de trabajo. Desde este punto de vista, se abonan las teorías que sostienen que las fronteras son innecesarias.	Para lograr una posibilidad de integración mayor se brega por las homologaciones legales, competitivas y económicas de los trabajadores dentro del proceso.	Se presenta como un problema para la adaptación respecto de las nuevas tecnologías. Aparece la idea de reconversión de la mano de obra.
Educación / Capacitación	Comparativamente, se cree fundamental tender hacia los modelos estipulados desde la hegemonía global. Con esta herramienta se cree posible el intercambio de personas sin límites geográficos y políticos. La frontera de la exclusión aparece velada detrás de estas construcciones.	La caída de las barreras entre saberes estipula una fluidez mayor en las relaciones económicas, políticas y regulatorias de los países miembros del Tratado. La homologación educativa permite el flujo de familias en los países que lo integran.	Las brechas educativas se presentan problemáticas. No obstante, no se contextualizar las causas de las desigualdades educativas sino que se responsabiliza a la ignorancia paterna y al Estado por la diferencia educacional de los niños.
Documentación	Al tiempo que se construye como un derecho, se instaura como variable de transgresión normativa. Al presentarse como herramienta de circulación, también opera como límite entre quienes se incluyen y quienes no.	La tendencia también es a las homologaciones. Ellas establecen gradaciones entre bloques integrados.	Se estigmatiza a los excluidos. El pedido de otorgamiento gratuito instaura la obligatoriedad de la presentación del certificado de pobreza. Con él, los grupos que acceden de ese modo a la documentación se establecen como portadores de una identidad negativa.
Consumos	En las construcciones editoriales se genera la creencia de la homologación consumidora sin frontera. Esta idea plantea, además, la separación más fuerte dentro de la nueva hegemonía. Los incluidos son los que pueden consumir. Los excluidos, constituyen la amenaza del desplazamiento de aquellos que pueden hacerlo.	Comienza a presentarse como homologables los consumos de todos los sectores del bloque. Las diferencias se plantean por accesos y participaciones. Los que quedan fuera se presentan como integrantes de una lógica anticuada o, en los mejores casos, exóticas.	La crisis se construye como en constante transitoriedad. Es el incentivo para la tolerancia de quienes quedan por fuera. La zona gris que acerca el margen y genera la ilusión de poder incluirse cuando ella pase. Sin embargo, la suspensión del tiempo hace que la transitoriedad se convierta en una presente sin causas ni consecuencias.

<p>Transgresiones</p>	<p>Se presentan como fallas causadas por la inadecuación de quienes las protagonizan. Generan el planteo de la profundización de las puniciones. Establecen un llamado a la aplicación global de sanciones.</p>	<p>Se estima conveniente una sanción sobre quienes quedan por fuera. No obstante, se mantienen los tratamientos diferenciados, amparados por cada estado, para los que transgreden desde el seno hegemónico.</p>	<p>Se las estipula como causa de la crisis. Abonan la idea de inestabilidad, inseguridad jurídica y social. Cimientan el pedido de endurecimiento de las penas.</p>
<p>Extranjería</p>	<p>Paradójicamente, se presenta la globalización como oportunidad para el borramiento fronterizo. No obstante, la extranjería resulta operacional a las construcciones relacionadas con la estigmatización, la criminalización y sus consecuentes exclusiones.</p>	<p>Al tiempo que se enarbola una idea de integración económica se fomentan las separaciones relacionadas con los mitos fundacionales de cada estado parte. De ese modo, aunque integrados en bloques, los extranjeros no reciben el mismo tratamiento que los capitales, las inversiones y los negocios de procedencia externa.</p>	<p>También se les atribuye a los extranjeros responsabilidad sobre las exclusiones internas. Así, se crea consenso sobre la relación entre la extranjería y los resultados adversos para las poblaciones locales.</p>

Exclusión	Las agendas contextuales respecto de la Exclusión			
	Libres Flujos Fronteras	Negocios - Finanzas	Personas	Rol del Estado
Pobreza	Demarcación de límites para quienes no pueden garantizar el máximo beneficio con sus desplazamientos	La pobreza aparece como elemento de entorpecimiento para la consecución de fines financieros. El pobre representa la cara adversa del modelo. El que no puede integrarse al nuevo modo de acumulación.	La relación es indirectamente proporcional a la posibilidad de acumulación. La libertad de flujos económicos no se plantea respecto de las personas a las que se categoriza gradualmente acorde con las necesidades del mercado.	En la construcción del verosímil, se utiliza a la pobreza para profundizar la idea de ineficacia estatal. En sus menciones a ella, el diario responsabiliza al Estado por no intervenir sobre este punto. El reclamo incluye la asistencia para absorber las fallas que el modelo genera.
Precariedad	La articulación fronteriza agrava la precariedad de ambos lados del confín	Es una necesidad para concentrar negocios. Solo se les otorga a los otros, que no saben aprovechar la oportunidad que la innecesidad estatal supone para los líderes del proceso.	Quienes viven en esta situación se presentan como causantes de las disfunciones del modelo.	Se repite la estrategia del punto anterior. Además, se relaciona la categoría precariedad con todo lo que se genera desde las instituciones. Así, los servicios sociales que brinda el Estado son presentados como elementales, pobres e ineficientes. De este modo, con base en la precariedad se construye la idea de un Estado incapaz de resolver los problemas.

Desempleo	La laxitud genera peores condiciones para el trabajo empujando con el arribo de personas en situaciones críticas un agravamiento de la situación local.	Se responsabiliza al estado del crecimiento de esta variable. En todos los casos, el desempleo es la causa de la pérdida de oportunidades y no la consecuencia de la aplicación de una receta excluyente.	Se presenta a las personas como individualmente responsables de sus propias exclusiones. En este sentido, se presenta al desempleo como la consecuencia de la inhabilidad de ciertos grupos para adaptarse a las nuevas reglas.	Aparece como consecuencia de la intervención del Estado en la fluidez económica. También, como causa de los problemas de los excluidos y las pérdidas de los líderes del proceso.
Salarios	Homologación salarial en zonas de fronteras. Derribo limítrofe para la profundización de la precariedad, entendida por el diario como creación de condiciones para la inversión global. En las menciones que se hacen a ellos no se vincula esta categoría con la de dignidad.	Aparecen como herramienta de ajuste para lograr una concentración mayor.	No se los considera relevantes para la realización personal.	Se menciona la intervención como una barrera para la competitividad salarial.
Trabajo	El diario lo plantea como variable de dignificación. Sin embargo, no se presenta como herramienta para la movilidad social. En casi todos los casos, se asocia el trabajo con el control social.	No se lo asocia con la capacidad de consumo sino con la idea de producción a escala global. Las marcas de subjetividad, el trabajador, no refieren a sus connotaciones históricas sino que se habla del genérico que se asocia a los negocios y la producción a gran escala.	Dentro de las gradaciones que se establecen, las personas son representadas en tanto predispuestas o inadaptadas a la posibilidad de inserción laboral.	Se pide que el aparato estatal absorba a los excluidos que no pueden incluirse en los requerimientos del modelo. Sin embargo, no es a través de la capacitación y absorción de los desocupados en redes productivas sino en la contención de ellos.

Educación / Capacitación	Se plantea en términos de homologación. Así, los saberes pueden resultar intercambiables dentro de una red de acumulación en la que los trabajadores deben ser polivalentes para garantizar una competencia que permita el menor costo laboral.	En tanto requerimientos para producir bienes y servicios, se presentan como fundamentales para la ocupación de lugares en el mercado y la sociedad.	Se valora positivamente el acceso. Sin embargo, se categorizan los saberes necesarios para el logro de los objetivos en la nueva etapa.	La responsabilidad estatal en este sentido aparece como inversión para garantizar las capacidades que necesita el mercado en su nueva fase.
Documentación	Aparece como límite y oportunidad. En las gradaciones de ciudadanía que se establecen en las editoriales puede ser vista como un engorro o la herramienta para limitar el ingreso de personas perniciosas para el contexto local. La primera visión suele aplicarse a los emigrantes del país. En tanto, la segunda, se aplica a quienes llegan sin mayores posibilidades de desarrollo.	En este aspecto la mirada es también ambivalente. Mientras permite realizar selecciones a toda regla, la carencia de ella establece la oportunidad de aumentar las ganancias por la posibilidad de contratar mano de obra en condiciones de precariedad que establecen ganancias mayores.	Se presenta como derecho de todas las personas.	Se plantea la necesidad de que las instituciones garanticen su universalización.
Consumos	Se los plantea como elemento de cohesión en los márgenes.	Cobran la categoría de valor. El consumidor es quien permite el funcionamiento de las ganancias. De este modo, se presenta como marca de inclusión en rubros más extensos como la ciudadanía.	En tanto acceso a los bienes, se intenta generar la creencia del derecho universal a él. También se establecen cortes diferenciadores –funcionales a la estigmatización cuando se los menciona en relación con la cultura.	El Estado debe garantizar que se produzcan inserciones –aunque sean mínimas– en la demanda que permite que el modelo se reproduzca.

Transgresiones	La asociación de las dos categorías refuerza la idea de punición. Plantea a los confines como lugares inseguros y establece la creencia de cierre sobre los límites para quienes no se adaptan a las nuevas reglas.	Son condenadas cuando afectan los negocios. En tanto, cuando permiten una acumulación mayor, se las presenta como nuevo signo de los tiempos al que hay que atender para generar un marco legal que las convalide.	Son el elemento de adaptabilidad o inaptabilidad a la ley. Esto garantiza la posibilidad de criminalizar a los sectores cuya capacidad de inserción es poca o nula.	Las posturas del diario son duales: garantía de transgresión para quienes acumulan y criminalización para los que están fuera de ese circuito.
Extranjería	Funciona como base para la construcción de otredad. Sin embargo, se aprecian gradaciones acerca de quiénes son los extranjeros que responden a los mandatos de la lógica hegemónica.	Se presenta como valor negativo cuando se enfoca sobre los sectores disfuncionales. No obstante, aparece positivamente mencionada cuando genera un acrecentamiento de las oportunidades comerciales y financieras.	En términos individuales, se otorga el derecho universal de un trato igualitario para todas las personas. Desde el punto de vista de los grupos disfuncionales, se establecen las conveniencias de categorización de los individuos respecto de sus pertenencias sectoriales para poder aplicar el concepto de estigma y el de criminalización.	Con una visión legalista, se pide que se incluya a los extranjeros que quieren trabajar en condiciones precarias. Sin embargo, se apoya la expulsión de los sectores disfuncionales a la lógica hegemónica.

Exclusión	Las agendas contextuales respecto de la Exclusión Ideologías			
	Política	Valores	Creencias	Identidad
Pobreza	Se presenta a la pobreza como causa del clientelismo y la corrupción en el sistema democrático.	Se estigmatiza la práctica clientelar, que permite la reproducción de los valores que se sostienen desde la hegemonía para los líderes del proceso: individualismo, conveniencia, mayor beneficio a menor costo.	Se asocia la pobreza con la vagancia, la delictualidad y la transgresión a la ley.	Se utilizan las características identitarias de los pobres para generar la idea de estigma. Se asocia los pobres con prácticas que quedan por fuera de los valores que se presentan como universales.
Precariedad	Esta categoría aparece en dos sentidos. Por un lado, las condiciones que permiten una negociación de los organismos del sistema con quienes se encuentran en situaciones precarias y, por el otro, para acentuar la idea de labilidad institucional.	En la escala que construye el diario, los valores de quienes viven en esta situación son considerados perniciosos para el sistema todo. El éxito, apoyado en situaciones individuales es lo que acarrea la posibilidad de inserción social y política.	En el nuevo sistema de creencias, lo precario aparece como causa del fracaso, enfrentado al éxito como valor universal. También se cree que el consumo es la mayor expresión de la inclusión y el mercado la institucionalidad universal que permite la eficiencia.	La precariedad establece imágenes con las que se construyen representaciones disfuncionales. Con ellas, se establece la idea de amenaza sobre la posibilidad de éxito, sustentada en el consumo. Entonces, lo que ella representa se constituye desde las editoriales en la representación del fracaso y la causa de los retardamientos en la consecución del objetivo universal.

Desempleo	Aparece como consecuencia de la desidia estatal en relación con la planificación del sistema productivo.	Respecto de los desocupados, se los presenta como personas con valores muy elementales que no les permiten insertarse en el nuevo modo de vida. Sus prácticas cotidianas se establecen como causa de la situación en la que viven. El consumo, que aparece como valor fundamental, cobra signo negativo si es una demanda de los excluidos.	Se instala que el desempleo tiene que ver con dos causas, la ausencia estatal para resolverlo y la incapacidad y la falta de voluntad de quienes lo padecen para comprender los nuevos valores universales.	Se representa a los desempleados como portadores de categorías identitarias perniciosas: no trabajan por vagos, incapaces, politizados, conflictivos y desadaptados a los requerimientos universales de la producción global.
Salarios	Contrariamente con la demanda que se establece respecto de las políticas laborales, en el tema salarios el diario plantea la innecesidad de intervención en el establecimiento de pisos, costos y gravámenes para permitir una acumulación mayor.	No se los considera fundamentales para la dignificación del trabajador. Se lo representa como un costo o un gasto.	Se establece que si se consume la universalización existe la posibilidad de autorregulación de los ingresos.	En las construcciones identitarias, los ingresos operan como elemento fundamental para la inclusión, permanencia o expulsión de la escala social.
Trabajo	Las representaciones sindicales y sociales respecto de este punto son estigmatizadas desde las editoriales. Se plantea la necesidad de negociación individual. La política como sesgo de la organización se usa para desacreditar a estos sectores.	Es la posibilidad individual de insertarse	Se cree que es la posibilidad de acceso de los aptos para la nueva lógica hegemónica.	La identidad del trabajador es la de quien se adapta a las reglas, sabe jugar el juego, negocia condiciones solo para sí.

Educación / Capacitación	Se plantea que la educación debe liberarse de la política para resultar operacional al nuevo funcionamiento social.	Se establece su centralidad para la reproducción de los valores naturalizados por el poder.	Se la responsabiliza por la falta de oportunidades de quienes son excluidos.	Los distintos modelos educativos son construidos como elementos de gradación de la inserción. La dicotomía público privado irrumpe con fuerza en las editoriales de La Nación. Es el sistema privado, libre de politización el que garantiza los saberes necesarios para la inclusión en el nuevo modelo.
Documentación	Se acusa a la política de negar el derecho universal de todos los ciudadanos.	Se la considera un valor fundamental para la construcción identitaria de los incluidos.	Permite pensarse dentro del sistema legal naturalizado. Sin embargo, no se cuestionan las causas excluyentes al respecto.	Es el elemento de pertenencia por excelencia. En la mirada legalista, el documento acredita la identidad o establece la punición.
Consumos	Se construye a la política como otro servicio de los que se ofrecen en el mercado. El ciudadano se presenta como consumidor de opciones solamente electorales.	El consumo es uno de los valores centrales en la etapa que se estudia. Como miembro de la hegemonía, el diario lo sostiene para apoyar otros valores como la inclusión y la participación, subsidiarios de éste.	La creencia fundamental es que el consumo permite visibilidad y representación en la sociedad.	Los cortes identitarios de los incluidos pasan por su posibilidad de consumir. Respecto de sus prácticas consumidoras los ciudadanos son categorizados positiva o negativamente por el diario.

Transgresiones	<p>La política es representada como una transgresión en si misma. Aquello de lo que hay que librarse. La política implica corrupción en las representaciones que se hacen desde el diario.</p>	<p>Son valorados en relación con quienes las cometen. Si el objetivo de ellas es adaptarse a las lógicas de consumo y acumulación, no serán condenadas. En tanto, si ellas se establecen para dar puja por la inserción, se plantearán con signo negativo.</p>	<p>Los excluidos tienen prácticas transgresoras que ocasionan el dislocamiento del resto de la sociedad. Ellos son la causa y no la consecuencia de las prácticas hegemónicas.</p>	<p>Migrantes, pobres y excluidos, así como opositores, generadores de protesta y desocupados son presentados con identidades negativas. Ellas se relacionan con la transgresión a las normas constitucionales, morales, penales y culturales.</p>
Extranjería	<p>Se cree que ella puede acarrear la inserción de ideas o prácticas desviadas respecto de las normas que surgen de la nueva cultura de despolitización.</p>	<p>Se teme que el intercambio con extranjeros plantea valores disfuncionales a los que representa la hegemonía.</p>	<p>La presencia de extranjeros se presenta como exótica (en los casos de las minorías) o peligrosa (respecto de los grupos más tradicionales y mayoritarios).</p>	<p>La identidad del extranjero es operacional a las construcciones hegemónicas respecto del control y el disciplinamiento. Aparecen relacionados con el terrorismo, el narcotráfico y la transgresión.</p>

Exclusión	Las agendas contextuales respecto de la Exclusión						
	Control	Punición	Asistencia	Rol del Estado Eficacia	Corrupción	Resguardo de la Ley	Regulación del Espacio Público
Pobreza	Se asigna al estado el rol de contralor sobre las distribuciones o "derrame".	Se pide que el estado se limite a aplicar el "monopolio legítimo de la violencia"	En las editoriales, el Estado de proveer los bienes y servicios no rentables para el mercado	Se atribuye a la institucionalidad la responsabilidad de la pobreza dadas sus políticas ineficientes	Se asocia la corrupción con la práctica política. En este sentido, se abona la idea de innecesidad representacional más allá de los consumos	La ley es el comodín para lograr adecuaciones a las nuevas normas. Su cumplimiento solo es pedido para quienes quedan por fuera de los parámetros distributivos.	Se presenta conveniente una privatización de la participación y una intervención del Estado para garantizarla.
Precariedad	Las situaciones precarias son presentadas como posibles de ser controladas y, en algunos casos, intervenidas.	La precariedad se construye como característica de la transgresión. Se la simboliza como la potencial amenaza de los incluidos. Se prescribe la necesidad de sancionarla.	Al tiempo que se la sanciona, se le arroga al estado la responsabilidad de contenerla.	La ligazón entre precariedad e ineficacia de las acciones estatales permite presentar las acciones privadas como modelo exitoso.	Suelen aparecer relacionadas como característica del clientelismo y desvío de la política	Se sancionan los preceptos legales para establecer la inconveniencia de las situaciones de precariedad. Al mismo tiempo, se establece la necesidad de endurecer los regímenes que la contemplan	Se construye a la precariedad como delito e invasión del espacio de todos. Mayoritariamente se condena a vendedores callejeros, sin techo y habitantes del espacio público
Empleo / Desempleo	No se valoran excluyentes las acciones privadas. Se responsabiliza al Estado de la expulsión de mano de obra del mercado de trabajo. Se estipulan inacciones o acciones equivocadas respecto de las regulaciones que no lo fomentan.	Se establece la necesidad de control sobre los desempleados. La marginación aparece como herramienta para construir la idea de ineficacia del sistema democrático en términos inclusivos.	Se prioriza la asistencia sobre las generación de condiciones para combatirlo	Se cargan las tintas sobre la acción estatal que hace que los capitales se retraigan con las consecuentes pérdidas de puestos laborales.	La asociación genera consenso sobre la perniciosidad de la política como causante del clientelismo. A través de él, se cree que la corrupción genera una cultura de vagancia y delictualidad.	En sus prescripciones, el diario estipula la necesidad de generar un marco legal que asegure la "seguridad jurídica" para quienes pueden generar puestos de empleo. De ese modo, la ley que se defiende es la que genera una exclusión aún mayor	Se intenta desacreditar a quienes llevan a la arena pública sus reclamos organizados. Así, se vincula el desempleo con la usurpación de los espacios comunes.

Salarios	Se cree que el estado debe mantener el costo laboral lo más bajo posible. De este modo, se garantizan las inversiones y también el disciplinamiento social.	Se plantea que el Estado debe sancionar a quienes pidan la intervención institucional que garantice mejores pautas distributivas.	La sospecha acerca de la asignación de asistencia genera que ella pueda ser menor. Esta conducta permite que los empleos formales puedan también establecer ofertas por debajo de lo necesario para vivir.	Al instalarse en la defensa de los premios y los castigos, la paga es proporcional a la eficacia del empleado. La reducción salarial se condice con la eficacia de las políticas que se adoptan para garantizar el proceso. En este sentido no se cuestiona la ineficacia estatal.	Se identifica a los asalariados del estado como miembros de redes de corrupción. La institucionalidad es acusada de permitir y fomentar esta situación.	Se plantea a la ley como garantía de la acumulación empresarial en detrimento de los ingresos fiscales, a los que se considera ociosos.	
Educación / Capacitación	Se plantea como necesaria la intervención privada en las leyes educativas. Las necesidades del mercado son evaluadas como fundamentales en las políticas de educación. La retracción del Estado en este campo se presenta necesaria.	La alfabetización representa un corte categorial entre los sectores punibles y no punibles. El excluido se construye delincuente a partir de su construcción como "ignorante"	Se estipula necesaria la financiación estatal de la educación. La asistencia no se plantea en relación con sus usuarios sino en relación con la disminución del riesgo empresario.	Se cuestionan las políticas y se les asigna una carga negativa en relación con las necesidades de capacitación de trabajadores para el mercado.	Se presenta a los agentes educativos como integrantes de una red en la que la lógica de corrupción tiene signos gremiales.	Si bien se defiende el derecho universal a la educación, se plantean gradaciones respecto de las formaciones dirigenciales y las que proveen consumidores y ciudadanos en situaciones precarias.	Se plantea una necesidad de privatización del know how. Esto permite arraigar la idea de ineficacia pública al tiempo que ayuda a abaratar los costos de capacitación. Las manifestaciones públicas se presentan como malos ejemplos para los educandos.
Documentación	Se carga al estado la absorción del costo, la responsabilidad y la realización de documentos.	Se le arroga la obligación de controlar el cumplimiento de los trámites necesarios para la obtención de acreditaciones identitarias.	Se prescribe que las instituciones deben asistir a quienes no tienen acceso a la documentación	Se cuestiona la eficacia de la factura de los documentos. Se apoya la idea de tercerizar su realización	Se sospecha que el Estado pueda permitir actos delictuales como la falsificación, venta y obtención ilegal de documentos	Se establece que la documentación permite transparencia democrática y acceso a los derechos ciudadanos	
Consumos	Se establece la innecesidad de intervención en los consumos	Se presentan como premio a la adaptación. La penalización por exclusión se establece con la imposibilidad de consumir	Con el fomento de la asistencia básica se garantizan los consumos necesarios para subsidiar a los excluidos y, también, a la producción que bajaría por falta de demanda	Las regulaciones sobre el consumo son presentadas como síntomas de ineficacia, retraso e incompreensión dirigencial de las nuevas normas mercantiles.	Las producciones y consumos paralelos se presentan delictuales. Se establece la responsabilidad estatal en la concreción de estas prácticas.	Se prescribe una mayor regulación que permita la desregulación y, con ella, una mayor ganancia.	En las editoriales, el espacio público no se ve afectado por las situaciones que generan consumo.

Transgresiones	Se construye al Estado como responsable de las laxitudes con la hegemonía y los endurecimientos con los transgresores de menor envergadura	Se establece la necesidad represiva del aparato estatal.	Se establece que estado asuma el costo de las condiciones para el aislamiento de los transgresores	Se presenta al estado como incapaz de contener los desvíos de los excluidos	En las editoriales se asocia al estado con los transgresores a través de la figura de la connivencia	La ley aparece como adaptable a las necesidades coyunturales del mercado	Los transgresores se asocian con las calles. El espacio público se plantea inseguro por sus presencias. Se pide la garantía para la expulsión de elementos que causen entorpecimientos del proceso
Extranjería	Se establece la idea de endurecimiento fronterizo	Se establece el cumplimiento de los pactos internacionales. Se estipula necesaria la expulsión de elementos "perniciosos"	Se plantea antieconómica ya que los extranjeros no tributan	Los organismos de control fronterizo son recurrentemente cuestionados. Por laxos (en términos de accesos delincuenciales) y duros (en términos de tráfico económico)	Se vincula a los extranjeros como agentes de corrupción relacionados con delitos globales (drogas, terrorismo)	Las leyes que se defienden son las que permiten incluir a los extranjeros que invierten y excluir a los que aparecen como actores "antieconómicos"	Se asocia al extranjero con el uso indiscriminado de los servicios de todos. Se construye la figura del arribista

Movilidad Social	Las agendas contextuales respecto de la Movilidad Social Situación Histórica		
	Globalización	Integración	Crisis
Migraciones	Se las plantea como fundamentales para el sostenimiento de una economía global. Permiten la creencia de ascenso social transfronteras.	Sobre los migrantes de los estados parte del MERCOSUR se establecen gradaciones, inconveniencias y reparos	Aparece una dualidad respecto del par causa / efecto. Se las plantea como causantes de algunas crisis y, también como solución expulsora de población ociosa
Población	Los límites que se establecen para ella son los de inclusión / exclusión. La condición de excluido suele generar inmovilidad.	Respecto del bloque regional se establecen situaciones de retroceso en relación con las mixturas poblacionales	La crisis se presenta como consecuencia de un estancamiento originado en causas culturales y valorativas
Brechas de participación distributiva	Las diferencias entre los centros y las periferias del modelo global no aparecen contextualizadas en las editoriales del diario	Cuando algún estado parte protege a sus ciudadanos de la ampliación de las brechas participativas es acusado de intervencionista	Las diferencias entre la crisis y la regularidad se le asignan a causas valorativas y no a la imposibilidad de acceso distributivo

Movilidad Social	Las agendas contextuales respecto de la Movilidad Social Libres Flujos			
	Fronteras	Negocios - Finanzas	Personas	Rol del Estado
Migraciones	Las fronteras se presentan lábiles para contener elementos que retardan el crecimiento del país	Se los presenta como oportunidades de concreción los objetivos de ascenso	Se las categoriza según sus status consumidores y ciudadanos	Se asigna una doble tarea: 1.- contener la llegada de personas indeseadas y expulsar a los locales que no son adaptables; 2.- fomentar la llegada de inversores y adaptados a las nuevas formas
Población	La población fronteriza se construye confinada. No pertenece, en las aseveraciones del diario a "ningún lugar"	Son construidos como el objetivo a alcanzar por los ciudadanos devenidos consumidores.	La laxitud que se aplica a otras libertades de flujos se cercena en relación con la movilidad de personas. Ellas son construidas acorde con las estrategias estigmatizantes que permiten naturalizar las situaciones de quietud y descendencia en la escala social.	Preservar las brechas que se estipulan desde la hegemonía
Brechas de participación distributiva	En tanto confines, las fronteras son límites literales entre quienes pertenecen y los que no a las nuevas formas de construcción social	Generan la ilusión de achicamiento de las distancias distributivas.	En tanto individuos, se las responsabiliza de sus propias exclusiones e inmovilidades	Garantizar la profundización de las distancias en la participación distributiva

Movilidad Social	Las agendas contextuales respecto de la Movilidad Social Ideologías			
	Política	Valores	Creencias	Identidad
Migraciones	Se asocia a los migrantes con participación en política con elementos disociadores para el sistema todo	Se presenta a los migrantes como arribistas que quieren aprovecharse de la posibilidad de los libres flujos para sus propios provechos	Se establece la creencia de la “usurpación” de los puestos, posibilidades de ascenso y “competencias desleales” de quienes se acogen a la libertad de circulación	Se establecen perniciosas las prácticas estigmatizadas de quienes se instalan en nuevos contextos. Con la tradición como bandera se plantean riesgos para una identidad nacional que no se cree necesaria en otros campos.
Población	Se estipula innecesaria la participación política de los ciudadanos. La política se simboliza como elemento inconveniente para concretar los objetivos proyectuales. Con ella, quienes ascienden en la escala social se vinculan con la corrupción	El apolitismo es uno de los valores más apreciados. Con base en el individualismo imperante se construye a las expresiones colectivas como perjudiciales: La población se presenta como la sumatoria de individualidades con pocas probabilidades de acceder al ascenso en la sociedad	Se establece la creencia que emigrando se podrán concretar los sueños truncos en el país.	En la nueva conformación, se establece la idea de no futuro. La identidad se asocia con la sumisión ante lo que aparece dado, inexorable.
Brechas de participación distributiva	Las relaciones de (con) la política permiten la ilusión de ascenso	Las brechas se presentan como inexorables. El valor de lo que está dado genera una idea de inexistencia causal para que ellas existan	Se plantea la creencia del castigo ante las prácticas nocivas. En ese sentido, el descenso resulta comprensible	Los excluidos se construyen como visibilidad del fracaso. Frente a ellos, los que concentran los accesos se autoperciben en otro lugar de la escala social.

Movilidad Social	Las agendas contextuales respecto de la Movilidad Social Rol del Estado						
	Control	Punición	Asistencia	Eficacia	Corrupción	Resguardo de la Ley	Regulación del Espacio Público
Migraciones	Se prescribe que el Estado no cumple con su rol de control fronterizo permitiendo el ingreso de inmigración no deseable para el país	Las sanciones que se piden para quienes estén fuera de las reglas incluyen la idea de deportación. Estos castigos constituyen una barrera para el posible crecimiento de quienes se desplazan entre países	Se cuestiona la asistencia a los inmigrantes por considerarse un gasto que no reporta beneficios. En la mayoría de los casos se plantea como un abuso de ellos sobre la solidaridad del país	Con dureza, se cree que el Estado no tiene una política adecuada de migración. Luego de la Reforma de 1994 se sanciona "apresurada" la toma de ciertas decisiones "duras" con los extranjeros	Se acusa a los extranjeros de participar y generar hechos de corrupción	Cuando se plantean miradas legales sobre el tema se lo hace bajo los marcos regulatorios que se asocian con el período fundacional del diario. No obstante, se establecen excepciones en los casos que se consideran ociosos o perniciosos para el economía, la sociedad y el cumplimiento de la ley	En algunos casos, los migrantes se presentan como usurpadores de un espacio que el estado no guarda.
Población	Se estipula fundamental que el Estado regule –como en otros tiempos- en materia poblacional	Se cree que deben existir sanciones respecto de quienes quedan excluidos. Sus rasgos son utilizados para construir la idea de criminalidad	La mirada es doble: se estipula la obligación asistencial y se cree que su aplicación desvía a los excluidos convirtiéndolos en vagos y potenciales delincuentes	Se plantea la inacción del estado en materia de planificación demográfica	Las fallas políticas permiten violaciones a las leyes en materia poblacional	Se prescribe garantías universales. Se universalizan los rasgos estigmatizantes de algunos sectores para criminalizarlos y justificar el endurecimiento de las leyes	Se expresa preocupación por la manifestación pública de los excluidos. Se cree que entorpece el funcionamiento de la sociedad
Brechas de participación distributiva	Se establece que el estado debe garantizar la participación. No obstante, se indican ciertas políticas que tienden a la exclusión	Se estipulan rasgos que permiten la aplicación de sanciones a los grupos marginados de la sociedad	Se cree necesario que el Estado brinde una asistencia básica en las áreas de las que se retiró el sector privado por poco rentables	Se acusa al Estado de ineficaz y se lo culpa de la exclusión. Al tiempo, se le asigna la tarea de absorción de lo que se descarta en forma privada	Se cree que se fomenta la corrupción para controlar a los grupos divergentes. Se critican los efectos políticos y culturales de estas acciones	No se plantea el respeto de la tradición sobre leyes inclusivas. Se tiende a las modificaciones necesarias para ampliar los márgenes de ganancias	Se criminaliza a los excluidos que toman para ellos el espacio común. Se piden sanciones legales y represión

Organización Política Y Social	Las agendas contextuales respecto de la Organización Política y Social Situación Histórica		
	Globalización	Integración	Crisis
Sindicalismo	Se estipula conveniente la ruptura de las representaciones de trabajadores. Se plantea la necesidad de negociaciones individuales	Se teme la construcción de un poder representacional a escala regional.	Se acusa a las organizaciones de propiciar modelos que profundizan la crisis
Movimientos Sociales	Se los presenta amenazantes para la nueva fase de la historia. Se cree que su globalización conlleva la violencia de los excluidos	Se estipulan los peligros en relación con las cercanías (territoriales e ideológicas) de los movimientos de protesta	Se los considera responsables de la inadaptación a las nuevas reglas.
Sociedad Civil	Se la construye como consumidora. Se homologan los valores de consumo como potenciales beneficios para la sociedad global	Se establecen las ventajas de integración de los bloques integrados en los marcos locales	Se construye que son los excluidos los que ponen en crisis la inclusión de quienes no lo son
Grupos disruptivos	Se los asocia al terrorismo	Se los construye violentos y capaces de integrar movimientos fundamentalistas	Se los acusa de profundizar la crisis con sus miradas anacrónicas sobre la nueva realidad
Mecanismos de Protesta	Se los asocia con la violencia y la delictualidad. Se los plantea como amenazantes para la sociedad con algunos grados de inclusión, aunque sea precaria	Se plantea que la homologación de estas prácticas puede conllevar problemas políticos en el bloque regional	Se los asocia directamente con la profundización de la crisis y la generación de inseguridad jurídica para los inversores y los incluidos

Organización Política Y Social	Las agendas contextuales respecto de la Organización Política y Social Libres Flujos			
	Fronteras	Negocios - Finanzas	Personas	Rol del Estado
Sindicalismo	Se presenta a la organización transfronteras como obstáculo para el desarrollo de la economía y la organización global	Las organizaciones se representan como inconvenientes para la libre circulación del dinero	Se plantea un individualismo que no requiere de representaciones gremiales de los trabajadores. A ellas se las categoriza anacrónicas	Se establece que el Estado debe contener las demandas de las organizaciones y sancionar las corrupciones que ellas generan
Movimientos Sociales	Se presenta su universalización como problemática para la caída de las barreras comerciales. Se los asocia con la inseguridad jurídica y penal	Se establece la perniciosidad de las presencias movimientistas para la realización de negocios	Se plantea que los movimientos impiden la libertad de circulación de los individuos	Se plantea la necesidad de represión sobre ellos
Sociedad Civil	Se intenta homologar la representación de ellas aunque los límites se profundicen para sus articulaciones políticas y económicas	Se le asigna un rol consumidor en las nuevas reglas de tráfico financiero y comercial	Se considera a los individuos como miembros de una sociedad que delega en el mercado la lógica de su funcionamiento	Garantizar el funcionamiento y la participación de quienes la integran.
Grupos disruptivos	Representados como peligrosos. Necesidad de endurecimiento fronterizo	Causan la retracción de la apuesta del mercado en zonas que los contengan	Presentan amenazas para los individuos. Alimentan la idea de inseguridad individual	Reprimir sus acciones en pos del bien común
Mecanismos de Protesta	Universalización de una cultura que retrasa los crecimientos locales, regionales y universales	Tienden a espantar la concreción de las nuevas lógicas universales	Las personas se ven afectadas individualmente por las protestas	Generar mecanismos de control y represión para limitarlos

Organización Política Y Social	Las agendas contextuales respecto de la Organización Política y Social Ideologías			
	Política	Valores	Creencias	Identidad
Sindicalismo	Se criminaliza su representación	Se asocia al sindicalismo con valores dañinos para el funcionamiento social	Se instala la idea de corrupción de los representantes de los trabajadores	Se construye una identidad arrogante, violenta, corrupta de la representación sindical
Movimientos Sociales	Se cree que su politización conlleva riesgo democrático	Se asocian los valores de ellos con los de etapas perimidas, con la ignorancia y la violencia	Se establece que son el caldo de cultivo para una inseguridad mayor	Se construyen sus rasgos identitarios asociados con la barbarie.
Sociedad Civil	Se le asigna un rol convalidador dentro del mecanismo electoral.	La sociedad civil es la que defiende sus conveniencias individuales y solo elige entre las opciones hegemónicas	La representación mediática de ella supone una pseudo representación política	La sociedad civil se construye apegada a la ley, sumisa a los preceptos de los nuevos tiempos, consumidora de opciones políticas
Grupos disruptivos	Son construidos como violentos y peligrosos para el desarrollo de la nueva fase. Se cuestiona su organización y se los acusa de "ideologizados"	Se les otorgan valores negativos: delictualidad, violencia, ignorancia	Se los responsabiliza de sus exclusiones. Se agitan sus imágenes como riesgo para el riesgo de la sociedad	A través de los signos que los caracterizan se construye la imagen de la violencia (paños, capuchas, máscaras)
Mecanismos de Protesta	Se los presenta inadecuados para los nuevos modos representacionales en los que los medios cobran una fuerza inédita. Representan la irrupción de lo "real" frente al constructo	Se los considera retardadores del avance histórico	Se estipula que la protesta es necesariamente violenta y está fuera de la ley	Se postulan operaciones de contigüidad para asociar las prácticas de quienes los protagonizan con el polo negativo del funcionamiento de la sociedad

Organización Política Y Social	Las agendas contextuales respecto de la Organización Política y Social Rol del Estado						
	Control	Punición	Asistencia	Eficacia	Corrupción	Resguardo de la Ley	Regulación del Espacio Público
Sindicalismo	El estado debe regular las acciones representacionales de los trabajadores	Las disidencias deben contenerse para mantener el status quo	El estado debe monopolizar la asistencia para quebrar el poder sindical	Se estipula que el estado contribuya a la disgregación de las representaciones	Se plantea necesario sancionar los actos de corrupción, que se construyen como característica del movimiento sindical	Se pide resguardar la ley para concretar la fase histórica al tiempo que se generan incertidumbres regulatorias en el campo laboral	Se plantea negativa la presencia de las organizaciones en el espacio público. Se establece la necesidad de control estatal sobre ellas
Movimientos Sociales	El estado debe regular las acciones de ellos y, en lo posible, neutralizarlas	Se los presenta como mayor representación de las transgresiones que deben regularse	Se plantea la extensión de la asistencia para mitigar la articulación entre ellos	Se acusa al Estado de no realizar correctamente la tarea de asistencia	Se plantea que las políticas asistencialistas conllevan corrupción dentro de los movimientos. Se reproducen los mecanismos del sistema tradicional	Se construye la idea que la presencia de los movimientos atenta contra el funcionamiento de la legalidad	Se establece la necesidad de acotar sus presencias en el espacio público
Sociedad Civil	Se plantean el individualismo y la privacidad como herramientas fundamentales para el control de ella	Se aplica la idea de incluido / excluidos. Las penas no suelen vincularse con la represión	Se presenta al estado como garante de su posibilidad de consumo, en tanto modo de representación social	El estado es eficaz si permite que ella se profundice en su rol dóxico de opinión pública	Se construye una mirada consensuada que asocia al Estado y sus funciones tradicionales con la transgresión y la corrupción	El estado debe garantizar la inclusión de ella (tanto en el orden de los derechos cuanto de las obligaciones que permiten ordenar el sistema político y tributario)	Se privatiza la idea de representación de ella. Aparece con fuerza la idea de mediación
Grupos disruptivos	Se cree que los controles deben asociarse con su represión	Se presentan como los sectores más representativos de lo que hay que aislar, reprimir, excluir de la sociedad	Con una lógica de premios y castigos se los presenta inmerecedores de la ayuda del estado	Son presentadas como exitosas las políticas de exclusión, judicialización, criminalización y represión de ellos	Se homologan sus prácticas con extorsiones y corrupciones en otros sectores, generalmente vinculados con el estado	La ley debe proteger a la sociedad de sus presencias	Su ocupación de espacio público es relacionada con la ilegalidad. En ellos se basa el argumento de punición
Mecanismos de Protesta	Son planteados como fuera de control estatal	Se los categoriza como factibles de punición	Se establece a la asistencia como herramienta de negociación con quienes los protagonizan	Se estipula la ineficacia del Estado para controlarlos	Se asocia la intervención del estado con prácticas clientelares que fomentan la profundización de la protesta	Se plantea la regulación de la protesta como derecho de los ciudadanos	Se establece la necesidad de liberar de ellas al espacio público

Delictualidad Social	Las agendas contextuales respecto de la Delictualidad Situación Histórica		
	Globalización	Integración	Crisis
Delitos comunes	Se plantea una universalización de las prácticas de los excluidos como delictivas	Se teme el acrecentamiento de los delitos comunes con la libre circulación de personas en el bloque regional	Se los asocia con la irrupción de la crisis
Delitos asociados con la condición de exclusión	Se plantea que los excluidos tienen un mayor potencial delictual por las condiciones que constituyen sus rasgos identitarios	Se presenta el potencial delictual como riesgo para la conformación del bloque regional	Se cree que la crisis aumenta las posibilidades delictivas de quienes la padecen
Delitos de cuello blanco	Si bien aumentan con la posibilidad de expandirse tienen muy poca cobertura en las editoriales	No son presentados como riesgo para el funcionamiento regional	Se los considera excepcionales en el marco de la crisis
Transgresiones contravencionales	Se las asocia con las transgresiones penales globales. Se cree que hay que penalizarlas con dureza para que no extiendan universalmente	Se presentan riesgos para las conformaciones identitarias culturales dentro del bloque regional	Se presenta a la crisis como moral y, por tanto, como escenario de un número mayor de contraventores

Delictualidad Social	Las agendas contextuales respecto de la Delictualidad Libres Flujos			
	Fronteras	Negocios - Finanzas	Personas	Rol del Estado
Delitos comunes	Se plantea el endurecimiento limítrofe frente a los delitos	Se los considera un riesgo para la consolidación del mercado y sus transacciones	Sus tratamientos individuales y sus construcciones estigmatizantes como integrantes de un colectivo de excluidos permite el pedido de restricciones sobre su libertad de movimientos	Regular los movimientos de masas potencialmente delictivas. Extraditar a quienes resulten perniciosos para el funcionamiento local
Delitos asociados con la condición de exclusión	Controlar la entrada de excluidos ya que esa condición los torna peligrosos para la sociedad local	Se cree que los excluidos con prácticas delictivas pueden afectar las decisiones de los mercados para invertir	Se asocia a la excusión con el delito y a quienes emigran esas condiciones con la amenaza sobre el equilibrio del país receptor	Garantizar las condiciones de exclusión para agitar el fantasma que ella implica sobre los incluidos precarios
Delitos de cuello blanco	No se plantea la necesidad de control fronterizo	Se plantean laxitudes para garantizar los negocios	Se las presenta como excepciones dentro de un marco que funciona con armonía	Permitir ciertas transgresiones que no ahuyenten los negocios
Transgresiones contravencionales	Se las asocia con la criminalidad homologándolas	Se las estipula necesarias para agilizar las transacciones comerciales	Se utiliza a la transgresión para construir la estrategia de estigma y criminalización	Punición / laxitud, acorde con quién o quiénes las protagonicen

Delictualidad Social	Las agendas contextuales respecto de la Delictualidad Ideologías			
	Política	Valores	Creencias	Identidad
Delitos comunes	Se los asocia con la práctica cotidiana de la política	Aparecen como disfunciones del sistema de costumbres, cultura y formación para la vida cotidiana	Se estipula que su aumento tiene que ver con la irrupción en la escena de la marginalidad	Se toman las características de la marginación como elementos de criminalidad
Delitos asociados con la condición de exclusión	Se presenta delictualmente a los que establecen relaciones clientelares con los representantes políticos	Se construye a los excluidos como delincuentes a partir de rasgos culturales, laborales, representacionales	La pobreza conlleva delito	La precariedad simboliza la delictualidad
Delitos de cuello blanco	Si bien siempre se asocian con la política, no se representan de ese modo en el diario	Se establece la transgresión como oportunidad de mejora para quien lo comete.	La corrupción atraviesa a toda la sociedad, pero no es tan pernicioso como la violencia	Se construye como transgresión, no como delincuencia
Transgresiones contravencionales	Se cree que sin ellas es imposible establecer representaciones de orden político	Se aceptan en tanto marca identitaria de la sociedad	No se las considera dañinas para la formación cultural de la nación. Existen consensos acerca de ellas y sus relaciones con las conveniencias individuales	Culturalmente, existen tradiciones que avalan la transgresión como marca de identidad nacional

Delictualidad	Las agendas contextuales respecto de la Delictualidad Rol del Estado						
	Control	Punición	Asistencia	Eficacia	Corrupción	Resguardo de la Ley	Regulación del espacio Público
Delitos comunes	Incremento de las fuerzas de seguridad	Aplicación de castigos	Garantía de condiciones de punición (estado del sistema penitenciario)	Aumento de las políticas preventivas	Connivencia estatal – delincuencia	Sanción a través de leyes penales	Exclusión de los delincuentes del espacio público. Cárceles
Delitos asociados con la condición de exclusión	Incremento de las prácticas represivas	Represión. Uso de la fuerza. Monopolio legítimo de la violencia	Negociación preventiva de dárivas	Represión. Marginación mayor	Connivencia política – organizaciones de marginales	Sanción a través de represión, punición, exclusión mayor	Limitación de accesos. Fronteras, perímetros, cárceles
Delitos de cuello blanco	No intervención del estado	Aplicación de probation. Desvíos conductuales	Impunidad	Laxitud	Connivencia económica funcionariado –empresas	No se contemplan como delictuales sino como desvíos	Se presentan como actos privados
Transgresiones contravencionales	Prevención	Multas o excepcionalidad acorde con quién transgreda las normas	Conmutación y amnistías sobre los contraventores	Laxitud	Connivencia contraventores – organismos de control	Adaptación de la norma a las costumbres y desviaciones por sectores	Resguardo de la moral social

Seguridad	Las agendas contextuales respecto de la Seguridad Situación Histórica		
	Globalización	Integración	Crisis
Violencia	Homologación cultural universal	Laxitud fronteriza	Se establece la violencia como causa de profundización de la crisis
Inseguridad	Crecimiento urbano	Movilidad poblacional.	Asociación entre marginación e inseguridad. Potencialidad que aumenta con la crisis
Terrorismo	Universalización de prácticas aberrantes. Barbarie	Focalización geográfica. Amenaza de conflictos regionales	Se representa a la crisis como caldo de cultivo para su concreción

Seguridad	Las agendas contextuales respecto de la Seguridad Libres Flujos			
	Fronteras	Negocios - Finanzas	Personas	Rol del Estado
Violencia	Endurecimiento fronterizo frente al riesgo de aparición de sectores violentos no relacionados con las prácticas locales	Retracción comercial frente a la amenaza de la violencia	Se construyen como potenciales víctimas de otros que circulan libremente o, también como potencial amenazante para quienes buscan nuevas oportunidades	Reprimir a las personas para preservar la libre circulación económica
Inseguridad	Se presenta a los confines como zonas de riesgo para quienes los habitan o deben atravesarlos	Representa labilidad en las reglas del juego para el desarrollo económico	Riesgo de potencial circulación	Garantizar los flujos a través de la punición y la represión
Terrorismo	Las fronteras se construyen como potenciales focos de terrorismo global	Se construye como variable criminalizante para profundizar las brechas que instalan los libres flujos económicos	No suele asociarse a las personas individuales con el terrorismo. Esta construcción siempre remite a colectivos organizados	Prevenir, reprimir y combatir el terrorismo

Seguridad	Las agendas contextuales respecto de la Seguridad Ideologías			
	Política	Valores	Creencias	Identidad
Violencia	Se asocia con la violencia a las expresiones contra-hegemónicas	La exclusión genera violencia	La violencia es la expresión política de los marginales	Migrantes, pobres, excluidos, cada uno con sus características corporizan la identidad de la violencia
Inseguridad	Se utiliza a la inseguridad como agenda de control social	La inseguridad se establece por las pujas de los marginales. Hay que excluirlos para no perder posiciones dentro de la escala social	Las condiciones de inclusión conllevan inseguridad. El aislamiento permite protegerse	Individualismo. Mentalidad punitiva respecto de los otros
Terrorismo	Se presenta al terrorismo como herramienta de la contrahegemonía para la disputa del campo político	Muerte. Barbarie	El terrorismo conlleva desestabilización en la armonía global	Se toman características nacionales, raciales, religiosas y de exclusión para construir la identidad del terrorismo

Seguridad	Las agendas contextuales respecto de la Seguridad Rol del Estado						
	Control	Punición	Asistencia	Eficacia	Corrupción	Resguardo de la Ley	Regulación del Espacio Público
Violencia	Prevención. Represión	Represión	_____	Endurecimiento de las penas	Connivencia con quienes la encarnan	Represión	Marginación de violentos del espacio público
Inseguridad	Prevención. Legalidad. Fuerzas de seguridad	Represión	_____ _____	Punición de los delitos	Redes delictivas con participación de agentes del estado	Aplicación de penas. Base en obligaciones y suspensión de los derechos	Mayor presencia de las fuerzas de seguridad en las calles
Terrorismo	Integración global de las fuerzas de seguridad	Exterminio	_____ _____	Participación de bloque globales en su contra	_____	No resulta fundamental para combatir el terrorismo	_____ _____

Discriminación	Las agendas contextuales respecto de la Discriminación Situación Histórica		
	Globalización	Integración	Crisis
Xenofobia	Presenta a los movimientos poblacionales como generadores del resurgimiento de la xenofobia a nivel global	No plantea esta variable relacionada con el bloque regional	Explica el resurgimiento en la profundización de la crisis
Racismo	Se establece como contraposición de la armonía global	No se plantea dentro del bloque regional	Da cuenta de su recrudecimiento a partir de la distribución de recursos escasos

Discriminación	Las agendas contextuales respecto de la Discriminación Libres Flujos			
	Fronteras	Negocios - Finanzas	Personas	Rol del Estado
Xenofobia	En ciertos casos, establece la conveniencia de su endurecimiento. En otros, cuando la movilidad es económicamente conveniente establece la laxitud.	No establece como problemática esta variable en relación con la concreción de objetivos económicos	Comprende las reticencias locales en tanto el arribo de personas constituya una amenaza para la calidad de vida de los habitantes de origen. Construye un discurso anti-discriminatorio en los casos que no afectan económicamente.	Garantizar los libres flujos sin discriminaciones. Expulsar los "elementos perniciosos"
Racismo	Lo presenta como rupturas representacionales en las zonas de confín	No se plantea problemático en este tema	Se lo plantea como acción bárbara, anacrónica	Combatir el racismo

Discriminación	Las agendas contextuales respecto de la Discriminación Ideologías			
	Política	Valores	Creencias	Identidad
Xenofobia / Racismo	Presenta a las políticas en este sentido como antidemocráticas	Si bien lo condena, establece ciertas gradaciones valorativas respecto de algunos sectores de la población	Existen rasgos diferenciales respecto de los desarrollos económicos, tecnológicos y culturales	En la gradación establecida, las identidades de los sujetos de discriminación coinciden con las de aquellos a quienes se pretende excluir. La variable que se utiliza para hacerlo no siempre es racial. Generalmente las construcciones se basan en prácticas culturales y pertenencias dentro de la distribución

Discriminación	Las agendas contextuales respecto de la Discriminación Rol del Estado						
	Control	Punición	Asistencia	Eficacia	Corrupción	Resguardo de la Ley	Regulación del Espacio Público
Xenofobia / Racismo	Aplicación de normas que garantizan el respeto por las diversidades sociales	Suele limitarse a la condena social	Se establece la necesidad de la acción de los organismos que regulan estas prácticas. No se llega a su judicialización por considerarse como un desvío conductual no delictivo	Establecer los marcos normativos convenientes para la educación y la prevención en este sentido	—	Mirada constitucional. Garantías universales	No se establecen restricciones en este sentido

Anexo 2: Relevamiento Documental:

Editoriales del Diario La Nación que se analizaron para esta tesis

- “¿Artesanos o mercachifles?”, 17 de diciembre de 1996
- “¿Cárceles o aguantaderos”, 8 de abril de 2000
- “¿Control migratorio o xenofobia?”, 7 de julio de 1997
- “¿La tierra solo para argentinos?”, 12 de octubre de 2002
- “¿Qué representa el caso Conzi?”, 16 de marzo de 2003
- “150.000 personas en casas tomadas”, 15 de noviembre de 1999
- “Abanderados extranjeros”, 7 de diciembre de 2000
- “Acciones contra el crimen organizado”, 28 de julio de 2000
- “Acuerdo insuficiente con Brasil”, 5 de abril de 1997
- “Adolescentes violentos”, 1 de septiembre de 2003
- “Afrontar la crisis con serenidad”, 13 de julio de 2001
- “Agobiante inseguridad rural”, 8 de febrero de 2003
- “Aislar al terrorismo”, 29 de septiembre de 2001
- “Al rescate de los sin techo”. 14 de mayo de 1997
- “Alfabetización, un desafío pendiente”, 12 de abril de 2003
- “Analfabetismo y delincuencia”, 19 de octubre de 1999
- “Ante la grave crisis laboral”, 23 de julio de 2000
- “Ante todo, frenar la violencia”, 20 de diciembre de 2001
- “Aplicar con rigor la Constitución”, 3 de septiembre de 2000
- “Apoyo a los inmigrantes ilegales”, 18 de septiembre de 2002
- “Apresurada medida sobre inmigraciones”, 20 de julio de 1995
- “Arbitrario paro de colectivos”, 26 de agosto de 2001
- “Asaltos a comercios gastronómicos”, 3 de diciembre de 2003
- “Asaltos a los bancos”, 3 de diciembre de 2001
- “Asaltos en las autopistas”, 12 de abril de 2001
- “Asambleas barriales”, 14 de febrero de 2002
- “Asumir nuestra identidad”, 11 de agosto de 2002
- “ATN: irritante desigualdad”, 23 de octubre de 2001
- “Aulas vacías: la peor señal”, 18 de agosto de 2001
- “Aumento de la delincuencia juvenil”, 28 de diciembre de 2000
- “Aumento de la población en las villas”, 17 de febrero de 2000
- “Ayuda a pueblos agonizantes”, 16 de abril de 2000

- "Ayudas especiales para los mapuches", 26 de enero de 1999
- "Bajan los índices de desempleo", 21 de diciembre de 2003
- "Bajan los salarios, pero crece el gasto", 12 de septiembre de 2002
- "Bajo el signo del miedo", 31 de julio de 2002
- "Banco Provincia: privilegios irritantes", 25 de agosto de 2001
- "Bancos indefensos ante la ola delictiva", 3 de junio de 1999
- "Bandas de menores delincuentes", 30 de mayo de 2000
- "Bandas usurpadoras", 25 de junio de 2000
- "Barbarie en el aeropuerto", 24 de abril de 2003
- "Basta de antagonismo", 8 de enero de 2002
- "Brasil y el crimen organizado", 1 de septiembre de 2003
- "Brasil, ante una elección decisiva", 2 de octubre de 1998
- "Brasil, la crisis es una oportunidad", 14 de enero de 1999
- "Brasil: potencia agroindustrial", 29 de noviembre de 2003
- "Calabozos colmados y decrépitos", 11 de octubre de 2001
- "Cambios demográficos", 27 de junio de 2003
- "Cárceles peligrosas", 12 de julio de 2002
- "Cárceles sanas y limpias", 13 de enero de 2000
- "Carencias, oportunismos e inconductas", 22 de febrero de 2001
- "Cartas de ciudadanía sospechosas", 5 de marzo de 1995
- "Caso Brukman y propiedad privada", 23 de abril de 2003
- "Causas profundas de la violencia", 3 de julio de 2001
- "Centro educativo para mapuches", 30 de junio de 2002
- "Cercados por la basura", 5 de marzo de 2001
- "CGT única y partidaria", 17 de agosto de 2001
- "Chicos de la calle", 27 de junio de 2001
- "Chicos sin infancia", 21 de enero de 1997
- "Chile, ALCA y MERCOSUR", 9 de diciembre de 2000
- "Científicos en el exterior", 9 de noviembre de 2003
- "Civilización y barbarie", 11 de septiembre de 2002
- "Clientelismo político y corrupción", 26 de julio de 2002
- "Coimas: hacia un hito histórico", 16 de diciembre de 2003
- "Combate contra el cuatrismo", 27 de abril de 2002
- "Combatir la delincuencia menor", 22 de mayo de 1999
- "Combatir no es agredir", 22 de noviembre de 1995
- "Comerciantes y piqueteros", 10 de diciembre de 2003
- "Comisarías abarrotadas de presos", 21 de agosto de 2002
- "Compre nacional: una mala receta", 31 de agosto de 2000
- "Compromisos en Neuquen", 1 de julio de 1996
- "Conflictos en villas de emergencia", 30 de mayo de 1995
- "Conflictos gremiales permanentes", 27 de enero de 2003
- "Consolidar la paz interior", 28 de agosto de 2003
- "Contener el delito con medidas eficaces", 11 de mayo de 2001
- "Contener y reprimir el contrabando", 2 de julio de 2003
- "Contra el racismo", 23 de abril de 2001
- "Contra la discriminación", 16 de agosto de 1996
- "Contra la inmigración ilegal", 11 de abril de 1997
- "Contra la triple frontera", 23 de septiembre de 2001
- "Corrupción e impunidad", 31 de enero de 2001
- "Corte de ruta sangriento", 19 de junio de 2001
- "Cortes de ruta: no ceder a extorsiones", 8 de noviembre de 2000
- "Cortes de rutas y peajes extorsivos", 27 de abril de 2002
- "Crear trabajo y no repartirlo", 7 de marzo de 2000
- "Crece el trabajo infantil", 15 de junio de 2003
- "Crímenes que exigen castigo", 12 de febrero de 2001
- "Crímenes y política", 10 de junio de 2003
- "Crítica situación en Tucumán", 30 de septiembre de 2002
- "Crónica de una violencia anunciada", 18 de abril de 2000

- “Cuando cunde el mal ejemplo”, 14 de marzo de 2002
- “Cuando gana el caos, perdemos todos”, 11 de septiembre de 2003
- “Cuando la infancia no es infancia”, 28 de noviembre de 2003
- “Cuidar la minoridad”, 31 de mayo de 2001
- “Cumbre de crotos”, 5 de octubre de 1996
- “Cumplir y hacer cumplir la ley”, 2 de julio de 2002
- “Darle un sentido al dolor actual”, 6 de diciembre de 2001
- “Defender las instituciones”, 25 de noviembre de 2003
- “Del asistencialismo al empleo”, 7 de agosto de 2003
- “Del piquete a la tragedia”, 27 de junio de 2002
- “Del racismo al sectarismo”, 5 de septiembre de 2001
- “Delincuencia juvenil: inacción del Estado”, 6 de julio de 1999
- “Delincuencia juvenil: sórdida realidad”, 2 de mayo de 2001
- “Delincuencia sin límites”, 18 de julio de 2001
- “Delincuencia sobre ruedas”, 30 de agosto de 1999
- “Delincuentes con fusiles”, 10 de enero de 2002
- “Delito en la sociedad global”, 26 de mayo de 2000
- “Delito y villas de emergencia”, 12 de agosto de 1998
- “Delito y villas de emergencia”, 6 de enero de 1999
- “Delitos aberrantes”, 12 de agosto de 2003
- “Delitos en el MERCOSUR”, 30 de abril de 1995
- “Delitos en las autopistas”, 31 de enero de 2001
- “Delitos transnacionales”, 3 de abril de 2000
- “Demandas de comunidades mapuches”, 15 de agosto de 2002
- “Derogar los ATN”, 18 de agosto de 1999
- “Desalojos en Retiro”, 17 de enero de 1996
- “Desarrollo político del MERCOSUR”, 27 de julio de 1998
- “Desarrollo sustentable”, 4 de octubre de 1999
- “Deseideologizar el debate educativo”, 28 de noviembre de 1999
- “Desempleo récord”, 24 de enero de 2002
- “Desempleo: asumir responsabilidad”, 22 de junio de 1999
- “Desempleo: euforia injustificada”, 23 de diciembre de 1998
- “Después de la cumbre de Santiago”, 25 de abril de 1998
- “Desterrar la violencia”, 28 de junio de 2002
- “Detrás de los cartoneros”, 30 de julio de 2002
- “Deuda social y menores delincuentes”, 19 de agosto de 1997
- “Dirimir los pleitos en el MERCOSUR”, 17 de marzo de 2000
- “Disolución familiar y delincuencia”, 9 de septiembre de 1999
- “Disturbios en las cárceles”, 1º de marzo de 2000
- “Divorcio entre política y ciudadanía”, 10 de mayo de 2003
- “Droga y minoridad”, 1º de septiembre de 1999
- “Drogadicción: una plaga que crece”, 22 de enero de 2001
- “Drogas sintéticas: crece el consumo”, 8 de octubre de 2003
- “Drogas, epidemia mundial”, 5 de febrero de 2001
- “Drogas, soledad y marginación”, 3 de abril de 2002
- “Drogas, una pesadilla que crece”, 27 de agosto de 2003
- “Educación y desempleo”, 22 de agosto de 2000
- “El «banco de los pobres»”, 22 de agosto de 2001
- “El «dos por uno» debe ser derogado”, 13 de agosto de 2000
- “El ALCA, una gran oportunidad”, 19 de noviembre de 2003
- “El aumento del empleo en negro”, 1º de julio de 2000
- “El avance del delito entre 1990 y 2000”, 26 de julio de 2000
- “El azúcar en el MERCOSUR”, 4 de enero de 1997
- “El conflicto de Tartagal”, 12 de mayo de 1997
- “El congreso y las usurpaciones”, 29 de mayo de 2000
- “El control de las fronteras”, 6 de febrero de 1997
- “El control de los planes sociales”, 13 de noviembre de 2002
- “El control de nuestras fronteras”, 9 de octubre de 2001

- "El corte de ruta, un recurso intolerable", 13 de febrero de 2002
- "El deber moral de combatir la pobreza", 14 de febrero de 1999
- "El default no es alternativa", 26 de septiembre de 2001
- "El delito no debe vencer", 23 de mayo de 2001
- "El delito y la colaboración vecinal", 20 de abril de 1999
- "El derecho a la integridad personal", 19 de septiembre de 2003
- "El derecho a la propia identidad", 19 de mayo de 2001
- "El desafío de la violencia", 10 de junio de 2001
- "El desafío que plantean las migraciones", 13 de junio de 2001
- "El desarrollo humano en el mundo", 29 de julio de 2003
- "El descrédito de la gestión pública", 4 de diciembre de 1999
- "El desempleo como cuestión de Estado", 8 de abril de 1999
- "El desempleo: un desafío prioritario", 8 de agosto de 2003
- "El dinámico voluntariado social", 9 de julio de 1995
- "El dos por uno debe ser derogado", 14 de marzo de 2001
- "El enemigo universal", 14 de septiembre de 2001
- "El entredicho Argentina – Brasil", 4 de marzo de 1997
- "El Estado debe gastar mejor", 19 de enero de 1999
- "El estado degradante de las cárceles", 12 de mayo de 1999
- "El éxodo de los científicos", 2 de mayo de 2000
- "El fin de los proyectos hegemónicos", 30 de octubre de 1999
- "El fin del fundamentalismo racista", 6 de septiembre de 2000
- "El futuro de la globalización", 6 de octubre de 2001
- "El futuro de los programas sociales", 23 de marzo de 2000
- "El gobierno ante la desocupación", 3 de agosto de 1995
- "El hambre, un problema de gestión", 7 de julio de 2002
- "El hambre: vergüenza nacional", 19 de noviembre de 2002
- "El horizonte político del MERCOSUR", 17 de mayo de 2000
- "El idioma de las armas", 8 de octubre de 2001
- "El inconcebible problema del hambre", 28 de agosto de 2002
- "El manejo arbitrario de los ATN", 14 de marzo de 1999
- "El mapa mundial del hambre", 6 de diciembre de 2003
- "El MERCOSUR antidelictivo", 22 de mayo de 2002
- "El MERCOSUR de la democracia", 14 de junio de 2000
- "El MERCOSUR y la sanidad animal", 10 de octubre de 2001
- "El MERCOSUR y la Unión Europea", 24 de julio de 2001
- "El occidente democrático y sus fisuras", 12 de diciembre de 2003
- "El orden público en crisis", 24 de octubre de 2003
- "El orden y la justicia", 11 de diciembre de 2003
- "El paro general, un arma anacrónica", 22 de febrero de 2000
- "El paro, símbolo de barbarie", 22 de marzo de 2001
- "El patrimonio de los sindicalistas", 29 de octubre de 2002
- "El patrimonio de todos", 6 de agosto de 2001
- "El plan Jefes y Jefas de Hogar", 22 de agosto de 2002
- "El precio de la impunidad", 3 de marzo de 2002
- "El problema de la mortalidad infantil", 27 de febrero de 1995
- "El regreso de la intolerancia", 10 de abril de 2001
- "El respeto por la propiedad privada", 10 de octubre de 2002
- "El riesgo de tomar un taxi", 12 de marzo de 2001
- "El robo de autos, una plaga social", 18 de marzo de 2003
- "El salvajismo de los piqueteros", 31 de enero de 2003
- "El secuestro de personas", 2 de mayo de 2002
- "El tren sanitario sigue su marcha", 2 de diciembre de 2003
- "El vil asesinato de un policía", 27 de marzo de 1999
- "Elevada tasa de homicidios", 11 de febrero de 2002
- "Eliminar la discriminación", 20 de junio de 2003
- "Encarar la lucha contra la pobreza", 31 de enero de 1999
- "Enterrar la impunidad", 1 de julio de 2003

“Entre el matonismo y la debilidad”, 10 de agosto de 2002
“Equidad en el comercio mundial”, 11 de octubre de 2001
“Erradicar el trabajo infantil”, 21 de octubre de 2003
“Erradicar el trabajo infantil”, 7 de junio de 1999
“Espacios públicos invadidos”, 29 de mayo de 2002
“Ética y globalización”, 12 diciembre de 2000
“Exabruptos sindicales”, 21 de diciembre de 2000
“Extradición de militares argentinos”, 22 de junio de 2003
“Extranjeros ilegales”, 20 de enero de 1999
“Familia y delincuencia”, 30 de septiembre de 1999
“Fin de semana trágico en Neuquen”, 14 de abril de 1997
“Fin de una ley que cercenaba libertades”, 2 de junio de 2002
“Formosa, sin ingresos ni desarrollo”, 24 de enero de 2000
“Fortalecer la sociedad civil”, 30 de septiembre de 2000
“Freno a las usurpaciones”, 17 de abril de 1995
“Frente al desempleo”, 21 de julio de 1995
“Fronteras permeables”, 28 de mayo de 2001
“Fuerte Apache: impostergable desafío”, 18 de agosto de 2001
“Funciones ineludibles del Estado”, 21 de febrero 1999
“Garantizar la supremacía de la ley”, 6 de agosto de 2001
“Gasto público desbordado”, 8 de octubre de 2001
“Globalización no es uniformidad”, 25 de mayo de 1999
“Habilitación de vendedores ilegales”, 29 de octubre de 2001
“Hacia la corte penal de justicia”, 8 de enero de 2001
“Hacia planes sociales más eficientes”, 22 de agosto de 2001
“Hacia un proyecto de nación”, 21 de mayo de 2001
“Hacia una agencia social despolitizada”, 13 de abril de 2001
“Hacia una Argentina sustentable”, 10 de diciembre de 2001
“Hacia una integración de verdad”, 1 de diciembre de 2003
“Hacia una política global de seguridad”, 5 de noviembre de 2003
“Hay que ponerle límite a la violencia”, 9 de abril de 1999
“Heroísmo policial”, 31 de agosto de 2001
“Hordas violentas en el Chaco”, 19 de mayo de 2000
“Ideas para el progreso”, 11 de julio de 1999
“Ignomioso trato a niños bolivianos”, 24 de marzo de 2000
“Inaceptables actos de violencia”, 23 de noviembre de 2000
“Inactividad en la justicia bonaerense”, 28 de septiembre de 2001
“Inadmisibles actos de violencia”, 14 de junio de 2001
“Indices para el desarrollo sustentable”, 15 de enero de 2001
“Indocumentados forzosos”, 4 de diciembre de 2000
“Ineficiencia estatal y chantaje docente”, 16 de enero de 2003
“Informe sobre el desarrollo humano”, 26 de enero de 2003
“Injustificada restricción brasileña”, 31 de marzo de 2001
“Inmigración y desarrollo”, 4 de enero de 1996
“Inmuebles usurpados”, 20 de agosto de 2002
“Inseguridad en autopistas”, 7 de febrero de 2001
“Inseguridad en el territorio bonaerense”, 5 de octubre de 2002
“Inseguridad en las escuelas”, 13 de junio de 2003
“Inseguridad todos los días”, 5 de febrero de 2001
“Inseguridad, un problema global”, 21 de octubre de 1999
“Inseguridad: desideologizar el debate”, 23 de abril de 1999
“Inseguridad: droga y violencia”, 5 de octubre de 1998
“Integración regional azucarera”, 26 de febrero de 2001
“Intolerable ocupación de la calle”, 11 de junio de 1999
“Intolerables actos de violencia”, 22 de julio de 2001
“Intolerables cortes de calles”, 10 de julio de 2000
“Intolerables nichos de inseguridad”, 11 de marzo de 2001
“Invasores de la vía pública”, 10 de noviembre de 1999

- "Jactancias delictivas", 9 de mayo de 2002
"Jóvenes científicos que emigran", 29 de enero de 2003
"Jóvenes que no estudian ni trabajan", 11 de septiembre de 2002
"Jueces cuestionados", 15 de mayo de 2002
"Jujuy: de la marginación a la droga", 25 de julio de 2000
"Justicia morosa no es justicia", 7 de junio 1999
"Justicia sospechada", 12 de agosto de 2001
"La afrentosa inseguridad", 4 de noviembre de 1999
"La amenaza de los basurales", 22 de abril de 1996
"La amenaza terrorista", 21 de octubre de 2002
"La Argentina ante la crisis mundial", 20 de septiembre de 2001
"La Argentina y el desafío terrorista", 15 de septiembre de 2001
"La Argentina, país imprevisible", 7 de diciembre de 2001
"La búsqueda de la paz social", 29 de junio de 2002
"La calidad del orden institucional", 2 de noviembre de 2003
"La calle debe ser de todos", 7 de diciembre de 1998
"La campaña contra el hambre", 27 de octubre de 2002
"La capacitación necesaria", 28 de noviembre de 2003
"La carpa blanca ya es pasado", 13 de marzo de 2003
"La cobertura de los riesgos de trabajo", 9 de febrero de 2002
"La colaboración vecinal y los delitos", 17 de mayo de 1999
"La comunidad se siente insegura", 7 de abril de 1997
"La conmutación de penas y el perdón", 31 de mayo de 2002
"La construcción del MERCOSUR", 29 de noviembre de 1998
"La corte y el derecho de propiedad", 7 de marzo de 2003
"La criminalidad no es imbatible", 4 de enero de 1999
"La crisis boliviana", 1 de octubre de 2003
"La crisis jujeña", 30 de noviembre de 1998
"La crisis social y los piqueteros", 26 de julio de 2001
"La crisis social y los Planes Trabajar", 20 de mayo de 2000
"La crisis y el orden democrático", 8 de diciembre de 2001
"La cultura de la inseguridad", 17 de enero de 1999
"La cultura de la violencia", 20 de abril de 2003
"La cultura del esfuerzo", 12 de enero de 2003
"La cultura del paro", 9 de junio de 2000
"La cultura del trabajo", 23 de noviembre de 2003
"La delincuencia juvenil", 27 de agosto de 2002
"La delincuencia precoz nos ataca", 1º de febrero de 1999
"La desvirtuación de la historia", 5 de abril de 2003
"La detención del padre Grassi", 26 de octubre de 2002
"La droga en las escuelas", 21 de septiembre de 2003
"La droga, un enemigo que no da tregua", 13 de marzo de 2001
"La educación como política de estado", 3 de julio de 2003
"La educación en un momento crítico", 26 de octubre de 2003
"La emergencia sanitaria", 16 de febrero de 2002
"La empleabilidad de los jóvenes", 17 de diciembre de 2001
"La enseñanza de los valores", 25 de julio de 2003
"La erradicación de la villa 31", 31 de mayo de 1995
"La esperanza de vencer al delito", 30 de septiembre de 2003
"La función policial no es delegable", 2 de agosto de 1999
"La grave emergencia financiera", 3 de diciembre de 2001
"La imagen de los jueces: ser y parecer", 22 de septiembre de 2001
"La imputabilidad de los menores", 29 de abril de 1999
"La indigencia y el desarrollo mental", 4 de julio de 2001
"La industria de los secuestros", 29 de julio de 2003
"La infancia pobre", 9 de agosto de 2000
"La infancia sin infancia", 15 de febrero de 2003
"La inseguridad bonaerense", 22 de enero de 2000

- "La inseguridad no reconoce fronteras", 31 de marzo de 2000
- "La insuficiente capacidad de las cárceles", 1 de junio de 2001
- "La intangibilidad de los ahorros", 16 de agosto de 2001
- "La integración con Chile", 29 de mayo de 1998
- "La integración interregional", 20 de abril de 1998
- "La intolerancia de Moyano", 2 de noviembre de 2002
- "La lucha contra el delito", 14 de septiembre de 1999
- "La lucha contra el hambre", 2 de diciembre de 2001
- "La minoridad, otra vez postergada", 21 de abril de 1999
- "La ofensiva contra los desarmaderos", 15 de julio de 2003
- "La OTAN, ahora sin fronteras", 27 de noviembre de 2002
- "La penosa jornada de ayer", 18 de julio de 2001
- "La policía y los hechos de violencia", 23 de diciembre de 2001
- "La política criminal y penitenciaria", 20 de diciembre de 1999
- "La prostitución infantil", 13 de marzo de 1999
- "La relación entre educación y desempleo", 7 de agosto de 1995
- "La salud pública en peligro", 12 de enero de 2002
- "La seguridad en el mundo", 1 de julio de 2003
- "La seguridad en los espacios verdes", 19 de marzo de 1999
- "La seguridad, cuestión de Estado", 6 de agosto de 1999
- "La seguridad, un valor en crisis", 11 de septiembre de 2001
- "La sociedad ante el narcotráfico", 2 de abril de 2001
- "La sociedad está atemorizada", 31 de julio de 1996
- "La sociedad y los valores morales", 3 de enero de 1999
- "La sociedad, amedrentada", 15 de enero de 1997
- "La toma de rehenes", 21 de julio de 2001
- "La transparencia de los planes sociales", 2 de octubre de 2002
- "La transparencia del gasto social", 17 de enero de 2002
- "La unión de los argentinos", 5 de mayo de 2003
- "La venta ambulante debe erradicarse", 26 de febrero de 2002
- "La venta callejera ilegal", 11 de octubre de 2002
- "La vergüenza del hambre", 17 de noviembre de 1996
- "La vía pública es de todos", 4 de noviembre de 2002
- "La villa de Retiro", 20 de noviembre de 2000
- "La violencia como hábito", 6 de agosto de 1995
- "La violencia en su peor dimensión", 20 de agosto de 2000
- "La violencia es mala propaganda", 30 de mayo de 1997
- "La violencia escolar", 26 de mayo de 1999
- "La violencia gana terreno", 21 de mayo de 1997
- "La violencia solo trae más violencia", 14 de mayo de 2000
- "La violencia, siempre injustificable", 21 de diciembre de 2001
- "Lamentable llamado a la violencia", 27 de agosto de 2003
- "Las armas en el centro de la escena", 20 de marzo de 2003
- "Las bases para un país sustentable", 4 de octubre de 2001
- "Las cárceles y la igualdad ante la ley", 7 de julio de 2001
- "Las cárceles y sus entornos", 4 de abril de 2000
- "Las distintas caras del trabajo infantil", 4 de agosto de 2001
- "Las fronteras en el MERCOSUR", 27 de noviembre de 1996
- "Las múltiples caras de la violencia", 23 de mayo de 2000
- "Las protestas piqueteras", 21 de enero de 2003
- "Las rutas son de todos", 7 de julio de 1999
- "Las tierras de Retiro", 30 de octubre de 2000
- "Las usurpaciones deben terminar", 16 de mayo de 1999
- "Las víctimas del hambre", 15 de noviembre de 2002
- "Las villas y la inseguridad", 14 de marzo de 1999
- "Las villas, una cuestión pendiente", 28 de enero de 1999
- "Lavado de dinero: no politizar el tema", 12 de agosto de 2001
- "Libertad sindical: de eso no se habla". 7 de junio de 1999

- “Limitar el comercio de armas”, 12 de octubre de 2003
“Lo público y lo privado”, 26 de marzo de 2003
“Los argentinos y la corrupción”, 24 de enero de 2003
“Los chicos y la crisis”, 17 de enero de 2002
“Los conflictos docentes”, 8 de agosto de 2001
“Los costos de la inseguridad”, 18 de octubre de 2001
“Los derechos de los grupos indígenas”, 28 de junio de 2000
“Los derechos humanos son para todos”, 5 de octubre de 2003
“Los exabruptos de Moyano”, 6 de junio de 2001
“Los inmigrantes y el respeto a la ley”, 4 de febrero de 1999
“Los jóvenes excluidos”, 6 de noviembre de 2000
“Los lácteos y el MERCOSUR”, 7 de marzo de 1998
“Los lamentables hechos de Ushuaia”, 18 de abril de 1995
“Los mercados y la política”, 30 de enero de 2001
“Los métodos menos apropiados”, 22 de febrero de 1996
“Los obispos, la pobreza y el caos”, 19 de marzo de 2002
“Los piqueteros y el orden público”, 22 de agosto de 2003
“Los piquetes y sus consecuencias”, 25 de octubre de 2002
“Los planes sociales transparentes”, 15 de mayo de 2002
“Los puntos débiles de la ley penal”, 9 de mayo de 1999
“Los refugiados, un estigma del siglo XX”, 24 de octubre de 1999
“Los secuestros, el gran desafío”, 6 de mayo de 2003
“Los sin tierra en Misiones”, 5 de octubre de 2002
“Los Sin Tierra, cerca de la frontera”, 11 de agosto de 1998
“Los surtidores de drogas”. 29 de noviembre de 2003
“Los taxistas ante la inseguridad”, 7 de febrero de 2000
“Los valores de la sociedad global”, 28 de agosto de 2001
“Los vendedores ilegales van y vuelven”, 25 de enero de 1995
“Lucha contra la venta callejera”, 17 de febrero de 2001
“Luchar contra la cultura de la evasión”, 19 de junio de 2006
“Lula y sus propuestas demagógicas”, 18 de junio de 1998
“Maltrato infantil”, 9 de enero de 2001
“Marihuana e ilegalidad”, 29 de mayo de 2001
“Más fuerzas del orden en las calles”, 26 de agosto de 2002
“Más impuestos arbitrarios”, 8 de septiembre de 2001
“Más invasiones de tierras en Brasil”, 23 de agosto de 1997
“Más penas para el abigeato organizado”, 13 de septiembre de 2003
“Más población en villas de emergencia”, 3 de marzo de 2003
“Mathov y Santos presos políticos”, 20 de julio de 2002
“Mediación y violencia escolar”, 13 de junio de 2000
“Menores en emergencia alimentaria”, 2 de octubre 2001
“Menos desafíos para el sector social”, 4 de septiembre de 2003
“Mensajes mafiosos”, 23 de junio de 2003
“Migraciones en el MERCOSUR”, 11 de agosto de 1995
“Migraciones y malestar social”, 13 de febrero de 2001
“Migraciones: el gran desafío”, 7 de agosto de 2000
“Minoridad y delincuencia”, 8 de enero de 1999
“Minoridad y delito”, 12 de noviembre de 1998
“Mitos y engaños sindicales”, 28 de noviembre de 2002
“Motines en las cárceles”, 11 de febrero de 2000
“Moyano, incorregible”, 12 de marzo de 2002
“Mudanzas en el MERCOSUR”, 12 de enero de 2000
“Muertes infantiles evitables”, 8 de junio de 1999
“Muertes que hay que esclarecer”, 28 de octubre de 2001
“Ni «escraches» ni cortes de ruta”, 1º de noviembre de 2000
“Ni mano dura ni mano débil: solo la ley”, 4 de abril de 2002
“Niños con alimentación deficiente”, 27 de noviembre de 2003
“Niños en peligro”, 31 de julio de 2001

- "Niños en riesgo, un desafío de todos", 26 de marzo de 2001
- "Niños entrerrianos desnutridos", 15 de enero de 2003
- "Niños indocumentados", 24 de julio de 1998
- "Niños que trabajan", 26 de diciembre de 1999
- "No politizar el presupuesto", 18 de octubre de 2000
- "No son ambulantes, sino ilegales", 10 de enero de 2003
- "No volver al estado empresario", 28 de mayo de 2003
- "No volver al pasado", 5 de febrero de 2003
- "Nuestra baja calidad institucional", 30 de septiembre de 2003
- "Nuestro país y la amenaza terrorista", 30 de septiembre de 2001
- "Nueva modalidad de cuatrерismo", 26 de junio de 2002
- "Nuevo tipo de cuatrерismo en Tandil", 10 de julio de 2003
- "Nuevos actos de barbarie", 25 de junio de 2001
- "Nutrición infantil defectuosa", 27 de agosto de 2002
- "Ocupación ilegal de inmuebles", 11 de noviembre de 2003
- "Ocupación indebida de plazas", 14 de junio de 2001
- "Ola de asesinatos de policías", 8 de abril de 2002
- "Ola de crímenes en Pergamino", 20 de junio de 2002
- "Ola de delincuencia rural", 12 de mayo de 2001
- "Ortodoxos y heterodoxos en economía", 30 de marzo de 2001
- "Otra vez la extorsión docente", 18 de febrero de 2003
- "Otra vez la huelga política", 25 de abril de 1995
- "Otra vez la Prostitución callejera", 10 de junio de 1999
- "Otra vez las barras bravas", 31 de enero de 1996
- "Otra vez los vendedores callejeros", 18 de noviembre de 1996
- "Otro paro general: nada ha mejorado", 7 de septiembre de 1995
- "Otro proyecto irracional", 15 de octubre de 2002
- "Pacifistas violentos", 22 de marzo de 2003
- "Para reconstruir la seguridad", 17 de noviembre de 2002
- "Para resolver lo urgente", 11 de junio de 2001
- "Paro agropecuario y cortes de rutas", 21 de octubre de 2000
- "Peligros de la provocación disociadora", 13 de diciembre de 2001
- "Pensar el país del futuro", 10 de junio de 2001
- "Pequeños robos, graves daños", 23 de octubre de 2002
- "Piqueteros: poner orden", 3 de junio de 2001
- "Piqueteros; que impere la ley", 8 de noviembre de 2003
- "Plan contra la discriminación", 8 de febrero de 2001
- "Plan de estudios para desocupados", 18 de septiembre de 2003
- "Plan piloto para prevenir el delito", 14 de octubre de 2003
- "Pobreza y debilidad mental", 3 de septiembre de 2001
- "Pobreza y escolaridad", 11 de mayo de 2000
- "Pobreza y familia", 5 de marzo de 2003
- "Policías asesinados", 24 de noviembre de 2001
- "Policías asesinados", 31 de junio de 2002
- "Policías en actitud de rebeldía", 16 de agosto de 2001
- "Políticas de Estado", 24 de enero de 1999
- "Por los más desprotegidos: los niños", 18 de junio de 2001
- "Preservar el orden jurídico y social", 18 de diciembre de 2001
- "Presidente y aduaneros", 2 de junio de 1996
- "Primer fallo arbitral del MERCOSUR", 21 de mayo de 1999
- "Principios y valores perdidos", 12 de julio de 2002
- "Privatizar la recaudación impositiva", 17 de abril de 2001
- "Profundizar la reforma del Estado", 14 de enero de 2001
- "Programas sociales más eficientes", 27 de julio de 2000
- "Propuestas de desarrollo sustentable", 14 de diciembre de 2000
- "Prostitución de menores", 4 de diciembre de 2001
- "Protesta, si: violencia, no", 15 de agosto de 1995
- "Protestas en Cutal – Có", 26 de junio de 1996

- “Protestas sin respaldo”, 11 de septiembre de 2001
“Protestas y cacerolazos”, 17 de febrero de 2002
“Que el cambio sindical sea profundo”, 12 de junio de 2001
“Qué hacer con la crisis brasileña”, 23 de enero de 1999
“Que la educación llegue a todos”, 1 de marzo de 2003
“Que menos gente viva de arriba”, 14 de agosto de 2002
“Que no haya más discriminaciones”, 27 de febrero de 2000
“Que no nos gobierne una ideología”, 18 de mayo de 2003
“Que no se pierdan días de clase”, 11 de marzo de 2003
“Quejas que no se pueden desoir”, 14 de diciembre de 2001
“Quema de diarios en Tartagal”, 13 de mayo de 1997
“Recomponer la autoridad pública”, 28 de febrero de 2003
“Recomponer la paz social”, 2 de febrero de 2002
“Reconstruir el MERCOSUR”, 22 de septiembre de 2001
“Reconstruir el sistema de seguridad”, 19 de septiembre de 1999
“Reconstruir el tejido social”, 30 de diciembre de 2001
“Red de bibliotecas del MERCOSUR”, 5 de diciembre de 2003
“Red vial, vehículo de integración”, 7 de septiembre de 2001
“Reducción a la servidumbre”, 12 de noviembre de 1995
“Reforma agraria en el Brasil”, 21 de abril de 1997
“Regionalismo y multilateralismo”, 5 de noviembre de 1997
“Relanzar el relanzado MERCOSUR”, 1 de febrero de 2003
“Repatriar cerebros”, 23 de octubre de 2003
“Repudiable agresión a Cruz y Siro”, 20 de septiembre de 2003
“Repudiable politización del gasto social”, 9 de agosto de 2001
“Rescate de los chicos de la calle”, 12 de abril de 1995
“Respetar el camino constitucional”, 6 de junio de 2003
“Respetar el camino institucional”, 14 de mayo de 2003
“Restablecer el orden público”, 9 de mayo de 2003
“Restatizar: un regreso al pasado”, 16 de febrero de 2003
“Restricciones al flujo de capitales”, 8 de julio de 2003
“Revitalización del MERCOSUR”, 28 de abril de 1999
“Salarios y jubilaciones”, 14 de noviembre de 2003
“San Juan: 60% de clases perdidas”, 10 de septiembre de 2002
“Sanear el sistema penitenciario”, 19 de abril de 2000
“Secuestradores en libertad”, 19 de agosto de 2002
“Secuestro y desaparición de menores”, 5 de septiembre de 2002
“Secuestros extorsivos”, 15 de febrero de 2000
“Secuestros que no cesan”, 12 de enero de 2003
“Secuestros y robos, nadie está seguro”, 11 de abril de 2002
“Secuestros: una grave epidemia”, 11 de julio de 2002
“Seguridad unificada en la frontera”, 25 de mayo de 1996
“Seguridad y crecimiento económico”, 29 de julio de 2002
“Seguridad: despolitizar el debate”, 13 de febrero de 2000
“Seguridad: la tarea pendiente”, 10 de enero de 1999
“Seguridad: premios y castigos”, 10 de julio de 2003
“Seguridad: responsabilidad de todos”, 4 de julio de 2003
“Si al trabajo, no a la violencia”, 10 de julio de 2001
“Si no hay diálogo, habrá violencia”, 1 de diciembre de 2002
“Signos de estremecedora crueldad”, 23 de octubre de 2003
“Sin conciencia del alcance de la crisis”, 12 de diciembre de 2001
“Sin garantías de seguridad ninguna sociedad puede subsistir”, 10 de abril de 1999
“Sindicalismo vetusto y destructivo”, 7 de mayo de 2000
“Sindicalistas con las manos en la masa”, 29 de junio de 2000
“Síntomas de desintegración social”, 7 de mayo de 2001
“Sociabilidad en crisis”, 29 de enero de 2001
“Superpoblación carcelaria”, 10 de mayo de 2002
“Tarjeta roja para el trabajo infantil”, 4 de febrero de 2003

- "Tartagal: reflexión y balance", 11 de mayo de 1997
"Taxistas contra el delito", 4 de abril de 2003
"Tecnología para aborígenes", 15 de octubre de 1999
"Tendencias del desarrollo global", 16 de septiembre de 2002
"Tensiones en el Brasil", 3 de abril de 1998
"Terrorismo subterráneo", 26 de junio de 1999
"Tez cobriza y baja estatura", 16 de julio de 1999
"Tierras usurpadas en La Matanza", 1 de abril de 1997
"Títulos de grado en el MERCOSUR", 26 de junio de 1998
"Todos contra todos", 5 de mayo de 2002
"Trabajadores transitorios extranjeros", 9 de agosto de 1995
"Trabajo infantil y futuro", 30 de abril de 1996
"Trabas comerciales en el MERCOSUR", 11 de noviembre de 1998
"Trenes gratis para delincuentes", 6 de junio de 1999
"Tribunales arbitrales en el MERCOSUR", 16 de enero de 1999
"Tropiezos fronterizos en el MERCOSUR", 6 de diciembre de 1996
"Tucumán: desnutrición y clientelismo", 21 de noviembre de 2002
"Un asalto, una extorsión", 25 de julio de 1996
"Un éxito sobre la venta callejera", 4 de septiembre de 2002
"Un fallo sanciona a los piqueteros", 8 de mayo de 2003
"Un frente unido contra el terrorismo", 16 de septiembre de 2001
"Un proyecto de nación", 13 de enero de 2002
"Un signo de barbarie", 20 de noviembre de 2000
"Una violencia anunciada", 7 de febrero de 2002
"Unidad y diversidad de América", 13 de agosto de 2003
"Urge frenar la escalada de violencia", 22 de mayo de 1997
"Uso y abuso de la asociación ilícita", 23 de junio de 2001
"Usurpaciones: sólo un avance", 29 de septiembre de 2000
"Venta callejera, pleito sin fin", 10 de agosto de 1995
"Veredas invadidas", 11 de diciembre de 2000
"Villa 31: una decisión inadecuada", 24 de febrero de 2001
"Villas miseria, problema crítico", 23 de septiembre de 1996
"Villas: de la exclusión a la inclusión", 5 de marzo de 2000
"Violencia absurda", 16 de abril de 1997
"Violencia en auge y escuelas vacías", 27 de abril de 2001
"Violencia en las escuelas", 5 de octubre de 2001
"Violencia escolar anunciada", 22 de enero de 2002
"Violencia escolar extrema", 15 de diciembre de 2000
"Violencia familiar en tiempos de crisis", 4 de junio de 2002
"Violencia y legitimidad", 21 de junio de 2001
"Violencia y marginalidad social", 23 de julio de 1998
"Violencia, un mal que avanza", 5 de mayo de 2002
"Viviendas usurpadas: ¿hasta cuándo?", 15 de mayo de 2000
"Viviendas usurpadas", 10 de agosto de 2001
"Volver a la cultura del trabajo", 5 de enero de 2003
"Vuelven las aduanas interiores", 27 de enero de 2001
"Xenofobia dental", 7 de septiembre de 1997
"Xenofobia y neonazismo", 10 de agosto de 2000
"Ya no fascina el progreso sino el castigo", 17 de agosto de 2003
"Zapatillas con autógrafo", 20 de marzo de 2001
"Zonas liberadas y Estado ausente", 11 de febrero de 2003
"Turistas víctimas de delitos", 11 de diciembre de 1999